

**REPRESENTACIONES CAMBIANTES E HISTORIA FRAGMENTADA:  
LOS MAPUCHE EN LOS TEXTOS ESCOLARES DE HISTORIA DE CHILE,  
1846-2000**

**Dissertation**

**zur Erlangung des Doktorgrades eingereicht  
am Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften  
der Freien Universität Berlin  
im Januar 2012**

**Vorgelegt von  
Andrea Riedemann Fuentes**

**Erstgutachter: Prof. Dr. Stefan Rinke**

**Zweitgutachter: PD. Dr. Nikolaus Böttcher**

**Tag der Disputation: 8. Mai 2012**

## INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	6
INTRODUCCIÓN .....	7
PRIMERA PARTE: EL CONTEXTO DE LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS ESCOLARES DE HISTORIA DE CHILE EN LOS SIGLOS XIX Y XX.....	31
CAPÍTULO 1. El contexto “simbólico-cultural”: imágenes construidas en torno a los mapuche en discursos y símbolos.....	32
1. Las imágenes de los mapuche durante el tiempo de la Independencia (1810-1825 aprox.) .....	32
2. Entre la Independencia y la Ocupación (alrededor de 1825 a 1883).....	36
3. Imágenes de los mapuche en el tiempo posterior a la Ocupación (1883-1930) .....	47
4. El silenciamiento de los mapuche en el siglo XX (1930-1990).....	49
5. Imágenes de los mapuche posteriores a la dictadura militar (1973- 2000)...	52
Conclusiones .....	54
CAPÍTULO 2. El contexto “institucional”: contenidos referentes al pueblo mapuche en el curriculum de la educación secundaria.....	55
1. Preparativos y puesta en marcha de la educación secundaria: desde la Independencia hasta 1889 .....	57
2. La refundación del curriculum de historia y la aparición de los programas de estudio: 1889-1907 .....	62
3. Tiempo de debates y reformas frustradas: 1902-1945 .....	68
4. Experimentación y cambio en la educación secundaria: 1945-1965 .....	73
5. De la gran reforma educacional hasta el final de la dictadura militar: 1965-1990.....	77
6. Transición político-social, y nueva reforma en la educación: 1990-2000.....	85
Conclusiones .....	87

SEGUNDA PARTE: LA REPRESENTACIÓN DE LOS MAPUCHE EN LOS TEXTOS ESCOLARES, 1846-2000.....	89
CAPÍTULO 3. Los mapuche como “guerreros” y “salvajes” (1846-1893) .....	92
Vicente Fidel López (1846): “... eran bárbaros y no civilizados como sus enemigos...” .....	93
Miguel Luis Amunátegui (1856): “... eran más aguerridos y amantes de su independencia que los de la parte boreal...” .....	99
Miguel de la Barra (1857-1858): “pueblo altivo e independiente, al que nación alguna ha conseguido jamás avasallar...” .....	103
Gaspar Toro (1879): “Con los tiempos decayó el primitivo vigor de los araucanos...” .....	107
Julio Bañados (1883): “... la tribu más guerrera, más valiente y más vigorosa de las que poblaban el nuevo mundo” .....	113
Luis Barros Borgoño (1893-1894): “... la región más pobre y miserable del nuevo mundo, de clima frío y desapacible, poblado por salvajes de la peor especie...” .....	115
Conclusiones .....	120
CAPÍTULO 4. Los mapuche como representantes o integrantes de la “raza nacional” (1907 – 1950) .....	123
Luis Galdames (1907): “...la raza propiamente chilena que figura en nuestra historia y que ha contribuido a formar nuestra nacionalidad...” .....	125
Octavio Montero (1927): “Sus caudillos, algunos tan célebres como Caupolicán, Lautaro, Rengo y Colo-Colo, figuran entre nuestros héroes nacionales” .....	136
Domingo Amunátegui (1933): “...su extraordinario valor y la rara porfía con que defendían los campos de Arauco [...] constituyen rasgos excepcionales que los singularizan en la historia de América” .....	142

Francisco Frías Valenzuela (1950): “...son de estatura mediana [...], tronco largo y bien desarrollado, espaldas anchas, cuello corto y grueso, cara redonda y de frente estrecha...” .....	147
Conclusiones .....	155
CAPÍTULO 5. Los mapuche como pueblo (1969 – 2000).....	159
Francisco Frías Valenzuela (1969): “Los mapuches, pueblo guerrero” .....	163
Gonzalo Vial (1984): “... las organizaciones político-sociales, las autoridades individuales y las colectivas del pueblo araucano fueron muy débiles y laxas” .....	170
Sergio Villalobos (1985): “El más destacado de los pueblos mapuches fue el araucano por la larga resistencia que opuso a españoles y chilenos” .....	178
Azúa, Valencia y Lopresti (2000): “... en la década de 1880, cuando Chile era un estado independiente de España, el gobierno logró vencer al pueblo mapuche...” .....	184
Conclusiones .....	191
CONCLUSIONES FINALES.....	197
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	206
ABSTRACT .....	220
ZUSAMMENFASSUNG .....	222
RESEÑA BIOGRÁFICA .....	224

## AGRADECIMIENTOS

Fueron muchas las personas que directa o indirectamente contribuyeron a que pudiera realizar esta tesis. En primer lugar, quiero agradecer a mi profesor guía, Dr. Stefan Rinke, quien desde el inicio acompañó activamente el proceso reflexionando junto a mí, sugiriendo lecturas y enfoques, corrigiendo escritos preliminares y animándome a seguir adelante. En términos de financiamiento, fue posible dedicarme a estudiar y escribir durante los últimos años gracias a la beca DAAD-Conicyt. Durante el tiempo que viví en Berlín, fueron un apoyo muy importante mis compañeras del taller de memoria Franka Bindernagel, Nina Elsemann, Inga Luther y Nadia Zysman, así como mis compañeros del Colloquium, entre los cuales agradezco especialmente a Ximena Alvarez y Monika Contreras. Asimismo quiero dar las gracias por su cercanía y apoyo moral a mis amigos y amigas ajenos al LAI, algunos de los cuales se encontraban al igual que yo estudiando, si bien en otras facultades o universidades de Alemania: Magda, Juliane, Tara, Matías, Caro y Seba, Arturo y Sabina, Ana Carolina y Gunnar, Sylvia y Seba, y Cristina y Miguel. También quiero dar las gracias a mi hermana Paula por el apoyo logístico en la entrega de este trabajo. Debo un profundo agradecimiento a mi marido, Juanca, a quien le tocó la ardua e ingrata tarea de ser el testigo más cercano de las múltiples dudas y abatimientos que este tiempo implicó. Gracias por la paciencia, por el cariño, y por insistir siempre en que sería capaz de lograrlo.

El tiempo en que escribí la tesis fue escenario de un momento especialmente luminoso, ya que en el año 2011 nació nuestro hermoso hijo Simón. Con su llegada a nuestras vidas, todo lo que yo había planificado en cuanto al tiempo necesario para completar esta tarea adquirió una nueva dimensión... por esto, me importa especialmente destacar que durante este último año, nadie hizo más por mí que mi mamá y mi papá, quienes han estado cuidando a su nieto con mucho amor y me han dado la tranquilidad necesaria para concluir. Dedico la tesis a Simón y a mis padres, Erna y Boris.

## INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2010 Chile celebró el Bicentenario de su Independencia. Tanto desde el ámbito público como desde el privado se llevaron a cabo una serie de proyectos y actividades en torno a esa festividad, y se decretaron dos días de feriado adicionales para convertir los días alrededor del 18 de septiembre en una fiesta nacional. Ese afán por festejar contrastaba fuertemente con lo que en esos mismos días estaba viviendo un conjunto de comuneros mapuche<sup>1</sup> y sus familias: en julio de 2010, veintitrés comuneros que cumplían prisión preventiva habían iniciado una huelga de hambre para protestar contra la aplicación de la ley antiterrorista<sup>2</sup> a los casos por los cuales estaban privados de libertad, todos vinculados a actos que tenían por finalidad recuperar las tierras que los mapuche consideran ilegítimamente despojadas de su dominio. Posteriormente se sumaron más comuneros a esta forma de protesta, por lo que durante los días de celebración del Bicentenario, más de treinta mapuche llevaban cerca de dos meses en huelga de hambre. Si bien ésta no ha sido la única huelga de hambre mapuche en los últimos años, fue especialmente controversial porque justo durante los días de celebración del Bicentenario, un grupo de personas se encontraba realizando uno de los tipos de protesta más radicales que existen contra la misma institucionalidad que estaba de fiesta. Asimismo, durante el coloquio “Bicentenario chileno: balances del colonialismo en el pueblo mapuche”, realizado algunas semanas antes en la Universidad de Chile, una de las expositoras, perteneciente al pueblo mapuche, había señalado: “No podemos sentirnos parte de esta celebración, porque reconocer el Bicentenario, es reconocer esas leyes que se nos aplican”<sup>3</sup>. Fuera de cuestionar que el Bicentenario sería

---

<sup>1</sup> Mapuche significa “gente de la tierra” y su lengua es el mapudungun. Dado que el vocablo “mapuche” contiene el caso singular y plural, en este trabajo se ha optado por usar la expresión “los mapuche” en vez de “los mapuches”.

<sup>2</sup> Diversos sectores han expresado, con justa razón, que la aplicación de esta ley al conflicto mapuche resulta claramente desproporcionada. La ley establece una penalidad mayor que para ciertos delitos comunes, como el incendio, además de penas que impiden el ejercicio de derechos políticos. La reglamentación de los delitos calificados como terroristas dispone también facultades especiales para el fiscal, tales como la prisión preventiva prolongada, la prórroga del secreto de la investigación hasta por seis meses, el uso de de “testigos sin rostro” y la interceptación de teléfonos a abogados defensores como parte de las investigaciones. Ver: José Aylwin, “Introducción”, en *El gobierno de Lagos, los pueblos indígenas y el “nuevo trato”* (Santiago de Chile: LOM Ediciones; Observatorio Derechos de los Pueblos Indígenas, 2007), 23.

<sup>3</sup> Esto fue lo expresado por María Lincopi Pallaleo, representante de una comunidad mapuche de Collipulli. El coloquio fue organizado por la organización mapuche Meli Wixan Mapu, auspiciado por el periódico Azkintuwe y llevado a cabo en la facultad de derecho de la Universidad de Chile, el 20.08.2010. Fuente: <http://radio.uchile.cl/noticias/79488/>

motivo de celebración para toda la población, la cita expuesta critica implícitamente la aplicación de la ley antiterrorista a los mapuche. Además de las gravitantes consecuencias que la aplicación de esta ley ha tenido en los juicios y las condenas respectivas, desde mediados de la década de 1990 ha contribuido a la construcción de una imagen estereotipada de los mapuche como terroristas. Este estereotipo, no obstante, es sólo uno más de un amplio conjunto de imágenes que se han construido en torno al pueblo mapuche. Por otro lado, la apreciación de que el pueblo mapuche se mantendría al margen de esta celebración probablemente habría sido aplicable no sólo a los otros pueblos indígenas de Chile, sino también a gran parte de los pueblos indígenas de América Latina. Marginalidad, pobreza y discriminación son sólo algunos de los problemas con que deben enfrentarse cotidianamente muchas personas pertenecientes a las múltiples etnias existentes en el continente. A lo largo de la historia de las naciones latinoamericanas, los indígenas siempre han ocupado una posición particular en la discusión sobre la nación respectiva, y en muchos casos, en virtud de esa particularidad han sido objeto de construcción de las más diversas representaciones, que han servido a intereses y necesidades cambiantes en el debate sobre la nación y la identidad nacional. El caso de Chile no escapa a esta tendencia, y existe consenso acerca de que en las representaciones construidas sobre los mapuche, el pueblo originario más numeroso de Chile, han prevalecido las connotaciones negativas, contribuyendo en gran medida a la posición de marginalidad que hoy ocupa este pueblo al interior de la sociedad chilena.

Las representaciones que se han construido sobre los mapuche en la sociedad chilena han sido transmitidas de diversas maneras. Durante la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX, espacio temporal que aborda el presente trabajo, estas representaciones se materializaron, entre otros, a través de la producción historiográfica, de discursos públicos, en la prensa y en símbolos nacionales. Una vía específica mediante la cual se ha transmitido la producción historiográfica se encuentra en los textos escolares de historia de Chile, que son el principal objeto de análisis de esta tesis. La importancia que tienen los textos escolares en sociedades que han implementado sistemas educativos públicos radica en que llegan a gran parte de la población y en que en muchos casos son la instancia formadora inicial, y por ello de gran impacto en los educandos. La relevancia del análisis de textos

escolares se deriva de la constatación de que las ideas que los sistemas educativos transmiten contienen una propuesta de identidad nacional definida<sup>4</sup> y se encuentran especialmente legitimados en la sociedad, razón por la cual lo transmitido en los textos escolares generalmente permanece fuertemente arraigado en las personas que han estado expuestas a esos textos. Los textos escolares construyen “con más o menos fuerza, determinados discursos, ideologías, memorias y silencios que se plasman como ‘narrativas aceptables’ para las nuevas generaciones”<sup>5</sup>. En el contexto de la comunidad internacional, el análisis de textos escolares es de larga data: los primeros análisis de textos se efectuaron en Europa hace ya más de un siglo. En base a toda esa experiencia acumulada, en la actualidad uno de los grandes desafíos que se le presentan a los textos escolares es el de jugar un rol de mediación en situaciones de conflicto y de contribuir a la reconciliación<sup>6</sup>. En virtud de la relación que existe entre pueblo mapuche, Estado y sociedad, que en efecto tiene una serie de aristas conflictivas, adquiere sentido la pregunta acerca de la contribución que los textos escolares chilenos históricamente han hecho a la solución, o al contrario, a la mantención o incluso agravamiento de dicha relación. En el marco de la búsqueda de una solución a los aspectos conflictivos, uno de los aspectos más relevantes del análisis de textos escolares es la representación que se hace de las partes involucradas, lo que explica la relevancia de analizar las representaciones de los mapuche en los textos escolares de historia.

Para comenzar a introducirse en el tema es necesario, primero que nada, presentar una definición del concepto “mapuche”. En los tiempos de la conquista española, a los que hoy conocemos como mapuche se les denominó araucanos, y la producción y amplia difusión del poema “La Araucana”, escrita por el soldado español Alonso de Ercilla y Zúñiga, y publicada originalmente entre los años 1569 y 1589<sup>7</sup>, contribuyó a

---

<sup>4</sup> Mario Carretero, María Fernanda Fernández González, y Alberto Rosa, “Introducción. Enseñar historia en tiempos de memoria”, en *Enseñanza de la historia y memoria colectiva* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 19.

<sup>5</sup> Teresa Oteiza y Derrin Pinto, “Introducción”, en *En (re)construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y ciencias sociales*, 1a ed. (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2011), 25.

<sup>6</sup> Simone Lässig, “¿Textos escolares de historia como medio de reconciliación? Algunas observaciones sobre textos bilaterales e ‘historias comunes’”, en *Seminario Internacional. Textos escolares de historia y Ciencias Sociales. Santiago de Chile 2008* (Santiago de Chile: Ministerio de Educación, 2009), 11.

<sup>7</sup> Abraham König, “Advertencias”, en *La Araucana* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1888), IX.

que dicha denominación se mantuviera vigente por mucho tiempo. La historiografía decimonónica también utilizó este concepto, y recién a partir de mediados del siglo XX, con el surgimiento de una historiografía que reevaluó las fuentes tradicionalmente utilizadas, la ocupación con este tema por parte de otras disciplinas tales como la etnología, y la demanda de los propios mapuche por ser llamados con ese nombre<sup>8</sup>, influyeron en la emergencia del concepto mapuche<sup>9</sup>. En este punto es relevante decir que en base a dicha demanda, en el presente trabajo el concepto mapuche será entendido como la denominación correcta para referirse al pueblo en cuestión, independiente de la época histórica de la que se esté hablando. El concepto “araucano”, por su parte, se escribirá de aquí en adelante siempre entre comillas, excepto cuando forme parte de una cita de otro autor.

La discusión acerca de la denominación correcta ha sido también la discusión entre disciplinas, ya que a pesar de los nuevos conocimientos aportados fundamentalmente por la antropología, una parte de los historiadores continuó usando mayoritariamente el concepto araucano. Sin embargo, desde una perspectiva diferente, Boccara<sup>10</sup> considera que en los últimos años ha sido justamente la colaboración entre la historia y la antropología la que ha permitido nuevas aproximaciones teóricas y de investigación en relación a los indígenas. Su tesis es que la etnia mapuche emergió en la segunda mitad del siglo XVIII en gran parte debido a un proceso de etnogénesis, un proceso de transformación tanto a nivel de definiciones identitarias como a nivel de estructuras materiales. De acuerdo a esta tesis, los mapuche serían una entidad sociocultural que surgió a través de un proceso de transformación de los grupos de origen, que fueron los “reche centrales”<sup>11</sup>. Para esta afirmación el autor se basa en que el único término que aparece en la documentación temprana para calificar a los indígenas del territorio de la Araucanía es “reche”, que significa “hombre auténtico o verdadero”, y que la

---

<sup>8</sup> Boccara plantea que “in the early 1980s, they started to regain control of their history and fate by publicly rejecting the heteronym Araucanian as well as the derogatory term “Indian”, insisting on being called by their real ethnonym, namely: Mapuche”. Ver: Guillaume Boccara, “The brighter side of the indigenous renaissance”, *Nuevo mundo mundos nuevos*, Puesto en línea el 16 de junio (2006): 8, <http://nuevomundo.revues.org/index2405.html>.

<sup>9</sup> Ibid.; Luis Parentini, *Introducción a la etnohistoria mapuche*, Colección Sociedad y cultura (Santiago, Chile: Ed. de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1996), 13–14.

<sup>10</sup> “Etnogénesis mapuche: resistencia y restructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI- XVIII)”, *The Hispanic American Historical Review* 79: 3 (1999): 425.

<sup>11</sup> Ibid., 426.

palabra “mapuche” recién comienza a aparecer en los documentos en la segunda mitad del siglo XVIII<sup>12</sup>.

Al hablar de los mapuche en la actualidad, la discusión se vuelve aún más compleja, dado que la problemática ya no se centra en la distinción araucano - mapuche o en el surgimiento histórico del concepto mapuche, sino en la cuestión de cómo definir hoy quién es mapuche. Han sido elementos de esta discusión la definición censal de 1992<sup>13</sup>, las definiciones de la ley indígena promulgada en 1993 (ley 19.253<sup>14</sup>) y las definiciones implícitas en diversas encuestas<sup>15</sup>. Además, la fuerte migración de los mapuche hacia las ciudades ha producido nuevas identidades asociadas a ese fenómeno<sup>16</sup>. Esta discusión ha sido abordada por académicos de diversas disciplinas<sup>17</sup> y otros actores, entre los que también se encuentran las propias personas que se definen como mapuche<sup>18</sup>.

En el presente trabajo se asumirá como suficiente una definición que permita identificar en qué momentos los textos escolares están haciendo referencia a aquel pueblo indígena cuyas representaciones se propone analizar: se asumirá que los

<sup>12</sup> Ibid., 427.

<sup>13</sup> Ana María Oyarce, Malva-Marina Pedrero, y Gabriela Pérez, “Una investigación operacional sobre criterios de adscripción étnica-cultural desde/sobre ocho pueblos indígenas de Chile: Contribución a los instrumentos de recolección de datos”, en *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas* (CEPAL, Santiago de Chile, 2005).

<sup>14</sup> [www.senado.cl](http://www.senado.cl)

<sup>15</sup> Mideplan, “Casen 2006. Pueblos Indígenas.”, 2007; Carolina Segovia y Lucas Sierra, “Interpretaciones de la Encuesta Mapuche del CEP”, *Estudios Públicos* 105, n°. Encuesta mapuche del Centro de Estudios Públicos (2007): 6.

<sup>16</sup> Entre otros, ver al respecto Geraldine Abarca Cariman, *Rupturas y continuidades en la recreación de la cultura mapuche en Santiago de Chile* (La Paz: Plural Editores, 2005); Andrea Aravena, “El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche”, *Estudios atacameños* (2003): 89-96; Nicolás Gissi Barbieri, “Segregación Espacial Mapuche en la ciudad: Negación o revitalización identitaria?”, *Revista de Urbanismo* 9 (2004); Laura Kropff, “Mapurbe’: jóvenes mapuche urbanos”, *Kairós. Revista de Temas Sociales* 8 (2004); Jose Manuel Varas Insunza, “La Construcción de la Identidad Étnica Urbana: Etnificación y Etnogénesis del Movimiento Mapuche Urbano Organizado en la ciudad de Santiago 1990-2000” (Universidad de Chile, 2005).

<sup>17</sup> Por ejemplo, el historiador Sergio Villalobos suscitó una polémica notable en 2008 al declarar en una entrevista que ya no existían mapuches en Chile (El Mercurio, 31.08.2008, cuerpo D). Otros autores, como Saavedra, consideran que los mapuche son aquellas personas nacidas en reducciones, o sus descendientes directos. Alejandro Saavedra, *Los Mapuche en la sociedad chilena actual* (Santiago de Chile: LOM, 2002), 28.

<sup>18</sup> Rainer Lucht, “*Wir wollen unsere Identität bewahren*”. *Mapucheorganisation und ihre Positionen im heutigen Chile*, vol. 37, *Interethnische Beziehungen und Kulturwandel* (Hamburg: LIT, 1999); Christian Martínez Neira, “¿Identidades étnicas en el mundo mapuche contemporáneo? Algunas implicaciones teórico-prácticas”, *Pentukun* 2 (1995): 27-41; Salvador Millaleo, “Ser/No Ser, Mapuche o Mestizo”, *Mapunet*, Julio 27, 2007, <http://www.mapunet.org/documentos/mapuches/sermapuche-sermestizo.htm>.

textos escolares están aludiendo a los mapuche tanto cuando usen el vocablo “mapuches” y “araucanos”, como cuando aparezcan las denominaciones “indios”, “indígenas” u otras, y sea posible deducir, por el contexto, que se está haciendo referencia a los mapuche. Como se verá más adelante, el vocablo más usado durante los 154 años que contempla el presente análisis fue el de “araucanos”, pero a lo largo del siglo XX fue creciendo paulatinamente el uso del concepto “mapuches”.

Además del aspecto de la denominación correcta de los mapuche, otro asunto controversial refiere a su historia. Bengoa ha planteado que el origen de los mapuche es relativamente incierto y que a raíz de ello se han formulado numerosas hipótesis al respecto. De acuerdo al autor, la tesis que históricamente encontró mayor difusión al interior de los textos escolares fue la de Ricardo Latcham, la cual fue posteriormente recogida por el influyente historiador Francisco Antonio Encina, y que plantea que los mapuche corresponden a un pueblo guerrero que alrededor de dos siglos antes de la invasión incaica a Chile, y proveniente de las pampas argentinas, migró y se estableció en medio de la cultura chincha- diaguita a la altura del río Cautín<sup>19</sup>. Sin embargo, otro conjunto de hipótesis ha criticado esta explicación señalando que el territorio ocupado hoy por Chile estuvo desde muy antiguo habitado por grupos dedicados a la caza y la recolección, que podrían ser la base del asentamiento mapuche. En este trabajo se sigue la tesis presentada por Bengoa, acerca de que “alrededor de los años 500 a 600 a.C. ya existía una cultura que se puede denominar mapuche”<sup>20</sup>. Las formas de vida de este pueblo en la época prehispánica han sido descritas principalmente por antropólogos e historiadores como Medina y Latcham, y más recientemente Dillehay<sup>21</sup>. También para las épocas posteriores existe una gran cantidad de estudios sobre la vida social, cultural, espiritual y económica de este pueblo en diferentes momentos del tiempo<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> José Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche. Siglo XIX y XX*, 6o ed. (Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2000), 18, 19.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>21</sup> “Visión actual de estudios de Araucanía prehispánica” (1981); *Araucanía* (Santiago de Chile: Ed. Bello, 1990); José Toribio Medina, *Los aborígenes de Chile* (Santiago: Gutenberg, 1882); Ricardo Eduardo Latcham, *La prehistoria chilena* (Santiago de Chile: Universo, 1928), 127–204.

<sup>22</sup> Una muestra de autores y una selección de sus obras son las siguientes: Ana Mariella Bacigalupo, “El rol sacerdotal de la machi en los valles centrales de la Araucanía”, en *Modernización o sabiduría en tierra mapuche?* (Santiago de Chile, 1995), 51-95; Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*; José Bengoa, *Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX* (Santiago de Chile: Editorial Planeta, 1999); Louis C. Faron, *Los mapuche*, 1a ed., Ediciones especiales del Instituto Indigenista

Los primeros españoles llegaron al territorio actual de Chile en el año 1541, y existe cierto consenso en estimar que la población mapuche en ese momento era cerca de un millón de personas<sup>23</sup>. A diferencia de otras agrupaciones indígenas del norte y centro del territorio, los indígenas del sur no fueron sometidos a los conquistadores sino que, al contrario, ofrecieron una sostenida resistencia, lo que dio inicio a una larga historia de hostilidades que se mantuvo prácticamente durante todo el período colonial. En 1641, mediante el así llamado Parlamento de Quilín – cuyas actas hace pocos años han sido encontradas y publicadas<sup>24</sup> – se llevó a cabo el primero de una serie de pactos entre españoles y mapuche, que entre otros aspectos establecieron el río Biobío como frontera entre el territorio español y el territorio mapuche y garantizaban la independencia de los habitantes a cada lado de dicha frontera. De acuerdo a Bengoa, las ideas centrales que se plasmaron en ese primer parlamento se mantuvieron por más de dos siglos. En total, se firmaron más de 20 de este tipo de pactos entre mapuche y españoles, gracias a los cuales el pueblo mapuche siguió viviendo en forma relativamente autónoma de la dominación española en el territorio ubicado al sur del río Biobío. El último parlamento sostenido entre mapuche y españoles, que fue el de Negrete, data de marzo de 1803<sup>25</sup>. Este acuerdo fue firmado durante la última década del dominio español en Chile, que hasta 1810 dependió políticamente del Virreinato del Perú. Los parlamentos no hicieron desaparecer la guerra entre españoles y mapuche, pero permitieron que los períodos de violencia se alternaran con períodos de paz, lo que llevó a que con el tiempo se desarrollara el comercio, una incipiente evangelización llevada adelante por misioneros de diferentes órdenes religiosas, y otras formas de contacto al interior

---

Interamericano (México: Dep. de Antropología, 1969); Rolf Foerster G., *Introducción a la religiosidad mapuche* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1993); Leonardo León, *La Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la "Pacificación", 1880-1900* (Santiago de Chile: Universidad Arcis, 2005); Sonia Montecino, *Grupo de mujeres mapuches en la ciudad*, Serie Experiencia con grupos de mujeres (Santiago, Chile: Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina e Indígena, Círculo de Estudios de la Mujer, Academia de Humanismo Cristiano, 1983); Saavedra, *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*; Helmut Schindler, *Acerca de la espiritualidad Mapuche*, Forum europäische Ethnologie (München: M-Press, 2006).

<sup>23</sup> José Bengoa, *La memoria olvidada: historia de los pueblos indígenas de Chile*, 1a ed. (Santiago: Cuadernos Bicentenario Presidencia de la República, 2004), 273.

<sup>24</sup> José Bengoa, *El tratado de Quilín*, 1a ed. (Santiago de Chile: Catalonia, 2007).

<sup>25</sup> Carlos Contreras Painemal, *Parlamento y protocolo en la diplomacia mapuche* (FDCL- Ñuke Mapu Förlaget, 2007), 102.

de un espacio que, inspirado por Turner<sup>26</sup>, ha sido llamado mundo fronterizo o espacio fronterizo<sup>27</sup>.

En 1810 se inició, a través de la constitución de la primera junta de gobierno en Chile, el proceso de independencia de España. Al ser éste un proceso que se desarrollaba principalmente en el centro del país, en los primeros años posteriores a 1810 los mapuche no se involucraron mayormente en él. Sin embargo, cuando los adherentes a la Independencia comenzaban a consolidar su poder en el centro del país, las luchas contra los realistas se desplazaron hacia el sur, donde sí se involucraron los mapuche. De acuerdo a Bengoa<sup>28</sup>, el apoyo mayoritario de los mapuche fue para el bando realista porque en base a la larga experiencia de los parlamentos de la época colonial, estratégicamente les resultaba más conveniente que continuara en el poder la misma contraparte que antes. En 1818 los independentistas proclamaron la Independencia, pero los enfrentamientos en el sur de Chile continuaron. Las nuevas autoridades durante un tiempo siguieron adelante con la tradición de los parlamentos: luego de dos reuniones de este tipo realizadas en 1823, en enero de 1825 se llevó a cabo el Parlamento de Tapihue, donde se acordó un cese de las hostilidades entre los mapuche y las nuevas autoridades chilenas<sup>29</sup>.

Durante la primera mitad del siglo XIX el territorio ocupado por los mapuche siguió siendo, en la práctica, un territorio autónomo respecto del Estado chileno, aunque por parte de las autoridades ya se comenzaba a planificar cómo incorporarlo a la jurisdicción chilena. En 1852 se decretó la creación de la provincia de Arauco, y en los años siguientes se comenzó a afinar el plan de ocupación del territorio. La ocupación de la Araucanía, denominada en la historiografía tradicional como

---

<sup>26</sup> *The frontier in American history* (New York: Holt and Company, 1920).

<sup>27</sup> El tema del espacio fronterizo en Chile ha sido abordado por una serie de autores: Leonardo León, *Araucanía: La Frontera Mestiza, Siglo XIX*, 1a ed. (Santiago [Chile]: LOM Editores, 2003); Sergio Villalobos y Jorge Pinto, eds., *Araucanía: temas de historia fronteriza* (Temuco, Chile: Ed. Univ. de la Frontera, 1985); Patricia Cerda P.-Hegerl, *Frontera y sociedad en Hispanoamérica*, 1993; Mario Góngora, *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile, siglos XVII a XIX* ([Santiago: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, 1966); Alvaro Jara Hantke, *Guerra y sociedad en Chile*, Colección Imagen de Chile (Santiago de Chile: Ed. Univ., 1971); Sergio Villalobos, *Vida fronteriza en la Araucanía*, 1a ed. (Santiago de Chile: Bello, 1995); Sergio Villalobos, "Tres siglos y medio de vida fronteriza", en *Relaciones fronterizas en la Araucanía* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 1982)..

<sup>28</sup> *Historia Del Pueblo Mapuche*, 147.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 149.

“Pacificación de la Araucanía”<sup>30</sup> se inició a partir de los años 1860, y se culminó definitivamente, mediante la aplicación de enormes medidas de fuerza, en el año 1883<sup>31</sup>. La Ocupación representó un quiebre en la historia mapuche – desde la autonomía hacia la subordinación, de acuerdo a Mariman<sup>32</sup> – y marca un punto de inflexión en la relación entre Estado chileno y pueblo mapuche.

Con el fin de mantener el control sobre la población indígena, desde fines del siglo XIX los mapuche fueron obligados a vivir en reducciones, espacios delimitados donde se radicó a las familias de esta etnia para dejar el resto del territorio libre para la colonización. En ese momento el Estado chileno logró generar una “tierra sin indios” al mismo tiempo que “indios sin tierra”<sup>33</sup>. Gran parte de las tierras mapuche de las que el Estado chileno se apropió fueron entregadas a los colonos que habían comenzado a llegar alrededor de 1850 desde Alemania y otros países europeos. Para los mapuche, además de limitar el derecho a tierra y el espacio en el cual vivir, este proceso implicó la convivencia obligada y bajo nuevas jerarquías, lo que significó un quiebre al interior de su sociedad. Este proceso, desarrollado entre 1884 y 1929, en muchos casos produjo un creciente empobrecimiento de las familias mapuche<sup>34</sup>, y a consecuencia de la falta de oportunidades al interior de las reducciones comenzó un notorio movimiento migratorio de los mapuche hacia las ciudades. En ese tiempo comenzó también la asociatividad mapuche: desde ese tiempo en adelante se han creado una serie de organizaciones con el objetivo de la protección mutua<sup>35</sup>.

A partir de esos años, las políticas estatales intentaron integrar a los indígenas a las formas de vida y parámetros culturales comunes entre los chilenos. No obstante, entre los años 1940 y 1950 quedó en evidencia que las políticas de integración no

<sup>30</sup> Horacio Lara, *Crónica de la Araucanía. Descubrimiento i conquista; pacificación definitiva i campaña de Villa-Rica* (Santiago de Chile: El Progreso, 1889); León, *La Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la “Pacificación”, 1880-1900*.

<sup>31</sup> Jorge Pinto, *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión* (Santiago de Chile: dibam- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003), 235–245.

<sup>32</sup> “Elementos de historia mapuche”, 1996, <http://www.mapuche.info/mapuint/amapuint00.html>.

<sup>33</sup> Fernando Casanueva, “Indios malos en tierras buenas: visión y concepción del mapuche según las elites chilenas (siglo XIX)”, en *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas. Siglos XVI-XX*, 2002, 291-328.

<sup>34</sup> Eduardo Valenzuela y José Bengoa, *Economía mapuche* (Santiago [de] Chile: PAS, 1984), 39–42.

<sup>35</sup> Rolf Foerster y Sonia Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900 - 1970)* (Santiago [de] Chile: Ed. CEM Centro de Estudios de la Mujer, 1988); Saavedra, *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*, 121–122.

habían dado los resultados esperados<sup>36</sup>. Durante los años en que se implementó en Chile la reforma agraria, entre 1964 y 1973, se restituyeron una importante cantidad de tierras a las comunidades mapuche, alcanzando el más alto grado de movilización social mapuche conocido hasta la fecha<sup>37</sup>. En el contexto de esta reforma se produjeron una serie de tomas de terreno por parte de los mapuche, orientadas a acelerar la reapropiación de tierras que consideraban pertenecientes a su pueblo. Entre 1969 y 1971 las tomas de terreno tuvieron un carácter masivo, y a fines de 1970 las tierras tomadas superaban las 100 mil hectáreas<sup>38</sup>. Sin embargo, como es sabido, los años del gobierno de la Unidad Popular fueron seguidos por un largo período de gran violencia. Durante la dictadura militar encabezada por Pinochet se fusiló, torturó y se hizo desaparecer a dirigentes mapuche y se revocó la entrega de la mayoría de las tierras que los mapuche habían recuperado mediante la reforma agraria<sup>39</sup>. La represión que afectó a los mapuche no se explica sólo por su participación previa en el proceso de la Unidad Popular, sino que también por las características conflictivas de la relación entre mapuche y sectores de poder en la sociedad chilena, que tradicionalmente vieron a los mapuche como “guerreros, indómitos e izquierdistas”<sup>40</sup>, y frecuentemente se les asoció al movimiento de izquierda revolucionaria (MIR), y a otras instancias extremistas y guerrilleras<sup>41</sup>.

En 1990 Chile retornó a la democracia y las organizaciones mapuche comenzaron a tener mayor visibilidad pública y a plantear sus demandas. En 1993 se promulgó la así llamada ley indígena (Ley 19.253), que creó la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). En esos años comenzó un nuevo ciclo de movilizaciones mapuche tanto pacíficas como violentas; a estas últimas pertenece el así llamado conflicto mapuche, cuyo inicio ha sido fechado en el año 1997<sup>42</sup> y que se desarrolla principalmente en el ámbito rural de la región de la Araucanía, en el sur de Chile. Es

---

<sup>36</sup> Bengoa, *La memoria olvidada*, 28.

<sup>37</sup> Saavedra, *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*, 120.

<sup>38</sup> Foerster y Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche*, 355.

<sup>39</sup> Martín Correa, Raúl Molina, y Nancy Yáñez, *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*, 1a ed. (Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2005), 255.

<sup>40</sup> Roberto Morales Urra, “Cultura mapuche y represión en dictadura”, *Alternativa* 12 (1999): 47–48.

<sup>41</sup> Claudio Javier Barrientos, ““Y las enormes trilladoras vinieron (...) a llevarse la calma”: Neltume, Liquiñe y Chihuío, tres escenarios de la construcción cultura de la memoria y violencia en el sur de Chile”, en *Luchas locales, comunidades e identidades*, vol. 6 (Madrid, 2003), 109–110.

<sup>42</sup> Andrea Amolef, “La alteridad en el discurso mediático: mapuches y la prensa chilena” (Boletín IFP, 2004), <http://www.programabecas.org/numero/VI-3.pdf>; Saavedra, *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*, 116.

ahí donde se encuentran las reducciones mapuche, y el conflicto se desarrolla básicamente entre los mapuche de algunas reducciones, el Estado y las empresas forestales<sup>43</sup> y gira en torno a la recuperación de tierras de las cuales los mapuche consideran que han sido ilegítimamente despojados.

De acuerdo a José Aylwin, co-director de la organización Observatorio Ciudadano<sup>44</sup>, tras los gobiernos demócratacristianos de Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei (1994-2000), el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) generó altas expectativas en los sectores indígenas por tratarse de una persona militante del partido socialista y por lo tanto de la “izquierda”. Muchos líderes indígenas se habían identificado en el pasado con esta tendencia política que hacía rememorar el gobierno de Allende, el cual había significado una importante recuperación de tierras ancestrales<sup>45</sup>. Lagos innovó con la creación de la “Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato”, que produjo un documento dirigido a elaborar la política del Estado en relación con los pueblos indígenas. Sin embargo, alrededor de esa fecha la movilización mapuche se había intensificado, y desde el año 2000 el gobierno de Lagos comenzó a perseguir a los mapuche involucrados en actos relacionados con los conflictos territoriales mediante la aplicación de la ley antiterrorista: esta ley data del tiempo de la dictadura pinochetista y fue inicialmente aprobada para combatir actos que el régimen militar consideró de terrorismo. Durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) se formuló una nueva política denominada “Re-conocer: pacto por la multiculturalidad” y se nombró a un encargado especial de temas indígenas<sup>46</sup>, sin que esto produjera transformaciones relevantes en lo que al conflicto mapuche refiere<sup>47</sup>. El actual presidente de Chile, en el cargo desde marzo de 2010, dio urgencia al reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas<sup>48</sup>, en línea con el convenio 169 de OIT, pero aún así, este reconocimiento no se ha concretado hasta

<sup>43</sup> Mirco Lomoth, *Mapuche, Forstunternehmen und Staat*, Arbeiten aus dem Institut für Ethnologie der Universität Leipzig (Leipzig: Leipziger Univ.-Verl., 2007), 120; Sara MacFall, “Presentación”, en *Territorio mapuche y expansión forestal* (Concepción Chile: Ed. Escaparate, 2001), 9.

<sup>44</sup> El Observatorio Ciudadano es una organización no gubernamental chilena, fundada originalmente bajo el nombre Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas en el año 2004. Ver [www.observatorio.cl](http://www.observatorio.cl)

<sup>45</sup> Aylwin, “Introducción”, 21.

<sup>46</sup> Información contenida en el documento “Marco de Acuerdo para el apoyo a las políticas indígenas. Gobierno de Chile - Sistema de las Naciones Unidas en Chile 2008-2010”, disponible en: [http://www.conadi.cl/index.php?option=com\\_remository&Itemid=85&func=startdown&id=8](http://www.conadi.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=85&func=startdown&id=8) (29.1.2010).

<sup>47</sup> Ver por ejemplo el artículo titulado “El engañoso pacto multicultural”, disponible en: <http://meli.mapuches.org/spip.php?article873> (13.06.2010)

<sup>48</sup> [http://latercera.com/contenido/674\\_263485\\_9.shtml](http://latercera.com/contenido/674_263485_9.shtml) (1 de junio de 2010)

la fecha. Tras el fin de la huelga de hambre del año 2010, el gobierno adquirió el compromiso de no volver a aplicar la ley antiterrorista a los casos de mapuche presos por reivindicaciones territoriales<sup>49</sup>.

Tras esta sucinta revisión de la historia del pueblo mapuche y su relación con el Estado chileno, se presentan a continuación las preguntas de investigación, el marco teórico, los métodos y fuentes que estuvieron a la base del presente trabajo.

## Preguntas de investigación

Los contenidos transmitidos por el sistema educativo formal permanentemente están actualizándose, incorporando los resultados de las investigaciones más recientes a su ejercicio pedagógico. Sin embargo, la existencia de mecanismos menos formales, como la memoria cultural<sup>50</sup>, contribuyen a que tanto el sistema educativo como otras instancias de socialización sigan transmitiendo contenidos que no necesariamente coinciden con los conocimientos más actuales de una materia<sup>51</sup>. La imagen de los mapuche como valientes guerreros – que hasta el día de hoy es la visión predominante de muchas personas sobre los mapuche<sup>52</sup> – es un buen ejemplo de la coexistencia de los contenidos que aporta la investigación en historia, ciencias sociales y antropología, y los contenidos, algunas veces muy reduccionistas, transmitidos por la memoria cultural. El estereotipo del valiente guerrero corresponde a una representación de los mapuche fijada en el pasado, y que no refleja en

<sup>49</sup> Sin embargo, en enero de 2012, a raíz de un incendio de grandes proporciones ocurrido en la localidad de Carahue, región de la Araucanía, el gobierno anunció la aplicación de la ley antiterrorista contra quienes resulten responsables del incendio, del cual las autoridades presumen que fue provocado intencionalmente: el Ministro del Interior insinuó la responsabilidad de la organización mapuche Coordinadora Arauco-Malleco (CAM), la cual sin embargo ha negado su participación. Más información al respecto en: Pedro Cayuqueo, “La mecha que encendió la pradera”, *Azkintuwe* (Temuco, Enero 17, 2012), [http://www.azkintuwe.org/20120117\\_001.htm](http://www.azkintuwe.org/20120117_001.htm).

<sup>50</sup> Siguiendo la definición de Jan Assmann, la memoria cultural se orienta hacia un pasado remoto, mientras que la memoria comunicativa refiere al pasado reciente. En la memoria cultural la diferencia entre mito e historia pierde importancia; no es relevante la historia fáctica sino sólo la historia recordada. Mediante el ejercicio de recordar el pasado remoto, se reafirma la identidad del grupo que está rememorando. Ver: Jan Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen* (München: Verlag C.H. Beck, 2000), 50–53.

<sup>51</sup> Para el caso de Chile, algunos autores han planteado que el sistema educativo lleva varios años de desfase con respecto a las ciencias. Parentini por ejemplo sostiene que en la educación básica y media de Chile “los planes y programas presentan, con frecuencia, una dimensión de la realidad indígena tremendamente disgregada y presa de un discurso histórico cristalizado” Parentini, *Introducción a la etnohistoria mapuche*, 13.

<sup>52</sup> Ver estudio de Saiz, Rapiman y Mladinic “Estereotipos sobre los Mapuches: su reciente evolución”, *PSYKHE* 17, n.º. 2 (2008): 27-40.

absoluto la historia de los mapuche posterior a la época del dominio español en Chile. La persistencia de esa imagen cristalizada en amplios sectores de la sociedad chilena da cuenta de que, muy probablemente, éstos no han comprendido las motivaciones de parte del pueblo mapuche por insistir con tanta vehemencia en la recuperación de tierras que, en términos fácticos, dejaron de pertenecerles hace mucho tiempo. Teniendo en cuenta el masivo impacto de los textos escolares, es posible afirmar que éstos tienen, al menos en parte, responsabilidad en dicha falta de comprensión.

En virtud de lo expuesto, el objetivo del presente trabajo es el siguiente: analizar las representaciones que se han construido sobre los mapuche al interior de los textos escolares de historia de Chile entre los años 1846 y 2000. Para responder a este objetivo, se han formulado las siguientes preguntas de investigación: ¿En qué medida las representaciones de los mapuche contenidas en los textos escolares dieron cuenta de las orientaciones proporcionadas por el curriculum de la asignatura historia de Chile en los siglos XIX y XX? ¿De qué manera las representaciones contenidas en los textos escolares reflejaron los discursos públicos existentes sobre los mapuche en los siglos XIX y XX? ¿Cuáles fueron las principales características de esas representaciones en el siglo XIX, y cuáles en el siglo XX? Finalmente, ¿qué aspectos de las representaciones fueron cambiando en el tiempo, y qué aspectos se mantuvieron?

La primera tesis del presente trabajo es que el curriculum de la asignatura historia, excepto en las últimas dos décadas del tiempo analizado, tuvo muy poca influencia en los textos escolares y que esto se debió a tres razones: la tardía aparición del curriculum, los escasos contenidos referidos a los mapuche, y una cierta preferencia de los autores de los textos escolares por orientarse por los contenidos de la memoria cultural en vez de aquellos indicados por los programas de estudio. La segunda tesis es que durante la segunda mitad del siglo XIX existió un fuerte vínculo entre los contenidos referentes a los mapuche en los discursos públicos y las representaciones de los mapuche en los textos escolares. Con el cambio de siglo esta situación cambió, pero sólo en cierta medida: dado que a comienzos del siglo XX no se produjeron nuevos discursos públicos sobre los mapuche, muchos textos escolares se siguieron basando en los discursos del siglo XIX, iniciando así la

perpetuación de ciertas representaciones contenidas en la memoria cultural. La tercera tesis es que con el correr de los años se produjeron cambios en las representaciones de los mapuche a nivel de denominaciones y conceptualizaciones, pero hubo un aspecto que se mantuvo inmutable a lo largo de los 154 años contenidos en el análisis: la representación de los mapuche al interior de la historia de Chile siempre fue fragmentada y episódica. Esta inclusión discontinua de los mapuche en el relato histórico implica una representación como un pueblo sin historia propia, y esto conlleva, a su vez, la negación de la historicidad del presente, al menos en lo concerniente al así llamado conflicto mapuche.

En cuanto a la actividad del análisis de textos escolares, existen antecedentes de que a nivel internacional, las primeras iniciativas se desarrollaron en Francia a fines del siglo XIX. Se retomaron después de la primera guerra mundial – esta vez también en Alemania y en los países escandinavos –, y luego de la segunda guerra mundial, el análisis sistemático de textos escolares se extendió a una gran cantidad de países por influencia de Unesco<sup>53</sup>. La división de educación de las Naciones Unidas asumió el análisis de textos escolares como una tarea central debido a que se encontró que muchos textos del tiempo de la segunda guerra mundial y de la preguerra habían sido utilizados evidentemente para transmitir imágenes distorsionadas de otras naciones, de grupos religiosos o grupos étnicos determinados. Se asumió que esta situación había contribuido a la formación de graves prejuicios y hostilidad, facilitando así la adhesión de la población al conflicto bélico. En virtud de lo anterior, y para contribuir a la erradicación de imágenes distorsionadas en los textos escolares, en 1949 Unesco publicó un manual que incluyó un modelo para analizar este tipo de textos<sup>54</sup>, y éste en efecto tuvo gran influencia en el debate y las siguientes publicaciones vinculadas al tema. Desde la publicación del manual de Unesco la actividad del análisis de textos escolares se fue especializando, llevando por ejemplo al surgimiento de instituciones específicamente dedicadas a este tema<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> Peter Meyers, "Zur Problematik der Analyse von Schulgeschichtsbüchern", *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht* 24 (1973): 722-739.

<sup>54</sup> Unesco, *La reforma de los manuales escolares y del material de enseñanza* (Paris, 1951).

<sup>55</sup> Uno de los centros más relevantes en este ámbito es el Georg-Eckert-Institut für internationale Schulbuchforschung, ubicado en Braunschweig, Alemania. Ver [www.gei.de](http://www.gei.de)

También en Chile se han desarrollado una serie de trabajos referidos al análisis de textos escolares, con especial énfasis en los de Historia y Ciencias Sociales. Algunos ejemplos son los siguientes: Ochoa analizó la forma en que se producían hasta los años 90 los textos escolares en Chile y sus posibles consecuencias sobre el aprendizaje de los alumnos; Serrano y Sagredo analizaron el proceso en el cual la historiografía y la educación en Chile se fueron vinculando, dando pie a la creación de manuales de historia para escolares; Correa y López, motivados por aportar nuevas explicaciones a la ocurrencia del golpe militar y la dictadura, analizaron los textos escolares bajo la pregunta de cuál es el valor atribuido al autoritarismo en la historia de Chile; Fernández Darraz analizó cómo abordan los textos escolares el logro del sufragio femenino en la historia de Chile. Adicionalmente, las publicaciones de los seminarios sobre textos escolares organizados por el Ministerio de Educación en los años 2007 y 2009 contienen una serie de monografías referidas a este tema<sup>56</sup>.

El análisis específico de las representaciones de indígenas al interior de los textos escolares chilenos también tiene algunos precursores. Jorge Pinto analizó las referencias a los mapuche en el tiempo de la Ocupación de la Araucanía, concluyendo que los autores de textos escolares hicieron desaparecer a los mapuche del tiempo de la República y que presentaron un relato de la Ocupación que apenas menciona la violencia empleada por el ejército chileno. Erika Zúñiga analizó los contenidos de los textos sobre las comunidades indígenas en el tiempo de la conquista, José Purrales destacó que las referencias al pueblo mapuche al interior de los libros analizados los mencionaban consistentemente como un pueblo del pasado, y Sara Smith analizó en qué medida las representaciones de los mapuche contribuyen a transmitir la idea de la multiculturalidad como un valor en los manuales escolares posteriores al año 2000. En la última década el tema de las

---

<sup>56</sup> Jorge Ochoa, *Textos escolares. Un saber recortado*, 1a ed. (Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Cide, 1990); Rafael Sagredo y Sol Serrano, "Un espejo cambiante: la visión de la historia de Chile en los textos escolares", en *La Enseñanza De La Historia* (Washington, D.C: Organización de los Estados Americanos, 1994); Sofía Correa y Eduardo López, "Nacionalismo y autoritarismo en la enseñanza de la historia", *Contribuciones, Universidad de Santiago de Chile* 122 (1999): 171-195; María Cecilia Fernández Darraz, "Derecho a sufragio femenino en Chile. Recontextualización discursiva del rol de las mujeres en los textos escolares de Historia y Ciencias Sociales", en *En (re)construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y ciencias sociales*, ed. Teresa Oteiza y Derrin Pinto, 1a ed. (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2011), 349-383; Ministerio de Educación, *Primer Seminario Internacional de Textos Escolares*, 2a ed. (Santiago de Chile, 2007); Ministerio de Educación, *Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*, 1a ed. (Santiago de Chile, 2009).

representaciones mapuche en textos escolares ha sido abordado asimismo en tesis de grado, y ejemplo de ello son la tesis de Godoy, Hoces y Roa, quienes llaman la atención sobre las referencias discriminadoras que existen en los textos escolares chilenos sobre los mapuche y presentan una propuesta para este tipo de material pedagógico. Del mismo modo, la tesis de Frías, quien se concentra en el análisis de personajes mapuche específicos como Lautaro, Caupolicán y otros, en textos del período de tiempo comprendido entre 1880 y 1930<sup>57</sup>.

El análisis que se ofrece en el presente trabajo se enfoca, en términos generales, en el mismo objeto de análisis que los escritos recién mencionados, pero se diferencia de éstos en tres aspectos: en primer lugar, este trabajo no analiza sólo las representaciones de algunos líderes mapuche destacados, sino las del pueblo mapuche en su conjunto, distanciándose así de un enfoque historiográfico más bien tradicional, basado en los grandes personajes. En segundo lugar, no se analizan aquí exclusivamente las representaciones de los mapuche de un período histórico particular (como el tiempo de la conquista o la Ocupación de la Araucanía), sino que las representaciones en todos los períodos históricos en que los mapuche son mencionados en cada texto. Sólo mediante este enfoque fue posible revelar que la presencia de los mapuche en los textos escolares no es permanente, lo que tiene una serie de implicancias en las que se profundizará a lo largo del trabajo. En tercer lugar, se analizan textos escolares que abarcan en total un período de 154 años, una extensión temporal mucho más prolongada que la de los estudios mencionados más arriba, y que – a pesar de basarse en una cantidad acotada de textos – permite sacar conclusiones sobre las representaciones de los mapuche en los textos escolares para prácticamente toda la época republicana de Chile (teniendo en cuenta que el primer texto escolar se publicó recién en el año 1846).

---

<sup>57</sup>Pinto, *La formación del Estado...*, 251–259; Erika Zúñiga Fuentes, “Los indios en los relatos históricos del pasado de la nación. 160 años de textos escolares de Historia de Chile (1845 – 2005)”, en *Primer Seminario Internacional de Textos Escolares* (Santiago de Chile, 2007), 178-184; José Purrales, “Raíces profundas del racismo: la situación mapuche en los textos escolares”, *Pentukun* 9 (1998): 97-107; Sara Smith, “Manuales escolares de Historia y Ciencias Sociales y subalternidad mapuche en un Chile multicultural”, *Tinkuy*, Mayo 2010; E. Godoy, K. Hoces, y C. Roa, “Desmitificando la historia mapuche. Contribuciones para la enseñanza de una nueva historia de Chile” (Universidad de Santiago, 2006); Daniela Frías, “La representación del pueblo mapuche en los textos escolares: Chile 1880-1930” (Universidad Arcis, 2008).

En relación al marco teórico del presente trabajo, cabe indicar que es una investigación que se enmarca en la corriente de la nueva historia cultural, es decir, corresponde a un estudio acerca de cómo fueron transformándose las ideas, en este caso aquellas plasmadas en los textos escolares, que se dieron al interior de la sociedad chilena sobre los mapuche. Hablar de la representación de los mapuche dentro de los textos escolares de historia de Chile remite, en términos más generales y teóricos, a la “representación de la alteridad”, entendiendo aquí por representación el “hablar sobre” otro (y no “hablar por” otro), en línea con la distinción planteada por Marx<sup>58</sup> y Spivak<sup>59</sup>, y retomada para el contexto latinoamericano por John Beverley<sup>60</sup>.

En el marco del presente trabajo, el concepto de representación se entenderá como la construcción<sup>61</sup> discursiva de imágenes que crean significados y sentidos<sup>62</sup>. Las “representaciones de los mapuche” que serán analizadas se componen del conjunto de alusiones a los mapuche presentes en los textos escolares de historia de Chile, incluyendo denominaciones, situaciones en que son mencionados, descripciones, calificaciones, e implicancias de todo lo anterior en relación al contexto social y político del país.

El concepto de alteridad se entenderá preliminarmente como la construcción – dentro de un contexto social y cultural determinado<sup>63</sup> – de “otros” por parte de “nosotros”. Existen dos ideas especialmente relevantes para este trabajo en cuanto a la representación de la alteridad. En primer lugar, la alteridad siempre se construye

---

<sup>58</sup> Marx, al hablar de representación, hace la distinción entre “Darstellung” y “Vertretung” (citado en Beverley 2004).

<sup>59</sup> “Can the subaltern speak?”, en *Marxism and the Interpretation of Culture*, ed. C. Nelson y L. Grossberg (Basingstoke: Macmillan Education, 1988), 271-313.

<sup>60</sup> *Subalternidad y representación*, Nexos y diferencias: estudios culturales latinoamericanos (Madrid: Iberoamericana [u.a.], 2004), 24–25.

<sup>61</sup> Esta idea se encuentra en línea con la tesis acerca de que toda realidad es una construcción social (Berger, Luckmann, M. Plessner, & H. Plessner, 1969).

<sup>62</sup> Kathryn Woodward, ed., *Identity and difference*, 1a ed. (London [u.a.]: Sage [u.a.], 1997), 14.

<sup>63</sup> El concepto de alteridad fue desarrollado entre otros por Duala Mbede. Ver *Xenologie: die Wissenschaft vom Fremden und die Verdrängung der Humanität in der Anthropologie* (Freiburg/Breisgau: Alber, 1977). En él se basa Altfelix para expresar lo siguiente: “da Fremdheit keiner objektiven Erkenntnis entspringt, ist ihre Darstellung im Schulbuch nicht als Produkt objektiven sondern soziokulturellen Wissens zu behandeln”. Thomas Altfelix, “Fremdheit im Schulbuch. Überlegungen zu einem xenologischen Bildungsanspruch”, en *Interkulturelles Verstehen und kulturelle Integration durch das Schulbuch? Die Auseinandersetzung mit dem Fremden*, ed. Eva Matthes y Carsten Heinze, Beiträge zur historischen und systematischen Schulbuchforschung (Bad Heilbrunn/ OBB: Klinkhardt, 2004), 56.

en relación a una identidad. En oposición a las definiciones esencialistas o fundamentalistas, se entenderá aquí el concepto de identidad como algo “contingente”<sup>64</sup>, es decir, un proceso que emerge en momentos históricos determinados y que por lo tanto puede transformarse: “instead of thinking of identity as an already accomplished fact [...] we should think, instead, of identity as a “production”, which is never complete, always in process”<sup>65</sup>. Una forma de identidad particular que interesa aquí es la identidad nacional. La creación de identidad nacional históricamente ha sido un objetivo de los estados nacionales, ya que se ha asumido que una identidad nacional sólida y compartida implica cohesión social, lo cual a su vez aseguraría una mayor estabilidad para gobernar<sup>66</sup>. De acuerdo a la definición de identidad como un proceso en construcción, es consecuente pensar que si la identidad va cambiando, entonces también cambia lo que se entiende por alteridad. Como ejemplo, se puede observar lo que sucedió en Chile durante el siglo XIX. El proceso de la Independencia tuvo un fuerte impacto en la definición de la identidad chilena, en la que inicialmente destacaron los factores de oposición a lo español: se denunciaba sistemáticamente el pasado colonial y se recordaba con horror el trato dado a los indígenas por los conquistadores. Adicionalmente, este sentimiento de identidad recibió un impulso con “la idealización de los araucanos y de su resistencia contra los conquistadores [...] la analogía entre la situación de los araucanos en el siglo XVI y la situación de los patriotas criollos en el siglo XIX se hizo común”<sup>67</sup>. Sin embargo, con el paso de los años la idealización de los “araucanos” decayó y la percepción y representación que se comenzó a hacer de ellos se volvió predominantemente negativa: si en los inicios de la Independencia eran parte del “nosotros” y los españoles eran “los otros”, con el correr del siglo XIX se comenzó, por diversos medios, a distanciar discursiva y simbólicamente a los chilenos de los mapuche.

---

<sup>64</sup> Woodward, *Identity and difference*, 28.

<sup>65</sup> Stuart Hall, “Cultural identity and diaspora”, en *Identity and difference* (London: SAGE Publications Ltd, 1997), 51.

<sup>66</sup> Al respecto, Castro Gómez plantea que en ese momento de la construcción del Estado, para asegurar gobernabilidad se requería de control social. Ver: “The social sciences, epistemic violence, and the problem of the “invention of the other”” (2002): 279. También Subercaseaux ha dicho que “la construcción de las naciones latinoamericanas se realizó por más de un siglo con una óptica homogeneizadora, que percibía a la diversidad como un obstáculo para la construcción de “repúblicas cultas y civilizadas”” Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Nacionalismo y cultura*, vol. IV, 1a ed. (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007), 22.

<sup>67</sup> Jorge Larraín, *Identidad chilena*, 1a ed. (Santiago de Chile: Lom Ed., 2001), 85–86.

La segunda idea relevante en relación a la representación de la alteridad tiene como base la definición propuesta de representación – una construcción que crea significado y sentido –, y se refiere a que todas las prácticas que producen significados implican relaciones de poder<sup>68</sup>. Si bien en teoría la alteridad o diferencia puede ser valorada positivamente, en tanto la diversidad puede ser vista como enriquecedora para la sociedad, también puede ser construida como algo negativo, que deja al “otro” fuera, o al margen de la sociedad<sup>69</sup>. La relación entre poder y representación ha sido un tema central en los estudios sobre subalternidad<sup>70</sup>, por lo que de esta corriente de estudios<sup>71</sup> emanan una serie de planteamientos interesantes para el presente trabajo. Los estudios sobre subalternidad han sido comprendidos sobre todo como investigaciones y críticas del estado-nacional postcolonial<sup>72</sup> y han sido definidos como un “escuchar la voz pequeña de la historia”<sup>73</sup> o como estudios que parten de una “incredulidad con las metanarrativas”<sup>74</sup>. Este tipo de estudios, además de intentar darle una voz a los subalternos, se preguntan autocriticamente acerca de la posibilidad de hacerlo adecuadamente – una pregunta que también se plantea Todorov<sup>75</sup> en el libro “La conquista de América y el problema del otro” – y de hacerlo sin crear, por ese mismo acto, subalternidad<sup>76</sup>. Si consideramos, de acuerdo a lo anterior, que en el sólo hecho de representar al otro ya se ejerce poder, o una “violencia epistémica” en palabras de Castro Gómez<sup>77</sup>, entonces es fácilmente deducible que en una situación donde los grupos de poder tienen la pretensión de dominar al otro – como sucedió en el caso de las élites chilenas respecto de los mapuche – la representación que de allí resulte estará cargada de elementos negativos.

---

<sup>68</sup> Woodward, *Identity and difference*, 15.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>70</sup> Beverley, *Subalternidad y representación*, 23.

<sup>71</sup> Esta corriente de estudios fue fundada en la década de 1980 por un grupo de intelectuales en India, para estudiar los efectos del colonialismo e imperialismo en países que habían sido colonias europeas. Ver por ejemplo: Ranajit Guha, *Selected subaltern studies*, 1a ed. (New York [u.a.]: Oxford Univ. Press, 1988).

<sup>72</sup> Beverley, *Subalternidad y representación*, 50.

<sup>73</sup> Ranajit Guha y Partha Chatterjee, *The small voice of history: collected essays* (Ranikhet [u.a.]: Permanent Black, 2010).

<sup>74</sup> Esta definición es de Lyotard, citada en: Beverley, *Subalternidad y representación*, 39.

<sup>75</sup> *Die Eroberung Amerikas* (Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1985).

<sup>76</sup> Spivak, “Can the subaltern speak?”.

<sup>77</sup> “The social sciences...”

El concepto de subalternidad fue originalmente formulado por Antonio Gramsci, varias décadas antes de que se creara una corriente de estudios en torno a dicho concepto. Entre los escritos de Gramsci se encuentra una referencia particularmente relevante para el presente trabajo, ya que hace alusión a las limitadas posibilidades que tienen los grupos subalternos para llevar adelante su propia historia. Concretamente, Gramsci planteó: “The history of the subaltern classes is necessarily fragmented and episodic [...]. Subaltern classes are subject to the initiatives of the dominant class, even when they rebel; they are in a state of anxious defense”<sup>78</sup>. Si bien en el caso del pueblo mapuche no es posible afirmar que su historia en verdad sea fragmentada y episódica, sí es cierto que fue representada de esa manera por los autores de textos escolares, contribuyendo por esa vía a perpetuar su subalternidad.

Adicionalmente, es relevante destacar que cuando se representa a una sociedad ágrafa, aquello que escribe el grupo dominante adquiere aún mayor significación porque es la única fuente escrita sobre materias determinadas. En palabras de Alvaro Bello, los grandes autores de la historiografía chilena del siglo XIX escribieron sobre los mapuche “en ausencia del sujeto descrito”<sup>79</sup> y esto tanto física como temporalmente, ya que “la escritura de la historia indígena se hace en tiempo pasado, como si el sujeto descrito ya no existiera”<sup>80</sup>. Sin embargo, es interesante observar que desde fines del siglo XX más y más personas pertenecientes a los pueblos indígenas de América Latina están escribiendo sobre dichos pueblos “desde adentro”, por lo que la situación de escribir “en ausencia del sujeto descrito” o de que otros “hablen por” los pueblos indígenas está comenzando a cambiar<sup>81</sup>.

A continuación se exponen los diversos métodos y las fuentes que fueron empleadas a lo largo del presente trabajo. En los dos capítulos iniciales, que delinean el contexto en el cual se produjo la representación de los mapuche en los

---

<sup>78</sup> Antonio Gramsci, *Prison Notebooks*, ed. Joseph A. Buttigieg, vol. II (New York: Columbia University Press, 1996), 21(Notebook 3, § 14).

<sup>79</sup> Alvaro Bello, “Historia y memoria de la nación: los pueblos indígenas y la historiografía en el bicentenario”, en *Historiadores chilenos frente al bicentenario*, ed. Luis Parentini (Santiago de Chile: Comisión Bicentenario Presidencia de la República, 2008), 125.

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> Claudia Zapata, *Intelectuales indígenas piensan América Latina*, 1a ed. (Quito; Santiago de Chile: Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador; Abya-Yala; Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, 2007).

textos escolares a ser analizados, aquella parte referida a los planes y programas de estudio de la educación secundaria se basó tanto en bibliografía secundaria como en las siguientes fuentes primarias: Anales de la Universidad de Chile, Proyecto de ley de Instrucción Pública, Memorias del ministro de instrucción pública, Plan de renovación gradual de la educación, Planes y Programas de estudio, y Sesiones del senado. Estos documentos se encuentran en la Biblioteca del Congreso, en la Biblioteca Nacional de Chile y en el Museo de la Educación Gabriela Mistral, pero todos estos centros de documentación cuentan sólo con una selección de documentos, lo que imposibilita acceder al conjunto total de planes, programas y textos de estudio sobre historia de Chile. El análisis ofrecido se basa entonces en la selección de documentos que están disponibles en los mencionados archivos chilenos. El otro capítulo de contexto, enfocado en las imágenes construidas sobre los mapuche en los discursos relevantes durante los siglos XIX y XX, fue elaborado exclusivamente en base a bibliografía secundaria.

La parte central del presente trabajo se aboca al análisis de textos escolares de historia de Chile escritos para su uso en la educación secundaria. Para identificar, describir y analizar las representaciones que se han construido sobre los mapuche al interior de dichos textos, me baso en los aportes de dos enfoques metodológicos orientados al análisis de textos y que entre otros han sido empleados en estudios de las ciencias sociales e históricas. El primero de estos es el análisis crítico de fuentes, que permitirá analizar cómo las representaciones de los mapuche fueron reflejando lo que ocurría en un nivel más amplio en la relación del pueblo mapuche con el Estado y la sociedad chilena, y cómo se fue transformando la representación de los mapuche a lo largo de cada uno de estos textos, y entre los diferentes textos a lo largo del tiempo. En segundo lugar, y sin pretender ofrecer un análisis crítico del discurso, se incorporan en el análisis algunas de las herramientas de dicho enfoque. Para enfatizar en la importancia que tienen los discursos en la sociedad – entre otros, los que están representados por los contenidos que transmiten los textos escolares – van Dijk ha sostenido que las élites “controlan las dimensiones y decisiones más cruciales de la vida cotidiana de las minorías”, y que “realizan este control en gran parte hablando o escribiendo”<sup>82</sup>. El concepto discurso se puede

---

<sup>82</sup> “Discurso y racismo”, *Persona y sociedad* XVI, n.º. 3 (2002): 191.

definir, de acuerdo a este autor, como un evento comunicativo específico y una forma escrita u oral de uso del lenguaje. Dado que en el presente trabajo se analizan exclusivamente discursos escritos, algunas dimensiones del análisis del discurso que sólo se refieren a la interacción verbal, como los sonidos y las estructuras no-verbales, no tienen relevancia aquí. Sí la tienen dimensiones tales como el léxico usado y los dispositivos retóricos tales como la metáfora, ironía, eufemismo y otros<sup>83</sup>.

La fuentes seleccionadas para este análisis son 14 textos escolares de historia de Chile publicados entre los años 1846 y 2000. Los textos fueron escritos para el uso en los cursos superiores de la enseñanza escolar (lo que hoy corresponde a Educación Media). No existe en Chile un registro específico de todos los textos escolares de historia de Chile para educación secundaria que han sido publicados y usados en las escuelas, pero hasta cierto punto es posible reconstruir la lista de los textos publicados revisando el fondo de textos de secundaria de que dispone la Biblioteca Nacional<sup>84</sup>. Al ingresar como criterios de búsqueda en “materia” las frases “Libros de texto” e “Historia de Chile”, aparecen los textos escolares buscados, que luego deben ser seleccionados de acuerdo a si corresponden a educación primaria/ básica o secundaria/ media. La producción de textos escolares para educación secundaria durante la segunda mitad del siglo XIX fue bastante acotada, y si bien durante el siglo XX aumentó levemente, en términos generales siguió un patrón de crecimiento lento, lo que se modificó sólo en la década de 1980. La selección de los textos para el análisis del presente trabajo se hizo en base a los siguientes criterios: en primer lugar, que se tratara de textos aprobados oficialmente para el uso en la educación secundaria. En segundo lugar, que estuviera disponible una edición temprana del texto, buscando que el texto analizado fuera efectivamente representativo del “espíritu” de su tiempo. En tercer lugar, se buscó que entre la publicación de un texto y el siguiente hubiera transcurrido una cierta cantidad de años, para que fuera posible observar cambios a lo largo del tiempo. En este punto es relevante mencionar que la limitada disponibilidad de textos no permitió que el espacio temporal entre un texto y el siguiente fuera siempre el mismo, pero en términos generales, existe una distancia de entre 10 y 20 años entre los textos analizados. Excepcionalmente, en dos casos se analizaron textos que fueron

---

<sup>83</sup> Ibid., 193.

<sup>84</sup> [http://www.dibam.cl/biblioteca\\_nacional/](http://www.dibam.cl/biblioteca_nacional/)

publicados con sólo uno o dos años de diferencia con el libro antecesor, por el hecho de ser los autores de esos textos historiadores emblemáticos de su tiempo<sup>85</sup>. Como fue mencionado más arriba, a partir de la década de 1980 por primera vez en la historia de Chile se produjo un aumento notable en la publicación de textos, lo que suma otro argumento adicional para analizar dos libros de la misma década. El repentino aumento en la producción de textos se debió a que en 1984 se decretó la obligatoriedad de la prueba de historia de Chile como parte de la prueba de aptitud académica, que en ese tiempo era requisito para postular a los estudios universitarios. De este modo, en esos años aumentó la demanda por material pedagógico que ayudara en la preparación de dicha prueba. En virtud de los criterios expuestos, el conjunto de textos escolares seleccionados para el análisis, en orden cronológico, es el siguiente:

<b>Año</b>	<b>Autor</b>	<b>Título</b>
1846	Vicente Fidel López	“Manual de la Istoría de Chile
1856	Miguel L. Amunátegui	“Compendio de la historia política i eclesiástica de Chile”
1858	Miguel de la Barra	“Compendio de la historia del coloniaje e independencia de América”
1879	Gaspar Toro	“Compendio de la historia de Chile”
1883	Julio Bañados	“Historia de América i de Chile”
1893	Luis Barros Borgoño	“Curso de historia general”
1907	Luis Galdames	“Estudio de la historia de Chile”
1929	Octavio Montero	“Lecciones de Historia, Geografía y Educación Cívica”
1933	Domingo Amunátegui	“Historia de Chile”
1947	Francisco Frías Valenzuela	“Manual de Historia de Chile”
1969	Francisco Frías Valenzuela	“Ciencias sociales e históricas, 2° año de educación media”
1984	Gonzalo Vial	“Historia y Geografía de Chile”
1985	Sergio Villalobos	“Historia y geografía de Chile”
2000	Azúa, Valencia y Lopresti	“Ciencias Sociales 2do Educación Media”

<sup>85</sup> El conjunto de textos seleccionados es confirmado por otras investigaciones sobre textos escolares en Chile, que entregan orientación en cuanto a cuáles fueron los autores y textos escolares más relevantes de los siglos XIX y XX: Correa y López, “Nacionalismo y autoritarismo en la enseñanza de la historia”; Frías, “La representación...”; Robinson Lira, “Enseñanza de la historia en Educación Media: entre la tradición y la tarea” (Universidad de Santiago, 2004); Sagredo y Serrano, “Un espejo cambiante”; Zúñiga Fuentes, “Los indios en los relatos...”

El presente trabajo se divide en dos partes, con un total de cinco capítulos. La primera parte presenta el contexto “simbólico-cultural” y el contexto “institucional” dentro del cual se dio la representación de los mapuche en los textos escolares de historia de Chile. El contexto simbólico-cultural (capítulo 1) se refiere a las imágenes que se construyeron sobre los mapuche en el debate público mediante la historiografía, la literatura, la prensa y los discursos en el senado. El contexto institucional (capítulo 2) se refiere al modo en que el curriculum de la asignatura historia, que entrega los lineamientos para la producción de los textos escolares, ha incluido y abordado la presencia mapuche en la historia de Chile. La segunda parte aborda directamente el análisis de los textos escolares, y la pregunta acerca de las particularidades con que se representó a los mapuche en ellos. El capítulo 3 se aboca a los textos de la segunda mitad del siglo XIX (1846-1893), el capítulo 4 concentra su análisis en los textos escolares de la primera mitad del siglo XX (1907-1950), y el capítulo 5 analiza los textos de la segunda mitad del siglo (1969-2000). Para cerrar, las conclusiones finales presentan un resumen de lo expuesto en los capítulos antecesores, comentarios sobre los principales resultados del análisis, las limitaciones de la investigación y reflexiones finales.

## **PRIMERA PARTE: EL CONTEXTO DE LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS ESCOLARES DE HISTORIA DE CHILE EN LOS SIGLOS XIX Y XX**

Un texto escolar puede ser considerado como “un espacio de memoria en el que se han ido materializando los programas en que se concretó la cultura escolar de cada época, las imágenes y valores dominantes en la sociedad que produce y utiliza los textos y los modos de comunicación y apropiación de los contenidos de la instrucción”

<sup>1</sup>. Esta definición alude al hecho que todo texto escolar se produce en un contexto determinado, lo cual vuelve significativo detenerse a revisar en qué consistió dicho contexto en Chile en los siglos XIX y XX. Ese es el objetivo de la primera parte del presente trabajo. En el primer capítulo se abordará el contexto “simbólico-cultural”, que se refiere a las imágenes que se construyeron sobre los mapuche a través de una serie de discursos y símbolos relevantes dentro de la sociedad. A continuación, en el segundo capítulo se abordará el contexto “institucional” de los textos escolares, entendido aquí como el surgimiento y la evolución de la enseñanza secundaria chilena, el desarrollo de los programas de estudio y el análisis del lugar que ocuparon los mapuche en dichos programas. El marco temporal para ambos capítulos abarca desde el inicio de la Independencia hasta el año 2000.

---

<sup>1</sup> Agustín Escolano Benito, “El libro escolar como espacio de memoria”, en *Los manuales escolares como fuente para la Historia de la Educación en América Latina*, ed. Gabriela Ossenbach y Miguel Somoza, Proyecto Manes (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001), 38.

## **CAPÍTULO 1. El contexto “simbólico-cultural”: imágenes construidas en torno a los mapuche en discursos y símbolos**

El tema de las imágenes que se han construido sobre los mapuche en la era republicana ha sido ampliamente abordado por diferentes autores, por lo general desde una disciplina determinada (como la historia o la literatura), o enfocándose en un período de tiempo acotado. En base a estos antecedentes, el presente capítulo analiza los diferentes tipos de discursos escritos y hablados – en la prensa, el parlamento, la historiografía y la literatura – y abarcando tanto los siglos XIX como XX.

### **1. Las imágenes de los mapuche durante el tiempo de la Independencia (1810-1825 aprox.)**

El recorrido histórico de las imágenes construidas sobre los mapuche que aquí se presenta se enfoca en la era que se inicia con el apogeo del poder colonial. Sin embargo, existe una obra producida durante la época colonial que pese a ser extemporánea al marco temporal aquí propuesto, no puede dejar de abordarse; esto, tanto por la relevancia que tuvo en su momento como por su gran impacto en el tiempo de la Independencia y en las generaciones posteriores. Tal es el caso del poema “La Araucana”, escrito por el soldado español Alonso de Ercilla y Zúñiga, y publicado originalmente entre los años 1569 y 1589. Esta obra fue calificada por Andrés Bello como el poema fundador del pueblo chileno: “la *Araucana*, la *Eneida* de Chile, compuesta en Chile, es familiar a los chilenos, único hasta ahora de los pueblos modernos cuya fundación ha sido inmortalizada por un poema épico”<sup>1</sup>. Para comprender adecuadamente los motivos del gran impacto que tuvo esta obra sobre la discusión acerca de la identidad nacional chilena es preciso mencionar algunas de sus partes del canto I, que se refieren a la población que habitaba este territorio:

“... Chile, fértil provincia, i señalada,/ en la rejion antártica famosa/ de remotas regiones respetada/ por fuerte, principal y poderosa;/ la jente que produce es tan granada, / tan soberbia, gallarda i belicosa,/ que no ha sido por rey jamás rejida,/ ni a

---

<sup>1</sup> Citado en: Ximena Troncoso, “El retrato sospechoso. Bello, Lastarria y nuestra ambigua relación con los mapuche”, *Atenea (Concepcion)* 488 (2003): 165.

extranjero dominio sometida [...] Son de jestos robustos, desbarbados,/ bien formados los cuerpos i crecidos,/ espaldas grandes, pechos levantados,/ recios miembros, de niervos bien fornidos; ágiles, desenvueltos, alentados,/ animosos, valientes, atrevidos,/ duros en el trabajo i sufridores/ de fríos mortales, hambres i calores./ No ha habido rei jamas que sujetase/ esta soberbia jente libertada,/ ni extranjera nacion que se jactase/ de haber dado en sus términos pisada;/ ni comarcana tierra que se osase/ mover en contra i levantar espada:/ siempre fue exenta, indómita, temida,/ de leyes libre i de cerviz erguida”<sup>2</sup>.

Como es fácil apreciar, estos versos destacan con elocuencia una serie de características que según Ercilla tenía la población con la que se habían encontrado los españoles en este territorio. La opción por honrar las virtudes de quienes en realidad eran enemigos se debió al afán de destacar así el valor de sus contrincantes, los propios españoles<sup>3</sup>. Desde la publicación de la primera parte del poema en 1569 hasta la fecha, “La Araucana” se ha re-editado más de setenta veces<sup>4</sup>, lo que permite inferir que ha tenido una enorme recepción. Durante el desarrollo del presente capítulo y en el posterior análisis de los textos escolares se notará una y otra vez que efectivamente los contenidos de este poema han tenido gran influencia en las construcciones que se han elaborado acerca de los mapuche.

El proceso de la Independencia de Chile estuvo acompañado por la aparición incipiente de periódicos<sup>5</sup> y otros tipos de textos, pero en términos generales, el ámbito de influencia de la escritura en este tiempo era más bien limitado. Esto explica que para esta fase inicial las imágenes que se crearon de los mapuche se encuentren más en elementos simbólicos que en discursos hablados o escritos. En esta época los criollos, buscando símbolos que dotaran de un sentido superior su lucha por la emancipación de España, utilizaron la imagen del “guerrero araucano”

<sup>2</sup> Extractos de canto I, en: Alonso Ercilla Zúñiga, *La Araucana*, ed. Abraham König (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1888).

<sup>3</sup> Stefan Rinke, “Grenze” in Lateinamerika: Mapuche in Chile zwischen Mythos und Verleugnung”, en *Abgrenzen oder entgrenzen: zur Produktivität von Grenzen* (Frankfurt am Main, London, 2003), 114.

<sup>4</sup> Dieter Janik, “La valoración múltiple del indio en “La Araucana” de Alonso de Ercilla”, *La imagen del indio en la Europa moderna* (1990): 359.

<sup>5</sup> El primer periódico chileno fue “La Aurora de Chile” y fue fundado por Camilo Henríquez en el año 1812. Ver [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id\\_ut=laauroradechile](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=laauroradechile) (11.02.2010). Luego de un año y medio de funcionamiento, este periódico fue reemplazado por la publicación denominada “Monitor Araucano”.

de manera alegórica<sup>6</sup>, y en dicha alegoría jugó un rol fundamental la recepción que hicieron los intelectuales del siglo XIX del poema "La Araucana". De acuerdo a Troncoso, esta obra fue conocida y leída por todos los literatos, y fue una fuente de imágenes tanto positivas como negativas con respecto a los mapuche, aunque la tendencia predominante fue la asociación con lo heroico<sup>7</sup>. De acuerdo a Casanueva, "el indio rebelde representaba el amor al suelo patrio y a la irrenunciable libertad, altos valores que los habían impulsado a luchar victoriosamente durante largos siglos contra los conquistadores hispánicos y contra el ejército real. Arauco consistía, entonces, un ejemplo a seguir, una meta a alcanzar"<sup>8</sup>.

Entre los ejemplos que dan cuenta de la veneración de los independentistas hacia los mapuche en el ámbito de lo simbólico, se encuentra el hecho de nombrar la organización secreta que reunía a varios independentistas<sup>9</sup> como "logias lautarinas", bautizadas así por sugerencia de O'Higgins en homenaje al joven mapuche Lautaro<sup>10</sup>. Otro ejemplo es el reiterado uso de nombres indígenas para identificar periódicos y publicaciones del gobierno (siendo uno de los más relevantes "El Monitor Araucano") identificando a los mapuche con la esencia de la nación chilena<sup>11</sup>. Un tercer ejemplo está dado por el primer himno nacional, creado en 1819, que hacía referencia expresa a los mapuche en las siguientes dos estrofas: "En sus ojos hermosos la Patria/ nuevas luces empieza a sentir/ y observando sus altos derechos/ se ha encendido en ardor varonil/ De virtud y justicia rodeada/ a los pueblos del orbe anunció/ que con sangre de Arauco ha firmado/ la gran carta de emancipación./ Del silencio profundo en que habitan/ esos Manes ilustres, oíd/ que os reclamen venganza, chilenos/ y en venganza a la guerra acudid/ De Lautaro, Colo-Colo y Rengo/ reanimad el nativo valor/ y empeñad el coraje en las fieras/ que la España a extinguirnos mandó" (estrofas III y VI, himno nacional de 1819<sup>12</sup>). En un nivel de significación similar se encuentra el ejemplo del primer escudo nacional,

<sup>6</sup> Simon Collier, *Ideas and politics of Chilean independence* (Cambridge: Univ. Pr., 1967), 212–222.

<sup>7</sup> Troncoso, "El retrato sospechoso", 164.

<sup>8</sup> Casanueva, "Indios malos en tierras buenas", 291.

<sup>9</sup> Entre ellos, a Bernardo O' Higgins y José de San Martín.

<sup>10</sup> Casanueva, "Indios malos en tierras buenas", 292.

<sup>11</sup> Pinto, *La formación del Estado...*, 121.

<sup>12</sup> Citado en: Enrique Fernández Domingo, "Creación y adaptación del mito fundador durante el proceso de Independencia en Chile; del chileno como indígena al indígena como chileno", 2008, <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01361642000137319758024/030212.pdf?inc r=1>. El himno nacional obtuvo una nueva letra en 1847, escrita por Eusebio Lillo, la cual está vigente hasta hoy. Como es sabido, en ella no hay ninguna referencia al pueblo mapuche.

creado bajo la administración de José Miguel Carrera en 1812: tanto en el lado derecho como izquierdo figuraban un indio y una india, armados, representando así a la nación chilena<sup>13</sup>. Sin embargo, en el así llamado escudo de transición de 1819 estas dos figuras fueron eliminadas, y el nuevo diseño del escudo en 1834 confirmó su desaparición desde este símbolo fundamental de la nación. En lugar de los indígenas son incluidos en el escudo dos animales, un cóndor y un huemul, que son elementos vigentes hasta el día de hoy<sup>14</sup>.

Debido a que la frontera marcada por el río Biobío había separado por cerca de tres siglos el territorio español del territorio mapuche, y considerando que los primeros sucesos relativos a la Independencia ocurrieron preponderantemente en el centro del país, lejos del territorio habitado por los mapuche, es dable pensar que muchos de los líderes criollos no sabían cuáles eran, en la realidad, las visiones y las expectativas que tenían los mapuche respecto del proceso que se estaba viviendo en la naciente república de Chile<sup>15</sup>. De acuerdo a Arrué, O'Higgins y otros patriotas interpretaron erradamente la larga lucha de los mapuche contra los españoles como un antecedente de la lucha anticolonial que los patriotas estaban librando a comienzos del siglo XIX<sup>16</sup>. Durante las luchas por la Independencia los mapuche superaron el rol meramente simbólico que les había sido asignado y tomaron partido activamente por los bandos en conflicto, convirtiéndose así, para sorpresa de muchos, en un actor más del proceso independentista<sup>17</sup>. A diferencia de lo que los patriotas imaginaban, la mayoría de los mapuche no estaba de su lado sino que en la práctica fueron de mayor ayuda en la causa realista. Bengoa explica esta situación planteando que ya en un parlamento del año 1811 los mapuche percibieron

<sup>13</sup> Casanueva, "Indios malos en tierras buenas", 293.

<sup>14</sup> Fernández Domingo, "Creación y adaptación..."

<sup>15</sup> Y no es aventurado afirmar que esta falta de comprensión de la cultura mapuche se ha mantenido en el tiempo. Muchos años más tarde, en 1974, Stuchlik planteaba críticamente que "lo que importa no son realmente los rasgos de la cultura mapuche; lo que cuenta es la importancia y evaluación que los chilenos le dan a estos rasgos". Ver Milan Stuchlik, *Rasgos de la sociedad Mapuche contemporánea* (Santiago de Chile: Ed. Univ. de la Frontera, 1974), 50.

<sup>16</sup> Michele Arrué, "Desaparecer- Reaparecer. Los mapuches, autóctonos de Chile, en las representaciones nacionales (de la Independencia al final del siglo XX)", 2008, 2, <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12471732101247287654891/030211.pdf?incr=1>.

<sup>17</sup> La división de los mapuche correspondió básicamente a una división que existía previamente y que obedecía a criterios territoriales. Los así llamados "abajinos" fueron leales a las autoridades republicanas, destacando principalmente los lonkos Lorenzo Colipí y Venancio Coñuepan. Los "arribanos" fueron de adscripción realista, y sus principales líderes fueron Francisco Mariluán y Juan Mangin Hueno. Ver: Holdenis Casanova, "Entre la ideología y la realidad: la inclusión de los mapuche en la nación chilena (1810-1830)", *Revista de Historia Indígena* 4 (2000 1999): 30-31.

la diferencia en el trato entre españoles y chilenos, y previeron que el gobierno central de Santiago podría intentar someter definitivamente el territorio mapuche. Por esa razón, “paradójicamente, apoyar a los españoles era para los mapuche la continuación de su lucha por la independencia”<sup>18</sup>.

Así, al finalizar el proceso independentista, la mayoritaria adhesión de los mapuche a los realistas hizo que la visión alegórica del mapuche por parte del nuevo gobierno republicano se viera empañada. De acuerdo a Casanueva<sup>19</sup>, los patriotas e intelectuales independentistas nunca olvidaron la alianza que los mapuche habían hecho con los españoles realistas, la cual muchas veces fue usada como argumento para justificar la política de la clase dirigente hacia los indígenas durante el siglo XIX. A partir de este tiempo los mapuche pasan de ser admirados como “valientes guerreros” a ser vistos como “bandidos sangrientos”<sup>20</sup> y con esto, como enemigos internos de la nación<sup>21</sup>.

## 2. Entre la Independencia y la Ocupación (alrededor de 1825 a 1883)

El período de tiempo que se inicia después de la Independencia y que culmina con la Ocupación de la Araucanía representa, considerando los siglos XIX y XX en conjunto, el momento en el cual se producen la mayor cantidad de imágenes negativas en torno a los mapuche en el debate público. Debido a la particularidad de este tiempo es que este período se aborda con especial profundidad, revisando las diversas formas de expresión a través de las cuales las elites construyeron dichas imágenes, como la historiografía, la literatura, la prensa y los discursos parlamentarios.

El inicio de la historiografía chilena puede ser fechado en la década de 1840, con el primer libro de historia de Chile a cargo de Claudio Gay<sup>22</sup> y la institución de las memorias históricas en la Universidad de Chile. Varios de los historiadores del siglo

<sup>18</sup> Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*, 145.

<sup>19</sup> “Indios malos en tierras buenas”, 294.

<sup>20</sup> Stuchlik, *Rasgos de la sociedad Mapuche contemporánea*, 33, 40.

<sup>21</sup> Jaime Concha, “Gramáticas y códigos: Bello y su gestión superestructural en Chile”, *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 42 (1997): 34–35; Stuchlik, *Rasgos de la sociedad Mapuche contemporánea*, 38.

<sup>22</sup> *Historia Física Y Política De Chile Segun Documentos Adquiridos En Esta Republica Durante Doce Años De Residencia En Ella Y Publicada Bajo Los Auspicios Del Supremo Gobierno* (Paris: En casa del autor, 1844).

XIX fueron también personajes muy influyentes políticamente, y sus dichos y escritos tuvieron un efecto importante, tanto en la sociedad chilena de ese tiempo como en tiempos posteriores<sup>23</sup>. Diversos autores han indicado que los historiadores del siglo XIX contribuyeron de manera importante a ratificar la imagen negativa del mapuche, emitiendo juicios lapidarios acerca de él<sup>24</sup>. Las siguientes citas de dos historiadores especialmente influyentes en el siglo XIX ilustran los dichos emitidos por este gremio. Diego Barros Arana<sup>25</sup>, en su obra "Historia General de Chile" (escrito entre 1884 y 1902 y consistente originalmente de 16 tomos), que relata los sucesos de la Independencia hasta el año 1820, se refiere a los mapuche en los siguientes términos: "Concurrieron, en efecto, en número considerable, con sus mujeres y niños, atraídos más que por el propósito de celebrar un pacto, por el deseo de pasar algunos días en las borracheras que se seguían en esas fiestas, y de recoger los regalos que en ellas se les hacían [...] Las celebraciones consiguientes a la sanción del pacto, duraron una semana entera, que aquellos bárbaros pasaron en las borrascosas orgías que terminaban todas sus fiestas"<sup>26</sup>. Más adelante, en el relato de los hechos sucedidos en las cercanías de Arauco en septiembre de 1817, el autor plantea que "Esa lucha, que imponía angustias y fatigas superiores a cuanto puede decirse, marcada con violencias y depredaciones de todo orden, inhumanamente ensangrentada por los indios y por los que los acompañaban, no era, sin embargo, más que el principio de una guerra de vandalaje obstinado y sin cuartel que había de asolar aquella comarca durante largos años"<sup>27</sup>. Estas dos citas de Barros Arana expresan claramente la visión del autor sobre los mapuche, a quienes en pocas líneas atribuye ser borrachos, codiciosos, bárbaros, violentos, vándalos e inhumanos.

---

<sup>23</sup> Al respecto, Woll escribe: "The importance of the historian to Chilean culture is immediately apparent to any visitor to Santiago. The countless monuments of historians provide a vivid contrast to other Latin American cities where statues of presidents and military men dominate the landscape [...] Yet, these men are being honored for more than their contribution to Chilean historiography. Both Miguel Luis Amunátegui and Vicuña Mackenna were presidential hopefuls; Barros Arana, Lastarria and Sotomayor Valdés served as diplomats; and Bello and Barros Arana were perhaps the foremost educators of the nineteenth century". Allen L. Woll, *A functional past* (Baton Rouge: Louisiana State Univ. Pr., 1982), 1–2.

<sup>24</sup> Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*; Pinto, *La formación del Estado...*, 170–171; Julio Pinto y Gabriel Salazar, eds., *Historia contemporánea de Chile. Actores, identidad y movimiento*, vol. II, Serie Historia (Santiago de Chile: Lom, 1999), 140.

<sup>25</sup> *Historia jeneral de Chile*, 16 vols. (Santiago: Rafael Jover, 1884).

<sup>26</sup> *Ibid.*, vol. 11, 430-434.

<sup>27</sup> *Ibid.*, vol. 12, 298.

Quizás el texto más representativo al hablar de las imágenes creadas sobre los mapuche en este tiempo es el libro "La Guerra a Muerte", de Benjamín Vicuña Mackenna<sup>28</sup>. Por "guerra a muerte" se entiende una guerra de guerrillas que se libró principalmente entre los años 1818 y 1825, y donde se enfrentaron los patriotas con los realistas que se habían replegado a la zona sur de Chile luego de que en la zona central se había consolidado el poder de los patriotas. Fue especialmente en esta fase de las luchas independentistas donde los mapuche fueron de ayuda a las fuerzas realistas. Vicuña Mackenna escribe por ejemplo que "una masa de no menos de tres mil indios huilliches, pehuenches y aun de los feroces pampas, que al mando del perverso cacique Chiuca y del más perverso lenguaraz Pedro López y otro españoles, había asolado aquellas infelices comarcas durante doce días"<sup>29</sup>. En otro momento del relato, escribe que "innumerables masas de indios se precipitaban de los Ángeles con sus rostros tiznados por el incendio con que, a manera de demonios desencadenados, habían reducido a cenizas el odiado pueblo [...] apenas apareció la luz del día, soltó el tigre su jauría de fieras, pues no eran otra cosa los indios de Mañil, y los niños, los enfermos, las esposas y las hijas de los rendidos fueron el banco en que vinieron a ensangrentar sus lanzas o a saciar, a la vista de todos y de Dios, su infernal lascivia"<sup>30</sup>. Además de los epítetos de perversos, demoníacos, fieros y lascivos, también Vicuña Mackenna incluye en la descripción de los mapuche su supuesto estado constante de ebriedad: citando los diarios de viajeros, este autor escribe que "si alguna cosa son, sin ser tampoco cristianos ni gentiles, es ser borrachos. Viven tendidos de vientre, bajo la sombra de sus inmensos manzanares silvestres, y puede decirse que su ebriedad dura todo el tiempo que dura la cosecha de aquéllos y la chicha que producen, cuyo intervalo más o menos se prolonga de enero a enero"<sup>31</sup>. Además de Barros Arana y Vicuña Mackenna, fueron especialmente lapidarios los juicios respecto de los mapuche de historiadores como Miguel Luis Amunátegui y Crescente Errázuriz, ambos de gran influencia en la sociedad chilena<sup>32</sup>.

<sup>28</sup> *La guerra a muerte*, Biblioteca Francisco de Aguirre (Buenos Aires: Francisco de Aguirre, 1972) [1868].

<sup>29</sup> *Ibid.*, 176–177.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 314,316.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 703.

<sup>32</sup> Pinto, *La formación del Estado...*, 171.

La historiografía del siglo XIX compartía un objetivo común con otra disciplina, cual era la literatura: de acuerdo a Lásca<sup>33</sup>, “esta asociación de la literatura con la política y la historia es esencial en el pensamiento liberal de mediados del siglo XIX y es un claro llamado a la estandarización del imaginario de ‘lo nacional’, en oposición a una multiplicidad de formas y contenidos literarios”<sup>34</sup>. Los análisis sobre la construcción de imágenes de los mapuche en la literatura son más escasos que los de la historiografía, pero existen algunos ejemplos acotados. En el libro “Entre el mito y la realidad: el pueblo mapuche en la literatura chilena”, sus autores comienzan destacando el importante rol que la obra de Alonso de Ercilla siguió teniendo en la literatura chilena al menos hasta el siglo XIX<sup>35</sup>. Para el siglo XIX los autores distinguen solamente a ocho escritores que produjeron obras literarias que abordan el tema mapuche y recién en el siglo XX esta cifra aumenta considerablemente, encontrándose aquí 34 autores abocados a la temática mencionada.

Dentro del siglo XIX, existe un autor en el cual vale la pena detenerse especialmente. Alberto Blest Gana es conocido entre otros libros por “Martín Rivas”, del año 1862, que a juicio de Doris Sommer<sup>36</sup> representa por excelencia la “ficción fundacional” para el caso chileno<sup>37</sup>. En cambio, el libro “Mariluán”, del mismo autor, y que fue publicado el mismo año, prácticamente no tuvo recepción en la sociedad chilena. La marginalidad de este libro, que trata sobre los mapuche, fue tematizada en primer lugar por John Ballard<sup>38</sup>, quien en su artículo “Mariluán: la novela olvidada del ciclo nacional de Alberto Blest Gana” plantea que esta novela logra aun mejor que “Martín Rivas” mostrar las bases económicas, políticas y sociales de Chile en el tiempo en que se desenvuelve la trama. Por lo tanto, no fue por una deficiente calidad literaria que la novela “Mariluán” fuera relegada al olvido, sino por el

<sup>33</sup> “Mariluán y el problema de la inserción del mundo indígena al Estado Nacional. Expansión del Estado Nación y Rearticulación Simbólica del Cuerpo Indígena”, Febrero 27, 2009.

<sup>34</sup> Ibid., 10.

<sup>35</sup> Ariel Antillanca y César Loncon, *Entre el mito y la realidad: el pueblo mapuche en la literatura chilena* (Santiago: Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Asociación Mapuche Xawun Ruka, 1998), 5.

<sup>36</sup> *Foundational fictions* (Oxford: Univ. of California Pr., 1991), 204–220.

<sup>37</sup> Con el concepto de “ficción fundacional” Doris Sommer se refiere a novelas latinoamericanas de tipo romántico (“historical romances”) del siglo XIX, que aún siendo ficciones, jugaron un rol fundamental para el imaginario nacional en las sociedades latinoamericanas respectivas: “after the creation of new nations, the domestic romance is an exhortation to be fruitful and multiply” Ibid., 6.

<sup>38</sup> “Mariluán”: la novela olvidada del ciclo nacional de Alberto Blest Gana”, *Literatura chilena, creación y crítica* 5, n.º. 4 (1981): 2-9.

complejo tema que abordaba: Láscar<sup>39</sup> intenta dilucidar por qué la primera de estas obras de Blest Gana prácticamente fue canonizada dentro de la literatura chilena, mientras la segunda fue más bien marginalizada. Mientras en el libro "Martín Rivas" su autor estudia la fusión literal y simbólica de dos clases sociales, en "Mariluán" analiza las posibilidades de integración de los indígenas al estado-nación<sup>40</sup>. De acuerdo al análisis de Láscar, este libro se inserta en la tradición de "La Araucana", pero finalmente desacraliza al araucano del mito de Ercilla: el protagonista Fermín Mariluán es asesinado por gente de "su propia raza, por los defectos culturales de ella misma", empañando así la imagen del araucano construida por el poema de Ercilla. Láscar concluye: "La lectura de La Araucana no volvería a ser la misma; la visión de los mapuche tampoco"<sup>41</sup>. Esta tensión explícita entre el imaginario del mapuche antiguo y la representación del mapuche contemporáneo sería entonces lo que habría limitado o prácticamente anulado la recepción del libro "Mariluán" en la literatura y la sociedad chilena. Siguiendo esta interpretación, lo que le habría faltado a esta novela de Blest Gana era abordar la tensión entre la imagen que se tenía de los mapuche antiguos, de la época colonial, y la realidad de los mapuche del siglo XIX, de una manera más sutil. Este es un tema que ha sido analizado por varios autores. De acuerdo a Concha, dicha tensión es producida fundamentalmente por la apreciación de Andrés Bello acerca de "La Araucana" y en base a este poema, de los mapuche como pueblo. Concha plantea que la estrategia de Bello en relación a los mapuche fue "levantar el mito contra la realidad, prestigiar la epopeya indígena en desmedro del mapuche existente en su tiempo, al que desprecia y condena como bárbaro y antisocial"<sup>42</sup>. De acuerdo a Gallardo, entre 1810 y 1840 en efecto convivieron tanto el discurso de idealización y rescate de lo indio, como un discurso que apuntaba a la creación de una nación de ciudadanos, que negaba lo indio como espacio de diferencia<sup>43</sup>. También Antillanca y Loncon<sup>44</sup> concluyen en su trabajo que al mismo tiempo que lo mapuche es representado con una serie de cualidades negativas, se le reconoce como elemento positivo su condición militar, su característica de pueblo guerrero que luchó largamente por defender su autonomía.

---

<sup>39</sup> "Mariluán y el problema..."

<sup>40</sup> Ibid., 11.

<sup>41</sup> Ibid., 28.

<sup>42</sup> Concha, "Gramáticas y códigos", 22.

<sup>43</sup> Viviana Gallardo, "Héroes indómitos, bárbaros y ciudadanos chilenos: el discurso sobre el indio en la construcción de la identidad nacional", *Revista de Historia Indígena* 5 (2001): 133–134.

<sup>44</sup> *Entre el mito y la realidad*, 207–208.

Esto significa que los elementos que durante el siglo XIX se consideraron valorables de los mapuche pertenecían al pasado. Troncoso plantea que “al configurar el imaginario nacional en relación con lo indígena, aun cuando éste choque con presupuestos ideológicos, los hacedores de la nación firman un porvenir de pugna entre el propio sujeto y lo que el imaginario conlleva”<sup>45</sup>.

Para contextualizar, resulta clarificador explicar brevemente qué sucesos a nivel nacional e internacional estaban dando sustento a la visión que se tenía en esa época sobre los mapuche. Hay especialmente dos hechos en los que los especialistas de este tema han enfatizado. El primero de ellos es la crisis económica de 1857. A partir de 1856 se produjo en Chile una caída en la producción de la plata, un período de malas cosechas y la brusca desaparición de los mercados californiano y australiano, elementos que en conjunto tuvieron como efecto una importante contracción de la economía chilena, que estaba basada en las exportaciones<sup>46</sup>. Como una propuesta de solución a dicha crisis, diferentes periódicos de la época tales como *El Ferrocarril* y *el Mercurio de Valparaíso*, comenzaron a llamar la atención sobre la cantidad de riquezas que albergaba la Araucanía, y sobre la consecuente conveniencia de ocupar ese territorio<sup>47</sup>.

El segundo hecho que ha sido destacado para explicar el cambio en la política y en el imaginario en relación a los mapuche es el levantamiento indígena que se produjo en el marco de la guerra civil de 1859, en los últimos años del gobierno de Manuel Montt. Algunas parcialidades mapuche apoyaron al presidente Montt y otras al general opositor José María de la Cruz; lo segundo fue originado probablemente en la esperanza de algunos mapuche de recuperar tierras que les habían sido expropiadas anteriormente por parte de colonos chilenos<sup>48</sup>. La estrechez del mercado de la tierra, la necesidad de contar con territorios para ubicar a los colonos extranjeros que se pensaba traer a Chile y la convicción de que los mapuche eran unos bárbaros que detenían el avance del progreso, “fueron los ingredientes que

---

<sup>45</sup> Troncoso, “El retrato sospechoso”, 160.

<sup>46</sup> Pinto, *La formación del Estado...*, 133.

<sup>47</sup> Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*, 180; Pinto, *La formación del Estado...*, 139.

<sup>48</sup> Pinto, *La formación del Estado...*, 144–148.

terminaron por sepultar, definitivamente, la posibilidad de los mapuche de seguir viviendo en sus tierras, tal como habían hecho hasta ese momento”<sup>49</sup>.

La crisis económica de 1857 y la revolución de 1859 dieron origen a que la prensa, otra importante forma de expresión de la elite, comenzara a publicar una serie de comentarios que presionaban al gobierno a actuar en la región de la Araucanía, que no se encontraba aún bajo la autoridad del Estado. Importantes periódicos de ese tiempo dedicaron sus editoriales y artículos de prensa a difundir una postura anti-mapuche, especialmente en el año 1859. Algunos ejemplos se encuentran en las siguientes citas: “... no sólo se oponen a la civilización por la fuerza de sus pasiones y costumbres materiales con que están brutalmente halagados, sino por sus ideas morales que tienen bastante malicia y cavilosidad para discernir”. Otro editorial, aparentemente intentando no caer en la contradicción de venerar al araucano del pasado y despreciar al araucano del presente, decía: “El araucano de hoy día es tan limitado, astuto, feroz y cobarde al mismo tiempo, ingrato y vengativo, como su progenitor del tiempo de Ercilla; vive, come y bebe licor con exceso como antes”<sup>50</sup>. Por su parte, en el periódico *El Ferrocarril* se planteaba: “Toda campaña contra los bárbaros tendrá las simpatías de la nación en masa, de veras indignada de sus pasadas y presentes depredaciones. Si el gobierno se resuelve a emprenderla en forma, no habrá mas que dar verdadera realidad al deseo general”<sup>51</sup>.

En forma paralela a estos discursos de la prensa orientados a legitimar la ocupación de la Araucanía por un supuesto deseo general de la población, así como por razones económicas y morales, surgieron también voces pro-indigenistas. Estas se expresaron en algunas tesis de estudiantes universitarios y principalmente en la *Revista Católica*, órgano oficial de la iglesia. En 1859, ésta publicó una serie de artículos orientados a refutar los planteamientos de los diarios *El Mercurio* y *El Ferrocarril*. Lo particular de estos planteamientos es que defendían a los mapuche, aunque no por eso dejaban de verlos como salvajes. Uno de los artículos más ilustrativos de la crítica que la *Revista Católica* hacía a los planes gubernamentales apoyados por la prensa contiene la siguiente cita: “El hombre civilizado se presenta

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, 149.

<sup>50</sup> *El Mercurio*, 11 y 24 de mayo de 1859. Ambas citas en: Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*, 180.

<sup>51</sup> *El Ferrocarril* n° 1233, 1859, en: Casanueva, “Indios malos en tierras buenas”, 306.

al salvaje con espada en mano y le dice: yo te debo hacer partícipe de los favores de la civilización; debo ilustrar tu ignorancia, y aunque no comprendas cuáles son las ventajas que te vengo a proporcionar, ten entendido que una de ellas es perder la independencia de tu patria; pero, con todo, elige entre esta disyuntiva: o te civilizo, o te mato. Tal es en buenos términos la civilización a mano armada”<sup>52</sup>.

Finalmente, en el conjunto de discursos que contribuyeron a crear imágenes de los mapuche es importante revisar algunos de los discursos parlamentarios que tuvieron lugar en el tiempo previo a la Ocupación. La cuestión mapuche fue debatida en el parlamento tanto en 1864 como en el año 1868. El debate de 1868, que será esbozado aquí, se desarrolló a raíz del plan de ocupación de la Araucanía que había presentado el coronel Cornelio Saavedra en 1861<sup>53</sup> y que necesitaba de la aprobación del parlamento para lograr su financiamiento. La resonancia e importancia de este debate fue mayor que la polémica que se había dado a través de la prensa en 1858<sup>54</sup>, y esto se debió a dos razones. La primera fue que en 1861 había ocurrido un suceso que preocupó al gobierno y al parlamento chileno: un ciudadano francés llamado Orelie-Antoine de Tounens había llegado a la Araucanía y se había proclamado rey, contando en ello con la simpatía de una parte de la población mapuche. Muchos autores han interpretado este apoyo de los mapuche arribanos<sup>55</sup> a Orelie-Antoine como mera ingenuidad, mientras que Bengoa<sup>56</sup> plantea que éste se debió a que los mapuche estaban buscando nuevas alianzas para enfrentar la dominación del gobierno chileno. La segunda razón de la relevancia del debate parlamentario fue que en la práctica, en ese tiempo ya había comenzado la ocupación de la Araucanía por parte del ejército chileno, entre otras acciones, creando una serie de nuevos fuertes en ese territorio.

Vicuña Mackenna, autor de “La Guerra a Muerte”, y quien además de historiador en ese tiempo era diputado, fue el representante principal de la corriente anti-

---

<sup>52</sup> Revista Católica n° 588, en: Jorge Pinto, “Del antiindigenismo al proindigenismo en Chile en el siglo XIX”, en *La reindianización de América, siglo XIX* (Mexico DF, 1997), 146.

<sup>53</sup> Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*, 187.

<sup>54</sup> “Indios malos en tierras buenas”, 309.

<sup>55</sup> Tal como indica una nota al pie anterior, los arribanos, de acuerdo a Bengoa también denominados por algunos autores como huentche o “llanistas”, fueron aquellos mapuche que apoyaron a los realistas en la causa independentista. Este conjunto de familias se encontraba, a comienzos del siglo XIX, unido en torno a las figuras de Mariluán y Mangin (Bengoa 2000: 83).

<sup>56</sup> *Historia Del Pueblo Mapuche*, 189.

indigenista en el parlamento. En su primer discurso sobre la Ocupación de la Araucanía decía que la historia había demostrado que el indio era un bruto indomable, enemigo de la civilización, lleno de vicios, ocioso, sumergido en la embriaguez, la mentira y la traición<sup>57</sup>. En los otros discursos pronunciados al respecto, también calificó a los mapuche de abominables, pérfidos, fraudulentos, desconfiables, bárbaros y feroces<sup>58</sup>.

Las voces opositoras a su visión fueron pocas, y quizás por lo mismo han podido ser claramente identificadas. Los parlamentarios Lastarria, Gallo, Arteaga y Matta, si bien no necesariamente estaban en desacuerdo con que el Estado chileno aprovechara la productividad de las tierras en la Araucanía ni tenían una visión de los mapuche como iguales, sí se oponían a la forma mediante la cual se estaba ocupando el territorio en cuestión. Ejemplos de esto se observan en las siguientes intervenciones de los parlamentarios disidentes: Matta planteó que la ocupación implicaba la negación de justicia<sup>59</sup>; Gallo, por su parte, decía "... quiero, desde luego, manifestar el respeto que tiene para mí todo derecho, no importa que sea el de una indio, i con el objeto de despertar iguales simpatías en el corazón i en la conciencia de sus honorables colegas, para que traten el asunto de los indígenas como se tratan los negocios de los dementes, i de los menores de edad i de aquellos que no tienen la inteligencia necesaria para administrar sus intereses"<sup>60</sup>. Asimismo, Arteaga criticaba que con el plan del gobierno, lo que se estaba haciendo era llevar la civilización a la Araucanía a través de los medios de la barbarie<sup>61</sup>.

Considerando conjuntamente la discusión desarrollada a través de la prensa y el debate en el parlamento, es posible notar que aun las personas que representaron las posturas más pro-indigenistas, en el fondo consideraban a los mapuche como incapaces relativos: dementes, menores de edad o faltos de inteligencia. La visión preponderante hacia los mapuche en esa época, inspirada en la dicotomía

---

<sup>57</sup> Citado en Pinto, *La formación del Estado...*, 168.

<sup>58</sup> Valentina González, "Historiografía o biografía de la nación? La representación del mapuche en los textos de Benjamín Vicuña Mackenna, 1868-1870" (Universidad de Chile, 2009), 1; Pinto, *La formación del Estado...*, 169.

<sup>59</sup> Pinto, *La formación del Estado...*, 170.

<sup>60</sup> Sesión de la cámara de diputados, 25 de agosto de 1870 citado en Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*, 182.

<sup>61</sup> Pinto, *La formación del Estado...*, 170.

civilización- barbarie, como fue propuesta por Morgan<sup>62</sup> y en América Latina por Sarmiento<sup>63</sup>, había calado hondo. El 14 de agosto de 1868 fue aprobado el presupuesto destinado a la ocupación de la Araucanía por 48 votos a favor, contra 3 de los que habían manifestado abiertamente en el parlamento su desacuerdo con el plan de ocupación gubernamental, pero que evidentemente no convencieron a la audiencia<sup>64</sup>.

Siguiendo la interpretación de Casanueva<sup>65</sup>, desde la segunda mitad del siglo XIX la visión acerca de los mapuche volvió a ser la visión que había construido de ellos el poder colonial: nuevamente se les consideró como bárbaros que debían ser sometidos. Sin embargo, existió una importante diferencia entre la visión colonial y la republicana: para la autoridad colonial, había sido relevante conquistar al indígena en tanto persona, ya que se pretendía su evangelización y principalmente la posibilidad de contar con su fuerza de trabajo. Para las autoridades republicanas en cambio, lo relevante de los indígenas eran sus tierras, en cuanto constituían importantes fuentes productivas<sup>66</sup>. Esta conjunción de elementos de la segunda mitad del siglo XIX que se acaban de revisar – historiografía, literatura, prensa y debate parlamentario – fueron el reflejo de que se había creado una verdadera ideología de la ocupación. Esta contenía las siguientes ideas: a) era necesario concluir definitivamente la conquista de los mapuche, b) el abandono de la Araucanía por parte del gobierno de Chile comprometía el honor del país, c) existía el peligro de que hordas de bárbaros invadieran las ciudades del sur, d) se corría el riesgo de que una potencia extranjera adquiriera y más tarde tomara posesión del territorio chileno y e) se debía evitar la posibilidad de que los mapuche, en tanto nación, suscribieran un pacto con una nación extranjera<sup>67</sup>. También Bengoa usa el concepto de ideología para explicar la transformación de las visiones sobre los mapuche entre la época de la Independencia y la segunda mitad del siglo XIX: “No se hacían referencias a los araucanos en su lucha contra España, sino a los

---

<sup>62</sup> Esta publicación tuvo repercusión principalmente por la distinción que proponía entre lo que consideraba los tres estadios evolutivos del ser humano: salvajismo, barbarie y civilización. Ver: Lewis H. Morgan, *La sociedad primitiva. Investigaciones del progreso humano desde el salvajismo hasta la civilización a través de la barbarie* (México DF: Ediciones Pavlov, 1877).

<sup>63</sup> *Facundo ó civilización i barbarie en las pampas argentinas*, 4o ed. (París: Hachette, 1874) [1845].

<sup>64</sup> Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*, 183.

<sup>65</sup> “Indios malos en tierras buenas”.

<sup>66</sup> Casanova, “Entre la ideología y la realidad”, 43; Casanueva, “Indios malos en tierras buenas”, 304.

<sup>67</sup> Casanueva, “Indios malos en tierras buenas”, 306.

indígenas que estaban ocupando una parte importante del territorio y cuya incorporación a la nacionalidad parecía necesaria. Había cambiado la visión sobre el problema, y el heroico araucano pasó a ser el bárbaro y sanguinario indio del sur"<sup>68</sup>.

Si bien desde mediados del siglo XIX se había iniciado una colonización espontánea de chilenos y extranjeros en la Araucanía y el ejército había creado nuevos fuertes en dicho territorio, hasta ese momento el avance de los chilenos había sido más bien pacífico. Sin embargo, una vez aprobado en el parlamento el presupuesto para la Ocupación definitiva, se inició una clara ofensiva militar, con todo lo que ello habitualmente implica. La ideología de la Ocupación, mediante la imagen que creó de los mapuche, operó como justificación para que el ejército chileno aplicara con toda su fuerza sus mecanismos represivos en contra de la población mapuche. Bengoa ha denominado los sucesos del año 1869 como "guerra de exterminio", y ha calificado el proceso general de ocupación de la Araucanía como "uno de los sucesos más oprobiosos de la historia chilena"<sup>69</sup>, consistente de la destrucción física del pueblo aborígen de estas tierras. El relato del proceso de Ocupación ha sido descrito detalladamente por varios autores, entre ellos Bengoa, Mariman y Pinto<sup>70</sup>, por lo que no es pertinente exponerlo aquí, pero de todas formas es importante explicitar que lejos de lo que el concepto "pacificación" sugiere, las investigaciones de las últimas décadas confirman la versión de los autores más críticos, como los recién citados, quienes describen este proceso como una sucesión de hechos extremadamente violentos, que implicaron un gran sufrimiento para el pueblo mapuche. Luego de una serie de campañas militares, donde el ejército fue crecientemente ganando control sobre los mapuche, el 1 de enero de 1883 se volvió a fundar la ciudad de Villarrica<sup>71</sup>, hecho que simboliza la finalización de la Ocupación definitiva de la Araucanía.

---

<sup>68</sup> Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*, 185.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 207, 178.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 251–326; Pablo Mariman, "Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina", en *Escucha, Winka!* (Santiago: Lom, 2006), 101–113; Pinto, *La formación del Estado...*, 235–246.

<sup>71</sup> Fundada por los españoles en 1552, Villarrica fue destruida, como otros asentamientos españoles, tras el levantamiento general mapuche de 1598. Es posible afirmar que por cerca de tres siglos – hasta la derrota ante el ejército chileno – el territorio de Villarrica quedó casi totalmente inaccesible para los españoles y posteriormente para los chilenos, permaneciendo así bajo el dominio pleno de los mapuche. Equipo de Investigación PUC Villarrica, "Memoria, identidad y territorio. Introducción a la Historia de Putue", en *La comunidad mapuche de Putue cuenta su historia* (Villarrica, 2005), 7–8. La situación descrita explica por qué la refundación de Villarrica por parte del ejército chileno tuvo una importancia simbólica tan fundamental.

### 3. Imágenes de los mapuche en el tiempo posterior a la Ocupación (1883- 1930)

En las últimas décadas del siglo XIX confluyen una serie de procesos que llevan a la delineación de nuevas imágenes de los mapuche en el debate público. Los mapuche han sido vencidos militarmente y reducidos espacialmente, lo que junto con alterar sus formas tradicionales de subsistencia también implica que han sido oprimidos culturalmente. De acuerdo a Stuchlik, en el tiempo inmediatamente posterior a la Ocupación la evaluación de los mapuche deja de hacerse en términos relacionados a sus capacidades guerreras y comienza a hacerse en términos económicos, lo que favorece la formación de un nuevo estereotipo: "indios flojos y borrachos". El autor plantea que "el sistema diferente de agricultura, las distintas costumbres laborales y la tendencia a acompañar las fiestas formales con la ingestión de alcohol" habían contribuido a esta nueva imagen, que adicionalmente tenía la ventaja de que podía adscribirse la pobreza de los mapuche a ellos mismos<sup>72</sup>.

Una vez que los mapuche habían sido vencidos militarmente, dejaron de representar una amenaza en varios planos: a la soberanía del gobierno sobre el territorio, al anhelado desarrollo económico y, no menos importante, a la idea de nación. Sin embargo, de acuerdo a Subercaseaux<sup>73</sup>, la Ocupación de la Araucanía, junto a la Guerra del Pacífico, el movimiento obrero y la "cuestión social" hicieron visible la presencia creciente de sectores medios y populares, lo que comenzó a poner en tela de juicio el modelo de nación imperante hasta entonces, de carácter excluyente e inequitativo. En forma paralela a estas situaciones que se dieron a nivel local, tuvieron repercusión en Chile y Latinoamérica los procesos que se estaban desarrollando en Europa en torno a la formación de naciones y los consiguientes discursos nacionalistas. Adicionalmente, desde comienzos del siglo XX en diferentes planos de la sociedad se instaló fuertemente la idea de crisis. A la clase gobernante se le atribuía una crisis moral, expresada en el despilfarro de los ingresos producidos por la extracción de salitre por parte de las clases altas, y por otro lado existía una amplia sensación de crisis social, asociada a las malas condiciones de vida en las ciudades por la rápida urbanización, a las enfermedades, alcoholismo,

<sup>72</sup> Stuchlik, *Rasgos de la sociedad Mapuche contemporánea*, 42–43.

<sup>73</sup> *Historia de las ideas...*, IV:117.

mortalidad infantil, y a la creciente amenaza de los movimientos obreros que luchaban por condiciones laborales dignas<sup>74</sup>.

Como reacción a dicha sensación de crisis de la nación y por ende de la identidad nacional, comienza una búsqueda por lo verdaderamente chileno. En Chile, los pensadores de la elite en ese tiempo se aproximaron a una idea de nación definida por la tradición espiritual, por los modos de ser y las costumbres<sup>75</sup>, y la reinterpretación de la historia chilena jugó aquí un rol fundamental. Desde la perspectiva de algunos nacionalistas, los orígenes de Chile debían encontrarse en el carácter de su pasado autóctono. En este contexto, investigaciones como las de Latcham<sup>76</sup> contribuyeron al “redescubrimiento del elemento araucano”<sup>77</sup>. Sin embargo, de acuerdo a Subercaseaux, la visión del pasado que ofrecían obras como la de Latcham y también de Guevara<sup>78</sup>, aunque aportaban con nuevos conocimientos sobre lo indígena, no contribuían a la mitología retrospectiva de la nación, como sí lo hacía el libro “Raza Chilena” de Nicolás Palacios<sup>79</sup>. Este libro fue publicado por primera vez en 1904, en forma anónima, y su segunda edición, que sí indicaba al autor, apareció en 1918<sup>80</sup>. Palacios sostenía en su libro que los chilenos, producto del mestizaje entre españoles “godos” y araucanos – según el autor, ambos correspondientes a razas guerreras, y que por lo tanto habían producido una raza de rasgos homogéneos –, pertenecían a una raza superior. Subercaseaux plantea que “las estafalarias ideas genético-raciales” sostenidas por Nicolás Palacios tuvieron mayor recepción que las de aquellos autores que se aproximaron de manera más científica al tema indígena, “porque la idea de raza chilena sintonizaba plenamente con el curso del imaginario nacional y con el clima de la época”<sup>81</sup>. Fuertemente influida por este libro, a comienzos del siglo XX se produce

<sup>74</sup> Stefan Rinke, *Kleine Geschichte Chiles*, Orig.-Ausg., Beck'sche Reihe: BsR, ISSN 0932-5352 (München: Beck, 2007), 71–77.

<sup>75</sup> Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, IV:117.

<sup>76</sup> *Notes on the physical characteristics of the Araucanos* (London: Anthropological Inst. of Great Britain and Ireland, 1904); *Ethnology of the Araucanos* ([London]: Harrison and Sons, 1909); *La capacidad guerrera de los Araucanos* (Santiago de Chile: Impr. Univ., 1915).

<sup>77</sup> Stefan Rinke, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931* (Santiago, Chile: Dibam, 2002), 124.

<sup>78</sup> *Costumbres judiciales i enseñanza de los araucanos* (Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1904); *Psicología del pueblo araucano* (Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1908); *Folklore araucano* (Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1911).

<sup>79</sup> *Raza chilena* (Valparaíso: Schäfer, 1904).

<sup>80</sup> Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, IV:84.

<sup>81</sup> *Ibid.*, IV:175.

entonces una revalorización de los araucanos, siendo entendidos nuevamente como la esencia de lo verdaderamente chileno.

Esta revalorización de lo araucano sin duda fue posible, en gran medida, debido a la distinción que se hacía entre el araucano "histórico" – el guerrero del tiempo de la conquista y colonia – y el mapuche contemporáneo. Los mapuche ya no eran percibidos como actores que tuvieran alguna relevancia en el presente, sino meramente como figuras del pasado. Sin embargo, en esos mismos años, la generación de mapuche posterior a la que había vivido directamente la Ocupación de la Araucanía, comenzó a organizarse. En el año 1910 fue creada la primera asociación<sup>82</sup>, y quedó en evidencia que los mapuche seguían siendo, o volvían a ser, un sujeto activo y presente en la sociedad chilena<sup>83</sup>. Ante esta nueva amenaza, tras las primeras décadas del siglo XX comenzó una larga fase, de cerca de seis décadas, en que los mapuche fueron excluidos radicalmente de la idea de chilenidad.

#### 4. El silenciamiento de los mapuche en el siglo XX (1930-1990)

Los múltiples autores que han estudiado la temática mapuche han llamado la atención sobre el silenciamiento de la Ocupación en el relato histórico<sup>84</sup>, así como sobre el silenciamiento acerca de la existencia del pueblo mapuche durante gran parte del siglo XX. El hecho de que los análisis existentes sobre las imágenes construidas sobre los mapuche se concentren en el siglo XIX, parece confirmar que

<sup>82</sup> Esta primera asociación se denominó Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía, y fue presidida por el profesor Manuel Neculmán. Ver: Jose Ancan Jara, "Prólogo", en *Educación y nación al sur de la frontera. Organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930* (Santiago de Chile, 2008), 13–20..

<sup>83</sup> Otro hecho de gran relevancia fue la "marcación de Painemal", ocurrida en junio de 1913: ese día Herman Michael, descendiente de colonos franceses, en medio de una discusión con Juan Painemal, lo botó al suelo y lo quemó con un fierro candente como se marca a los animales. Este hecho provocó un enorme impacto en la población mapuche pero también en la opinión pública. De acuerdo a Pinto, ningún episodio anterior ocurrido en la Araucanía había impactado tanto como éste. Jorge Pinto, "El orden, el progreso y los mapuches. Algunos dilemas del Estado chileno del siglo XIX y comienzos del XX", en *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol. 2, 1a ed. (Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2009), 196–201.

<sup>84</sup> Este silenciamiento de los hechos en la Araucanía podría ser visto como parte de una tendencia mayor, ya que en la historia de Chile existen una serie de antecedentes para afirmar que ante sucesos traumáticos se ha optado por olvidar, con el argumento de que el olvido favorece la paz social. Ver: Brian Loveman et al., *Historia, política y ética de la verdad en Chile, 1891-2001* (Santiago de Chile: LOM, Universidad Alberto Hurtado, 2001). Es evidente, no obstante, que la tenacidad con que algunos mapuche están dispuestos a luchar por la recuperación de la tierra y las dificultades que esta convicción ha causado a prácticamente todos los gobiernos chilenos desde 1990 en adelante, cuestiona la argumentación a favor del olvido como condición de la paz social.

durante el siglo XX se dejó de tematizar la cuestión mapuche<sup>85</sup>. De acuerdo a Arrué, en el siglo XX “los mapuches en vida pasan a ser un pueblo invisible, un pueblo fantasma que ya no camina por los caminos y calles del país, sino que sólo aparece en el nombre de las calles, plazas, edificios, zócalos de estatuas”<sup>86</sup>. Es interesante consignar también que las constituciones de la República de Chile, un instrumento central al hablar de las definiciones relevantes al interior de la sociedad, prácticamente se abstuvieron de definir a los mapuche. A excepción de la Constitución de 1822, en ninguna otra se encuentra una referencia expresa a los indígenas que viven en el territorio nacional. Casanueva planteó al respecto que a juzgar por las constituciones, “es como si no existieran”<sup>87</sup> los mapuche en Chile.

La “desaparición” de los mapuche del espacio público chileno evidentemente se debió a la opción de la sociedad mayoritaria de dejar de percibirlos, y no a una real extinción o a la inexistencia de acciones por parte de los mapuche. Luego de la creación de la primera organización mapuche, siguieron varias otras, que además de defender su propiedad del territorio, por lo general tenían entre sus objetivos centrales promover el acceso de la población mapuche a la educación<sup>88</sup>. Existen una serie de antecedentes que hablan del evidente interés y de la demanda por educación que existió desde muy temprano por parte de los mapuche<sup>89</sup>, y que de alguna manera puede ser leída como la aceptación creciente de la nueva situación que afectaba a los mapuche bajo la dominación del Estado chileno<sup>90</sup>. De acuerdo a Foerster y Montecinos<sup>91</sup>, las primeras organizaciones del pueblo mapuche tuvieron un carácter acentuadamente religioso y ritual, así como un discurso indigenista, en línea con el auge del indigenismo en varios países de América Latina<sup>92</sup>; sin embargo,

<sup>85</sup> Otro elemento que reafirma la idea de la exclusión del pueblo mapuche del relato histórico chileno a partir de ese tiempo surge al recordar, como se expuso más arriba, que durante el siglo XX hubo muchos más autores que en el siglo XIX que abordan la temática mapuche en la literatura. Ver: Antillanca y Loncon, *Entre el mito y la realidad*. Si se acepta la premisa de que la literatura por definición es ficción, se podría afirmar que los mapuche en el siglo XX aumentan su presencia como elemento ficticio, mientras pierden presencia como sujeto real.

<sup>86</sup> Arrué, “Desaparecer- Reaparecer”, 6–7.

<sup>87</sup> Casanueva, “Indios malos en tierras buenas”, 309.

<sup>88</sup> En: Foerster y Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche*, 19,31.

<sup>89</sup> Pablo Mariman, “Demanda por educación en el movimiento mapuche en Chile”, en *Pueblos indígenas, Educación y Desarrollo* (Santiago de Chile, 1997), 135-201.

<sup>90</sup> Sin embargo, es importante mencionar que los mapuche tenían una visión diferente a la del Estado chileno acerca de cuáles debían ser los contenidos relevantes de la educación.

<sup>91</sup> *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche*, 361.

<sup>92</sup> El indigenismo fue un movimiento que se desarrolló en América Latina a partir de la segunda década de 1920. Ver: Rebecca Earle, *The Return of the Native. Indians and Myth-Making in Spanish*

desde la década de 1960 se produjo un cambio que privilegió lo político. La política reemplazó al rito y dio lugar a líderes cada vez más desprovistos de los significantes de la cultura mapuche debido a que el paradigma dominante de ese tiempo – el desarrollismo – exigía abandonar lo cultural, que aparecía como un lastre. También Stuchlik sostiene que, en efecto, aproximadamente desde los años 1960 se comienza a adscribir a los mapuche el deseo de aprender, de cambiar de vida, de chilinizarse<sup>93</sup>. Es posible presumir que el desinterés por parte de la sociedad mayoritaria por otorgar reconocimiento a la existencia de los mapuche, sumado al nuevo estilo organizacional mapuche, con más énfasis en lo político que en lo cultural, hicieron que la distinción entre (chileno) mapuche y no mapuche perdiera paulatinamente fuerza y que esto contribuyera a que los mapuche se tornaran prácticamente invisibles para la sociedad chilena.

Durante el gobierno de Salvador Allende, en el año 1972 por primera vez se definió la calidad de indígena<sup>94</sup>. Sin embargo, con la instalación de la dictadura dicha legislación fue suprimida. En 1979 se promulgó el decreto ley 2.568, que apuntaba al exterminio cultural del pueblo mapuche: el primer objetivo de dicha política fue “lograr la plena integración de la raza mapuche a la nación chilena”, el segundo fue “desarrollar una política agresiva para erradicar la marginalidad del pueblo mapuche” y el tercero, “promover el pleno acceso a la propiedad individual mediante la entrega de títulos de dominio a los mapuches”<sup>95</sup>. En la práctica, este decreto significaba la desaparición de la propiedad colectiva, y con esto, la desintegración de la comunidad social y de la cultura tradicional. Ante esa situación, se produjo una fuerte reacción por parte de los mapuche, que se expresó entre otros aspectos en la

---

*America, 1810-1930* (Durham and London: Duke University Press, 2007), 184. Este movimiento llevó entre otros aspectos a la creación del Instituto Indigenista Interamericano en Pátzcuaro, México, en el año 1940.

<sup>93</sup> Stuchlik, *Rasgos de la sociedad Mapuche contemporánea*, 48.

<sup>94</sup> La calidad de indígena se adscribió a quienes a) invocaran derechos que emanaran de un título de merced y otros otorgados por el estado, b) invocaran derechos declarados por sentencia judicial de división de una comunidad y c) que habitando en cualquier lugar del territorio nacional, formaran parte de “un grupo que se exprese habitualmente en un idioma aborigen y se distinga de la generalidad de los habitantes de la República por conservar sistemas de vida, normas de convivencia, costumbres, formas de trabajo o religión, provenientes de los grupos autóctonos del país”, en: Raúl Rupailaf, “Las organizaciones mapuches y las políticas indigenistas del estado chileno (1970-2000)”, *Revista de la Academia* 7, Estado actual y perspectivas del problema étnico en Chile (2002): 65.

<sup>95</sup> Citado en: *Ibid.*, 72.

creación de los primeros centros culturales mapuche<sup>96</sup>, que fueron antecedente directo de otras organizaciones mapuche que se crearon posteriormente. Sin embargo, la opinión pública, en forma similar a lo sucedido en la década de 1930, escasamente tomó nota de esta nueva asociatividad y afán de autorepresentación de los mapuche.

### **5. Imágenes de los mapuche posteriores a la dictadura militar (1973- 2000)**

Tras el fin de la dictadura en 1990, el año 1992 marca un hito en la "reaparición" del pueblo mapuche en el espacio público chileno. Además de que a nivel global se conmemoraba con muy diferentes énfasis el quinto centenario de la llegada de Colón a América, en Chile el censo del año 1992 por primera vez en mucho tiempo incorporó una pregunta orientada a cuantificar qué porcentaje de la población chilena se identificaba con una etnia indígena: casi un millón de personas se identificó con la etnia mapuche. Únicamente en 1907 otro censo realizado en Chile se había ocupado de conocer el tamaño de la población mapuche<sup>97</sup>, pero entre ese año y 1992 no existieron nuevos antecedentes al respecto, y tal como fue descrito más arriba, desde muchos ámbitos de la sociedad se asumió que definitivamente los mapuche se habían mezclado de tal forma con la sociedad chilena que la distinción había dejado de tener relevancia. Los resultados de 1992 fueron una sorpresa para la política y la sociedad chilena en general, aunque la así llamada aparición de la cuestión étnica<sup>98</sup> se venía forjando al menos desde 1979 en adelante con los ya mencionados centros culturales mapuche.

El año 1997 marca el inicio de una nueva era en la relación entre pueblo mapuche y estado/sociedad. Ese año por primera vez un grupo de activistas mapuche incendia un camión como señal de protesta ante los escasos avances logrados en la recuperación de las tierras que algunos grupos mapuche reclaman como propias. Es

---

<sup>96</sup> Charles R. Hale y Rosamel Millamán, "Cultural Agency and Political Struggle in the Era of the Indio Permitido", en *Cultural Agency in the Americas*, ed. Doris Sommer (Durham and London: Duke University Press, 2006), 287; Rupailaf, "Las organizaciones mapuche...", 78.

<sup>97</sup> Rupailaf, "Las organizaciones mapuche...", 59.

<sup>98</sup> "Das Auftauchen der ethnischen Frage in Chile", ed. Dietmar Dirmoser, *Lateinamerika: Analysen und Berichte* 16, n°. Die Wilden und die Barbarei (1993): 66-78.

a partir de esa fecha que se comienza a crear la nueva imagen de los mapuche a la que se hizo alusión en la introducción: la del mapuche como terrorista<sup>99</sup>.

Además de la televisión, medio de comunicación propio de la segunda mitad del siglo XX, la prensa escrita vuelve a jugar un rol importante en la construcción de dicha imagen. Amolef, a través del análisis de artículos de prensa aparecidos entre 1997 y 2004 en el diario El Mercurio, hace notar que las noticias relativas a los mapuche son tematizadas casi exclusivamente en la sección policial, de tribunales y justicia, y la sección política y/o económica, mientras las festividades y otras expresiones culturales quedan en el plano anecdótico<sup>100</sup>. La autora llama la atención sobre la fuerte carga negativa de los conceptos y expresiones con que también en la actualidad dicho periódico asocia a los mapuche: violentistas, agresores, exaltados indígenas, espiral de furia indígena, turba indígena a rostro cubierto, maldición indígena eterna e incurable, fiereza india, pueblo enigmático con fama de fiero y testarudo, indígenas alzados, asaltantes, prófugos, terroristas, incendio social<sup>101</sup>. La principal asociación que Amolef destaca es mapuche/ violencia<sup>102</sup>. La autora concluye planteando que las repercusiones de este tipo de prácticas aún no han sido estudiadas en profundidad, pero que no es difícil imaginar la construcción mental que elaboran los integrantes de la sociedad chilena si día a día son invadidos por informaciones como las anteriormente descritas<sup>103</sup>. Otras investigaciones recientes sobre la representación de los mapuche en la prensa han confirmado que la línea editorial del diario El Mercurio consecuentemente ha dado muestras de su posición a favor de la elite económica y política del país, y contraria a los mapuche<sup>104</sup>.

<sup>99</sup> Arrué, "Desaparecer- Reaparecer", 9; José Aylwin, "Los conflictos en el territorio mapuche: antecedentes y perspectivas", *Perspectivas, Universidad de Chile*, 2000, 295; Luis Campos, "Chile y la segunda Pacificación de la Araucanía. El conflicto mapuche 1973-2003", 2003, 1.

<sup>100</sup> Amolef, "La alteridad...", 21.

<sup>101</sup> Ibid.

<sup>102</sup> Otro aspecto interesante de este análisis es que la autora revisa qué acciones son atribuidas a los mapuche, y qué consecuencias se desprenden de dichas acciones. Al respecto, Amolef plantea que "es necesario destacar que algunas (de las consecuencias) son extraídas de declaraciones de empresarios y del gobierno, mientras que la mayoría son conclusiones que el propio medio de comunicación, a través del periodista que firma, deduce y se encarga de socializar y reafirmar en cada oportunidad que el tema lo amerita" Ibid., 21.

<sup>103</sup> Ibid., 22.

<sup>104</sup> Julia Kaufmann, *El Mercurio und die Mapuche. Die Darstellung des Konfliktes zwischen Mapuche und chilenischer Regierung in der Berichterstattung der chilenischen Tageszeitung El Mercurio* (Saarbrücken: Verlag Dr. Müller, 2010), 48. Una conclusión muy similar se encuentra en la tesis de Landsberger: "... bei El Mercurio [ist] stets eine negative Grundtendenz in der Berichterstattung über die Mapuche zu beobachten". Ver: Sebastian Landsberger, "Die Darstellung der Mapuche in der

Para cerrar el análisis de las imágenes construidas sobre los mapuche, se podría decir que en la actualidad se conjugan y traslapan las diferentes imágenes que se han construido acerca de los mapuche a lo largo de los últimos dos siglos. Siguen siendo descritos como pueblo guerrero en la época de conquista y colonia, y en la actualidad como indomables, con la particularidad de tener rasgos de terroristas. Simultáneamente hay quienes continúan proponiendo silenciarlos con expresiones tales como "los mapuche ya no existen"<sup>105</sup>. Hasta nuestros días, los mapuche siguen siendo percibidos más como un elemento simbólico del pasado que como un sujeto real, en pugna por su integración en la sociedad como pueblo.

## Conclusiones

Hemos visto a lo largo de este capítulo que los mapuche jugaron, desde el inicio de la era republicana, un rol particular para la historia y la construcción de la nación. Las imágenes construidas en torno a los mapuche a lo largo de los últimos doscientos años fueron cambiando, pero más por las necesidades de las elites dominantes que por los cambios efectivos al interior de la sociedad mapuche. La participación activa de los mapuche en el tiempo de la Independencia contribuyó al establecimiento de una relación cargada de tensiones con las autoridades republicanas y la naciente sociedad chilena. Así, a lo largo del siglo XIX se transitó de una imagen heroica del mapuche a una de bárbaro y belicoso que obstaculizaba el desarrollo y la civilización. Después de la Ocupación de la Araucanía, la primera imagen dominante de los mapuche fue la de flojo y borracho, pero al cabo de unos años se produjo una revalorización, que nuevamente posicionó a los mapuche como esencia de lo verdaderamente chileno. Tras un largo período de silenciamiento durante el siglo XX, a fines de dicho siglo los mapuche volvieron a aparecer en la escena pública, primero como una etnia con ciertas reivindicaciones históricas, y más tarde como un grupo violentista, al cual crecientemente fue adscrita la imagen de terrorista. Más adelante se revisará en qué medida las imágenes construidas por las elites llegaron a plasmarse en los textos escolares de historia de Chile para la educación secundaria.

---

chilenischen Presse- Eine kritische Diskursanalyse anhand der Zeitungen El Mercurio und La Nación (2003-2006)" (Diplomarbeit, Humboldt-Universität zu Berlin, 2007), 125.

<sup>105</sup> Entrevista a Sergio Villalobos en El Mercurio, 31 de agosto de 2008, cuerpo D.

## **CAPÍTULO 2. El contexto “institucional”: contenidos referentes al pueblo mapuche en el curriculum de la educación secundaria**

Como fue adelantado en la introducción, el énfasis del presente trabajo está puesto en textos escolares de educación secundaria, aquel tramo de la educación que hoy se conoce en el sistema escolar chileno como educación media<sup>1</sup>. La opción por analizar este nivel de la enseñanza se explica por el hecho de que desde sus inicios la educación secundaria estuvo dirigida a la formación intelectual de la elite del país, y evidentemente los contenidos orientados a formar a este grupo específico siempre han sido fundamentales en la visión que termina siendo la hegemónica en la sociedad<sup>2</sup>. De acuerdo a Nicolás Cruz, historiador que investigó en profundidad las décadas iniciales de la educación secundaria en Chile, en dicho tiempo “se optó por la educación de una elite de hombres cultos e instruidos que pudiesen hacerse cargo de la marcha de la República. Como consecuencia de ese esfuerzo, la educación adquirió el carácter profesionalizante que ha conservado, con diferentes características, hasta nuestros días”<sup>3</sup>.

La denominación “secundaria” para este tramo de la educación fue predominante durante gran parte de los siglos XIX y XX, aunque en sus inicios a esta fase de la enseñanza se le denominó educación “preparatoria de las profesiones científicas”<sup>4</sup>; es decir, era entendida expresamente como una educación que preparaba para los estudios superiores o universitarios. Para efectos de este capítulo, las denominaciones secundaria, humanidades o media son entendidas como sinónimos, ya que los diferentes calificativos se explican por los diferentes momentos en que surgieron, pero se refieren básicamente al mismo tramo de la enseñanza (últimos 4 o 6 años de la enseñanza escolar).

---

<sup>1</sup> [http://www.mineduc.cl/index0.php?id\\_portal=18](http://www.mineduc.cl/index0.php?id_portal=18) (28.05.2010)

<sup>2</sup> Respecto del primer establecimiento de educación secundaria que se proyectó en Chile, Juan Egaña planteó lo siguiente: “la obra de Chile debe ser un gran colegio de artes y ciencia, sobre todo, de una educación civil y moral, capaz de darnos costumbres y carácter”, formulación que ya deja entrever el objetivo de formar a los futuros dirigentes de la nación. Citado en: Fredy Soto Roa, *Historia de la Educación Chilena* (Santiago de Chile: Mineduc- CPEIP, 2000), 63.

<sup>3</sup> Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876 (El plan de Estudios Humanista)* (Santiago de Chile: dibam, piie, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002), 66.

<sup>4</sup> Decreto de 1843, citado en *Ibid.*, 71.

Los objetivos del presente capítulo son en primer lugar, dar a conocer los principales hitos que tuvo el desarrollo de la educación secundaria en Chile; segundo, exponer cómo se inició y fue evolucionando el currículum de historia, expresado en planes y programas de estudio, y tercero, directamente relacionado con el análisis de los textos escolares que se presentará en los capítulos tres a cinco, revisar cómo fueron abordados en el currículum de historia, desde los inicios de dicho desarrollo curricular y hasta el año 2000, los contenidos relacionados con el pueblo mapuche.

El currículum escolar puede ser entendido como “una selección ‘intencionada’ de ideas, imágenes, relaciones culturales, etc.”<sup>5</sup>, y define lo que todos los estudiantes deben aprender a través de su experiencia escolar. Hoy en día, el currículum nacional<sup>6</sup> en Chile cuenta con cuatro instrumentos curriculares, que abordan desde lo más general a lo más específico: marcos curriculares, programas de estudio, planes de estudio y mapas de progreso. No obstante, como se verá luego con mayor profundidad, en los inicios del desarrollo curricular en Chile no se usaba la expresión “currículum” sino que meramente existían planes de estudio, los cuales indicaban las asignaturas que debían cursarse cada año y la cantidad de horas destinadas semanalmente a cada asignatura. A fines del siglo XIX se sumaron a los *planes de estudio* los primeros *programas de estudio*, que indicaban los contenidos que debían transmitirse y las metodologías recomendadas. Desde esa época, los programas de estudio comenzaron a orientar directamente la producción de los textos escolares de la educación secundaria, lo que explica la relevancia que tiene conocer dichos programas en el marco del presente trabajo. Varias décadas más tarde, en la segunda mitad del siglo XX, comenzó a hablarse específicamente de *currículum* para hacer referencia al marco orientador de la educación.

El desarrollo de la educación secundaria, de la evolución curricular y el tratamiento del tema mapuche al interior del currículum de historia se presenta a continuación en torno a 6 momentos del tiempo de la era republicana, definidos por los hitos más destacados de la educación secundaria en Chile.

---

<sup>5</sup> Gladys Morales, Diana Kiss, y Alicia Guarda, “El libro de texto escolar como interventor socio cultural en la construcción de la identidad cultural”, 2005, 23, <http://www.unimep.br/phpg/editora/revistaspdf/imp42art02.pdf>.

<sup>6</sup> Fuente: <http://www.curriculum-mineduc.cl/curriculum> (consultada el 13.04.2010).

## 1. Preparativos y puesta en marcha de la educación secundaria: desde la Independencia hasta 1889

Al poco tiempo de haberse iniciado el proceso independentista en Chile, se tomaron las primeras medidas para revertir las carencias y deficiencias que presentaba el panorama educacional<sup>7</sup>; de este modo, la preocupación por la enseñanza en Chile apareció "congénita con la República"<sup>8</sup>. En junio de 1813 se dictó un reglamento para maestros de primeras letras, que estableció, entre los aspectos más importantes, la gratuidad de la enseñanza, la libertad de enseñar en forma privada y la educación femenina<sup>9</sup>. En el mismo año de 1813 se fundó también el Instituto Nacional, la primera institución de educación secundaria y superior en Chile, que además ofrecía cursos profesionales destinados a formar sacerdotes (hasta 1834) y oficiales para el ejército<sup>10</sup>. Desde sus inicios, el Instituto Nacional fue concebido como una institución orientada a formar la clase dirigente del país, y en efecto terminaría convirtiéndose en un emblema de la educación secundaria pública<sup>11</sup>. Durante la época colonial no había existido el tramo de la enseñanza secundaria, sino que exclusivamente la educación primaria y los estudios superiores; por esto se ha afirmado que la enseñanza secundaria o media como un tramo escolar con objetivos y contenidos propios, con un inicio y un fin especificados de manera clara a lo largo de seis años de estudio, fue una creación republicana<sup>12</sup>.

En los primeros años de vida independiente no se llegó a establecer un plan de estudios definido, lo que se debió, entre otros aspectos, a que inicialmente no había consenso acerca de si dirigir la educación exclusivamente a la elite o también a los sectores más bajos de la sociedad, lo que habría implicado un tipo de educación orientado al desarrollo industrial, comercial y artesanal<sup>13</sup>. En 1823, bajo el gobierno de Freire, se elaboró un proyecto que ponía énfasis en los estudios orientados al

---

<sup>7</sup> Carlos Díaz Marchant, *Historia de la Educación Chilena* (Santiago de Chile: Editorial Magisterio-Colegio de Profesores de Chile, 2006), 25.

<sup>8</sup> Fernando Campos Harriet, *Desarrollo educacional 1810-1960* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1960), 9.

<sup>9</sup> Díaz Marchant, *Historia de la Educación Chilena*, 27.

<sup>10</sup> Campos Harriet, *Desarrollo educacional 1810-1960*, 55.

<sup>11</sup> El Instituto Nacional sigue existiendo hasta el día de hoy y 18 de los presidentes que ha tenido Chile fueron ex-alumnos de dicha institución, siendo el ejemplo más reciente el ex-presidente Ricardo Lagos Escobar. Ver <http://www.institucionacional.cl/portada.html> (22.06.2010)

<sup>12</sup> Cruz, *El surgimiento...*, 20.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 63; María Loreto Egaña, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal*, Colección Sociedad y Cultura (Santiago de Chile: dibam LOM, 2000), 26.

comercio, la agricultura, la industria, las artes y las ciencias, pero este proyecto no prosperó. Recién en 1832, tras el triunfo de los conservadores sobre los liberales en la batalla de Lircay, ocurrida en 1830, se estableció un primer plan de estudios en la educación secundaria, que en concreto fue elaborado para el Instituto Nacional<sup>14</sup>.

En el año 1837 fue creado el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción<sup>15</sup>, pero es entre los años 1842-43 donde varios de los autores que han investigado el desarrollo de la educación sitúan el real inicio del sistema educacional chileno: es el año de fundación de la Universidad de Chile – que además de ser un centro de estudios superiores, cumplió en sus inicios y hasta 1879 la función de superintendencia de educación a través del Consejo Universitario<sup>16</sup> – y el año de fundación de la primera Escuela Normal de Preceptores<sup>17</sup>. Es entonces durante la cuarta década del siglo XIX que en Chile se crean las bases fundamentales y un marco general de lo que sería su sistema educacional<sup>18</sup>. Este sistema, más que ser concebido como un vehículo de ascenso social o de fomento de igualdad de oportunidades, fue establecido como un sistema educacional que reforzaba la estructura social vigente<sup>19</sup>. La educación primaria no fue vista como el inicio de un largo camino educacional, sino que como la educación “terminal” para el pueblo; es decir, como el máximo nivel de educación que las clases populares deberían alcanzar. Al mismo tiempo, como ya fue mencionado, los niveles secundario y superior estuvieron dirigidos a los emergentes sectores medios y a la elite<sup>20</sup>. Hacia mediados del siglo XIX de hecho se había formado un reducido estrato medio compuesto de

<sup>14</sup> Campos Harriet, *Desarrollo educacional 1810-1960*, 60; Cruz, *El surgimiento...*, 63.

<sup>15</sup> Este ministerio se mantuvo hasta 1887, cuando pasó a llamarse “Ministerio de Justicia e Instrucción Pública”, y la parte relacionada con “Culto” fue asignada a otro ministerio. En 1899 el Ministerio de Instrucción Pública se separó del de Justicia, quedando divididos en dos subsecretarías a cargo de un mismo ministro (Fuente: Memoria del Ministerio de Justicia correspondiente a los años 1924 a 1928). En 1927 fue creado el Ministerio de Educación, denominación que se mantiene para dicha institucionalidad hasta el día de hoy. El nuevo Ministerio de Educación fue subdividido en tres direcciones generales: primaria, secundaria y profesional.

<sup>16</sup> Sol Serrano, *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*, 1a ed. (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1994), 70.

<sup>17</sup> Las “Escuelas Normales” fueron las primeras instituciones orientadas a formar docentes para enseñanza primaria. En cambio, los docentes de enseñanza secundaria recién comenzaron a formarse profesionalmente varias décadas después, a partir de la fundación del Instituto Pedagógico. Ver: Amanda Labarca, *Historia De La Enseñanza En Chile*, Publicaciones de la Universidad de Chile (Santiago: s.n., 1939), 107; Iván Núñez, “Desarrollo de la educación hasta 1973”, 1982, 4, Biblioteca Nacional.

<sup>18</sup> Sagredo y Serrano, “Un espejo cambiante”, 128.

<sup>19</sup> Serrano, *Universidad y nación*, 100.

<sup>20</sup> Egaña, *La educación primaria popular...*, 12.

funcionarios públicos, oficiales, ingenieros y artesanos, al cual también pertenecían los científicos extranjeros como Bello, Gay, Domeyko y otros<sup>21</sup>. Sin embargo, la gran mayoría de la población chilena para esa fecha aún vivía en sectores rurales, los que se caracterizaban, en términos sociales, por la existencia de algunos pocos hacendados y una gran cantidad de inquilinos, peones y labradores<sup>22</sup>. En estos sectores, el sistema educacional se demoró muchos años más en llegar, promoviendo de esta manera un alto grado de marginalidad social. Los hitos de la educación secundaria ocurrieron sobre todo en los sectores urbanos, y predominantemente en la ciudad de Santiago.

Cuando en 1843 se separaron los estudios superiores de los estudios secundarios – hasta ese momento reunidos en el Instituto Nacional – y fue creada la Universidad de Chile<sup>23</sup>, dicha separación formó parte de una reforma mayor. Mediante ese acto también se reformó el plan de estudios del Instituto Nacional, constituyendo este hecho un hito en el curriculum de historia en la educación secundaria. En ese tiempo, el Instituto Nacional ya se había transformado en una entidad educativa emblemática de la educación secundaria chilena, por lo que las reformas en su interior afectaban inevitablemente a los otros establecimientos educacionales de enseñanza secundaria. Al respecto, Lira ha planteado que “... el decreto de 1843 que reformó el plan de estudios en el Instituto Nacional terminaría transformándose en un verdadero hito fundacional. Desde este año, con propiedad, se puede hablar del punto de inicio del desarrollo curricular en el ámbito de los estudios históricos”<sup>24</sup>. El plan de estudios consideraba 6 años de educación secundaria; las clases de historia de América y de Chile se dictarían, de acuerdo al plan, en el sexto y último año<sup>25</sup>.

Este primer “curriculum” escolar, que por varios años guió la enseñanza en el Instituto Nacional y en gran parte de la enseñanza secundaria a nivel nacional<sup>26</sup>, recibió el nombre de “plan de estudios humanista”, ya que consideraba una formación en la que se combinaban los conocimientos humanistas con los

<sup>21</sup> Rinke, *Kleine Geschichte Chiles*, 41.

<sup>22</sup> Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios*, 3a ed. (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000).

<sup>23</sup> Campos Harriet, *Desarrollo educacional 1810-1960*, 62.

<sup>24</sup> Lira, “Enseñanza de la historia ...”, 43.

<sup>25</sup> Cruz, *El surgimiento...*, 72.

<sup>26</sup> De acuerdo a Cruz, el Instituto Nacional era un paradigma para los liceos provinciales. *Ibid.*, 96.

científicos, pero donde se privilegiaban los primeros con respecto a los segundos. Este plan fue elaborado por un grupo reducido de personas cercanas al gobierno de Bulnes, donde destacó especialmente Ignacio Domeyko<sup>27</sup>. El plan de estudios en cuestión innovó en dos sentidos: primero, fue en este momento cuando se estableció el nivel colegial como un tramo específico de instrucción, y segundo, este plan fue innovador para su época porque contenía todos los conocimientos que el Estado consideraba necesarios para moldear a un ciudadano chileno<sup>28</sup>.

La cualidad de “humanista” de este plan provenía especialmente de la gran presencia que tenía en él la enseñanza de la lengua y literatura latina. En efecto, ésta era la única materia que se enseñaba durante los seis años de educación secundaria. El conocimiento de la lengua y literatura latina era visto como un aporte directo al desarrollo intelectual y moral de los educandos; sin embargo, la centralidad de estas materias fue al mismo tiempo uno de los elementos más controvertidos del plan de estudios humanista. En diversos momentos se discutió acerca del sentido de prestar tanta atención al latín en desmedro de las lenguas modernas, y sobre la poca utilidad para aquellos educandos que más adelante optarían por un oficio relacionado con la industria o el comercio. Estas críticas provenían tanto de adversarios en la capital, como de los liceos regionales, quienes protestaban por la falta de pertinencia regional de un curriculum elaborado a nivel central<sup>29</sup>.

Lo revisado hasta aquí evidencia que si bien desde 1843 existía un plan de estudios – el cual indicaba qué ramos se estudiarían en cada año de la educación secundaria – aún no existía un programa de estudios, que diera luces sobre los contenidos de cada ramo. Las así llamadas “cédulas para el sorteo del ramo sobre que a de recaer el exámen de Bachiller en la Facultad de Umanidades” (Anales de la Universidad de Chile 1843, p. 14), indicaban sucintamente los contenidos sobre los cuales se examinaría a los candidatos al grado de bachiller, pero no representaban realmente un programa de estudios. De todas formas, es interesante observar que las “cédulas

---

<sup>27</sup> Domeyko, de origen polaco, había estudiado en París y llegó a Chile en 1838, originalmente contratado para la cátedra de mineralogía en el colegio de Coquimbo- la Serena. Ibid., 27. Más adelante hizo amistad con varias de las personas que lideraban el proceso de organización de la República, involucrándose así en decisiones gubernamentales, como las relativas a la educación secundaria. Ibid., 21–27.

<sup>28</sup> Ibid., 73, 75.

<sup>29</sup> Ibid., 24.

para el ramo de Istoría" se componían de un listado de 8 temas (entre ellos, principios de historia sagrada y profana, de historia griega, romana y europea), donde el último tema era "Principios de Istoría de América: Istoría de Chile"<sup>30</sup>.

Algunos años más tarde, entre 1871 y 1872, y mientras seguía vigente la discusión pública sobre la pertinencia de un plan de estudios tan marcadamente humanista, la educación secundaria fue dividida en dos ciclos de tres años cada uno. En el primer ciclo se dictarían todas aquellas materias consideradas necesarias para la formación general de los jóvenes, y el segundo ciclo ofrecía ramos orientados a la educación superior o ramos para completar una formación escolar general. En este segundo ciclo, los estudiantes podían optar por un estudio de humanidades, de matemáticas o de instrucción general<sup>31</sup>. Así, el plan de estudios humanista del año 1872 contempló clases de historia de Chile tanto en tercer como en quinto año<sup>32</sup>. Después de varios años de discusiones y polémicas, finalmente, entre 1876 y 1877, se suprimió del plan de estudios la obligatoriedad del ramo literatura y lengua latina, y comenzó el enfoque en la gramática castellana y las matemáticas. Con esto, se dio paso a que los alumnos pudieran dedicar más tiempo a las lenguas modernas, lo que efectivamente fue aprovechado por una gran cantidad de ellos. El fin de la obligatoriedad del latín, por la centralidad que había ocupado, implicó el fin del plan de estudios humanista<sup>33</sup>.

Los cambios y las reformas descritas se dieron en un contexto en el cual la educación secundaria no era aún regida por una ley general. Si bien la instrucción primaria ya desde 1860 contaba con una ley propia (convirtiéndose este tramo educacional en obligatorio en el año 1920), la ley de instrucción secundaria recién comenzó a ser discutida en 1859 y especialmente a partir de 1872<sup>34</sup>. La discusión se extendió por varios años, siendo uno de los puntos conflictivos el enfrentamiento de dos principios diferentes, cuales eran el "estado docente", defendido por los liberales, y la "libertad de enseñanza", defendida por los sectores más conservadores: estos últimos consideraban que una ley de instrucción pública

<sup>30</sup> *Anales de la Universidad de Chile 1843-1844* (Santiago: Imprenta del siglo, 1846), 106.

<sup>31</sup> Campos Harriet, *Desarrollo educacional 1810-1960*, 69.

<sup>32</sup> Cruz, *El surgimiento...*, 215-216.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 225.

<sup>34</sup> María Teresa González y Rolando Mellafe, "La ley orgánica de instrucción secundaria y superior de 1879", *Cuadernos de Historia, Universidad de Chile*, 1991, 64.

atentaba contra la libertad individual en materia de educación<sup>35</sup>. Después de varios años de debate, el 9 de enero de 1879 se promulgó la Ley de Instrucción Superior y Secundaria, que otorgó un marco regulador a este tramo de la educación. De acuerdo a Amanda Labarca<sup>36</sup>, si bien esta ley aportó una prolija organización, en el fondo no transformó el espíritu didáctico de la época. La ley de instrucción secundaria establecía, entre otros aspectos, que sus establecimientos se financiarían con fondos nacionales, que cada provincia contaría con un establecimiento, y que esta instrucción sería gratuita para los alumnos<sup>37</sup>. Mediante la misma ley se creó también el Consejo de Instrucción Pública, con el objeto de supervisar la marcha de la educación estatal y privada; desde esa fecha en adelante fue el organismo encargado de aprobar, entre otros aspectos, los planes de estudio que regirían en los establecimientos de enseñanza nacional<sup>38</sup>, lo cual efectivamente contribuyó a que por años existiera una unidad de planes de estudio para todo el territorio nacional<sup>39</sup>.

## **2. La refundación del curriculum de historia y la aparición de los programas de estudio: 1889-1907**

En abril del año 1889 se produjo un hito muy significativo para la educación secundaria, cual fue la creación del Instituto Pedagógico. A diferencia de las ya existentes escuelas normales – instituciones orientadas a formar profesores de educación primaria –, el Instituto Pedagógico fue concebido específicamente como institución formadora de docentes para la educación secundaria. La creación de este instituto y el sello que tuvo la formación en su interior durante sus primeras décadas de funcionamiento, estuvo estrechamente ligado a las reformas educacionales que se introdujeron en Chile inspiradas en el modelo educativo alemán. De hecho, muchos de los primeros profesores contratados para dar clases en el Instituto Pedagógico fueron alemanes, tales como Hans Steffen, Federico Johow y Rodolfo

---

<sup>35</sup> Campos Harriet, *Desarrollo educacional 1810-1960*, 81. No es casualidad que en 1888, sólo 9 años después de la promulgación de la Ley de Instrucción Secundaria y Superior, se fundara la Universidad Católica de Chile. Esto fue expresión de la voluntad de los sectores más conservadores por seguir proveiendo una educación basada en valores inspirados en la doctrina cristiana. Ver reseña histórica en [www.uc.cl](http://www.uc.cl) (25.06.2010).

<sup>36</sup> *Historia De La Enseñanza En Chile*, 175.

<sup>37</sup> González y Mellafe, "La ley orgánica...", 65.

<sup>38</sup> Campos Harriet, *Desarrollo educacional 1810-1960*, 82.

<sup>39</sup> *Historia de la Educación Chilena*.

Lenz<sup>40</sup>. La primera generación de profesores titulados del Instituto Pedagógico con el grado de “Profesor de Estado”, consistió de un grupo de 29 hombres que egresó en el año 1892<sup>41</sup>. Mientras esto sucedía, aquellos docentes en función – que no habían cursado estudios especiales para desempeñar su labor – veían como una amenaza la formación profesional de docentes, ya que ésta ponía en riesgo su propia permanencia en el sistema educativo. Además, debido a las evidentes diferencias culturales, algunos veían con recelo que se formara a docentes chilenos mediante profesores alemanes, por lo que la emergencia de estos nuevos profesores, especialmente calificados, no estuvo libre de conflicto<sup>42</sup>. La existencia del Instituto Pedagógico jugó un importante rol en permitir un mayor acceso a formación profesional por parte de la emergente clase media<sup>43</sup>, ya que los estudios universitarios seguían siendo cursados prácticamente solo por las elites. La estructura social de Chile permanecía marcada por fuertes contrastes, caracterizada, por un lado, por una reducida clase alta que a través de los ingresos provenientes de la industria salitrera tras la guerra del Pacífico logró acumular mucha riqueza, y por otro lado, por amplios sectores de la población de escasos recursos<sup>44</sup>.

Algunos meses antes de la fundación del Instituto Pedagógico, en enero de 1889, y en atención a los conocimientos más actuales que se tenían sobre psicología y pedagogía, el Ministro había introducido mediante decreto el así llamado Plan de estudios concéntrico<sup>45</sup> en la instrucción secundaria, que algunos años antes ya había sido introducido en las escuelas normales y en la educación primaria<sup>46</sup>. Con esto, el ministerio adoptaba para Chile una nueva medida, adicional a la contratación de docentes alemanes, para introducir al país las innovaciones en educación que se

---

<sup>40</sup> Cristina Alarcón, “La génesis de la formación docente inicial de enseñanza secundaria en Chile: un estudio socio- histórico sobre la influencia alemana en el discurso pedagógico fundacional de docentes secundarios (1889-1910)” (FLACSO Argentina, 2006), 98.

<sup>41</sup> Rolando Mellafe, “Reseña histórica del Instituto Pedagógico” (Editorial Universitaria, 1988), 12.

<sup>42</sup> Alarcón, “La génesis...”, 120.

<sup>43</sup> Sagredo y Serrano, “Un espejo cambiante”, 137.

<sup>44</sup> Rinke, *Kleine Geschichte Chiles*, 58–77.

<sup>45</sup> El plan concéntrico, también llamado gradual, consistió en una organización curricular fundada en el principio de que el alumno debía estudiar en diferentes ciclos las mismas materias de una asignatura, pero en grado creciente de dificultad. Ver: Lira, “Enseñanza de la historia ...”, 73.. En el lenguaje de la época, esto fue expresado de la siguiente manera: “el nuevo plan de estudios se funda en la idea capital de que todos los ramos de enseñanza, siguiendo direcciones paralelas desde el primero hasta el último año de humanidades, vayan ensanchando paulatinamente su esfera, i habiliten de ese modo al alumno para que, despues de haber empezado conociendo solo las verdades elementales de la ciencia, abrace al terminar el curso la verdad completa en todas sus manifestaciones” (Circular n° 9, Plan de Estudios de Instrucción Secundaria 1890, p. 3).

<sup>46</sup> Alarcón, “La génesis...”, 170.

estaban desarrollando en Alemania, Francia y otros países de Europa. La adopción del plan de estudios concéntrico representó una reforma de gran alcance en la educación secundaria. El ministro de Instrucción se refirió a esta reforma con las siguientes palabras: “sin duda alguna ella encierra la evolución más considerable que en los últimos años ha experimentado la enseñanza nacional”<sup>47</sup>. Uno de los aspectos del nuevo plan fue la reducción de asignaturas, resultado de la fusión de disciplinas: el año 1893 es el inicio de la asignatura “historia y geografía”, representando, junto a otros aspectos del plan concéntrico, una verdadera “reinención del curriculum”<sup>48</sup>.

La forma en que en Chile se enseñaba la historia hasta esa fecha había sido objeto de un conjunto de críticas. Por ejemplo existen indicios acerca de que Jorge Schneider, uno de los profesores alemanes contratados por el Instituto Pedagógico, planteaba que el plan de estudios anterior al concéntrico contenía demasiadas abstracciones y generalidades, y que dejaba muy poco espacio a la historia patria, la cual dicho profesor consideraba más cercana a campo de interés del alumno. Schneider abogaba por un mayor énfasis en la enseñanza de la historia local, expresando por ejemplo que “la vida primitiva de los araucanos es materia que despierta sumo interés a los niños de diez y catorce años”<sup>49</sup>. De acuerdo a Alarcón<sup>50</sup>, estas sugerencias fueron incorporadas al programa de los primeros niveles educativos; sin embargo, en la educación secundaria no quedaron rastros de dicha recomendación.

El nuevo plan de estudios regiría para todos los establecimientos de educación secundaria sostenidos por el Estado<sup>51</sup>, y dividía las materias en “seis órdenes de conocimiento”: castellano, historia y geografía, matemáticas, ciencias físicas y

---

<sup>47</sup> *Plan de estudios de instrucción secundaria. Programa del primer año de los estudios concéntricos* ([La] Serena: Imprenta de “El Coquimbo”, 1890), 5.

<sup>48</sup> Lira, “Enseñanza de la historia ...”, 72–75.

<sup>49</sup> Ambas referencias sobre Schneider provienen de Salazar, Francisco y José Navarro (1942). *Cincuenta años de vida del Liceo de Aplicación, 1892-1942. Festividades Cincuentenarias del Liceo de Aplicación*. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, pp. 19- 20, citado en: Alarcón “La génesis...”, 171– 172.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 172.

<sup>51</sup> De acuerdo a Campos Harriet, hasta 1879 habían existido sólo 25 liceos fiscales en Chile. Entre esa fecha y el año 1960, los liceos aumentaron en 105, siendo 50 de éstos, liceos de niñas. En el mensaje presidencial de 1960 se planteó que los colegios secundarios particulares en Chile eran en esa fecha 453, con más de 80.000 alumnos. Ver: *Desarrollo educacional 1810-1960*, 92–94.

naturales, idiomas vivos y religión<sup>52</sup>. En este tiempo, por primera vez se elaboraron programas de estudio que indicaban los contenidos que debían estudiarse en cada asignatura, por lo que tiene sentido analizar el proceso de su elaboración y sus contenidos con cierta detención. Una de las ventajas que el ministro de Instrucción expuso respecto de la adopción del plan de estudios concéntricos, era que desde entonces los profesores se verían obligados a seguir un programa en sus respectivas asignaturas, "pues de otro modo romperían el sistema, i así se evitarán las exajeraciones en favor de ciertos estudios, con perjuicio de los demas"<sup>53</sup>. Que la existencia de programas representaba una novedad para el sistema educativo se confirma en las siguientes palabras de Diego Barros Arana, en la introducción del documento que reunía los programas de estudio: "Los nuevos programas, como es fácil observarlo con la lectura de cualquiera de ellos, se diferencian esencialmente de los que hasta ahora han corrido entre nosotros con ese nombre. Estos últimos eran cuestionarios ordenados de las materias de cada ramo, cuyo aprendizaje era exigido a cada alumno; i en este sentido servían para preparar sus exámenes respectivos. Los nuevos programas están destinados para el uso no de los alumnos sino de los profesores"<sup>54</sup>.

Para el primer año de Humanidades fue Barros Arana, en su calidad de rector de la Universidad de Chile, quien elaboró un programa que abordaba todas las asignaturas a ser cursadas en la educación secundaria. En la asignatura de historia y geografía, de acuerdo a este programa, debían abordarse "ideas sumarias i elementales de los progresos alcanzados por el jénero humano con la cultura i la civilización" y "noticias compendiosas pero exactas" sobre hombres destacados en estos progresos. Para el caso de América, de acuerdo a Barros Arana, estos hombres destacados eran Colón, Balboa, Magallanes, Cortés, Pizarro, Valdivia, Washington, Bolívar, San Martín y O'Higgins<sup>55</sup>. Como es posible apreciar, a los ojos de los educadores sólo parecían relevantes en América Latina los conquistadores españoles y posteriormente los líderes criollos; no se hacía mención alguna de representantes del pueblo mapuche u otros pueblos indígenas.

---

<sup>52</sup> *Plan de estudios 1890*, 3.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 5.

<sup>54</sup> *Plan de estudios i programas de instrucción secundaria* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1893), XI.

<sup>55</sup> *Plan de estudios 1890*, 16.

La redacción de los programas de estudio para los años siguientes de enseñanza secundaria (de segundo a sexto año) quedó a cargo de diferentes personas. En el caso del programa de historia, las personas designadas fueron Julio Bañados Espinosa – quien era en ese momento Ministro de Instrucción Pública –, Luis Barros Borgoño y Gaspar Toro, quienes habían ejercido como docentes de historia en el Instituto Nacional. Los lineamientos que recibieron estas personas fueron que el programa de historia y geografía incluyera lo siguiente: Nociones de la historia antigua (de la India, China, Egipto, pueblo hebreo y orientales, de la Grecia y de Roma), Historia de la Edad Media, Historia Moderna, Historia de América y de Chile y contemporánea hasta 1888, y Geografía concurrente<sup>56</sup>. El programa de historia finalmente fue redactado por Luis Barros Borgoño y Hans Steffen, ambos profesores de historia del Instituto Pedagógico.

En este primer programa elaborado para el curso de humanidades, en concordancia con el plan concéntrico, se preveía que durante los primeros dos años se entregaran sólo nociones elementales de historia y geografía y datos biográficos de personas determinadas. Recién a partir del tercer año de clases de historia estaba previsto un estudio de la historia con mayor profundidad y la utilización de un texto de apoyo: “En este año comenzará a hacerse el estudio sistemático i ordenado de la historia; i para ello, se usará un libro elemental completado o esclarecido con las esplicaciones del profesor, pero escluyéndose todo aprendizaje de memoria”<sup>57</sup>. El hecho de que recién desde el tercer año se propusiera el uso de un texto escolar posiblemente se debió a que en ese tiempo dichos textos aún eran muy escasos. Barros Arana emitió el siguiente juicio respecto de la disponibilidad de textos escolares en el año 1893: “Hasta ahora no hai muchos textos adaptados al nuevo método de enseñanza; pero comienzan a prepararse, i los habrá seguramente ántes de mucho tiempo. Mientras tanto, pueden emplearse sin gran dificultad los que se usan actualmente. Los profesores, eligiendo entre los mejores en su jénero, señalarán las partes que los alumnos deben conocer en cada año de sus estudios”<sup>58</sup>.

<sup>56</sup> *Anales de la Universidad de Chile. Año de 1889, 2ª sección*, vol. Tomo LXXVI (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1889), 20–21.

<sup>57</sup> *Programas 1893*, 200.

<sup>58</sup> *Ibid.*, XXI.

A partir del cuarto año de Humanidades se encuentran en el programa respectivo referencias a los contenidos sobre historia de América y de Chile, aunque son muy breves. La indicación era tratar adecuadamente “los viajes i descubrimientos de Colón, de Balboa i de Magallanes, i a las conquistas de Méjico, del Perú i de Chile”. La indicación para el quinto año era la de completar los conocimientos sobre América, pero no se especificaba cuáles eran dichos conocimientos. Finalmente, para el sexto año, el programa indicaba que se debía enseñar “Historia sistemática desde la revolución francesa hasta nuestros días, comprendiéndose en ella la independencia de la América inglesa, portuguesa i española, i dándose mayor desarrollo a la parte concerniente a Chile, la cual se extenderá en lo posible hasta los últimos acontecimientos”<sup>59</sup>.

A pesar de los esfuerzos desplegados, esta primera elaboración de programas de estudios no estuvo libre de dificultades. En la memoria de 1894, el ministro de instrucción relataba que “La principal obra de la Universidad durante el año de que doi cuenta ha sido la elaboración de los programas a poner en vigor el nuevo réjimen de estudios, implantado por decreto de 5 de abril de 1893. Para la preparación de estos programas se abrieron varios certámenes; i aun cuando el resultado de ellos fué satisfactorio, no guardaban entre sí los trabajos, por ser de diferentes autores, la armonía correspondiente. El Consejo de Instrucción Pública encargó a los profesores del Instituto Pedagógico de la tarea de uniformar i hacer una revisión completa de estos programas, mision que llenaron satisfactoriamente”<sup>60</sup>. Como es sabido, la implementación del plan de estudios concéntricos siguió adelante y permanece vigente hasta el día de hoy; los programas de estudio, que aparecieron a fines del siglo XIX como complemento a los planes de estudio, también permanecieron y forman hasta hoy parte del curriculum escolar. Sin embargo, como se ha visto, en estos primeros programas de instrucción secundaria no existió ningún tipo de indicación acerca de cómo incluir en la historia de Chile a los pueblos indígenas en general, ni al pueblo mapuche en particular.

---

<sup>59</sup> Ibid., 202.

<sup>60</sup> *Memoria del Ministro de Justicia e Instrucción Pública presentada al Congreso Nacional, 1894, XIX.*

### 3. Tiempo de debates y reformas frustradas: 1902-1945

Lo revisado hasta aquí ha permitido dar cuenta del incipiente desarrollo de un currículum educacional durante el siglo XIX. Las discusiones que a partir del siglo XX comenzaron a darse sobre el necesario perfeccionamiento de la educación secundaria y sus programas de estudio, se desarrollaron en un contexto que, tal como fue enunciado en el capítulo anterior, estaba marcado crecientemente por una sensación de crisis en varios planos de la vida nacional – incluyendo el sistema educativo. El Congreso General de Enseñanza Pública, llevado a cabo en 1902, puso énfasis en la necesidad de vincular la educación más fuertemente con el desarrollo de la industria y el comercio sin perder de vista la función de la educación como formadora de la persona en el sentido de desarrollar los sentimientos, la inteligencia y la voluntad<sup>61</sup>. En cierta medida, en las demandas de dicho congreso es posible reconocer que todavía a comienzos del siglo XX, al sistema educativo le pesaba haber tenido un énfasis tan fuerte en el ámbito humanista durante sus décadas iniciales, descuidando la parte industrial y comercial. Por esta razón, el debate sobre el currículum adecuado siguió adelante con mucha fuerza.

En la memoria del ministro del año 1907 se encuentra un reconocimiento expreso sobre la inexistencia, hasta esa fecha, de un currículum nacional: “Respecto al plan jeneral de educación nacional, cuya formación recomienda la Constitución del Estado, es menester reconocer que, si bien sus bases están establecidas en las diversas disposiciones dictadas por el lejislador sobre la materia, no forman ellas hasta ahora un cuerpo orgánico uniforme que encadene entre sí las diversas ramas de la enseñanza pública como partes integrantes de un plan único i que contemple la debida correlación i continuidad entre la enseñanza primaria, la secundaria, la universitaria i la especial, técnica o profesional”<sup>62</sup>. A continuación, el ministro profundizaba en lo anterior, planteando que educación primaria y secundaria estaban regidas por diferentes leyes, se organizaban de diferente manera y carecían de enlaces administrativos y pedagógicos. Además, el ministro se refería

---

<sup>61</sup> Congreso General de Enseñanza Pública, 1902, citado en Ana Maria Anwandter et al., “Las principales líneas de orientación imperantes en los cambios, reformas e innovaciones ocurridas en la enseñanza media científico-humanista en Chile entre 1945 y 1967” (Universidad Católica de Chile, 1982), 15–16.

<sup>62</sup> Ministerio de Instrucción Pública, *Memoria que el Ministro de Instrucción Pública presenta al Congreso Nacional* (Santiago de Chile: Imprenta i Encuadernación Universitaria, 1907), 11.

críticamente al carácter elitista que tenía la educación secundaria: "Se ha venido perpetuando así, en el hecho, una verdadera distinción de clases dentro del campo de la enseñanza del Estado, llegando a constituir la instrucción media i superior una especie de aristocracia pedagógica; cosa inaceptable i perjudicial en alto grado para un servicio destinado a formar los futuros ciudadanos de una república democrática"<sup>63</sup>.

En el año 1908 el nuevo ministro del ramo también se refirió al tema de los planes de estudio: "el progreso de la enseñanza secundaria, no sólo está representado por el aumento de los liceos i del número de alumnos que a ellos concurren en toda la extensión de la República, sino también por el mejoramiento de los planes de estudios i de los métodos de enseñanza. En considerable parte ha contribuido a este progreso la fundación del Instituto Pedagógico"<sup>64</sup>. Más adelante el ministro planteaba que "en los últimos veinte años los liceos de hombres han progresado de tal suerte que, puede asegurarse, la instrucción secundaria se presenta en condiciones muy superiores a la instrucción primaria"<sup>65</sup>. Es llamativo, y representativo de la falta de acuerdos que hubo en ese tiempo en torno a la educación, que a diferencia de su predecesor, el ministro de 1908 consideraba necesaria la distinción entre educación para las elites y educación para las clases bajas: "Si un gobierno debe fomentar por todos los medios que se hallan a su alcance la instrucción del pueblo, tiene también la obligación de velar por que se proporcione la educación más completa posible a las clases dirigentes"<sup>66</sup>.

En otro plano, el ministro en su memoria también se refería a que el Consejo de Instrucción Pública revisaría los programas que daban sustento al plan de estudios, ya que "los programas de materias i los textos de enseñanza constituyen la norma a que deben someterse profesores i alumnos en todos los establecimientos de educación secundaria"<sup>67</sup>.

---

<sup>63</sup> Ibid., 12.

<sup>64</sup> Ministerio de Instrucción Pública, *Memoria del Ministerio de Instrucción Pública presentada al Congreso Nacional en 1908* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1908), 79.

<sup>65</sup> Ibid., 83.

<sup>66</sup> Ibid., 88.

<sup>67</sup> Ibid., 89.

La celebración del centenario de la Independencia, en 1910, motivó que en varios planos de la sociedad se profundizara la reflexión y los balances sobre el estado de la nación, incluyendo el ámbito educativo<sup>68</sup>. En 1911 se acordó, en la Universidad de Chile, la institución de Congresos permanentes de Instrucción Secundaria, para debatir sobre las reformas necesarias de la educación<sup>69</sup>. En el congreso realizado en 1912, cada una de las disciplinas de la educación secundaria fue representada por un relator determinado. Para la materia Historia de Chile este relator fue Julio Montebruno, quien enfatizó en la conveniencia de enfocarse con mayor decisión en la historia chilena por sobre la historia de otras naciones. El estudio de la historia chilena debía "fortificar el sentimiento patrio, fijando i robusteciendo todas las tradiciones que han servido de base a nuestra nacionalidad"<sup>70</sup>. Más allá del nuevo énfasis en la enseñanza de la historia, en este congreso fue un tema central el debate sobre las finalidades de la enseñanza secundaria. Dicho debate fue impulsado en gran medida por las ideas planteadas por Francisco Antonio Encina<sup>71</sup>, las cuales posteriormente fueron compiladas en su conocido libro "Nuestra inferioridad económica", y que planteaba, entre otros aspectos, que la orientación excesivamente humanista de la educación secundaria tenía gran responsabilidad en el atraso económico del país: "En un país en donde la abogacía, la medicina y demás profesiones análogas constituyen una aspiración nacional, se orientan hacia ellas no sólo los talentos especiales, sino todos los talentos. Cuanto la juventud encierra de más vigoroso, intelectual y moralmente hablando, se aleja de la vida económica, para esterilizarse en profesiones que [...] son factores subalternos en la vida de los pueblos"<sup>72</sup>.

Entre los años 1912 y 1914 se introdujeron cambios en la enseñanza de la historia, los que redundaron en que por primera vez la historia nacional chilena se convirtiera en una asignatura propia, y quedara así en igualdad de condiciones respecto de la historia universal<sup>73</sup>. Estos cambios se enmarcaron en un contexto de crecientes demandas, al interior del debate público, por fortalecer un sentimiento de identidad

<sup>68</sup> Labarca, *Historia De La Enseñanza En Chile*, 236.

<sup>69</sup> Citado en Andrea López, "Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria de 1912" (Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993), 11.

<sup>70</sup> Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria de 1912, Boletín n° 5, p. 77, citado en *Ibid.*, 70.

<sup>71</sup> *Nuestra inferioridad económica. Sus causas, sus consecuencias*, 5o ed. (Editorial Universitaria, 1955).

<sup>72</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>73</sup> Lira, "Enseñanza de la historia ...", 94.

nacional. De ahí que un mayor énfasis en la historia de Chile se viera como un impulso positivo a esta tendencia nacionalista, que se expresaba en varios ámbitos de la vida social, tales como un nacionalismo educacional, económico y político<sup>74</sup>. Una serie de estrategias lograron que efectivamente hacia fines de la década de 1920 el nacionalismo se hubiera logrado imponer como fuerza cultural dominante. Al finalizar esa década, "el nacionalismo en Chile o, más bien, la retórica nacionalista, dominaba todas las facetas del discurso contemporáneo"<sup>75</sup>.

El programa de estudios correspondiente al año 1912 ya daba muestras de esta nueva tendencia enfocada en realzar elementos y personajes de la propia historia, y como se verá, de hecho es el primer programa de educación secundaria que menciona a los "araucanos". Como objetivo general de la enseñanza de la historia, se contemplaba entre otros aspectos "preparar a la recta comprensión de la sociedad contemporánea i especialmente de la sociedad chilena bajo sus aspectos político, intelectual i económico [...] Contribuir a la formación del ciudadano, inculcando los principios i tradiciones que han servido de base a nuestra nacionalidad i favorecido su desarrollo, i estimulando por la exposición de nuestros progresos i de los esfuerzos hechos para alcanzarlos, así como por ejemplo de los chilenos ilustres en la paz i en la guerra, el sentimiento del amor patrio i la fe en el destino de la República"<sup>76</sup>. Para el primer año del curso preparatorio, estaba previsto que se incluyera en las "narraciones i biografías sencillas" a los "Héroes araucanos: Caupolicán, Lautaro, etc."<sup>77</sup>. Además, existía en el programa una referencia indirecta a los pueblos indígenas del territorio chileno, que decía lo siguiente: "El estudio de los pueblos salvajes i bárbaros se hará por medio de láminas adecuadas, i tendrá por objeto dar a conocer las principales fases por que ha pasado el desarrollo de la cultura antes de entrar en el período de la civilización propiamente dicha"<sup>78</sup>. Sin embargo, tanto para el curso preparatorio (1er a 3er año) como para segundo ciclo del curso de Humanidades (4to a 6to año), la inclusión de Caupolicán y Lautaro era la única, de todo el programa, donde se mencionaba expresamente a los mapuche. La Ocupación de la Araucanía, cuya fase final había concluido treinta años antes, no

<sup>74</sup> Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, IV:41.

<sup>75</sup> *Cultura de masas...*, 131.

<sup>76</sup> *Plan de estudios i programas de Instrucción secundaria* (Santiago de Chile: Establecimientos gráficos de Balcels & Co., 1912), 105.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 131.

encontró ninguna mención dentro del programa. La guerra del Pacífico en cambio, que tuvo episodios que ocurrieron en forma paralela a la Ocupación, fue tratada en el mismo de manera extensa y detallada. Es posible afirmar entonces que la exclusión de la Ocupación de la Araucanía del programa de historia no se debió a que faltara la distancia temporal necesaria para tratar el tema, sino que se optó por omitirla debido a otros motivos, que sin embargo no son conocidos.

A fines de la década de 1920 se inició un proceso de reforma y contrarreforma que finalmente no se tradujo en cambios concretos en ese momento del tiempo. Entre otros aspectos la reforma se orientaba a instalar en Chile los principios de la "Escuela Activa", ideada por el norteamericano John Dewey<sup>79</sup>. Sin embargo, para ese tiempo algunos educadores destacados como Amanda Labarca, quien ya antes de 1914 había sido una de las primeras estudiantes chilenas de intercambio en los Estados Unidos<sup>80</sup>, daban por superada la influencia norteamericana, al igual que la influencia alemana<sup>81</sup>. A nivel de definiciones, el nuevo nombre de la asignatura para el plan común de 1er a 3er año fue "Historia, geografía y educación cívica" y una de las innovaciones curriculares especialmente relevantes fue la de trabajar en torno a ciertos temas en vez del énfasis en lo cronológico. Sin embargo, los años 1929-30 significaron en la práctica una contrarreforma, impulsada por quienes veían en las reformas un exagerado utilitarismo y una amenaza al enfoque humanista en la educación<sup>82</sup>, restableciéndose el autoritarismo tanto en la administración educacional como en la pedagogía<sup>83</sup>.

En 1928 y 1933 se elaboraron nuevos programas de estudios en línea con la tendencia reformista, pero éstos fueron prontamente reemplazados por el programa de 1935, que representó la tendencia contrarreformista, y que marcó la pauta del desarrollo curricular hasta la década de 1960. En el programa de 1935, la asignatura de instrucción cívica volvió a separarse de historia y geografía<sup>84</sup>. Este programa mantuvo la división de los estudios en dos etapas: una de formación general, y otra

<sup>79</sup> "Enseñanza de la historia ...", 104, 107.

<sup>80</sup> Stefan Rinke, *Begegnungen mit dem Yankee. Nordamerikanisierung und soziokultureller Wandel in Chile (1898-1990)* (Köln: Böhlau, 2004), 62.

<sup>81</sup> Amanda Labarca, *Nuevas orientaciones de la enseñanza*, vol. I, Biblioteca de Educación (Santiago: Imprenta Universitaria, 1927), 8.

<sup>82</sup> Lira, "Enseñanza de la historia ...", 108.

<sup>83</sup> Rinke, *Cultura de masas...*, 107.

<sup>84</sup> Lira, "Enseñanza de la historia ...", 108, 110.

como preparatoria para las carreras universitarias<sup>85</sup>. Para el primer año de Humanidades, el programa contemplaba en la segunda parte, punto 5: "La conquista de Chile. Almagro. Las razas aborígenes. Los araucanos. Valdivia. Exploración del territorio y fundación de ciudades. Hurtado de Mendoza y Alonso de Ercilla. Ladrilleros y la exploración del Estrecho de Magallanes. Juan Fernández"<sup>86</sup>. En el programa del segundo año, segunda parte, el punto 4 decía: "La conquista del territorio. La guerra como atención preferente de los gobernadores. Resistencia de los araucanos y métodos para someterlos. Conquista de Chiloé"<sup>87</sup>. Los programas de tercer y cuarto año no hacían referencia a los araucanos, y en el programa de quinto año, tercera parte, punto 5, se encuentran los siguientes contenidos: "El régimen colonial de Chile. La Capitanía General [...] La guerra de Arauco. Los orígenes de la sociedad colonial". Finalmente, el punto 6 consigna: "La vida intelectual. Ercilla y la Araucana"<sup>88</sup>. Como ha sido posible observar, en el programa del año 1935 todas las menciones explícitas de los "araucanos" tenían relación con los enfrentamientos que éstos tuvieron con los españoles; sin embargo, y a pesar de haber transcurrido en ese momento más de cincuenta años, todavía no se hacía ninguna referencia a la Ocupación de la Araucanía.

#### **4. Experimentación y cambio en la educación secundaria: 1945-1965**

Después de haberse iniciado en la década de 1930, por iniciativa estatal, la experimentación en el plano pedagógico a través del Liceo Experimental Manuel de Salas<sup>89</sup>, en 1945 el gobierno chileno llevó la experimentación a una escala más amplia y creó la Comisión de Renovación Gradual de la Enseñanza Secundaria "para explorar nuevas formas de organización escolar y un nuevo currículum en la enseñanza secundaria, con el objeto de adaptarla a la masificación, a hacerla más flexible y a incorporar elementos de una pedagogía funcional y activa"<sup>90</sup>. La gradualidad de la renovación estaba dada por el hecho de que en esta nueva fase se experimentaría con siete liceos (de Santiago, Antofagasta, Quilpué y

<sup>85</sup> Labarca, *Historia De La Enseñanza En Chile*, 314.

<sup>86</sup> Ministerio de Educación Pública, *Programas de educación secundaria* (Santiago de Chile, 1935), 26.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>88</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>89</sup> <http://www.lms.uchile.cl> (10.06.2010)

<sup>90</sup> Núñez, "Desarrollo de la educación hasta 1973", 20.

Concepción), para luego extender los aprendizajes a todo el sistema educacional<sup>91</sup>. El plan de estudios en los así llamados "liceos renovados" se desagregó en un plan común, un plan variable y un plan diferenciado, y para el segundo ciclo de la educación secundaria (4to a 6to año de Humanidades) fue creada la asignatura "estudios sociales", que incluía historia, geografía y educación cívica<sup>92</sup>. En un contexto marcado por el reciente término de la segunda guerra mundial, el plan de renovación veía como tarea fundamental de la enseñanza secundaria educar para fomentar el respeto por la dignidad humana, la paz y las formas democráticas de gobierno<sup>93</sup>. Algunas de las innovaciones que el plan de renovación gradual proponía, eran llevar el liceo de un ambiente académico a uno de laboratorio o taller, de considerar la función del aprendizaje como el dominio de ciertas materias a considerarlo como motor del desarrollo integral de la personalidad, y de un plan rígido pasar a un plan flexible y diferenciado, de acuerdo a los intereses de los educandos<sup>94</sup>. En 1949, la comisión de renovación gradual comenzó a institucionalizarse, al transformarse, por decreto, en la Sección de Experimentación Educacional de la Dirección General de Educación Secundaria.

De la experiencia acumulada por el plan de renovación surgieron un nuevo plan y programa de estudios. El programa de 1952 evidencia un cambio en materia de educación y enseñanza a través de una mayor especificación de los contenidos del programa. En la introducción, respecto de la materia de historia y geografía se planteaba que "se han eliminado todos aquellos detalles que puedan alejar la mente del alumno de los objetivos que se persiguen en esta importante disciplina de la cultura, eminentemente educativa. Para este efecto, se han dado instrucciones precisas acerca del modo de tratar la materia"<sup>95</sup>. Adicionalmente, en el programa de este año se encontraba la innovación metodológica de presentar los contenidos divididos en tres partes: "Finalidades", "Materia" y "Explicaciones para el tratamiento de la materia".

---

<sup>91</sup> Lira, "Enseñanza de la historia ...", 125.

<sup>92</sup> Ibid., 129.

<sup>93</sup> Ibid., 132.

<sup>94</sup> Anwandter et al., "Las principales líneas...", 51-54.

<sup>95</sup> Ministerio de Educación Pública, *Programas de estudios del primer ciclo de humanidades* (Santiago de Chile: Imprenta Nascimento, 1952), 12.

Para el primer año, segunda parte, el programa tenía como “finalidades” el ubicar los principales pueblos indígenas de Chile y valorizar la conquista como una empresa debida a iniciativas individuales. Dentro de la “materia”, el punto 1° era “Descubrimiento de Chile: Almagro. Razas aborígenes. Los araucanos. 2° Conquista de Chile: D. Pedro de Valdivia. Exploración de territorios y fundación de ciudades [...] D. Alonso de Ercilla y Zúñiga: “La Araucana”. En las “explicaciones”, se planteaba que “en el tratamiento de la materia sobre los aborígenes, además de los conceptos sobre costumbres y sistemas de vida, es de verdadera importancia la ubicación de los grupos indígenas, en la carta geográfica. La personalidad de D. Pedro de Valdivia es el punto central de la Conquista. Se destacarán los esfuerzos del ilustre militar por la penetración de las huestes españolas en el territorio que pertenecía a la indómita raza araucana. Dentro de la conquista se exaltarán el valor y audacia de algunos caciques de Arauco”<sup>96</sup>. El programa del segundo año, en la tercera parte estaba dedicado al Chile contemporáneo y trataba del tiempo desde la Independencia en adelante. La finalidad buscada, en línea con el objetivo perseguido desde comienzos del siglo, era “exaltar entre los alumnos el sentimiento patrio”. En el tratamiento de la república liberal, bajo el gobierno de Domingo Santa María, se encontraban los siguientes puntos: “a) Liquidación de la Guerra del Pacífico, b) Pacificación de la Araucanía, c) Leyes de cementerios laicos. Matrimonio civil y registro civil”. Es entonces casi setenta años después de ocurrida la Ocupación de la Araucanía que un programa incluye, además de caracterización de los “araucanos” como pueblo eminentemente guerrero, una referencia a la “Pacificación”, sigiriendo, por la denominación empleada, que se trató de un proceso que llevó paz a esa región del país.

En el año 1953 la experimentación educacional dio otro paso hacia la institucionalización y se integró al Departamento Pedagógico de la Dirección de Educación Secundaria<sup>97</sup>, año en el cual además fue creada la Superintendencia de Educación Pública<sup>98</sup> – entre otros aspectos, para dar cohesión a la enseñanza

---

<sup>96</sup> Ibid., 48–49.

<sup>97</sup> Anwandter et al., “Las principales líneas...”, 57, 59.

<sup>98</sup> Núñez, “Desarrollo de la educación hasta 1973”, 17.

primaria, secundaria y profesional – y se propuso la fusión de los liceos renovados con los tradicionales, en la figura del “Liceo Unico”<sup>99</sup>.

Poco antes de iniciarse la gran reforma educacional del gobierno de Frei, en 1963 fue aprobado un nuevo programa de estudios, el cual se basaba en el documento “Fines para la educación general”, comunes para la educación primaria y secundaria. Estos fines habían sido aprobados en 1954 por la Superintendencia de Educación y ratificados y complementados al año siguiente por el Seminario Interamericano de Educación<sup>100</sup>. El estudio de la historia fue entendido en el marco de este programa como formador de los estudiantes, despertando y promoviendo “el desenvolvimiento de sus potencialidades intelectuales, con el fin de habilitarlos para comprender y definir su posición en el mundo y la historia, y para actuar en forma inteligente y responsable”<sup>101</sup>. Dentro de “La edad moderna”, bajo el subtítulo “El imperio español en América” se mencionaba como materia “Las relaciones hispano-indígenas: reparticiones y encomiendas; la legislación y la protección del indio; la sociedad colonial”<sup>102</sup>; es decir, se hacía mención de aspectos generales en relación a los indígenas de América Latina, pero no de los mapuche en particular. En las materias referidas al Chile contemporáneo, el programa para el tercer año preveía como contenido de la así llamada República Liberal, “el alzamiento indígena” durante el gobierno de Pérez, y “La Pacificación de la Araucanía” durante el gobierno de Santa María<sup>103</sup>. Más adelante, el programa del sexto año del Plan Común incorporaba como materia de la República Liberal en el punto 2, sobre desarrollo económico y material, “la expansión de la población hacia la Araucanía”<sup>104</sup>. Como ha sido posible observar, el programa de 1963 habla de indígenas pero nunca menciona a los mapuche; ni siquiera para referirse a las habitualmente tan destacadas dotes guerreras. Adicionalmente, se habla de “La Araucanía” como territorio, pero no de sus moradores: mediante la generalización, por un lado, y el énfasis puesto en el territorio en vez de la población, por otro lado, se invisibiliza a los mapuche, omitiendo que seguían habitando la región en cuestión.

<sup>99</sup> Anwandter et al., “Las principales líneas...”, 66.

<sup>100</sup> Ministerio de Educación Pública, *Programas de estudios de Historia y Geografía* (Santiago de Chile, 1964), 5.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>102</sup> *Ibid.*, 23–24.

<sup>103</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>104</sup> *Ibid.*, 53.

El programa de 1963 constituye un buen ejemplo para ilustrar la “desaparición” de los mapuche al interior de la sociedad chilena durante varias décadas del siglo XX.

## **5. De la gran reforma educacional hasta el final de la dictadura militar: 1965-1990**

La reforma educacional de 1965 está estrechamente ligada a la presidencia de Eduardo Frei Montalva, cuyo gobierno definió como prioritaria la reforma en varios ámbitos: la promoción popular, el campo y el cobre, y la educación<sup>105</sup>. Mediante las definiciones del nuevo programa se reemplazó la denominación “Humanidades” por la de “Enseñanza Media”, estableciendo que la enseñanza media contemplara cuatro años de estudios, y que por un lado existieran liceos de enseñanza media “humanista-científica”, y por el otro, liceos de enseñanza “técnico-profesional”<sup>106</sup>. En uno de los documentos de la Superintendencia se presentaba la siguiente reflexión: “Creemos que [...] los programas deben variar fundamentalmente, no es sólo la historia política la que le da contenido a la Historia, sino que en cada período los hombres y las civilizaciones centraron en su proceso histórico la historia política, la antropología, la economía, la sociología, la geografía, la filosofía, etc. [...]; a esa ciencia de integración o a esos contenidos los podemos llamar Estudios Sociales”<sup>107</sup>. La denominación definitiva de esta asignatura que unía varias disciplinas fue la de “ciencias sociales e históricas”<sup>108</sup>.

El nuevo enfoque de las ciencias sociales e históricas es claramente reconocible al dar una mirada al programa que se elaboró para ser aplicado desde 1968, en el primer año de educación media. Es notorio en este programa un mayor énfasis en las metodologías y en el fomento de actividades de investigación de los propios alumnos, en desmedro de indicaciones rígidas acerca de cómo tratar los temas. Se proponen temas a grandes rasgos, pero se deja abierto el modo de abordarlos. Los títulos de las seis unidades del programa hablan de una enseñanza mucho más

---

<sup>105</sup> A modo de orientación, cabe decir por ejemplo que la inversión en educación aumentó de 15 a 20% del gasto público, mientras que el gasto militar era del 12% Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile 1808-1994*, 1a ed. (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1998), 269–270.

<sup>106</sup> Ministerio de Educación Pública, *La Superintendencia de Educación y la reforma educacional chilena* (Santiago, 1969), 88.

<sup>107</sup> Ministerio de Educación Pública, “Cuadernos de la Superintendencia. Concepción moderna de los contenidos, métodos y actividades de las asignaturas”, 1966, 18.

<sup>108</sup> Ministerio de Educación Pública, *La Superintendencia de Educación y la reforma educacional chilena*, 97.

orientada a temas que a cronologías: la 1ª unidad se denominaba "La Tierra, un todo complejo e interdependiente", la 2ª "El desafío de la naturaleza", la 3ª "Las antiguas culturas americanas", la 4ª "La cultura europea penetra en América", la 5ª "La sociedad colonial" y la 6ª "La integración- un reto actual"<sup>109</sup>. Como es deducible, es a partir de la tercera unidad donde encuentran mención los araucanos, que en esta unidad son analizados junto a los mayas y los incas. Sin embargo, no se trata de un programa "clásico", sino que se enuncian 5 temas (1. El origen, 2. El medio, 3. El Estado- la organización política, 4. El arte- la artesanía y 5. La religión- la visión de mundo), y dentro de cada uno, una serie de preguntas. La cuarta unidad expresamente tiene un mayor énfasis histórico, y menciona el "levantamiento indígena" que antecede a la muerte de Pedro de Valdivia. Hacia el fin de la conquista, se mencionan como temas los avances y retrocesos en esta empresa, así como "Ercilla y la Araucana"<sup>110</sup>. La unidad 5, referida a la sociedad colonial, menciona la encomienda pero no dice nada sobre la situación de los indígenas, o específicamente de los araucanos. Lo anterior significa que a pesar de haberse reformado varios aspectos de la enseñanza de la historia, los contenidos sobre los mapuche siguieron siendo muy acotados y en la misma línea de siempre: haciendo alusión a la guerra y al poema de Ercilla.

Finalmente, en la sexta unidad, que trata sobre "la integración- un reto actual", la integración se entiende como un proceso vigente y su tematización, como la culminación de las materias tratadas anteriormente: "Con la llegada de los europeos a América se produjo el encuentro entre distintos pueblos y culturas, a raíz del cual se inició un proceso de integración que se prolonga hasta la fecha y del cual se derivan problemas esenciales que los pueblos latinoamericanos han de afrontar en el presente y en el futuro"<sup>111</sup>. Respecto del rol de los pueblos indígenas en este proceso, el programa parte por distinguir entre áreas donde los grupos indígenas constituyen una parte pequeña de la población, donde por ende "el problema de la integración se presenta en forma localizada y concreta", y áreas "donde el elemento indígena es mayoritario", y donde el problema de la integración es presentado como extraordinariamente complejo. Una distinción similar se hace con respecto a "los

---

<sup>109</sup> Ministerio de Educación Pública, *La reforma educacional chilena III*, vol. 2 (Santiago, Chile, 1967), 235.

<sup>110</sup> *Ibid.*, 2:300–301.

<sup>111</sup> *Ibid.*, 2:312.

grupos negros”<sup>112</sup>, pero llama la atención que a pesar de presentar varios ejemplos de países latinoamericanos para cada caso, en ningún momento se menciona a Chile. Mediante esta falta de ejemplos locales, nuevamente se omite la existencia de los mapuche/araucanos, transmitiendo la idea de que en Chile el así llamado “problema de la integración” no existía.

Durante el gobierno de Allende (1970-1973) se planeó una nueva reforma a la educación, siendo uno de sus proyectos más emblemáticos la Escuela Nacional Unificada (ENU). Los textos que dan cuenta de la política educacional del gobierno de Allende expresan la intención de distanciarse del proceso reformativo previo, impulsado por el gobierno de Frei, por considerarlo perpetuador de las condiciones existentes<sup>113</sup>; en cambio, la propuesta del gobierno popular era impulsar un proceso revolucionario que contribuyera al logro del socialismo<sup>114</sup>. En parte debido al abrupto término del gobierno de Allende, el proyecto de la ENU – que desde un comienzo fue tildado por algunos sectores como “una aventura sin destino”<sup>115</sup> y que lo criticaba por poner la educación al servicio de una causa ideológica – no llegó a concretarse<sup>116</sup>. A pesar de la falta de realización de dicho proyecto, es incuestionable que durante esos años se produjo un verdadero cambio de mentalidad, en línea con el objetivo gubernamental de transitar hacia una sociedad socialista. En relación a los pueblos indígenas, el año 1970 ha sido descrito como un punto culminante en el proceso de ampliación del sistema educacional hacia dichos pueblos, especialmente por la implementación de un gran programa de becas<sup>117</sup>. No obstante, a nivel de

---

<sup>112</sup> Ibid., 2:314.

<sup>113</sup> En un documento del año 1971, que compilaba los aportes de un conjunto de profesores, se planteaba que “En el actual sistema educacional prima la concepción reaccionaria impuesta por la democracia cristiana, fuerza reformista que fue y será incapaz de romper con el esquema capitalista, por ser ella misma un producto de la ideología de este sistema”. Ver: Paddy Ahumada, “Algunas bases ideológicas de la nueva educación”, en *Aportes socialistas para la construcción de la nueva educación chilena* (Santiago de Chile, 1971), 96.

<sup>114</sup> El presidente Allende cerró su discurso inaugural del año escolar 1971 con las siguientes palabras: “Maestros, maestros de mi patria [...] Por lo que hicieron ayer y hacen hoy día, yo, Presidente del Pueblo y compañero de ustedes, entrego mi fe y mi esperanza revolucionaria en la conciencia revolucionaria de los maestros chilenos”. Ver: Salvador Allende, “Política educacional del gobierno popular. Discurso del compañero Presidente de Chile Dr. Salvador Allende Gossens al iniciarse el año escolar 1971”, en *Aportes socialistas para la construcción de la nueva educación chilena* (Santiago de Chile, 1971), 17.

<sup>115</sup> Tomás Pablo, “Escuela Nacional Unificada: una aventura sin destino. Discursos pronunciados en el senado de la República”, 1972, 13.

<sup>116</sup> Myriam Zemelman y Isabel Jara, “Breve cronología de la educación chilena durante el siglo XX”, *Revista Chilena de Humanidades* 18/19 (1998): 70.

<sup>117</sup> Alvaro Bello, “Etnodesarrollo y políticas públicas; el programa de Becas Indígenas para la educación superior”, en *Pueblos Indígenas, Educación y Desarrollo* (Santiago de Chile, 1997), 20.

contenidos de la educación en historia, es posible aventurar que de haberse concretado la publicación de nuevos programas de estudio, éstos se hubieran referido a los indígenas y a los mapuche en particular como un grupo más del conjunto de trabajadores oprimidos en la sociedad, pero no necesariamente habrían reparado en la particularidad del componente étnico de los indígenas. Por ejemplo, en su texto “Fundamentos para una política cultural mapuche” del año 1972, el autor Wilson Cantoni<sup>118</sup> destacaba que lo propio de la etnicidad mapuche, además de representar una cultura diferenciada, era su situación de clase explotada<sup>119</sup>.

Luego del golpe militar de 1973, en junio de 1975 se publicaron los “programas transitorios” para educación media, aprobados por la Superintendencia de Educación Pública. En la presentación, el superintendente de educación planteaba que “la Superintendencia ha debido realizar algunos ajustes en los Planes y Programas de Estudios aplicados en la Enseñanza Nacional [...] No es posible concebir el uso inveterado de instrumentos curriculares que fueron diseñados hace una década atrás y que sirvieron para apoyar la última reforma educacional”<sup>120</sup>. A pesar de que este programa decía tomar distancia de su predecesor, hubo una serie de aspectos que se mantuvieron, tales como algunos nombres de las unidades de estudio. En el programa de 1975 es claramente observable la intención de legitimar la forma de operar de la junta militar; un ejemplo son las siguientes observaciones al estudio de la historia de Chile en IV° Medio: “El Estado de Derecho se mantiene y funciona aun no existiendo Constitución ni Leyes Escritas, por cuanto su basamento lo constituyen la moral, costumbres y tradición histórica que lo generan, elementos con los cuales se identifica la nación”<sup>121</sup>. Otra cita que permite observar una evidente

---

<sup>118</sup> Citado en Martínez Neira, “Identidades étnicas...”, 32.

<sup>119</sup> Esta afirmación se ve reforzada por dos aspectos más. Primero, por la toma de conciencia que se produjo al interior del movimiento indígena con la vuelta a la democracia, acerca de que el sistema educativo era uno de los principales “brazos neocolonialistas” de la cultura dominante. Dicha toma de conciencia se concretizó en la demanda por educación intercultural bilingüe, por formación de recursos humanos propios y por formas más autónomas de enseñanza. Bello, “Etnodesarrollo y políticas públicas”, 21. En segundo lugar, por el planteamiento de que sólo recientemente ha comenzado en el mundo contemporáneo una valoración positiva de la diversidad cultural, y con ello, una mayor atención a la especificidad de los indígenas. En este nuevo contexto “se identifica a los indígenas como un segmento de la población al que se debe destinar políticas tendientes a promover su desarrollo social, económico y cultural, respetando su especificidad”. Geraldine Abarca y Claudia Zapata, “Indígenas y educación superior en Chile: el caso mapuche”, *Calidad de la educación* 26 (2007): 57.

<sup>120</sup> Superintendencia de Educación Pública, *Programas E.M.* (Santiago: Talleres Gráficos García, 1975), 3.

<sup>121</sup> *Ibid.*, 66.

intención de validación del régimen militar – y que al mismo tiempo desconoce los derechos ancestrales de los pueblos indígenas sobre el territorio que éstos habitaban antes de la llegada de los españoles – es la siguiente: “El proceso de demarcación de fronteras y los derechos históricos sobre el suelo que habita se visualiza en una proyección que se inicia con las concesiones imperiales a Pedro Sánchez de la Hoz, Pedro de Valdivia, etc., hasta nuestros días. En este acápite el profesor debe destacar nuestra soberanía nacional en territorios como la Antártica, Chile Polinésico y Mar Chileno. Asimismo, deberá destacar su importancia geopolítica y la acción de resguardo que cumplen nuestras Fuerzas Armadas a lo largo del territorio”<sup>122</sup>.

En la introducción del acápite correspondiente a la asignatura de Ciencias Sociales, se planteaba que “los Programas de Estudio Transitorios para la Enseñanza Media se han ajustado de manera que permitan acentuar los objetivos generales de la asignatura, a la vez que otorgan mayor connotación a aquellos que procuran afianzar la comprensión de la Historia Patria, el respeto de sus instituciones, la valoración de su suelo y recursos naturales”<sup>123</sup>. El programa es presentado en dos partes: la primera muestra esquemáticamente los “contenidos programáticos” para cada uno de los años de la enseñanza media (de primer a cuarto año), acompañados de un conjunto de “observaciones”. La segunda parte describe detalladamente, para cada año escolar y cada unidad temática, los objetivos, contenidos, sugerencias de actividades y bibliografía. En las observaciones referidas al curso 1º Medio, se lee que “las materias de historia se darán [...] en una visión integradora general, abordando aquellos temas o tópicos que digan relación más directa con nuestro desarrollo histórico americano”<sup>124</sup>. En este contexto, los quechuas son presentados como ejemplo de una “cultura superior”, los “araucanos” como ejemplo de una “cultura media” y los onas, yaganes y alacalufes como ejemplo de una “cultura inferior”<sup>125</sup>. Al abordar este contenido en detalle, el programa del año 1975 es el primero que se refiere al pueblo indígena en cuestión como “mapuches”, y menciona su medio geográfico, la organización social, sus creencias “mágico-

---

<sup>122</sup> Ibid., 64.

<sup>123</sup> Ibid., 60.

<sup>124</sup> Ibid., 61.

<sup>125</sup> Ibid.

religiosas” y una caracterización general<sup>126</sup>. Probablemente la inclusión de la denominación “mapuche” tuviera como función distinguir entre las dotes guerreras – resumibles bajo la denominación “araucanos”, y de gran relevancia para un gobierno encabezado por una junta militar – y los aspectos etnológicos del pueblo en cuestión, para lo cual se usaba la denominación “mapuches”.

Dentro de los contenidos previstos para el II° año Medio, se encuentra la unidad “Colonización interna y reajuste de fronteras”, y dentro de ella, “La Ocupación definitiva de la Araucanía”, para la cual sin embargo no se sugieren actividades ni se entregan otras especificaciones<sup>127</sup>. El programa de III° Medio comienza planteando que “el presente programa tiene el carácter de transitorio para 1974. Su enfoque central es nacionalista, y relaciona el medio geográfico con el hombre que lo habita. No pretende utilizar los contenidos en la forma tradicional para hacer una Historia y/o una Geografía de Chile, pero sí tiene la intención de despertar en nuestra juventud la inquietud por descubrir tanto el verdadero concepto de pueblo, como algunos aspectos histórico-geográficos que le hagan valorizar los principios de una nacionalidad que se ha ido plasmando con el aporte de todos los que, de una u otra manera, han influido en la grandeza de nuestra patria...”<sup>128</sup>. Dentro de las “comunidades primitivas” que habitaban el territorio, se menciona a los agricultores (diaguitas y otros), los “guerreros araucanos”, los cazadores (onas y otros) y los pescadores (chonos y otros). A pesar de reconocer la existencia de pueblos indígenas en Chile y la de inmigrantes extranjeros, unas páginas más adelante se encuentra la indicación de tematizar la “homogeneidad del pueblo chileno. Rasgos esenciales”<sup>129</sup>. Es especialmente llamativo que en las observaciones a los contenidos de III° Medio, mediante una indicación geográfica expresamente se excluya a la población de la Araucanía de aquellos indígenas que fueron un “aporte étnico” a la nacionalidad chilena. El texto dice lo siguiente: “La 2da subunidad: “Formación de nuestra nacionalidad”, se enfocará atendiendo al aporte étnico del indígena, poblador del territorio ubicado al Norte del Itata<sup>130</sup>, y el conquistador español y que expresó a través de un mestizaje biológico y cultural; la influencia de

---

<sup>126</sup> Ibid., 75.

<sup>127</sup> Ibid., 92.

<sup>128</sup> Ibid., 105.

<sup>129</sup> Ibid., 110.

<sup>130</sup> Usualmente se describe a la población mapuche como aquella que vivió al sur del río Biobío, y el río Itata, usado como límite en las observaciones citadas, se ubica al norte del río Biobío.

la guerra de Arauco y de los colonos europeos en el período republicano, etc"<sup>131</sup>. En la unidad "La cultura europea penetra en América" – de nombre igual y contenidos similares al programa de 1965 – se vuelve a mencionar, tal como en varios programas anteriores, a "Ercilla y La Araucana". Finalmente, para el IV° año de enseñanza media se preveía como materia la historia constitucional de Chile, desde 1810 hasta la "Declaración de principios del Gobierno de Chile"<sup>132</sup>, la cual fue emitida por la junta militar en marzo de 1974.

En el año 1978 se había pasado de la transitoriedad a una planificación que pretendía ser más permanente. Ese año se publicaron nuevos programas de estudio, los cuales contemplaban la enseñanza de la historia de América y Chile en los años de III° y IV° Medio y que dividían el contenido del programa en "Objetivos", "Contenidos" y "Actividades". En el programa para III° Medio, al interior de la primera unidad, "Las antiguas culturas americanas", uno de los objetivos era "Analizar las características de la cultura araucana" y el contenido asociado decía "Los agricultores de la zona central: los Araucanos, organización social, formas de vida, creencias religiosas". Las actividades recomendadas al respecto eran tres: a) Elaborar un mapa de la distribución de los pueblos que habitaban el territorio chileno a la llegada de los españoles, b) Comentar textos relativos a los araucanos. Puede utilizarse alguno de los siguientes: Mariño de Lobera, Alonso de Ovalle, Diego de Rosales, Pineda y Bascuñán y Alonso de Ercilla, y c) Analizar capítulos de las obras de Tomás Guevara: Prehistoria Chilena (vol. II) e Historia de la Civilización de la Araucanía (tomo I), en relación con los aspectos sociales, económicos y religiosos de los araucanos<sup>133</sup>.

En la segunda unidad, titulada "Un puñado de hombres conquista el continente", el primero de los objetivos planteados en relación con los mapuche era "Conocer las razones de la resistencia de los araucanos y las consecuencias de la rebeldía en el proceso colonizador"<sup>134</sup>, y otros objetivos expuestos más adelante planteaban "Conocer el sistema de encomiendas y comprender su importancia en la

---

<sup>131</sup> Superintendencia de Educación Pública, *Programas 1975*, 64.

<sup>132</sup> *Ibid.*, 120.

<sup>133</sup> Ministerio de Educación, "Programas de estudios de educación Enseñanza Media. Ciencias Sociales e Historia y Geografía de Chile. Tercero y cuarto año", 1978, 37.

<sup>134</sup> *Ibid.*, 39.

organización económica y social de la época", así como "Valorar la preocupación estatal por dictar normas de protección de indio y compararlas con la realidad que tuvo el trabajo indígena". Finalmente, otro objetivo se refería a la valoración como fuente y testimonio histórico de la obra "La Araucana", de Alonso de Ercilla.

En la tercera unidad, referida al siglo XVII, el primero de todos los objetivos enunciados era "Conocer el desarrollo y las características de la Guerra de Arauco en el siglo XVII". A nivel de contenido, la Guerra de Arauco era tratada extensamente, con los siguientes puntos: a) La frontera separa a los dos pueblos en lucha, b) El ejército fronterizo: su importancia económica y social. El real situado estimula la economía chilena, c) La intermitencia de la lucha y sus factores: cacería de indios esclavos, robo y destrucción mutuos, d) Formas pacíficas de relación: parlamentos, misiones y comercio. Como actividad, en este punto se sugería que los alumnos investigaran las "Características de la guerra de Arauco en el siglo XVII sobre la base de desengaño y reparo de las guerras de Chile de Alonso González de Nájera; el Cautiverio Feliz de Francisco Nuñez de Pineda y Bascuñán; Historia General del Reino de Chile de Diego de Rosales, y Guerra y Sociedad de Alvaro Jara. Otro objetivo, aunque no menciona explícitamente a los mapuche/ araucanos, era "Conocer las razones que llevan al paulatino descenso de la población indígena", mientras el contenido asociado decía "El descenso de la población indígena sometida y su transculturación. La decadencia de la encomienda y de los pueblos indios"<sup>135</sup>. La cuarta unidad, titulada "El último siglo colonial", no hacía ninguna mención de los mapuche.

El programa de historia para el IV° año de Enseñanza Media preveía como materia la historia de Chile desde la Independencia hasta el año 1952, y la única referencia a los mapuche, que se da sólo de manera implícita, se encuentra en la unidad titulada "La expansión 1861-1891". Dentro de los objetivos, se planteaba "Conocer los avances de la ocupación del territorio nacional. Desarrollar la capacidad para establecer relaciones entre la expansión económica y la ocupación de nuevos territorios", y dentro de los contenidos, "El avance espontáneo en la Araucanía y la acción oficial. Apropiación de la tierra y desplazamiento de los indios"<sup>136</sup>. Es llamativo

---

<sup>135</sup> Ibid., 44.

<sup>136</sup> Ibid., 73.

en este programa que en la mención de la Ocupación de la Araucanía se hable de “indios” y no de araucanos o mapuche. La utilización de esta palabra genérica sin duda correspondía nuevamente a una estrategia de invisibilización de los mapuche en el siglo XIX. Esto contrasta fuertemente con las referencias del programa a los “araucanos” de la época del dominio español, que fueron muy extensas y detalladas. El énfasis puesto en la así llamada guerra de Arauco profundizaba en los supuestamente arraigados aspectos militares de la historia chilena, e implícitamente servía de justificación al gobierno militar y dictatorial encabezado por Pinochet.

A nivel de política educativa, en este punto es importante mencionar que tres años después de la publicación de estos programas de estudio, el gobierno militar decretó que cada establecimiento educacional era desde entonces libre de definir su propio programa de estudios<sup>137</sup>. De todas maneras, en 1982 y en 1985 se publicaron nuevos programas de estudio, que sin embargo no presentaron variaciones destacables en el marco del presente análisis.

## **6. Transición político-social, y nueva reforma en la educación: 1990-2000**

Finalmente, se abordará en forma sucinta el desarrollo curricular de la última década del siglo XX. Tras el plebiscito de 1988 y las elecciones libres de 1989, el 11 de marzo de 1990 finalmente concluye la dictadura militar encabezada por Pinochet. En todos los planos de la sociedad comienza entonces una transición hacia mayores libertades, participación ciudadana y democracia, que sin embargo debe convivir con un conjunto de ataduras legales o un extremo cuidado auto-impuesto por las nuevas autoridades, lo que dificulta dejar atrás una serie de aspectos de la dictadura. En el plano educacional esto es especialmente notorio: sólo un día antes de entregar el mando, Pinochet promulga la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE del 10 de marzo de 1990), asegurando de este modo que la visión educativa de su gobierno perdurara. De todas formas, desde 1990 fue impulsada una nueva reforma educacional, la cual en la práctica fue implementada a partir del año 1996<sup>138</sup>. Los aspectos que se referían específicamente al nuevo currículum para la enseñanza

---

<sup>137</sup> Ministerio de Educación, “Objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la Educación Media”, 1998, 5.

<sup>138</sup> María Loreto Nervi, “Prefacio”, en *La reforma curricular chilena: enfoques críticos*, Universidad de Chile. (Santiago, Chile, 1999), 7.

media fueron puestos en práctica a partir del año 1998<sup>139</sup>, debido a que dentro del Ministerio de Educación se optó por elaborar primero el marco curricular de la educación básica (proceso llevado a cabo entre 1991 y 1996), y sólo posteriormente el de la educación media<sup>140</sup>.

El curriculum de 1998, como es esperable en el contexto de un cambio social y político tan profundo como la vuelta a la democracia, innovó en varios sentidos. Uno de ellos fue que el Ministerio de Educación sometió el curriculum a un proceso de consulta nacional antes de promulgar la versión definitiva. En dicho proceso, realizado entre mayo y agosto de 1997, participaron más de 60 instituciones, el conjunto de establecimientos de educación media del país, así como treinta y seis mil profesores de este nivel de enseñanza<sup>141</sup>. Tal como fue mencionado anteriormente, en 1981 se había decretado que los establecimientos eran libres de definir sus propios programas de estudio, y esta flexibilización fue extendida y profundizada mediante la LOCE de 1990. De todas formas el Ministerio de Educación post-dictadura elaboró un nuevo curriculum, dejando a criterio de los establecimientos si lo adoptaban o se guiaban por los programas propios, previa aprobación ministerial<sup>142</sup>. El nuevo curriculum distinguió entre “objetivos fundamentales” (que pueden ser horizontales o transversales) y “contenidos mínimos obligatorios”. El objetivo del sector Historia y Ciencias Sociales fue definido de la siguiente manera: “desarrollar en los estudiantes conocimientos, habilidades y disposiciones que les permitan estructurar una comprensión del entorno social y les orienten a actuar crítica y responsablemente en la sociedad, sobre la base de principios de solidaridad, cuidado del medio ambiente, pluralismo y valoración de la democracia y de la identidad nacional<sup>143</sup>. El estudio de la historia de Chile quedó, en este nuevo marco curricular, asignado al segundo año de enseñanza media. Los contenidos mínimos obligatorios representan las orientaciones que ofrece el curriculum en cuanto a las materias que debe incluir el estudio de la historia de

---

<sup>139</sup> Cristián Cox, “Las políticas educacionales de Chile en las últimas dos décadas del siglo XX”, en *Políticas educacionales en el cambio de siglo. La reforma del sistema escolar de Chile*, ed. Cristián Cox (Santiago de Chile, 2003), 19-113.

<sup>140</sup> Cristián Cox, “La sociedad del futuro y sus requerimientos al sistema escolar: la reforma del currículo”, en *La reforma curricular chilena: enfoques críticos*, Universidad de Chile. (Santiago, Chile, 1999), 33–37.

<sup>141</sup> Ministerio de Educación, “Objetivos fundamentales...”, 2.

<sup>142</sup> *Ibid.*, 5.

<sup>143</sup> *Ibid.*, 97.

Chile. El punto 1, “Construcción de una identidad mestiza”, incluye a “los pueblos pre-hispánicos en el actual territorio chileno”, y respecto de la relación entre españoles e indígenas, el tema de “la resistencia mapuche”. El punto 2, “La creación de una nación”, incluye el tema de la “Incorporación de la Araucanía” como parte de los aspectos históricos que deben ser tratados como materia escolar<sup>144</sup>. Los puntos 3 y 4, llamados “La sociedad finisecular” y “El siglo XX” respectivamente, ya no incluyen ninguna mención de los mapuche. Este aspecto es llamativo, considerando los importantes esfuerzos que se hicieron por incluir a una gran diversidad de participantes en la formulación de este primer curriculum postdictatorial<sup>145</sup>. Las expresiones “resistencia mapuche” e “Incorporación de la Araucanía” hacen alusión a una situación de dominación de una entidad mayor hacia una menor, pero hay una total omisión respecto de la manera en que fue llevada a cabo dicha dominación. Es decir, entre los diversos programas elaborados en la historia del curriculum en Chile, incluso el programa de estudios que probablemente más conciencia tuvo de valores como el respeto por la divergencia y las formas pacíficas de resolución de conflictos, pasó por alto la violencia empleada en la dominación de los mapuche por parte del Estado chileno a fines del siglo XIX.

## Conclusiones

Como ha sido posible apreciar, en los inicios de la era republicana la planificación curricular fue escasa, pero posteriormente se fue especializando de manera creciente. Durante el siglo XIX, con un sistema educativo que estaba recién comenzando a organizarse, fuera de los planes de estudio no existieron mayores orientaciones acerca de las materias que debían tratarse en clases, ni de la forma de abordarlas. Recién a fines de ese siglo, con la reforma que implementó en Chile el plan de estudios concéntrico, comienza a observarse incipientemente un desarrollo curricular mediante la elaboración de los primeros programas de estudio, y en el siglo XX, la reforma educacional de 1965 fue la que introdujo en el debate educativo el vocablo “curriculum” y la complejidad que encierra ese concepto en términos de planificación. Después del estancamiento y el marcado énfasis militar que significó

---

<sup>144</sup> Ibid., 104–106.

<sup>145</sup> Aparentemente, en la década de 1990 se intentó concentrar todos los aspectos vinculados a los pueblos indígenas de Chile en el Programa de Educación Intercultural Bilingüe ([www.peib.cl](http://www.peib.cl)), implementado desde el año 1996.

para el desarrollo curricular el período de la dictadura, entre los años 1990 y 2000 – fecha de término del presente análisis – se retomó la preocupación por ofrecer un currículum orientado a los aprendizajes socialmente relevantes mediante una unidad ministerial especialmente abocada a esa tarea<sup>146</sup>.

Sin embargo, y a pesar de la creciente especialización y perfeccionamiento del currículum a lo largo de la historia republicana, hemos visto que las indicaciones entregadas por los programas de estudio respecto de los contenidos referidos al pueblo mapuche, han sido sistemáticamente muy escasas. Esto significa que los autores de textos escolares contaron con muy pocas orientaciones acerca de qué contenidos referidos a los mapuche incluir en sus textos, y aún menos acerca de la manera de abordarlos. Las menciones de los mapuche en la época prehispánica y en la era republicana fueron más bien marginales, concentrándose la mayor parte de las referencias a la época del dominio español: se enfatizó en la guerra de Arauco, en las habilidades guerreras de los mapuche, en sus resistencia ante los españoles, etc. No obstante, como se verá a continuación, los textos escolares publicados entre 1846 y 2000 entregaron una cantidad considerable de descripciones y ocasionalmente de juicios sobre los mapuche en diferentes momentos del relato histórico, y esto deja abierta la interrogante acerca del fundamento en el cual se basaron los autores de los textos escolares para afirmar aquello que escribieron. Como plantea Artieda, parece importante articular “los enunciados escolares con las configuraciones económicas, políticas y culturales en las que esos enunciados se inscriben”<sup>147</sup>, que es lo que se presenta en los próximos tres capítulos, enfocados en el análisis de los textos escolares de historia de Chile.

---

<sup>146</sup> <http://www.curriculum-mineduc.cl> (12.07.2010)

<sup>147</sup> Teresa Laura Artieda, “El “otro más otro” o los indígenas americanos en los textos escolares. Una propuesta de análisis”, en *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (Siglos XIX y XX)*, ed. Jean Louis Guereña, Gabriela Ossenbach, y María del Mar Del Pozo (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005), 486.

## SEGUNDA PARTE: LA REPRESENTACIÓN DE LOS MAPUCHE EN LOS TEXTOS ESCOLARES, 1846-2000

La segunda parte del presente trabajo se aboca específicamente al análisis de las representaciones de los mapuche en los textos escolares de historia de Chile más relevantes para la educación secundaria entre los años 1846 y 2000. Tal como fue mencionado antes, entre otros aspectos la relevancia de dichos textos está dada por el hecho de que en todos los casos se trató de textos aprobados oficialmente para su uso en escuelas y colegios de Chile. Esta aprobación durante el siglo XIX y parte del siglo XX fue otorgada por la Universidad de Chile<sup>1</sup>, y a partir de 1927 por el Ministerio de Educación, y por ello se trata de textos que pueden ser entendidos como representantes de una historia oficial. El período de tiempo de 154 años que comprende el análisis se presenta dividido en tres capítulos, los cuales abarcarán los años 1846- 1893, 1907- 1950 y 1969 - 2000. Esta periodización se enmarca en los grandes hitos que se produjeron a lo largo de los siglos XIX y XX en la producción de textos escolares para educación secundaria.

El capítulo 3 analiza el primer texto escolar de historia de Chile, publicado en el año 1846 y escrito por un intelectual liberal argentino exiliado en Chile, y los textos de la segunda mitad del siglo XIX. Estos respondieron prácticamente al mismo perfil: fueron escritos por representantes de la elite económica y política, y reflejaron en gran medida los discursos públicos dominantes de ese tiempo. El año 1893 representa el final de esta era, ya que en ese año se producen los primeros programas de estudio, la educación secundaria ha comenzado a profesionalizarse y por ende surgen nuevos autores, ya no sólo pertenecientes a la elite, sino también a las clases medias. El capítulo 4 se inicia con el texto de 1907, que corresponde a uno de los primeros en recoger las orientaciones aportadas por los programas de estudio para la materia de historia de Chile. La primera mitad del siglo XX es un

---

<sup>1</sup> La Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile estaba a cargo de la redacción, traducción o revisión de los textos que serían empleados en la enseñanza, y existían tres grados con los cuales eran calificados los textos : a) aprobación, “cuando la obra no contenga doctrinas perjudiciales o erróneas”, b) recomendación, “cuando se haga notable por alguna circunstancia especial” y c) adopción, “cuando por sus sobresalientes ventajas merezca servir de texto para la enseñanza en los establecimientos públicos” citado en Margarita Hualde Pérez Guilhou, “Vicente Fidel López, político e historiador (1815-1903)”, *Revista de historia americana y argentina* 11-12 (67 1966): 95.

tiempo marcado por reflexiones sobre la sociedad y por reformas y contrarreformas en educación, estableciéndose en la década de 1930 la pauta curricular dominante hasta mediados de siglo. El texto de 1950 cierra esta era. El capítulo 5 se inicia con el análisis de uno de los primeros textos que fueron escritos en el marco de la gran reforma educacional de la década de 1960, y finaliza en el año 2000, poco después de haberse implementado las nuevas orientaciones de los programas de estudio de la así llamada transición, época inmediatamente posterior a la dictadura militar encabezada por Pinochet.

Cada uno de los tres capítulos de análisis de textos escolares contiene un análisis “vertical” y un análisis “horizontal”. El análisis vertical consiste en revisar, para cada texto en particular, tres aspectos<sup>2</sup> que dan cuenta de la representación que ofrece ese texto de los mapuche. En primer lugar, se identifican los momentos de la historia de Chile dentro de los cuales se menciona a los mapuche. A grandes rasgos, la periodización que tradicionalmente se ha hecho de la historia de Chile, y en la que se basa el presente análisis, es la siguiente: época prehispánica, época del dominio español (subdividida habitualmente entre conquista y colonia), Independencia y era republicana. Este primer aspecto es relevante porque la selección de momentos históricos que los autores hacen para referirse a los mapuche indudablemente ya contiene un posicionamiento frente a ellos. A modo de ejemplo, se puede adelantar que mientras algunos autores inician el relato de la historia de Chile en la época prehispánica, otros autores parten con la conquista, sugiriendo de este modo que lo ocurrido en el territorio chileno antes de la llegada de los españoles no es parte de la historia de Chile. En palabras de Ferro, quien critica que la historia sea escrita preponderantemente desde un punto de vista europeo, “...other peoples only ‘entered’ the history books with their ‘discovery’ by the Europeans”<sup>3</sup>. En segundo lugar, en el análisis vertical de cada texto se buscará identificar las denominaciones que cada autor les da a los mapuche, develar las situaciones y actividades en las cuales representa a los mapuche, e identificar las características que les adscribe.

---

<sup>2</sup> Tal como fue adelantado en la introducción, la definición de estos tres aspectos están inspirados en las herramientas que ofrece el análisis crítico del discurso, de acuerdo a lo planteado por Van Dijk: la selección de los asuntos que se describen sobre un grupo social y el léxico que se utiliza para referirse a éste son dimensiones a través de las cuales es posible analizar discursos críticamente. Ver van Dijk, “Discurso y racismo”, 193.

<sup>3</sup> Marc Ferro, *The use and abuse of history or how the past is taught* (London: Routledge and Kegan Paul, 1984), x.

En el análisis de cada texto se discute, en tercer lugar, de qué manera lo plasmado en los textos escolares se relacionaba con los discursos dominantes de la época, los programas de estudio correspondientes y otros aspectos del contexto social y político. Al final de cada capítulo se encuentra el análisis “horizontal”, que corresponde a las conclusiones del capítulo respectivo en base al conjunto de textos revisados para el marco temporal en cuestión, y que apunta a determinar qué aspectos se transformaron y cuáles se mantuvieron a lo largo de ese tiempo.

### **CAPÍTULO 3. Los mapuche como “guerreros” y “salvajes” (1846-1893)**

Los textos escolares que serán analizados para este período de tiempo son “Manual de la Istoría de Chile”, de Vicente Fidel López<sup>1</sup>, “Compendio de la historia política i eclesiástica de Chile”, de Miguel Luis Amunátegui<sup>2</sup>, “Compendio de la historia del descubrimiento i conquista de América” y “Compendio de la historia del coloniaje e independencía de América”, de Miguel de la Barra<sup>3</sup>, Compendio de la historia de Chile”, de Gaspar Toro<sup>4</sup>, “Historia de América i de Chile”, de Julio Bañados<sup>5</sup>, y “Curso de historia general”, de Luis Barros Borgoño<sup>6</sup>.

Antes de iniciar el análisis de los textos escolares, es relevante detenerse en los actores que protagonizaron esta historiografía escolar. Los autores de los textos de la segunda mitad del siglo XIX pertenecieron a la elite culta y educada de la sociedad chilena que recibió tanto educación secundaria como profesional. El argentino Vicente Fidel López, autor del primer texto escolar de historia de Chile (1846), fue historiador, abogado y político. Durante su exilio en Chile se dedicó a escribir en diversos periódicos así como a labores asociadas a la enseñanza en la Universidad de Chile, y emprendió una serie de proyectos políticos y culturales junto a Domingo Faustino Sarmiento<sup>7</sup>. Todos los otros autores aquí analizados para el período de tiempo en cuestión, ocuparon altos cargos públicos a nivel de gobierno o parlamento chileno: Miguel Luis Amunátegui, quien se desempeñó como historiador y político, fue ministro de tres carteras, entre las que se cuentan la de justicia, culto e instrucción pública. El cargo de instrucción pública lo ocuparon años más tarde también Gaspar Toro, quien además de abogado fue profesor de historia, escritor y periodista, y Julio Bañados, quien tuvo una extensa carrera como profesor de historia y fue además parlamentario. Como parlamentario se desempeñó asimismo

---

<sup>1</sup> *Manual de la istoria de Chile* (Santiago: Imprenta del Progreso, 1846).

<sup>2</sup> *Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile* (Valparaíso: Imprenta del Comercio, 1856).

<sup>3</sup> *Compendio de la historia del descubrimiento i conquista de América* (Santiago: Imprenta del País, 1857); *Compendio de la historia del coloniaje e independencía de América* (Santiago: Imprenta del País, 1858).

<sup>4</sup> *Compendio de historia de Chile* (Paris: Imprenta de A. Lahure, 1879).

<sup>5</sup> *Historia de América i de Chile* (Santiago: Imprenta de la Librería Americana, 1883).

<sup>6</sup> *Curso de historia jeneral, Primera parte*, vol. I (Santiago de Chile: Imprenta i encuadernación Barcelona, 1893).

<sup>7</sup> Roberto Madero, *La historiografía entre la república y la nación*, 1a ed. (Buenos Aires: Catálogos, 2005), 6.

el autor Miguel de la Barra, quien ocupó en cuatro períodos el cargo de decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Finalmente, Luis Barros Borgoño, abogado y profesor de historia, fue ministro de Guerra, de Relaciones Exteriores, de Hacienda y del Interior; en el año 1925, en su calidad de vicepresidente, ocupó el cargo de la presidencia por poco más de dos meses tras la renuncia del presidente Alessandri.

Esta breve mirada a los altos cargos públicos que ocuparon los autores de los textos escolares de la segunda mitad del siglo XIX permite afirmar sin duda que en sus textos se plasmó la visión de las clases altas chilenas de ese tiempo. La visión de la historia que compartieron todos estos textos fue la de la historia como progreso, identificado éste con la ilustración y las ideas. Sus autores privilegiaron la narración de los grandes acontecimientos de la historia militar y política, de personajes importantes, y apuntaban a transmitir la idea de que la particularidad de la historia de Chile a partir de la Independencia había sido la exitosa construcción de la república<sup>8</sup>. A continuación se verá de qué manera cada autor, a través de sus referencias a los mapuche, se hizo parte de esta visión de la historia.

**Vicente Fidel López (1846): “... eran bárbaros y no civilizados como sus enemigos...”**

Existen razones que hacen discutible si el texto de López fue pensado como texto para la educación secundaria o como texto para la educación primaria: la recomendación de la Universidad de Chile<sup>9</sup> no especificó el nivel de enseñanza para el cual se recomendaba la obra, y el autor se dirige a su audiencia indistintamente con el apelativo “niños”<sup>10</sup> – lo que lleva a pensar que se dirige a alumnos de educación primaria – y “jóvenes”<sup>11</sup>, lo que correspondería más bien a estudiantes secundarios. Sin embargo, por tratarse del primero de todos los textos de historia de Chile escritos específicamente para la enseñanza escolar en la era republicana, se ha considerado relevante incluirlo en el presente análisis y revisarlo con detención. El libro de historia de Chile que López escribió para el uso escolar fue calificado por

<sup>8</sup> Sagredo y Serrano, “Un espejo cambiante”, 131.

<sup>9</sup> López, *Manual de la historia de Chile*, III–IV.

<sup>10</sup> *Ibid.*, VI.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 1.

la Universidad de Chile con la máxima distinción<sup>12</sup>. El texto consta de 167 páginas, y el relato de la historia de Chile se divide en tres fases: época de la conquista (que aborda todo el período del dominio español), época de la Revolución (referido a la Independencia de España) y época de organización del gobierno nacional<sup>13</sup> (hasta mediados del siglo XIX, fecha de publicación de su texto).

Antes de iniciar el relato de la historia de Chile, el autor expone sus reflexiones sobre dos temas – acerca del concepto de historia y acerca de las “razas” con las que está poblado el territorio chileno – y en ambas se refiere a los indígenas locales. El autor es claro en su juicio acerca de que los pueblos indígenas no deben ser considerados como parte de la historia de Chile (“la historia de Chile es la historia de los sucesos relativos a la raza española de que formamos parte nosotros”<sup>14</sup>) y, aún más, que a los indígenas no es aplicable el concepto de historia (“cuando me oigais asegurar que los pueblos bárbaros no tienen historia, no debeis pensar que yo quiero decir que no tienen sucesos propios que referir: no: lo que quiero decir es, que no los tienen escritos, i que, por esto, no tienen historia sino tradicion”<sup>15</sup>). Respecto de las “razas”, el autor plantea que es la posesión de territorio chileno lo que define a los chilenos; los que no lo poseen, son extranjeros. Sin embargo, dentro del conjunto de chilenos, López diferencia entre dos categorías: los chilenos “en la acepción estricta de la palabra” y aquellos que son chilenos porque nacieron en territorio chileno – los indígenas–, pero que por sus rasgos culturales, no son parte de la nación: “... los indios [...] aunque son Chilenos también porque han nacido en el territorio de Chile y porque poseen una gran parte de él, no son miembros de nuestra sociedad, no son nuestros compatriotas, porque no tienen nuestro idioma, ni nuestra religión, ni nuestras leyes, ni nuestras inclinaciones, ni nuestra fisonomía en fin; así es que no entran a formar parte de nuestra nación ni tienen lugar ni empleo en nuestra sociedad [...]. Los indios a quienes los españoles quitaron estas tierras en que ai pueblos, haciendas,

<sup>12</sup> Del prólogo es posible deducir que López escribió el texto por encargo del gobierno, ya que en las páginas iniciales (págs. V-VI) el autor se dirige al presidente en ejercicio, Manuel Montt, con las siguientes palabras: “Después de haber concluido este ligero escrito, e visto que nada tiene de bueno sino la idea de destinarlo a la enseñanza de las escuelas. Mas, como esta idea no me pertenece, sino que pertenece exclusivamente a V.S., que fue quien me la sugirió, e creído que habría sido injusto que yo me nombrase autor de este corto trabajo, sin presentarlo al público como una obra, en que tiene la mejor parte el esmero con que V.S. atiende a las necesidades de la educación pública”.

<sup>13</sup> *Manual de la historia de Chile*, 27–28.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 26.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 6.

teatros, iglesias, caminos, eran bárbaros i no civilizados como sus enemigos... ”<sup>16</sup>. El hecho de que López se refiera a los españoles conquistadores y colonizadores de Chile como “padres”, constituye una situación peculiar. Durante los primeros años después de la Independencia, el sentimiento antihispanista se encontraba muy extendido en gran parte de los intelectuales y políticos<sup>17</sup>. Sin embargo, no parecía lógico convertir el antihispanismo automáticamente en un pro-indigenismo – al menos en el caso de Chile – considerando la falta de apoyo que los mapuche habían prestado al proceso independentista algunos años antes: es importante recordar que al momento de publicarse el texto de López, habían pasado menos de tres décadas desde que la sociedad chilena había observado cómo, contrariamente a lo esperado, la mayor parte de los mapuche había apoyado a los realistas en vez de los patriotas. Ello significó una decepción para las elites chilenas, y los “araucanos” comenzaron a ser vistos como enemigos internos de la nación. El texto de López da cuenta claramente de los resultados de esta transformación y de la nueva visión imperante, ya que pone gran énfasis en afirmar que los “araucanos” no son los “verdaderos chilenos”, sino al contrario, que existe una diferencia clara entre los indígenas y el pueblo chileno culto y civilizado, que el autor comprende como heredero directo de la “raza española”. De este modo, López se hace parte de la tendencia que comenzó a ser mayoritaria desde mediados del siglo XIX entre los autores latinoamericanos, que consideraba que sus naciones eran herencia del pasado colonial y no del distante pasado precolombino.

En forma seguida a estas reflexiones iniciales, el autor comienza su relato de la historia de Chile. La opción por iniciar el relato histórico con la llegada de los españoles a territorio chileno refuerza su planteamiento, ya expuesto en las reflexiones iniciales, de no considerar a los pueblos indígenas como parte de la historia de Chile. De todas formas, es relevante tener en cuenta que aunque López inicia su relato con la llegada de los españoles, consideraba – como gran parte de la generación liberal argentina de 1837, y a diferencia de los autores conservadores –

---

<sup>16</sup> Ibid., 23–25.

<sup>17</sup> En el caso de López, este antihispanismo se expresa por ejemplo en la siguiente cita: “...basta que sepamos de un modo jeneral que la España no solo fue siempre enemiga del espíritu filosófico i de las libertades del pensamiento individual, sino que los persiguió siempre que pudo i en todas partes” Ibid., 107.

que la verdadera historia nacional se iniciaba con la Independencia<sup>18</sup>. Los autores liberales reconocían que la población civilizada de las naciones latinoamericanas descendía de los españoles, pero rechazaban la idea de considerarlos como padres fundadores o de reconocerles virtudes. Al mismo tiempo se distanciaban de la retórica dominante algunos años antes, en la época independentista, que había glorificado a los indígenas en gran parte de América Latina<sup>19</sup>, como también había sucedido en Chile.

El autor hace mención de “los indios” chilenos en cada una de las tres épocas históricas que aborda, pero los “araucanos” aparecen nombrados como tales exclusivamente en la época de la conquista. A dicha época el autor dedica poco más de la mitad del texto. La primera mención de los indígenas, como “indios bravos”, aparece en el relato de la venida a Chile de Almagro. Al relatar la llegada de Valdivia, el autor se refiere a los indígenas como “indios alborotados, decididos a resistir”, “indios salvajes” y entre quienes se observaban “movimientos hostiles”<sup>20</sup>. Después de la reacción española a la destrucción de Santiago por parte de los indígenas en 1541, en el texto de López se lee que “las dos razas se declararon una guerra eterna, guerra que a durado siglos, i que si al presente se alla suspendida, es por el aniquilamiento en que con el tiempo a caido la raza de los indios”<sup>21</sup>. La primera mención explícita de “los araucanos” se encuentra en el relato del viaje de Valdivia al sur de Chile en 1550, y López los describe como los “indios más osados y desenvueltos que todos los conocidos hasta entonces”, aunque esta “tribu bárbara” no tenía caballos, armas de fuego ni “la disciplina guerrera que da tantas ventajas militares a los pueblos civilizados”<sup>22</sup>. El autor destaca especialmente a ciertas figuras entre los “araucanos”: Caupolicán es descrito como “un indio [...] que sin duda debemos mirar como un bárbaro lleno de arrojo i de intelijencia [...] era corpulento, astuto i extraordinariamente forzudo, cualidades que todas las naciones bárbaras estiman en mucho”<sup>23</sup>. También destaca a Lautaro, quien es descrito como un joven indio que a pesar de haber sido formado entre españoles, tomó partido por su pueblo: “arengó de tal modo, e izo tal impresion en el ánimo de estos, que los decidió

<sup>18</sup> Earle, *The Return of the Native*, 82–86.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 82–90.

<sup>20</sup> *Manual de la istoria de Chile*, 41–43.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 47–48.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 54–55.

de nuevo a entrar en la pelea, i lo ejecutaron con tal arrojo i fiereza, qe icieron pedazos los escuadrones europeos i dieron muerte a todos los qe los componían”. Respecto de la posterior muerte de Lautaro, el autor relata que el español Villagra “tuvo la fortuna de derrotarlo i matarlo en el año de 1556; i fue tal el júbilo que causó esta victoria, qe se celebró en todas las colonias españolas. Desalentó mucho este suceso a los araucanos, i sobre todo a Caupolican: la pérdida de Lautaro era para ellos realmente irreparable”<sup>24</sup>. Dando cuenta de su pensamiento antihispanista, López menciona también los vejámenes a los que fueron sometidos los “araucanos” por parte de los españoles: destaca que al “bravo Galvarino” le fueron cortados las manos<sup>25</sup>, y que Caupolicán murió, “asaetado y empalado”, por lo que “grande fue el despecho qe sintieron los terribles araucanos”<sup>26</sup>.

El autor relata además que “los establecimientos de los españoles en las tierras de Arauco i del Bio-Bio, forman en estos tiempos una escena perpetua de batallas sangrientas contra los indios, qe unas veces vencidos i otras vencedores, tienen a todas aquellas poblaciones en una alarma i agitacion perpetua”<sup>27</sup>. López destaca además a dos mujeres entre los personajes mencionados: a Guacolda, esposa de Caupolicán, y quien al ver a su esposo rendido “le arrojó por la cara el mas niño de sus hijos”<sup>28</sup>, y a Janequeo, “qe combatia con admirable encono a la cabeza de los indios”<sup>29</sup>. En el año 1598 se produjo un levantamiento general de los mapuche, mediante el cual lograron destruir varias ciudades fundadas por los españoles. El autor escribe al respecto que “El afortunado toqui araucano a quien cupo la gloria de llevar a cabo tan grandes echos, fue Paillanachu, avanzado en edad, pero activo i ábil como ninguno. Su gobierno fue la época mas brillante del pueblo araucano, así como el de Caupolican abia sido el mas notable por eroicos esfuerzos i por terribles contratiempos”<sup>30</sup>. Más adelante, López menciona la realización del primer parlamento, en Quilín, organizado “con el fin de firmar una paz sólida i de mútuos provechos”<sup>31</sup>. De acuerdo a López, en el año 1700 “se concluyó el siglo sin qe ubiera ocurrido en estos países nada de particular, pues no se interrumpió tampoco la

---

<sup>24</sup> Ibid., 62–63.

<sup>25</sup> Ibid., 66–67.

<sup>26</sup> Ibid., 70.

<sup>27</sup> Ibid., 73.

<sup>28</sup> Ibid., 70.

<sup>29</sup> Ibid., 83.

<sup>30</sup> Ibid., 86.

<sup>31</sup> Ibid., 92.

buena armonía que reinaba con los araucanos”<sup>32</sup>, y respecto del último siglo del gobierno español en Chile, el autor escribe que “en 1723 volvieron los araucanos a la guerra, porque les incomodaban las plazas que los españoles levantaban entre ellos, i sobre todo, porque las misiones que los obligaban a recibir, eran ocasiones de vejaciones i latrocinios escandalosos”<sup>33</sup>.

La segunda parte del texto escolar de Vicente Fidel López se refiere a la revolución que culmina con la Independencia. El autor narra cronológicamente cómo fueron sucediendo los hechos, con un gran énfasis en las diferentes batallas que se libraron durante el proceso y en personalidades destacadas, tales como los hermanos Carrera, San Martín y O’Higgins. El lugar que ocupan los mapuche en el relato de la Independencia es nula, aunque sí se hace referencia a “los indios” en general, y esto con una intención clara: la de usarlos como referente de lo opuesto al pueblo chileno civilizado. López vuelve a mencionar que “... antes de que vinieran los españoles por primera vez, no había en esta hermosa i fértil tierra otra cosa que tribus de bárbaros privada de toda literatura y civilización...”<sup>34</sup>. Al concluir el relato de la primera de ocho lecciones en que está estructurado el texto sobre la Independencia, López no sólo insiste en definir a la nación chilena en oposición a los indígenas, en línea con la distinción entre civilización y barbarie, sino que además explicita su visión, común entre los intelectuales latinoamericanos liberales, acerca de que la Independencia fue el momento fundacional de la nación: “Aquí tenéis, niños queridos, los primeros acontecimientos con que empezó la formación de la verdadera nación chilena, de la única que lo sea, pues que no debéis mirar como tal a las tribus de salvajes que poblaban estas tierras ántes de la venida de los europeos”<sup>35</sup>. La última referencia a “los indios” en el texto de López se encuentra en su relato sobre el año 1820, tiempo en que se libraba en el sur de Chile la así llamada guerra a muerte: “las partidas de forajidos i de indios con que incomodaba las fronteras un salteador llamado Benavides, que se hizo célebre por sus fechorías, no podían ser consideradas sino como restos impotentes i moribundos que quedaban de la gran lucha que se acababa de sostener”<sup>36</sup>. Aunque es sabido que “los indios” que acompañaban a Benavides en

---

<sup>32</sup> Ibid., 94.

<sup>33</sup> Ibid., 99.

<sup>34</sup> Ibid., 110.

<sup>35</sup> Ibid., 118.

<sup>36</sup> Ibid., 159.

dichos años eran mapuche – conocimiento que también se tenía al momento de publicación del texto de López – el autor nunca los nombra como tales, y en el relato restante no se encuentran más referencias a los indígenas.

Como se ha visto, en este primer texto escolar de historia de Chile los “araucanos” son mencionados exclusivamente en el período del dominio español. Esta localización de los mapuche en ese período de tiempo, sumada a una sistemática caracterización como guerreros, lleva a pensar que el autor se basó en un documento particular para transmitir sus representaciones de los “araucanos”: el poema “La Araucana”, de Ercilla. La representación de los mapuche que ofrece López es muy consistente con dicho poema, ya que siempre aparecen mencionados en torno a situaciones de guerra, y su caracterización está en concordancia con la actividad guerrera: indios osados, aunque faltos de disciplina militar, desenvueltos, bárbaros, salvajes y terribles, y ocasionalmente también víctimas de actos vejatorios por parte de los españoles en la guerra y al interior de las misiones religiosas. La caracterización de algunos personajes destacados por el autor también se vinculan con situaciones bélicas e incluyen el ser inteligentes, corpulentos, astutos, forzudos y fieros, y las mujeres, orgullosas y valientes.

El hecho de que los mapuche en el texto de López sólo ocupen un lugar en la época del dominio español implica que no se les otorga importancia como integrantes de un pueblo prehispánico ni tampoco como actores en los sucesos posteriores a la Independencia de España. Dado que López manifiesta en varias ocasiones que “la verdadera nacionalidad chilena” se formó recién a partir de la Independencia, podría interpretarse que este autor entiende a los mapuche sólo como parte de la “prehistoria” de Chile, pero no de la historia de Chile propiamente tal.

**Miguel Luis Amunátegui (1856): “... eran más aguerridos y amantes de su independencia que los de la parte boreal...”**

El texto escolar de este autor se divide en los partes, consistente la primera de la historia política y la segunda de la historia eclesiástica de Chile (la cual no se analizará aquí). La parte enfocada en la historia política consta de 130 páginas, estructurada en torno a 13 capítulos. Al igual que su antecesor, Amunátegui inicia su

relato de la historia de Chile con la conquista, dejando la época prehispánica al margen. Los mapuche aparecen reiteradamente en la época de la conquista y colonia, y muy brevemente en las luchas independentistas llevadas a cabo en el sur de Chile.

La primera referencia a los mapuche se encuentra sólo en forma implícita, porque se los denomina “moradores” del territorio del sur, y se ubica en el relato sobre el avance de Valdivia “a tomar posesión de las comarcas del sur. Esta parte de Chile era la mas poblada, las mas fértil, la mas bella; pero sus moradores eran mas aguerridos i amantes de su independencia que los de la parte boreal”<sup>37</sup>. La primera mención explícita de la palabra “araucanos” se encuentra en el relato que sigue a la fundación de la ciudad de Concepción: “fue asaltada por los habitantes del otro lado del Biobio, tan famosos bajo el nombre de *araucanos*”<sup>38</sup> (las cursivas provienen del original).

Las actividades y situaciones en las que Amunátegui representa a los “araucanos” están permanentemente vinculadas a las acciones de los españoles, pero no se limitan a los enfrentamientos bélicos que existieron entre ambos bandos. En orden de aparición, un primer ámbito de acciones, aunque es mencionado sólo brevemente, se refiere al uso que los españoles hicieron de los mapuche como fuerza de trabajo: “Los araucanos no habían podido soportar los trabajos forzados que les imponían los españoles para el laboreo de las minas”<sup>39</sup>, cita que además de proporcionar información sobre la existencia de trabajos forzados, a falta de un comentario crítico puede ser leída como la aprobación de dichos trabajos como una situación normal o legítima. Un segundo ámbito se refiere a la guerra casi permanente que enfrentó a los “araucanos” con los españoles, y también aquí es observable la legitimación que el autor hace de las acciones españolas, presentándolas como una necesidad: Amunátegui relata que debido a que no había tranquilidad en la Araucanía, el gobernador Quiroga “tuvo ya que ir a castigar ciertos actos de violencia e insubordinación cometidos por los indígenas del sur”<sup>40</sup>. El autor hace referencia explícitamente al poema “La Araucana”, al destacar que los

---

<sup>37</sup> Amunátegui, *Compendio...*, 20.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 30.

“araucanos”, por sus aptitudes guerreras, “habían merecido por sus hazañas inspirar a la musa de la epopeya”<sup>41</sup>. Un tercer ámbito que vincula las acciones de los mapuche con las de los españoles se relaciona con el supuesto afán civilizador de éstos, que según el autor se expresó fundamentalmente en el logro de “la paz” con los “araucanos”.

De acuerdo a Amunátegui, a medida que fue pasando el tiempo, los mapuche dieron más y más signos de estar “civilizándose”; así por ejemplo relata que después de casi un siglo de enfrentamientos, en la primera mitad del siglo XVII los estuvieron dispuestos a la negociación: “los araucanos consintieron en admitir misioneros y en abrazar la fe de Cristo, a condición de que los militares españoles no habían de pasar la corriente del Biobío”<sup>42</sup>. Posteriormente, son representados en varias ocasiones como divididos internamente<sup>43</sup> y pidiendo o incluso suplicando por la paz<sup>44</sup>, transmitiendo así la idea de que ya nada quedaba de la fuerza guerrera que los había caracterizado antes. La creciente supremacía de los españoles sobre los mapuche es atribuida parcialmente a la propia “degeneración” de lo que este pueblo tradicionalmente había sido. El autor relata que después de un parlamento en el año 1721 los “araucanos” se levantaron, pero que “si los naturales hubieran conservado el vigor i la entereza de sus mayores, sabe dios en qué habría ido a parar la conquista de Chile por los españoles; pero al cabo de unos meses [...] imploraron la mediación del obispo de Concepción a fin de obtener que se les perdonase”<sup>45</sup>. Otro de los signos del supuesto logro en la civilización de los indígenas fue que en 1764 el gobernador “estipuló con los indios la condición de que habían de consentir en reducirse a poblaciones, lo que en apariencia fue aceptado por ellos con bastante gusto”<sup>46</sup>, y que en 1774 estuvieron de acuerdo en que “los caciques enviarían sus hijos a Santiago para ser educados en un colegio que para el objeto se fundó en San Pablo”<sup>47</sup>. En resumidas cuentas, el autor asocia la civilización de los mapuche a la pérdida de su vigor, la declinación de la actividad guerrera y a su apertura a la religión y la educación de los españoles. El relato de la época colonial finaliza con la

---

<sup>41</sup> Ibid., 34.

<sup>42</sup> Ibid., 40.

<sup>43</sup> Ibid., 64, 66.

<sup>44</sup> Ibid., 44, 51–52.

<sup>45</sup> Ibid., 59–60.

<sup>46</sup> Ibid., 63.

<sup>47</sup> Ibid., 66.

mención de las actividades del gobernador Ambrosio O'Higgins, quien suprimió la encomienda y celebró un parlamento con los mapuche en 1793.

En el período de la Independencia, Amunátegui relata que cuando la guerra ya se daba por concluida – alrededor del año 1820 –, en el sur de Chile “los rezagados del ejército español se asocian a los bárbaros de la Araucanía y recorren en bandadas las fronteras”<sup>48</sup>, dando así inicio a una serie de campañas marcadas por los asesinatos, incendios y saqueos. El autor relata que los patriotas intentaron ganarse la amistad de los indios de la Araucanía, que en términos generales “se habían mostrado hostiles a la revolución” (de la Independencia)<sup>49</sup>, pero en definitiva fue un realista quien logró contar con el apoyo de estos “indios”, y levantó “una montonera imponente con araucanos y otros forajidos españoles”<sup>50</sup>. Es decir, los mapuche son mencionados como participantes de estos enfrentamientos, pero ya no como protagonistas, sino como ayudantes de las acciones de otros.

Hemos visto entonces que en el año 1856 ya parece haber existido amplio consenso al interior de la elite chilena sobre la idea de que los “araucanos” no formaban parte ni de la historia ni de la nación chilena. Al menos es posible observar que a Amunátegui no le preocupaba, como a su antecesor López, reiterar una y otra vez que la manera correcta de entender a la nación chilena era en oposición a los indígenas. No obstante, en cuanto al relato histórico, Amunátegui sigue la línea trazada por López al mencionar a los “araucanos” casi exclusivamente en tiempos del dominio español. De manera consistente con los diferentes ámbitos en que Amunátegui representa a los mapuche en la época colonial, la caracterización que ofrece de ellos también varía a lo largo del relato de esta época. En un primer momento abundan los calificativos como aguerridos, amantes de la independencia, resistentes, soberbios, valientes, hostiles, destructivos, insurrectos e indómitos, al mismo tiempo que salvajes que habían resistido heroicamente. En un segundo momento sin embargo, a partir del siglo XVII, pareciera ser que los mapuche pierden dichas características y se torna más relevante el rasgo de su “degeneración”, expresado en su falta de vigor, en el arrepentimiento por sus acciones que los hace

---

<sup>48</sup> Ibid., 111.

<sup>49</sup> Ibid., 112.

<sup>50</sup> Ibid.

implorar el perdón, y las diversas muestras de encontrarse divididos internamente. En el relato de la Independencia se les nombra, pero no se ofrecen mayores detalles acerca de sus características, como sí había ocurrido extensamente en el relato del período del dominio español. Con ello se reafirma la idea de que los “araucanos” eran principalmente un asunto del pasado colonial. Resulta interesante destacar que en el relato de esta época, a la denominación de “araucanos” se suma la de “bárbaros de la Araucanía” e “indios de la Araucanía”, poniendo con este nombre un mayor énfasis en el territorio que este pueblo habitaba. Este énfasis en el territorio podría ser pasado por alto si no fuera porque en la fecha de publicación de este texto, el gobierno chileno ya había iniciado las primeras acciones orientadas a la incorporación del territorio de la Araucanía a la jurisdicción chilena: se había iniciado el debate al respecto y se había creado formalmente la provincia de Arauco. Adicionalmente, el repentino énfasis puesto en el territorio de la Araucanía más que en sus habitantes es indicador de que se comenzaba a negar la condición humana de los mapuche, para homologarlos crecientemente a la naturaleza, elemento que en el marco de la idea del progreso imperante en el siglo XIX, se buscaba subyugar y dominar para servir a las necesidades del hombre civilizado. Este breve indicio sobre la creciente importancia del territorio es coincidente con el discurso hegemónico que se estaba dando al interior de las elites chilenas sobre los mapuche. La anterior lucha heroica de los “araucanos” contra los españoles comenzaba a perder relevancia, mientras se tornaba importante el hecho de que aquellos ocupaban un territorio con gran potencial productivo, pero desaprovechado.

**Miguel de la Barra (1857-1858): “pueblo altivo e independiente, al que nación alguna ha conseguido jamás avasallar...”**

El texto escolar de Miguel de la Barra fue publicado en dos partes, entre los años 1857 y 1858. La parte 1 abordaba la historia del descubrimiento y conquista, y constaba de 192 páginas, mientras que la parte 2 correspondía al compendio de la época colonial y la Independencia, con otras 160 páginas. Los “araucanos” son mencionados en este texto exclusivamente en la época de la conquista y de la colonia. La introducción de este texto consiste de seis páginas tituladas “Los primitivos habitantes de América”<sup>51</sup>, pero los indígenas del territorio chileno no

---

<sup>51</sup> *Compendio de la historia del descubrimiento i conquista de América*, 5–10.

encuentran ninguna mención en ellas. El autor se limita a exponer ideas generales sobre los indígenas de América y destaca a ciertas culturas indígenas al escribir que “la civilización distaba mucho de los pueblos americanos, excepto México, el Perú y Venezuela...”<sup>52</sup>. De todas formas, la visión del autor sobre los indígenas es muy negativa, como es posible reconocer a través de juicios tales como “perezoso, el indio se creía feliz recostado en su hamaca, rodeado de su familia, sin moverse, sin pronunciar una palabra. La poltronería era el término final de sus aspiraciones”<sup>53</sup>. En comparación a sus antecesores, constituye una innovación que este autor incluyera la época prehispánica en su texto, pero al ubicar esta época en la introducción del libro, en el fondo de la Barra estaba marginando a los indígenas del “verdadero” relato histórico, igual que López y Amunátegui. En virtud del pensamiento imperante, resumible en la idea de que las naciones latinoamericanas eran herencia del pasado español, la época prehispánica sólo podía ser considerada como un preludio a la verdadera historia nacional. A pesar de la ambigua valoración que el pasado precolombino tuvo en esos años en América Latina, se consideraba esencial que las personas cultas tuvieran al menos un conocimiento básico de dicha era por su rol en la construcción del pasado<sup>54</sup>, y esto explica la referencia a dicho período en el texto de Miguel de la Barra, que posteriormente sería profundizada en otros textos escolares.

En la época del descubrimiento, el autor relata que cerca de cincuenta años antes de la llegada de los españoles a Chile, el país “había sido visitado ya por un Inca del Perú llamado Yupanqui, que pretendía, más que aumentar su imperio, extender la civilización y las luces de su patria a todos los pueblos americanos”<sup>55</sup>, y que pudo avanzar sin incidentes hasta el río Maule, donde “habitaban los promaucaes, pueblo guerrero y que estimaba la libertad más que su propia vida; jamás tribu alguna logrará imponerle”<sup>56</sup>. Es posible observar que, de acuerdo a de la Barra, el lugar físico donde el ejército inca tuvo que detenerse, además de la descripción que hace de los promaucaes, en gran parte coincide con el hábitat y la caracterización descritos posteriormente para los mapuche: el autor escribe que algunos años más

---

<sup>52</sup> Ibid., 7–8.

<sup>53</sup> Ibid., 8.

<sup>54</sup> Earle, *The Return of the Native*, 107.

<sup>55</sup> *Compendio de la historia del descubrimiento i conquista de América*, 150.

<sup>56</sup> Ibid.

tarde, luego de que el conquistador español Pedro de Valdivia llegara al río Biobío, “fue atacado por los araucanos, pueblo altivo e independiente, al que nación alguna ha conseguido jamás avasallar”<sup>57</sup>. Esta similitud en las descripciones indica que de la Barra establece una continuidad entre los promaucaes y los “araucanos”, destinada a mostrar que este pueblo desde antes de la conquista española había rechazado otras posibilidades de civilizarse, como supuestamente lo representaba la dominación por parte de los incas. Adicionalmente, mediante esta cita reitera la idea de que los “araucanos” no eran valorables como pueblo prehispánico, mientras que los incas sí lo eran, debido a su alto grado de civilización.

Al igual que sus antecesores, el autor destaca a Caupolicán, “guerrero astuto y valiente, de una musculatura admirable” y a Lautaro, “joven indio, dotado de grande inteligencia”<sup>58</sup>. Asimismo, plantea que los españoles creían terminada la guerra, “pero los araucanos no tardaron en sublevarse mil y mil veces consecutivas sin que les sirvieran de escarmiento sus pasadas derrotas. El amor a la libertad jamás consiguieron borrarlo los españoles y durante trescientos años tuvieron que pelear día a día y hora a hora sin poder jamás someterlos a su dominio”<sup>59</sup>.

La época colonial, llamada por el autor “historia del coloniaje”, se inicia con la afirmación de que este tiempo “no es más que una serie de batallas sangrientas entre españoles y araucanos”<sup>60</sup>. Los mapuche en efecto son representados sistemáticamente en torno a actividades relacionadas con la guerra, como la destrucción de fuertes y ciudades fundadas por los españoles, y el asesinato del gobernador y algunos misioneros<sup>61</sup>. Sin embargo, es interesante observar que este autor aporta una novedad en su forma de relatar los sucesos: en varias ocasiones cuestiona la legitimidad de las acciones españolas, dando así muestras de su adhesión a la corriente de pensamiento antihispanista. El antihispanismo fue común a muchos escritores e intelectuales latinoamericanos a mediados del siglo XIX, quienes no sólo consideraban necesaria y justificada la independencia de España, sino que veían como indispensable también la ruptura con la tradición de la cultura

---

<sup>57</sup> Ibid., 154.

<sup>58</sup> Ibid., 155.

<sup>59</sup> Ibid., 157.

<sup>60</sup> de la Barra, Miguel, *Compendio de la historia del coloniaje e independencia de América*, 35.

<sup>61</sup> Ibid., 36.

española y los valores que ella implicaba<sup>62</sup>. Ejemplos de esto se encuentran en las siguientes afirmaciones: el autor expresa que la esclavitud de los indios era justificada por los españoles por su necesidad de cristianizarlos y por la falta de mano de obra, pero de acuerdo al autor, “para conseguir ambos objetos [...] no se necesitaba de hacerlos sucumbir a millares bajo el peso de tareas abrumadoras”<sup>63</sup>. Otro ejemplo se encuentra en el relato del rapto de una mujer y un niño por parte del cacique Ancanamun, quien por ese hecho fue sometido a una comisión de sacerdotes. El autor escribe al respecto que “las autoridades civiles se encargaron de transmitir esta respuesta al valiente cacique, sin tomar en cuenta que ni siquiera conocía los principios de la religión a cuyas reglas se le quería someter”<sup>64</sup>. Adicionalmente, de la Barra califica como un “atrevimiento” la persistente intención de los españoles de someter a los indios a la esclavitud<sup>65</sup>.

Durante el último siglo de la colonia, de acuerdo a de la Barra no existieron sucesos destacados en este ámbito, fuera de una insurrección de los “araucanos” y, en los años finales de la colonia, el hecho de que “suprimiéronse las encomiendas de naturales y se hizo la paz con los araucanos”<sup>66</sup>. El autor deja hasta ese punto su relato de los asuntos civiles durante la colonia y continúa con asuntos eclesiásticos, que no serán analizados aquí. En el período final de la Independencia, donde Vicente Fidel López había hecho mención de “los indios”, y Amunátegui había nombrado expresamente a “los araucanos”, de la Barra no hace ninguna referencia a la participación de los mapuche, planteando solamente que el líder de esas luchas “se vio obligado a buscar un refugio en la Araucanía”<sup>67</sup>, y de este modo, de la Barra da inicio a la eliminación de los mapuche del relato histórico de la era republicana.

Recapitulando, el texto escolar escrito por de la Barra es el primero que menciona la época prehispánica de América Latina. Sin embargo, este tema se aborda exclusivamente dentro de la introducción – lo que implica que es entendida como un elemento previo a la verdadera historia – y no se hace ninguna referencia al caso

---

<sup>62</sup> Ver: Jaime Jaramillo, “Frecuencias temáticas de la historiografía latinoamericana”, en *América Latina en sus ideas*, 1a ed. (Mexico DF: Siglo XXI Editores, 1986), 32.

<sup>63</sup> *Compendio de la historia del coloniaje e independencia de América*, 38.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 39.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>66</sup> *Ibid.*, 41.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 130.

específico de Chile. Con esto, al igual que sus antecesores, el autor sigue fuera de la historia la vida de los pueblos indígenas antes de la llegada de los españoles. Respecto a la caracterización de los “araucanos”, al utilizar la descripción de “pueblo guerrero jamás dominado por otros” tanto para los “promaucaes” que se enfrentaron a los incas, como para los “araucanos” que se enfrentaron con los españoles, establece un vínculo entre ambos pueblos para indicar que desde siempre habían sido reacios a cualquier tipo de civilización. Además de altivos, indómitos y amantes de su libertad, algunos mapuche o “naturales”, como los denomina este autor, son destacados especialmente como astutos, valientes, musculosos e inteligentes durante la época de conquista y colonia. El reconocimiento de los mapuche exclusivamente como partícipes del período de la dominación española implica un traslado de su existencia hacia tiempos remotos del relato histórico, al mismo tiempo que una exclusión de su presencia en la época contemporánea.

**Gaspar Toro (1879): “Con los tiempos decayó el primitivo vigor de los araucanos...”**

El texto escolar de Toro consta de 204 páginas y está estructurado en torno a cuatro partes: descubrimiento y conquista, colonia, revolución y guerra de la Independencia, y República. Toro hace referencia expresamente a los mapuche en la época del dominio español, brevemente en la época de la Independencia, e implícitamente, usando la expresión “indios de la Araucanía”, durante el relato de la Ocupación de la Araucanía. Gaspar Toro fue el primero de los autores analizados que fue contemporáneo, y por tanto testigo directo del proceso de ocupación, y esto es reconocible mediante diversos indicios presentes de su texto. Un primer indicio es que además de los momentos históricos expuestos, el autor introduce la innovación de mencionar a los mapuche en la época prehispánica: profundizando en la línea del autor Miguel de la Barra (1857-1858), quien bajo el título “Los primitivos habitantes de América” mencionaba generalidades sobre los indígenas del continente, Gaspar Toro, en el capítulo “Los indígenas de Chile”, describe con cierto nivel de detalle a los indígenas del territorio chileno en la época previa a la llegada de los españoles. La inclusión de la época prehispánica en la respectiva historia nacional fue un fenómeno que se dio en gran parte de los países de América Latina desde mediados

del siglo XIX en adelante<sup>68</sup>. De acuerdo a Earle, dicha inclusión se debió a la búsqueda, por parte de los escritores e intelectuales, de elementos que dotaran a la historia de los países latinoamericanos de un sentido profundo, y la hicieran analogable a la historia del viejo mundo<sup>69</sup>. En esa búsqueda, la época prehispánica representaba un elemento privilegiado porque era comparable – o al menos así lo consideraron los autores de ese tiempo – a las antiguas culturas griega y romana de Europa. Los escritores chilenos adoptaron más tardíamente que sus pares latinoamericanos el énfasis en la época prehispánica como elemento de la historia nacional, y de hecho, el texto de Gaspar Toro es el único de la segunda mitad del siglo XIX que hace referencia a los indígenas en dicha época. Esto se debió probablemente a que en ese tiempo el objetivo gubernamental de ocupar la Araucanía, con la pública denostación de los mapuche que ello implicaba, hacía inconsistente que al mismo tiempo se valorara a los indígenas mediante la dedicación de una sección del texto escolar referida exclusivamente a ellos. De todas maneras, en Chile la valoración de la época prehispánica se expresó más en la glorificación de la figura del araucano del pasado, que en una valoración completa de dicha época. Sin embargo, y estrechamente vinculado con este último aspecto, la inclusión de esta época tenía la ventaja de que permitía trasladar a los mapuche a un pasado remoto y así ir eliminándolos del presente.

Más allá de las consideraciones políticas, en el ámbito académico, y en sintonía con la creciente valoración de la época prehispánica a nivel latinoamericano, en el año 1878 se había formado en Chile la Sociedad Arqueológica de Santiago. Esta sociedad representó el primer intento de estudio arqueológico y etnográfico científico en Chile; investigadores de diferentes disciplinas se congregaron en ella con el propósito de estudiar los rasgos de las antiguas culturas precolombinas<sup>70</sup>. La asociación surgió sólo un año después de aparecido el estudio “La sociedad primitiva”, de Lewis H. Morgan<sup>71</sup>, que fue de gran influencia en la época<sup>72</sup> y que probablemente también incidió en la creación de la Sociedad Arqueológica.

---

<sup>68</sup> Earle, *The Return of the Native*, 101.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 108–109.

<sup>70</sup> Cristián Gazmuri R., *La historiografía chilena (1842-1970). Tomo I (1842-1920)*, vol. I, 1a ed. (Santiago de Chile: Taurus, 2006), 312.

<sup>71</sup> Morgan, *La sociedad primitiva*.

<sup>72</sup> Bengoa, *Historia de un conflicto*, 30.

Gaspar Toro en su texto escolar comienza el relato sobre los indígenas de Chile explicando que antes de la llegada de los españoles habitaban el territorio los moluche o gente de guerra, quienes se dividían entre huilliches y pehuenches, y que entre estos últimos destacaban los “araucanos”, que finalmente dieron el nombre a todos los indígenas al sur del Biobío<sup>73</sup>. Bajo los subtítulos Raza y tribus - La familia - Religión y superstición - Espíritu guerrero - Agricultura e industria - Invasión peruana<sup>74</sup>, el autor explica con detalle la organización familiar, social, las creencias religiosas y las costumbres asociadas a la actividad guerrera. Aunque el autor no explicita que esté hablando de los mapuche, algunos indicios como la mención de machis y la centralidad de la actividad de guerra permiten afirmar que se trata específicamente de este pueblo. La descripción de Toro es una especie de reporte etnográfico en un momento determinado del tiempo. A lo largo de este reporte son observables una serie de comentarios y juicios que dejan entrever una comparación con los parámetros de la cultura occidental y una evaluación negativa del autor acerca del sujeto descrito: “Hijos y mujeres debían al padre de familia una obediencia ciega: eran sus esclavos. [...] eran los indios muy supersticiosos. Creían que sus médicas o machis eran también adivinas o brujas. [...] Los misioneros creyeron más tarde que las machis tenían pacto con el diablo”<sup>75</sup>. Como “carácter predominante de los indígenas de Chile” es definido el “espíritu guerrero”: “desde niños se educaban para la guerra en ejercicios corporales [...] los prisioneros eran generalmente sacrificados después de crueles martirios [...] los vencedores se entregaban en seguida a prolongadas fiestas y borracheras”<sup>76</sup>. En relación a la forma de habitar y vestir, también es evidente que el autor considera como parámetro la cultura europea de ese tiempo, ridiculizando en cierta medida las costumbres de los indígenas: “hombres y mujeres vivían amontonados. Andaban casi desnudos”, pero por otro lado “se arrancaban cuidadosamente los pelos de la barba”<sup>77</sup>. Luego de la mención inicial de los “araucanos”, a lo largo de la descripción de los indígenas en la época prehispánica el autor habla de los “indios chilenos”, sin distinguir entre ellos, y sin volver a referirse específicamente a los “araucanos”, excepto en el relato de la resistencia que éstos ofrecieron a la “invasión peruana” del inca Yupanqui.

<sup>73</sup> *Compendio de historia de Chile*, 9.

<sup>74</sup> *Ibid.*, 9–13.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 10–11.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 11.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 12.

En la época de la conquista, la primera mención explícita de los “araucanos” se encuentra en el relato de la “campaña del sur (1549-1553)” de Pedro de Valdivia. Se relata que éstos, luego de atacar la naciente ciudad de Concepción, son víctimas de un acto de bárbara crueldad de Valdivia: “hizo cortar las narices y las orejas a los prisioneros y los despachó en libertad para que llevaran el espanto entre los suyos”. También relata que “los araucanos no podían resignarse a la esclavitud”, por lo que “eligieron por toqui al esforzado y sagaz Caupolicán”<sup>78</sup>, y siguieron la estrategia propuesta por el joven Lautaro para vencer a los españoles<sup>79</sup>. Lautaro es descrito como “porfiado indio”, que iba alentando el saqueo y amedrentamiento de la población; finalmente se relata que la cabeza de este “arrogante caudillo” fue llevada en una pica a Santiago<sup>80</sup>. Gaspar Toro se refiere también, tal como había hecho antes Vicente Fidel López, a la degradante forma en que los españoles dieron muerte a Caupolicán: “según Ercilla, el infeliz indio fue sentado en la punta de un palo aguzado que le atravesó todo el cuerpo”<sup>81</sup>. La referencia a la muerte de Caupolicán es descrita sin cuestionamientos, y es relevante recordar que a la fecha de publicación del texto de Gaspar Toro la Ocupación de la Araucanía por parte del ejército chileno se encontraba en pleno proceso. Es dable pensar que a nivel argumentativo, ante la inminente ocupación de su territorio, existía la necesidad de poner en duda la otrora innegable dignidad de los mapuche. De hecho, es llamativo también el hecho de que Toro sea el primer autor en distanciarse de los elogios con que autores anteriores habían descrito a Lautaro y que ofrezca una descripción de connotación predominantemente negativa: porfiado, saqueador, amenazante y arrogante.

En el inicio del relato de la colonia, el autor escribe que en ese tiempo los chilenos formaron un pueblo oscuro y miserable, cuya paz “apenas era turbada por los incidentes de la guerra de Arauco”<sup>82</sup> y las incursiones de piratas. El hecho que se decretara contra los mapuche “la esclavitud y el exterminio” es presentado por el autor como consecuencia de que la conquista de Chile estaba resultando muy cara.

---

<sup>78</sup> Ibid., 19.

<sup>79</sup> Ibid., 20.

<sup>80</sup> Ibid., 22.

<sup>81</sup> Ibid., 24.

<sup>82</sup> Ibid., 25.

El autor relata que se ensayaron diferentes estrategias para controlar a los mapuche, incluyendo que “los principales caciques prometieron enviar a sus hijos para ser educados en un colegio especial que se fijó en Chillán” pero que “este nuevo medio imaginado para reducir a los naturales de la Araucanía tampoco produjo al fin resultado alguno”<sup>83</sup>. De acuerdo a Toro, “los indios no se sometieron nunca”, y aunque “con los tiempos decayó el primitivo vigor de los araucanos”, éstos volvieron siempre a la guerra, que derivó en pillaje y malones<sup>84</sup>.

En el relato de la Independencia, y retomando la línea de los autores anteriores a de la Barra, los mapuche aparecen hacia el final de esta época, cuando los enfrentamientos entre patriotas y realistas se habían trasladado al sur de Chile. Toro vuelve a insistir en la supuesta degeneración de la energía que antes caracterizaba a los “araucanos” al escribir: “los indios araucanos, muy decaídos de su primitivo vigor, se habían mantenido en paz, viendo tranquilos la guerra entre patriotas y realistas, pero se inclinaban más bien al partido de los realistas. Benavides supo atraérselos [...] levantó una montonera de españoles y araucanos y principió su guerra de vandalaje”<sup>85</sup>. Los mapuche son mencionados en este momento del tiempo como ayudantes del bando “enemigo”, lo que ratifica la visión del autor sobre éstos como un obstáculo a los supuestos anhelos de la población mayoritaria. Al destacar su apoyo a los realistas, el autor los caracteriza como antipatriotas, lo que equivale a decir que eran antichilenos y traidores.

Finalmente, como ya fue adelantado, el autor hace una breve referencia a los sucesos de la Ocupación de la Araucanía, aunque sin referirse específicamente a los mapuche. Escribe que “el gobierno emprendió la ocupación parcial y progresiva de la Araucanía. Las tropas chilenas hicieron diversas campañas y rechazaron a los indios hasta el interior de sus tierras [...] Las tierras quitadas a los indios se destinaron a ser colonizadas”<sup>86</sup>.

Como se ha visto, el texto de Toro aporta la novedad de representar a los “araucanos” o “indios”, como los llama indistintamente, en cuatro contextos históricos

---

<sup>83</sup> Ibid., 40.

<sup>84</sup> Ibid., 40.

<sup>85</sup> Ibid., 120.

<sup>86</sup> Ibid., 184.

diferentes, complejizando así notoriamente la caracterización de este pueblo. En la época prehispánica enfatiza en aspectos como el despotismo dentro de la familia, la superstición y la costumbre de realizar celebraciones mediante borracheras. En la época de dominio español, los caracteriza como guerreros, destructores, indios ensoberbecidos y bandidos. Desde mediados del siglo XVII, a la caracterización de los “araucanos” como guerreros se agrega su supuesta responsabilidad en obstaculizar el progreso y la civilización en el país por sus alzamientos y por el rechazo a la educación formal promovida por los españoles. No es posible pasar por alto que a diferencia de sus antecesores, este autor atribuye a los “araucanos” características de connotación negativa incluso para la época del dominio español, época en la cual tradicionalmente habían sido elogiados al menos como valientes guerreros y amantes de la libertad. Sin duda, la forma en que Toro se refirió a los “araucanos” estaba estrechamente vinculada con el hecho de que en la fecha de publicación de su texto la Ocupación de la Araucanía ya se encontraba en marcha, lo que por primera vez en muchos años dejó en evidencia que la existencia de los “araucanos” en territorio chileno no era sólo un asunto del pasado sino también del presente, y que representaban un obstáculo para los planes que tenía el gobierno respecto del territorio de la Araucanía<sup>87</sup>.

Esta mayor complejidad y diferenciación en la representación de los “araucanos” en el relato de Toro cumplía una función importante para los intereses de la elite: la de facilitar la distinción entre el “araucano histórico”, que hasta cierto punto seguía siendo valorado por haber combatido a los españoles, y el “araucano contemporáneo” al que no se le reconocían virtudes, sino exclusivamente defectos. Como fue expuesto en un capítulo anterior, dicha distinción había comenzado a adquirir relevancia entre las elites chilenas desde mediados del siglo XIX, pues era un mecanismo eficaz para resolver la contradicción existente entre la simultánea admiración y el desprecio hacia los “araucanos”. Como se verá, dicha fórmula siguió aplicándose y profundizándose en los textos escolares posteriores.

---

<sup>87</sup> En palabras de Earle, “As long as the contemporary Mapuche were not considered as a particular threat to the Chilean State, historians felt able to ascribe at least some positive qualities to pre-Columbian and conquest-era Araucanians”. Earle, *The Return of the Native*, 113. Al convertirse en una amenaza real sin embargo, ya no hubo ninguna motivación entre los historiadores por reconocerles virtudes a los “araucanos”.

**Julio Bañados (1883): “... la tribu más guerrera, más valiente y más vigorosa de las que poblaban el nuevo mundo”**

El texto de Bañados consta de 103 páginas y está estructurado en torno a tres partes: descubrimiento y conquista, colonia, y revolución y guerra de la Independencia. Este último período de la historia de Chile relata hasta la asunción del presidente Domingo Santa María, en 1881. Bañados vuelve a plantear, al igual que algunos de sus antecesores, que la historia de Chile se inicia con la llegada de los españoles: “todos saben que la historia del continente americano comienza en propiedad con su descubrimiento hecho por Cristóbal Colón a fines del siglo XV”<sup>88</sup>. El autor sólo se refiere a los mapuche en las épocas de conquista y colonia, pero al interior del acápite que relata la conquista, el autor dedica algunas líneas a describir Chile antes de su descubrimiento incluyendo la mención de los “araucanos”. Aquí son mencionados únicamente en referencia a la actividad guerrera y a la preparación física que ello implicaba: Bañados los describe como “la tribu más guerrera, más valiente y más vigorosa de las que poblaban el nuevo mundo [...] brillaban por profundo amor a su patria y a su independencia, amor probado con tres siglos de guerras heroicas y sangrientas”<sup>89</sup>.

Es llamativo que además de evitar cualquier referencia a la época prehispánica, este autor sea el primero en eliminar totalmente del relato de la historia de Chile la participación de los mapuche en el tiempo de la República: en las batallas libradas en el sur de Chile en los años finales del proceso independentista no los menciona ni como “araucanos”, “indios” ni “bárbaros de la Araucanía”, como habían hecho otros autores previamente. Lo mismo sucede con la Ocupación de la Araucanía: a pesar de que el texto escolar de Bañados fue publicado el mismo año en que se dio por finalizada dicha Ocupación, el autor no menciona absolutamente nada de este proceso en su libro<sup>90</sup>. Sin embargo, y a pesar de omitir la Ocupación, al haber cifrado

<sup>88</sup> Bañados, *Historia de América i de Chile*, VII.

<sup>89</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>90</sup> Aquí es importante recordar que si bien existe cierto consenso en considerar que con la refundación de Villarrica en 1883 se concluye la Ocupación definitiva de la Araucanía, el proceso de la Ocupación había comenzado ya en la década de 1860. Es decir, existía una distancia considerable entre los primeros eventos de la Ocupación y el momento de publicación del libro; de hecho, cuatro años antes, el autor Gaspar Toro había incluido en su relato histórico partes del proceso de Ocupación.

la resistencia de los mapuche en tres siglos, implícitamente el autor reconocía la permanencia de la resistencia hasta el siglo XIX inclusive.

Un aspecto de la representación de los “araucanos” que recuerda al texto de Gaspar Toro son ciertas afirmaciones que abordan con ironía las costumbres de los “araucanos”, como por ejemplo que “para ellos su patria y su fortuna era una choza miserable por la que derramaban su sangre y daban su vida”<sup>91</sup>. El autor relata las acciones de Caupolicán y de Lautaro en los distintos enfrentamientos que tuvieron con los españoles, así como la muerte de Caupolicán, que es descrita como un “atroz suplicio”<sup>92</sup>. La visión del autor sobre la época colonial es muy negativa y se expresa en afirmaciones como “la historia colonial no ofrece atractivos de ningún género, luchas y resistencias contra corsarios y filibusteros, sublevaciones de indios ahogadas siempre en sangre...”<sup>93</sup>. Bañados vuelve a insistir en su representación de los “araucanos” predominantemente como guerreros al plantear que “la colonia de Chile fue la que más costó a la España, debido a la secular guerra que tuvo que sostener contra los indomables araucanos”<sup>94</sup>.

En relación al tiempo de la Independencia, el autor escribe que “La población indígena había casi desaparecido en tiempo de la revolución de la independencia a causa de la peste y del mal tratamiento de los españoles”<sup>95</sup>. Dado que en esta afirmación no se hacen distinciones entre los diferentes grupos indígenas, se da a entender que también los “araucanos” prácticamente se habían extinguido para esa fecha. En efecto, al abordar el tiempo de la así llamada guerra a muerte, el autor se refiere brevemente a Benavides, pero no menciona a los “araucanos” en esos sucesos: “Los años que siguen desde 1819 a 1821 fueron cubiertos de sangre por las infamias y vandalaje del implacable montonero Vicente Benavides, que al fin de tantos crímenes fue ahorcado en Santiago”<sup>96</sup>. Finalmente, y como ya fue adelantado, la Ocupación de la Araucanía no encuentra ninguna mención en este texto escolar.

---

<sup>91</sup> *Historia de América i de Chile*, 24.

<sup>92</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>93</sup> *Ibid.*, 37.

<sup>94</sup> *Ibid.*, 39.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 36.

<sup>96</sup> *Ibid.*, 70.

Hemos visto entonces que este autor retoma la idea de que la época prehispánica no es parte de la historia de Chile. La caracterización que hace de los “araucanos” se circunscribe exclusivamente al período del dominio español, y los atributos más mencionados sobre los “araucanos” son los de indómitos, astutos, guerreros, que sentían desprecio por la muerte, y que habían desarrollado ciertas estrategias para enfrentar las batallas. El autor no menciona a los “araucanos” en la Independencia y a pesar de haber sido un observador contemporáneo de la Ocupación, no hace referencia a ella. Al igual como lo había hecho antes el autor Miguel de la Barra, Bañados desplaza a los “araucanos” hacia el pasado: justamente el año en que el ejército chileno logra el control militar sobre los mapuche, el texto escolar representativo de ese tiempo los elimina completamente de la era republicana. El recurso empleado por Bañados, lleva a pensar que a medida que los mapuche se tornaron más presentes o visibles en la era republicana, más se los hizo “retroceder” en el relato histórico, describiéndolos como un pueblo que sólo había tenido relevancia en la época del dominio español. La operación de distinguir entre araucano histórico y araucano contemporáneo, llevada a cabo por Gaspar Toro, le permitía a Bañados una segunda operación que profundizaba en la anterior: eliminar del relato al “araucano” contemporáneo.

**Luis Barros Borgoño (1893-1894): “... la región más pobre y miserable del nuevo mundo, de clima frío y desapacible, poblado por salvajes de la peor especie...”**

El texto escolar de este autor, “Curso de historia general” apareció publicado por primera vez entre los años 1893 y 1894, en dos tomos. Tal como su nombre deja entrever, este libro contenía principalmente historia universal y sólo una parte acotada de historia de Chile. A pesar de no tratarse de un texto escolar que abordaba exclusivamente la historia de Chile, su análisis resulta interesante por haber sido escrito en los mismos años de la reinvencción del curriculum de historia<sup>97</sup>, tiempo a partir del cual ya no existieron sólo planes de estudio, sino también los primeros programas, que indicaban los contenidos a ser enseñados en clases. Adicionalmente, es relevante recordar que el primer programa de historia había sido

---

<sup>97</sup> Lira, “Enseñanza de la historia ...”, 72.

elaborado por el mismo Luis Barros Borgoño en coautoría con Hans Steffen, ambos profesores del Instituto Pedagógico.

Las dos partes de las que se componía el texto escolar de Barros Borgoño estaban orientadas, respectivamente, al primer y al segundo curso de humanidades. La primera parte<sup>98</sup> consta de 209 páginas y aborda exclusivamente historia antigua: “Oriente” (que contiene la historia de los egipcios y otras culturas), “Grecia” (su religión, sus instituciones y otros aspectos) y “Roma” (la república romana, el imperio, etc). La segunda parte<sup>99</sup> consta de 187 páginas y se divide entre la Edad Media y la Edad Moderna. Al interior de esta última, el capítulo III se titula “Imperio colonial de España” y hace referencia a la conquista de Chile por parte de los españoles.

El autor relata que tras la expedición de Almagro a Chile, los españoles quedaron con la idea de que Chile era “la región más pobre y miserable del Nuevo Mundo, de clima frío y desapacible, poblado por salvajes de la peor especie e incapaz hasta de sufragar los gastos que ocasionara su conquista”<sup>100</sup>. En el año 1550, Pedro de Valdivia emprendió su expedición al sur de Chile, donde avanzó, de acuerdo al autor, sin resistencia hasta las orillas del río Itata, pero que a partir de ahí los españoles tuvieron que releper muchos ataques “que los salvajes de aquella región emprendían contra el campamento español”<sup>101</sup>. La primera mención explícita de los “araucanos” se encuentra en el relato sobre la construcción de la ciudad de Concepción, donde “los castellanos fueron asaltados con grande ímpetu por los indios del otro lado del Biobío, que se hicieron tan famosos en la historia de la conquista con el nombre de araucanos”<sup>102</sup>. Al relatar la fundación del fuerte Arauco, el autor escribe que ese territorio “encerraba una población abundante, indómita y aguerrida, y que se ha conocido después con el nombre de Araucanía”<sup>103</sup>. El relato siguiente, que concluye con la muerte del gobernador Pedro de Valdivia, vuelve a hacer énfasis en el supuesto espíritu guerrero y en el salvajismo de los “araucanos”:

---

<sup>98</sup> Barros Borgoño, *Curso de historia jeneral, Primera parte*, I:.

<sup>99</sup> Luis Barros Borgoño, *Curso de historia jeneral, Segunda parte*, vol. II (Santiago de Chile: Imprenta i encuadernación Barcelona, 1894).

<sup>100</sup> *Ibid.*, II:182.

<sup>101</sup> *Ibid.*, II:189.

<sup>102</sup> *Ibid.*, II:190.

<sup>103</sup> *Ibid.*, II:192.

“los primeros síntomas de la rebelión, que el éxito haría general en toda la Araucanía, se dejaron sentir en las cercanías del fuerte Tucapel en los primeros días de diciembre de 1553. Atacaron y desbarataron primeramente un piquete que marchaba del fuerte de Arauco al de Tucapel, y se dejaron caer sorpresivamente sobre este último [...] tal suceso llenó de confianza a los salvajes y de todas partes acudían refuerzos para ayudar a las tribus rebeladas”<sup>104</sup>. El autor entrega un detallado relato que destaca las supuestas crueldades cometidas por los “araucanos” en la muerte de Pedro de Valdivia: “los caciques impusieron a Valdivia los más crueles martirios [...] valiéndose de conchas marinas que empleaban como cuchillo, le cortaron los brazos y después de asarlos ligeramente, los devoraron en su presencia. Un antiguo documento refiere que el conquistador de Chile vivió tres días en medio de estas torturas, y que al fin expiró de extenuación y de fatiga”<sup>105</sup>. Un tiempo después muere Lautaro, joven araucano a quien el autor había definido como hábil y estratégico, y que iría a “inferir a los conquistadores el más rudo y sangriento desastre”<sup>106</sup>. Sobre la muerte de Lautaro, el autor comenta que “este caudillo araucano es el tipo heroico de guerrero indómito que defiende su patria contra la dominación extranjera y que sucumbe luchando denonadadamente por la libertad e independencia de los suyos”<sup>107</sup>. El recurso de destacar la particularidad del conquistador Valdivia contrasta con la generalización con que el autor se refiere a Lautaro, y pone en evidencia su afán por restarle mérito al segundo: tras la Ocupación se había producido definitivamente un vuelco en la valoración de los mapuche. Con el gobernador que reemplazó a Valdivia, según el autor, quedó consolidada la conquista de Chile, y sobre su persona “llegaron a formar los bárbaros el supersticioso convencimiento de que don García era invencible”<sup>108</sup>. Paradójicamente, algunas páginas más adelante, el autor manifiesta sin embargo que “la insurrección araucana [...] jamás fue sofocada definitivamente”<sup>109</sup>.

Finalmente, Barros Borgoño dedica un apartado especial al poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga, ofreciendo una breve reseña biográfica y alabando su famoso poema: “es el insigne poeta que [...] ha sabido cantar las hazañas de los intrépidos conquistadores

---

<sup>104</sup> Ibid., II:193.

<sup>105</sup> Ibid., II:197.

<sup>106</sup> Ibid., II:194.

<sup>107</sup> Ibid., II:199.

<sup>108</sup> Ibid., II:202.

<sup>109</sup> Ibid., II:216.

de Chile y el heroísmo con que los “araucanos” defendían su suelo y su independencia. El poema de Ercilla ha inmortalizado a muchos de los caudillos “araucanos”, haciendo de ellos tipos legendarios que, como Colocolo, Lautaro, Caupolicán, Rengo y Galvarino serán siempre recordados como símbolos del patriotismo y de las más altas virtudes cívicas<sup>110</sup>. En efecto, la primera cita del poema en el texto de Barros Borgoño consta de 4 estrofas (32 líneas) que ilustran las supuestas reflexiones de Lautaro sobre el deber de los “araucanos” de luchar por su libertad en honor a sus antepasados<sup>111</sup>, y otras citas ilustran la suerte que corrieron algunos personajes tales como Caupolicán, Fresia y Galvarino<sup>112</sup>. La extensa referencia al poema “La Araucana” puede ser leída como indicador de que el autor había hecho propio el pensamiento hispanista, que promovía la revalorización de la obra de los españoles en América Latina y que encontró gran aceptación en este continente desde fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX<sup>113</sup>.

Tras medio siglo de desarrollo de textos escolares de historia de Chile, algunos de los contenidos presentes en el texto de Barros Borgoño dan cuenta más de una involución que de una evolución de este material pedagógico. En primer lugar, resulta paradójico que mientras en el texto de 1846 el poema “La Araucana” se encontraba implícito – lo cual a falta de mayores orientaciones curriculares en cierta medida resulta comprensible – en el texto de Barros Borgoño, publicado el mismo año de los primeros programas de estudio, tiene una presencia totalmente explícita. En 1893 existía una conciencia mucho más desarrollada que a mediados de siglo acerca de la necesidad de profesionalizar la docencia y de incorporar a ella los avances científicos, pero Barros Borgoño no parece haber dado importancia a esa tendencia. De todas formas, su extenso uso del poema es consistente con el planteamiento de que el lugar de los “araucanos” en la historia de Chile se encontraba concretamente en la conquista, como lo expresa en la cita referente a que los indios del otro lado del río Biobío “se hicieron tan famosos en la historia de la

---

<sup>110</sup> Ibid., II:203.

<sup>111</sup> Ibid., II:196.

<sup>112</sup> Ibid., II:205–208.

<sup>113</sup> El hispanismo puede ser definido como una corriente de pensamiento que plantea la existencia de una comunidad transatlántica que reúne a todos los pueblos y culturas que fueron parte del imperio español. Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *Nacionalismo e ibañismo* (Santiago, Chile: Universidad Católica Blas Cañas, 1995), 11–12.

conquista con el nombre de araucanos”<sup>114</sup>. En segundo lugar, es llamativo que el autor escribiera sobre los mapuche como si nada especial hubiera acontecido respecto de este pueblo en las décadas inmediatamente anteriores: la Ocupación es totalmente silenciada.

Al ser representados exclusivamente en la época de la conquista, todo lo que se dice de los mapuche está relacionado con actividades bélicas. Son descritos como una raza de guerreros indómitos y tenaces, de heroica resistencia, indomables, intrépidos, y como responsables de una insurrección que jamás fue sofocada definitivamente. Las denominaciones usadas son indígenas, indios, araucanos y bárbaros, pero la que más aparece para referirse a los “araucanos” es la de “salvajes”. Resulta interesante destacar que el término “salvaje” había sido usado por los autores de textos escolares en 1846 y 1856 (textos de López y Amunátegui respectivamente), pero que los autores posteriores del siglo XIX no usaron esa denominación. Sin embargo en 1893, transcurridos diez años de la Ocupación de la Araucanía, la calificación reaparece. El temporal evitamiento del concepto “salvaje” entre mediados y fines del siglo XIX probablemente se vio influido por el afán científico llevado adelante por la Sociedad Arqueológica de Santiago en el estudio y tratamiento de la temática indígena, donde el concepto “salvaje” no tenía cabida; no obstante, existen al menos dos razones que explican su reaparición en la última década del siglo. En primer lugar, la utilización de este concepto en 1893 posiblemente apuntaba a consolidar la idea, aunque fuera retrospectivamente, de que la Ocupación de la Araucanía por parte del ejército chileno se justificaba porque la falta de civilización de sus ocupantes obstaculizaba el desarrollo de la región. Pero obedecía también a otra razón: después de dicha acción militar, el territorio ocupado, durante aproximadamente cuatro décadas, fue escenario de un espacio donde sólo muy paulatinamente se impuso el estado de derecho, lo que favoreció el pillaje, los robos y asesinatos<sup>115</sup>; es decir, en comprensión de los contemporáneos, se trataba de un espacio dominado por el salvajismo. Barros Borgoño, al no mencionar la Ocupación en su texto, libraba al gobierno de responsabilidad en las

<sup>114</sup> Barros Borgoño, *Curso de historia jeneral, Segunda parte*, II:190.

<sup>115</sup> Leonardo León, “El ocaso de los lonkos y el caos social en el Gulumapu (Araucanía), 1880-1925”, *Cuadernos Interculturales* 6, n.º. 11 (2008): 172-208; León, *La Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la “Pacificación”, 1880-1900*.

posibles consecuencias de ese hecho, quizás previendo que en efecto conllevaría una serie de dificultades.

## **Conclusiones**

Hemos visto que durante la segunda mitad del siglo XIX los autores de textos escolares hicieron propios muchos de los elementos presentes en los discursos dominantes al interior de la elite chilena sobre los “araucanos”. Es discutible si esta transferencia de contenidos se vio facilitada por el hecho de que aún no existían instrumentos curriculares que orientaran la producción de los textos escolares, o si dichos discursos de todas formas hubieran representado la principal fuente de inspiración de los autores revisados. A nivel de las denominaciones, en el siglo XIX aún no se hace uso del vocablo “mapuche” sino exclusivamente del concepto “araucanos”. Los autores usaron como sinónimos de este nombre calificaciones como indios, indígenas y bárbaros, pero especialmente llamativa es la intermitente presencia del concepto salvaje, que aparece tanto a mediados del siglo XIX con “tribus de salvajes”, como a fines del siglo, con la calificación “salvajes de la peor especie”. Por otro lado, lo que se mantuvo presente durante todo el período analizado, fue la caracterización de los mapuche como guerreros.

Respecto de las situaciones en que son representados los “araucanos” en los textos escolares, hubo al menos dos aspectos que se mantuvieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX: en primer lugar, se mantuvo que los “araucanos” fueron preponderantemente – y de acuerdo a algunos autores, únicamente – actores del período del dominio español. La localización de los “araucanos” en ese momento del tiempo conlleva una caracterización que enfatiza en su supuesto espíritu guerrero por sobre cualquier otro rasgo definitorio, debido a lo cual reiteradamente se mencionan sus destrezas físicas y sus habilidades guerreras. Esto último es enfatizado mediante la mención destacada, observable en varios textos, de los personajes Lautaro y Caupolicán. Esto da cuenta de una comprensión de la historia como un oficio destinado a destacar a grandes personajes y grandes sucesos, como las guerras.

En segundo lugar, y como consecuencia lógica del primer punto, se encuentra el hecho de que los autores del siglo XIX marginan a los mapuche de la era republicana. Esta exclusión es llevada a cabo por diferentes mecanismos: mediante el planteamiento explícito de que los indígenas no forman parte de la historia de Chile, como lo hizo Vicente Fidel López; a través del uso de la denominación genérica “indios” en vez de “araucanos” cuando se relatan sucesos relativos a ellos en tiempos de la República, invisibilizando así su presencia en ese tiempo; y finalmente, mediante la completa falta de mención de los sucesos que involucraron a los mapuche en la era republicana, tales como la así llamada guerra a muerte en los tiempos finales de la Independencia, y más tarde, la Ocupación de la Araucanía. Dado que la era republicana representa el contexto inmediato en el cual se inserta el Chile contemporáneo (y que se inicia tras la Independencia, interpretada tradicionalmente como el momento fundacional de Chile), la exclusión de los mapuche de este período histórico tiene una alta carga simbólica, ya que expresa que los mapuche no estuvieron presentes en los orígenes de la República ni en la historia chilena posterior.

En relación a las características que los textos escolares atribuyeron a los “araucanos”, es observable que éstas se fueron transformando a medida que avanzó el siglo XIX, ya que se fueron complejizando. Esta mayor complejidad dice relación en primer lugar con que uno de los autores de este período incorporó la época prehispánica de Chile en sus textos escolares. Esta incorporación no se originó en una valorización de la vida de los indígenas antes de la llegada de los españoles, sino que se dirigía a un cumplir un objetivo concreto: producir una distinción entre “araucano” histórico y “araucano” contemporáneo, para luego eliminar del relato a este último. El segundo aspecto en que la caracterización de los mapuche se fue transformando a lo largo del período temporal analizado dice relación con los cambios culturales, políticos y económicos que experimentó la sociedad chilena durante ese tiempo. A mediados del siglo XIX – en base a la distinción entre civilización (chilenos) y barbarie (indígenas) – se ponía énfasis sobre todo en establecer que los mapuche no formaban parte de la nación. Sin embargo, desde la década de 1860 en adelante, y debido al creciente interés de las clases dirigentes por los territorios al sur del Biobío, se agrega a la no-pertenencia a la nación la caracterización de que los mapuche son un obstáculo para el desarrollo económico y

el progreso del país. La representación de los mapuche experimenta un cambio de énfasis: si a mediados de siglo está puesto más bien en la entidad cultural que representa la nación, a fines de siglo se enfatiza en la entidad política, económica y territorial representada por los conceptos “país” o “república”.

De este modo, se entiende que a medida que los intereses de la elite fueron cambiando a lo largo del siglo XIX, los textos escolares adoptaron los nuevos elementos incorporados al discurso sobre los mapuche para contribuir a la legitimación de las acciones estatales sobre éstos. A principios del siglo XX sin embargo, y como se verá a continuación, el concepto de nación vuelve a adquirir centralidad, y en esta nueva conceptualización de la nación jugó un rol importante la valorización de los indígenas de la época prehispánica.

#### **CAPÍTULO 4. Los mapuche como representantes o integrantes de la “raza nacional” (1907 – 1950)**

En la primera mitad del siglo XX se produjeron una serie de nuevos textos escolares de historia de Chile, pero la mayor parte de ellos estuvo dirigida a la educación primaria. Para la educación secundaria en cambio, se publicó sólo una cantidad acotada de textos nuevos. Tal como fue descrito antes, con el cambio de siglo se había iniciado una era de grandes debates y reformas en la educación secundaria, y probablemente ésa sea la explicación de por qué en los años siguientes la producción de textos escolares tuvo una caída tan notoria: los contenidos plasmados en un texto corrían el riesgo de quedar rápidamente obsoletos. El catálogo de la Biblioteca Nacional de Chile registra que el primer texto escolar para secundaria del siglo XX fue el de Luis Galdames (1907). En la década de 1910, el mencionado catálogo registra únicamente textos dirigidos a la educación primaria, y en la década de 1920 aparece sólo un texto escolar de historia de Chile para secundaria, que fue escrito por Octavio Montero (1927). En la década de 1930 fueron publicados varios textos, pero en la década de 1940 el catálogo contiene solamente textos cuyas primeras ediciones habían sido publicadas en las décadas anteriores. Atendiendo al criterio de analizar textos escolares que permitan reconocer transformaciones a lo largo del tiempo, los analizados en el presente capítulo son “Estudio de la historia de Chile” (1907) de Luis Galdames<sup>1</sup>, “Historia de Chile” (1927) de Octavio Montero<sup>2</sup>, “Historia de Chile” (1933) de Domingo Amunátegui<sup>3</sup> y “Manual de Historia de Chile” (1950) de Francisco Frías Valenzuela<sup>4</sup>.

A diferencia de los autores del período de tiempo analizado en el capítulo anterior, los autores de los textos escolares del siglo XX fueron de un origen social muy diverso. De acuerdo a Serrano y Sagredo, “eran parte de esa clase media nacional que se había formado al amparo del Estado y gracias al sistema de educación

---

<sup>1</sup> Luis Galdames, *Estudio de la Historia de Chile*, 2a ed. (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1911).

<sup>2</sup> Octavio Montero, *Historia de Chile*, 1a ed. (Santiago de Chile: Casa Zamorano y Caperán, 1927).

<sup>3</sup> Domingo Amunátegui, *Historia de Chile I*, vol. I (Santiago: Editorial Nascimento, 1933); Domingo Amunátegui, *Historia de Chile II*, vol. I (Santiago: Editorial Nascimento, 1933).

<sup>4</sup> Francisco Frías Valenzuela, *Manual de Historia de Chile* (Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1950).

implementado por éste. Perteneían al sector social que en la década de 1920 reemplazaba a la aristocracia tradicional en la conducción de la nación”<sup>5</sup>. Estrechamente vinculado a lo anterior está el hecho de que en este período la enseñanza de la historia había comenzado a profesionalizarse, en gran medida debido al desarrollo de la educación secundaria y a la creación del Instituto Pedagógico.

Luis Galdames, autor del texto de 1907, luego de ser estudiante de dicho instituto pasó a formar parte de su cuerpo de profesores. Además de profesor de historia fue abogado y tuvo una importante participación en el ámbito político, cofundando el Partido Nacional en 1914. En los años 1927 y 1928, en su cargo de director de educación secundaria del Ministerio de Educación, le tocó llevar a la práctica la reforma educacional que se discutía en ese tiempo. Posteriormente, fue decano de la facultad de Humanidades de la Universidad de Chile<sup>6</sup>. También Octavio Montero, autor del texto de 1927, se tituló de profesor de historia y geografía y luego de abogado. Fue profesor del liceo Valentín Letelier y autor de varios textos de enseñanza aprobados por el consejo universitario<sup>7</sup>. Domingo Amunátegui, autor del texto de 1933 fue educador, político e historiador y desempeñó importantes cargos en la administración educacional: fue director del Instituto Pedagógico, rector de la Universidad de Chile y Ministro de Instrucción Pública. Al igual que Galdames, había iniciado su trayectoria como educador en el Instituto Pedagógico, institución en la que se distinguió por sus afanes reformistas y modernizadores en materia de enseñanza<sup>8</sup>. También Francisco Frías Valenzuela estudió en el Instituto Pedagógico y se desempeñó como docente en prestigiosos establecimientos de educación pública en Santiago antes de dedicarse a la publicación de textos de historia y geografía de Chile y general<sup>9</sup>.

Galdames, Amunátegui y Montero se hicieron parte de las nuevas tendencias que se estaban desarrollando en la educación, poniendo mayor énfasis en los métodos de enseñanza, en las técnicas didácticas y en los aportes de la psicología. Por otro

---

<sup>5</sup> Sagredo y Serrano, “Un espejo cambiante”, 137.

<sup>6</sup> [www.biografiadechile.cl](http://www.biografiadechile.cl)

<sup>7</sup> Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, vol. IV (Santiago de Chile: Imprenta y Litografía “La Ilustración”, 1930), 306.

<sup>8</sup> Sagredo y Serrano, “Un espejo cambiante”, 139.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 141.

lado, intentaron – aunque la escasez de estudios monográficos dificultó este aspecto – incorporar las nuevas tendencias historiográficas, de modo de no sólo centrarse en la obra de los gobernantes y las guerras, sino de abordar todas las actividades de la vida nacional<sup>10</sup>. Frías Valenzuela, por otro lado, fue parte de los autores de tendencia conservadora. Fue el principal representante de los que contribuyeron a divulgar “el mito de la decadencia nacional”, una visión de la historia chilena, común a partir de la década de 1930, en la que se enfatizaba en los conflictos, las crisis y los cuestionamientos del siglo XX. Los cultores de esta visión de la historia consideraban que a diferencia de la grandeza nacional del siglo XIX, marcada por los adelantos materiales y la expansión del país gracias a los gobiernos conservadores y aristocráticos, la llegada de la clase media al poder coincidía con el inicio de un proceso de decadencia en el país<sup>11</sup>. A continuación se analizará de qué manera las visiones de estos autores se plasmaron en sus representaciones de los mapuche – quienes a mediados del siglo XX por primera vez fueron denominados de esa manera – y cómo fueron cambiando dichas visiones a lo largo de ese período de tiempo.

**Luis Galdames (1907): “...la raza propiamente chilena que figura en nuestra historia y que ha contribuido a formar nuestra nacionalidad...”**

El texto de Galdames que se analizará corresponde a la segunda edición del libro “Estudio de la historia de Chile”, originalmente publicado en el año 1907<sup>12</sup>. El texto escolar de este autor es de una extensión muy superior a la de los textos que habían sido escritos previamente para educación secundaria: constaba de 520 páginas, incluyendo un detallado índice de 17 páginas. Su relato de la historia de Chile se inicia con la época prehispánica y abarca hasta el año 1910. En comparación con sus antecesores, Galdames destaca por la gran cantidad de situaciones y épocas históricas en las que menciona a los mapuche: en la época prehispánica; en la conquista y colonia; brevemente en el tiempo final de la Independencia; en la revolución de 1859, y con relativa extensión en la época de la Ocupación de la Araucanía.

---

<sup>10</sup> Ibid., 137.

<sup>11</sup> Ibid., 140–141.

<sup>12</sup> Esta segunda edición corresponde a la fusión, en un solo libro, de los dos tomos publicados originalmente en 1906 y 1907. Lira, “Enseñanza de la historia ...”, 92.

Tal como fue esbozado anteriormente, a pesar de que en América Latina se había vuelto común durante la segunda mitad del siglo XIX el incluir la época prehispánica del país respectivo al relato histórico, en Chile, únicamente Gaspar Toro (1879) había hecho referencia a los indígenas del territorio chileno en dicha época. A partir del cambio de siglo, sin embargo, cuando la Ocupación de la Araucanía se veía como un proceso ya consolidado, la inclusión de dicha época a los textos escolares chilenos comenzó a ser más habitual. A diferencia de las culturas indígenas prehispánicas de México y Perú, que en efecto han sido reconocidas como grandes civilizaciones, en el caso de Chile la glorificación de dicha época resultaba más difícil, y de hecho, como fue mencionado antes, se concentró más en la exaltación de la figura del “araucano” que en una apología de esta época en general. No obstante, mediante diversos recursos los autores se esmeraron por construir una imagen destacable de los mapuche del pasado – algunas veces en referencia al pasado prehispánico, y otras veces en relación al tiempo de la conquista.

Luis Galdames dedicó un espacio considerable de su texto a describir a los mapuche en la época prehispánica: el capítulo titulado “Los indígenas” se extiende por 27 páginas, y de ellas, casi 20 se refieren a los “araucanos”. Galdames los definió como “raza indígena nacional”, haciendo con esa definición hincapié en dos conceptos muy relevantes para la época: por un lado, en el concepto de raza, y por otro, en el de nación. La emergencia del concepto “raza” estuvo estrechamente vinculada al debate suscitado en Europa durante el siglo XIX por la formulación de teorías sobre la genética y la evolución de las especies, y su posterior aplicación a los fenómenos sociales. En Chile, el concepto de “raza chilena” comenzó a usarse en periódicos y artículos de revista desde fines del siglo XIX y adquirió especial notoriedad a partir de 1904, con la aparición del ya mencionado libro de Nicolás Palacios, que justamente llevaba por título “Raza chilena”<sup>13</sup>. La emergencia de este concepto en Chile se debió a factores de diversa índole. Un primer factor fue la necesidad de integrar a la idea de nación a los sectores sociales medios y bajos, representados en la figura del “roto”, que había tenido gran relevancia en el triunfo chileno en la Guerra del Pacífico. El “roto” fue definido a nivel discursivo como la

---

<sup>13</sup> Palacios, *Raza chilena*.

expresión más representativa de la “raza” surgida en Chile a partir de la mezcla de la población indígena y los inmigrantes europeos. Otro factor importante fue el malestar expresado por los sectores medios por el favoritismo que el gobierno chileno le otorgaba a los inmigrantes europeos, lo que junto a otras razones estimuló la reelaboración de una identidad nacional que hiciera énfasis en la cohesión e integración social; una identidad que permitiera sumar, aunque fuera simbólicamente, a los sectores medios y populares, e incluso a los indígenas<sup>14</sup>. Un tercer factor, estrechamente ligado a la influencia de los Estados Unidos en América Latina a nivel cultural, fue la diseminación de la idea de una supuesta superioridad de la “raza anglosajona”<sup>15</sup>. Ante esto, los intelectuales locales respondieron con un llamado a la construcción de una identidad propiamente latina, donde el concepto de “raza”, tanto a nivel latinoamericano como chileno, era de gran utilidad.

Por otro lado, lo “nacional”, como ya fue esbozado en capítulos anteriores, fue un concepto fundamental en la sociedad chilena desde el cambio de siglo. Mientras más se sentían las influencias externas en el proceso de modernización que estaba viviendo Chile (tales como la contratación de profesionales alemanes para lograr la modernización de la educación y el ejército, la atracción de colonos europeos para acelerar la modernización del agro, la existencia de capitales extranjeros en la actividad minera y una creciente influencia de los Estados Unidos en el ámbito cultural), más se preguntaban los intelectuales por aquello que definía lo esencialmente chileno<sup>16</sup>. En Chile, el nacionalismo se apoyó en gran medida en el hispanismo, que en América Latina se intensificó especialmente a partir del año 1898 por la creciente conciencia de la hegemonía de los Estados Unidos en América Latina<sup>17</sup>, tanto en términos materiales como culturales. Frente a ello, los intelectuales latinoamericanos buscaron una revalorización de las así llamadas raíces culturales, donde a España le cabía un rol protagónico.

---

<sup>14</sup> Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, IV:79.

<sup>15</sup> Rinke, *Begegnungen mit dem Yankee*, 38.

<sup>16</sup> Rinke, *Cultura de masas...*, 119.

<sup>17</sup> De acuerdo a Pike, en 1898, “the outcome of the Spanish-Cuban-American War eliminated Spain as an imperial power from the New World while casting the United States in the role of an imperialistic aggressor. As a result, more and more Spanish Americans began to reappraise and to attenuate their traditional Hispanophobe biases”. Fredrick B. Pike, *Hispanismo, 1898-1936: Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish America* (Notre Dame: Univ. of Notre Dame, 1971), 64. La hegemonía de los Estados Unidos fue incluso conceptualizada como el “peligro yanqui”. Rinke, *Begegnungen mit dem Yankee*, 37-42.

En algunos países de América Latina fue relevante, además del hispanismo, el movimiento cultural del indigenismo, que había comenzado a desarrollarse desde la década de 1920 especialmente en Perú y en el México postrevolucionario<sup>18</sup>. Lo que en un comienzo fue definido como una “emoción indigenista”<sup>19</sup>, o un sentimiento proclive a los pueblos y culturas indígenas, derivó en la creación del Instituto Indigenista Interamericano (I.I.I), cuya misión fue impulsar “la política que realizan los estados americanos para atender y resolver los problemas que confrontan las poblaciones indígenas, con el objeto de integrarlas a la nacionalidad correspondiente”<sup>20</sup>. Como se verá más adelante, Chile participó en la creación de dicho instituto, pero es cuestionable si realmente se desarrolló una política indigenista en el país.

A nivel curricular, como fue descrito anteriormente, sólo en 1914 la historia de Chile se convirtió en una asignatura propia y adquirió entonces el mismo rango que la historia universal. El hecho de que Galdames ya en el año 1907 hubiera elaborado un texto escolar de historia de Chile tan extenso, proveyendo así de un importante insumo orientado al conocimiento de la historia patria, es muestra de su afán por contribuir al fortalecimiento de la identidad nacional<sup>21</sup>. La figura de los “araucanos”, por su capacidad de reflejar lo propio y autóctono de Chile, representaba un elemento privilegiado para dotar de sentido tanto el concepto de raza como la idea de lo nacional, lo que explica la alta valoración que Galdames les otorgó en su texto escolar. El autor plantea al respecto que “la raza propiamente chilena que figura en nuestra historia y que ha contribuido a formar nuestra nacionalidad” fue la que habitaba entre Copiapó y Chiloé, distinguiéndose agrupaciones tales como huilliches, picunches y pehuenches, y que entre estos últimos, los más destacados eran los “araucanos”, quienes “han caracterizado mejor que todos los demás la población indígena de Chile”<sup>22</sup>. El autor ofrece una descripción detallada de éstos, y en línea con la denominación “raza indígena nacional” parte por características que denomina como “raciales”: se refiere aquí a aspectos tales como estatura, color,

<sup>18</sup> Earle, *The Return of the Native*, 184.

<sup>19</sup> Alejandro Dagoberto Marroquín, *Balance del indigenismo*, 1. ed., 2. impr. ed., Ediciones especiales del Instituto Indigenista Interamericano (México, D.F.: Inst. Indigenista Interamericano, 1977), 59.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 13.

<sup>21</sup> Lira, “Enseñanza de la historia ...”, 94.

<sup>22</sup> Galdames, *Estudio de la Historia de Chile*, 11.

proporciones y rasgos físicos. Además de la valoración positiva que Galdames atribuye al vínculo entre los mapuche y los conceptos de raza y nación chilena, el autor exalta las virtudes de éstos, opinando – a diferencia de otros autores que consideraban a los pueblos indígenas del norte como los más “avanzados” (y que Galdames entiende como pertenecientes a la raza aborígen de Bolivia) – que “por lo que toca a los indígenas propiamente chilenos, no hay duda de que los del sur del Biobío consiguieron llegar a un grado de cultura bastante superior al de los del resto del país”<sup>23</sup>. Es decir, en su búsqueda por glorificar el pasado prehispánico de Chile a través de la figura de los mapuche, el autor se vale de dos recursos para atribuirles un elemento de superioridad: por un lado, la declaración de que los indígenas del norte no eran chilenos, y por el otro, la comparación de los mapuche con los demás indígenas del suelo nacional, que en la visión del autor eran expresión de un grado de civilización menor.

El autor también describe la forma de vestir, de habitar y de procurar alimento y bebida de los mapuche. Usando subtítulos como “Sociedad y costumbres araucanas” y “Estado intelectual de los araucanos”, que probablemente se vieron influidos por los tempranos trabajos de Tomás Guevara<sup>24</sup>, Galdames se refiere a la organización social en familias y tribus, la división de labores en el hogar y los juegos, y de manera especialmente extensa, a la forma de organizarse en caso de guerra: se describe la elección de toqui y las asambleas militares, así como las armas y estrategias empleadas en las batallas. En el acápite referido al estado intelectual de los “araucanos”, el autor reitera que el rasgo principal de este pueblo era su actividad guerrera, al mismo tiempo que denosta sus actividades y creencias: “sacado de la guerra, el indígena araucano no demostraba gran actividad. Su vida era ociosa y tranquila, salvo cuando lo asaltaban algunas de las muchas supersticiones y presagios en que hacía consistir su sistema religioso”<sup>25</sup>. Galdames es el primer autor de los aquí revisados que incluye en la descripción de los mapuche un elemento más bien etnográfico, cual es el relato del enfrentamiento entre tren-tren y caicai-vilú<sup>26</sup>. Sin embargo, esta representación del pueblo araucano

---

<sup>23</sup> Ibid., 12.

<sup>24</sup> Guevara, *Costumbres judiciales...*; Guevara, *Psicología del pueblo araucano*.

<sup>25</sup> *Estudio de la Historia de Chile*, 19.

<sup>26</sup> El mito de tren tren y cai cai es considerado como el mito fundacional de los mapuche. Relata la ocurrencia de un diluvio y cómo los seres humanos se salvan del anegamiento del mundo. Sonia

desde sus propios significantes se limita al relato mencionado, mientras la mayor parte de las descripciones de los mapuche evidencian una mirada reduccionista y prejuiciosa. Por ejemplo, comenta que “hoy se conoce a la *machi*, entre los araucanos, como una “bruja”<sup>27</sup>, y respecto de los expresiones intelectuales y artísticas plantea que “el desarrollo intelectual del araucano era muy deficiente [...] no puede decirse que tuviera literatura [...] menos hay que decir de sus producciones artísticas [...] su música era triste y monótona”<sup>28</sup>.

En el conjunto de los textos escolares aquí revisados, el de Galdames es el primero donde aparece el vocablo “mapuches”; sin embargo, el autor lo usa sólo para referirse a la lengua y no al pueblo en su totalidad. Finalmente, el autor alude al carácter de los mapuche, planteando, en una simplificación extrema, que “tenían tres buenas cualidades: eran *patriotas, valientes y vigorosos*. Tenían también tres graves defectos: eran *crueles, supersticiosos y borrachos*”<sup>29</sup> (las cursivas provienen del original). Galdames atribuye estas características al entorno natural, haciendo así eco de la corriente de pensamiento neolamarckista, que atribuía las costumbres de los individuos al hábitat en que vivían, y que se encontraba muy extendida en América Latina en esos años<sup>30</sup>. Algunos ejemplos que reflejan este pensamiento se encuentran en las siguientes citas: “Mucho contribuyó, sin duda, la naturaleza del territorio en que vivían a formarles esas buenas y malas cualidades [...] de ese aislamiento forzado y de esta riqueza espontánea nacieron su amor al suelo natal, su patriotismo...”. Galdames explica también el supuestamente extendido alcoholismo entre los mapuche con el mismo tipo de argumento: “La abundancia de

---

Montecino, *Mitos de Chile. Diccionario de seres, magias y encantos* (Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2003), 34. Tren tren y cai cai representan a dos serpientes que se revelan como fuerzas opuestas, una protectora y la otra destructora, que se disputan el equilibrio del mundo. En este relato, quienes caen a las aguas se transforman en peces o sirenas o se transforman en rocas, y sólo algunos hombres y mujeres sobreviven. Patricia Troncoso y Ramón Bastías, *Para el sol que nace desde el Puel Mapu. Símbolos, Mito y Cultura Indígena de la zona centro sur de Chile* (Universidad de Concepción, 2005), 95–96.

<sup>27</sup> *Estudio de la Historia de Chile*, 21.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 22–23.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>30</sup> En su estudio sobre la eugenesia en América Latina, Leys Stepan argumenta que a diferencia de Europa y Estados Unidos, en América Latina el debate sobre la evolución se basó más en visiones neolamarckianas que en los postulados de Darwin y Mendel. El neolamarckismo – reinterpretando la “teoría de los caracteres adquiridos” del biólogo francés Lamarck – postula que el medio ambiente puede alterar los organismos, y que estas alteraciones pueden ser transmitidas a las próximas generaciones. *The hour of eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America* (Ithaca: Cornell Univ. Pr., 1991), 8.

frutas para hacer licores los predispusieron a la borrachera”<sup>31</sup>. Paradojalmente, el autor termina su descripción inicial con una verdadera glorificación de las aptitudes guerreras de los “araucanos”. Al tiempo que afirma que muchos otros pueblos bárbaros han adolecido de los mismos defectos que éstos, plantea que “no existe, ni ha existido nunca, otro pueblo bárbaro que haya igualado siquiera las buenas cualidades de éste, ninguno que haya demostrado más patriotismo, más valor y más energía guerrera, en ningún tiempo ni en ninguna parte del mundo. Por eso ha merecido del poeta don Alonso de Ercilla, ser immortalizado en su epopeya *La Araucana*”<sup>32</sup>.

La presencia del poema “*La Araucana*” en el texto de Galdames no se limita a la mención recién presentada sino que también es reconocible en el relato de la conquista y colonia, especialmente en la descripción de personajes seleccionados entre los mapuche. Aquí, las descripciones del autor dejan entrever el intento de hacer analogables a los “araucanos” con los grandes personajes de la historia antigua. En referencia a Lautaro, el autor escribe: “Era de ver al heroico toqui de la Araucanía sobre un brioso caballo, medio vestido con algunas prendas quitadas a los castellanos, calado un casco de acero en la cabeza y ceñido de una espada a la cintura, llamando a los suyos al son de una corneta y arengándolos con palabras rebeldes y audaces. Sus compatriotas lo miraban ya como un dios [...] este indio ilustre personificó admirablemente su raza. Astuto, valeroso y audaz fue un gran guerrero bárbaro que formaron las circunstancias y su genio”<sup>33</sup>. Guacolda, la mujer de Lautaro, es descrita como “joven araucana de gran bizarría”, y Galvarino es representado encarnando un “acto casi increíble de heroísmo araucano”, ya que se describe que éste, tras la mutilación de sus manos por parte de los españoles, sigue luchando. Asimismo, Galdames destaca a la mujer de Caupolicán, al relatar que tras el apresamiento de éste, una mujer “le increpó a gritos su cobardía por no haberse hecho matar antes que rendirse, y concluyó arrojando lejos de sí al niño que cargaba, diciendo: “¡No quiero ser madre del hijo de ese infame!”. Esta era Fresia, mujer de Caupolicán, según la leyenda”<sup>34</sup>. Como muestran estas descripciones, y en

<sup>31</sup> *Estudio de la Historia de Chile*, 24.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 74–75.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 74–79.

línea con lo planteado por el propio autor, los mapuche del tiempo de la conquista fueron representados como personajes tan destacados que eran dignos de leyenda.

En su relato del dominio español, Galdames introduce una distinción que posteriormente fue continuada por otros autores de textos escolares. Por un lado, para referirse a los mapuche en el contexto de enfrentamientos bélicos, Galdames usó las calificaciones araucanos, indios, indígenas y bárbaros. A modo de ejemplo, el autor escribe que “los araucanos no habían abandonado ni un momento las armas” y que continuaron, “con ligeras intermitencias durante tres siglos, la guerra más desastrosa y memorable con que un pueblo de bárbaros haya defendido jamás su independencia”<sup>35</sup>. Por otro lado, al relatar situaciones no relacionadas con la guerra, el vocablo “araucanos” nunca aparece, sugiriendo así que una vez sometidos, los indígenas perdían la cualidad de “araucanidad”. Aquí, el autor plantea que “tanto en los trabajos de la ganadería como en los mineros y agrícolas, el indio era el elemento más indispensable. Debía hacerlo todo, vigilado de cerca por sus dominadores, convertidos ahora en sus explotadores. Y como el interés de estos se cifraba en sacar el mayor provecho de la tierra que se les entregaba, redujeron a la raza vencida a una cruel y severa esclavitud. La condición de los indios sometidos durante la conquista, fue, pues, equivalente a la de esclavos”<sup>36</sup>.

Resulta interesante observar que si bien Galdames adjudica al menos en parte responsabilidad a los conquistadores en la duración del conflicto que los enfrentó a los mapuche, pasa completamente por alto que, muy probablemente, la ocupación española del territorio de los mapuche fue la razón más importante de la resistencia de éstos. En palabras del autor, “las causas que determinaron este hecho son fáciles de comprender; ellas están, por una parte, en la codicia insaciable de los conquistadores, y por otro, en la ociosidad irreductible de los indígenas”<sup>37</sup>. Al no tematizar la ocupación territorial española el autor implícitamente presenta ese hecho como natural y legítimo, dando cuenta, al menos en esta materia, de su adhesión a la postura hispanista.

---

<sup>35</sup> Ibid., 105.

<sup>36</sup> Ibid., 91.

<sup>37</sup> Ibid., 105.

A lo largo del relato de la época colonial, Galdames presenta una serie de argumentos dirigidos a mostrar que en ese tiempo ocurrió una paulatina disminución de los mapuche. Es dable pensar que estos argumentos tuvieron por función preparar el terreno para la posterior eliminación total de los mapuche del relato histórico. Tras relatar las diferentes estrategias que los españoles idearon para dominar a los mapuche, Galdames plantea que alrededor del año 1700 la raza indígena ya había disminuido mucho en cantidad. Un siglo después – en los tiempos finales de la colonia – la sociedad chilena se encontraba, de acuerdo al autor, completamente constituida: “es cierto que quedaban en el sur de nuestro territorio, entre el Biobío y el Toltén, no menos de unos cien mil indios aún independientes y conservando sus peculiares usos y costumbres, pero ese elemento de nuestra población no causaba ya las inquietudes de otros tiempos y se le miraba como una reserva para el futuro ensanche de la nacionalidad”<sup>38</sup>. La consideración de los mapuche como “material reproductivo” nuevamente da cuenta de las ideas vigentes sobre evolución y genética en Latinoamérica y en Chile.

En los años finales del proceso de Independencia se menciona una única vez a los mapuche, y esto es, al igual que en otros textos anteriormente revisados, en su calidad de ayudantes en las campañas de Vicente Benavides en el sur de Chile<sup>39</sup>. Posteriormente, el texto escolar de Galdames es el primero en referirse a la participación de los mapuche en la guerra civil de mediados de siglo, planteando que “algunos de los caudillos revolucionarios del año 59 fueron a parar entre las tribus aun semi-bárbaras de la Araucanía y a renovar en su ánimo los seculares odios contra el poder español, del cual se les hacía creer que era representante el de la República”<sup>40</sup>. Este repentino “descubrimiento” de la participación de los mapuche en dicho conflicto de mediados de siglo es una señal de que incluso tras casi tres décadas de concluida la Ocupación, todavía existía la necesidad sentida de presentar a los mapuche como alteradores del orden público y la paz social, para no dejar espacio a cuestionamientos a la legitimidad de la intervención militar en el territorio mapuche. Por otra parte, la calificación de los mapuche como tribus semi-bárbaras puede ser leída como el intento de profundizar en la idea de la

---

<sup>38</sup> Ibid., 185.

<sup>39</sup> Ibid., 297.

<sup>40</sup> Ibid., 393.

degeneración de los mapuche: tras haber sido representados como bárbaros durante varios siglos, la calificación de “semi-bárbaros” indica que, en la visión del autor, los mapuche de ese tiempo habían perdido muchos de los rasgos que los caracterizaban anteriormente.

Un poco más adelante, el episodio del francés Orelie Antoine es presentado como la justificación final que tuvo el gobierno chileno para hacer la ocupación definitiva de la Araucanía: “un hecho de esta especie, aunque ridículo, no dejó de alertar a nuestros estadistas el peligro de retardar la incorporación definitiva del territorio araucano a la República”<sup>41</sup>. El autor relata la creación de las reducciones indígenas, el levantamiento araucano de 1868 y el sometimiento definitivo de los mapuche durante el gobierno de Santa María. En el cierre de su relato, el vocabulario escogido apunta a la minimización de los mapuche, ya que se transmite la idea de que tras la Ocupación prácticamente no quedaba nada de aquello que los mapuche habían sido en el pasado: “los últimos restos de la vigorosa y bravía raza araucana quedaron así reducidos a una escasa porción de su suelo y sometidos a leyes protectoras dictadas por el gobierno nacional. El país sintió un grande alivio con la conclusión de esta lucha”<sup>42</sup>.

Resumiendo, la búsqueda de referentes propios en un contexto marcado por la pregunta sobre la identidad nacional facilitó que, a diferencia de lo que sucedía durante el siglo XIX, el primer texto escolar del siglo XX incluyera a los mapuche en la idea de nación y de chilenidad. Dicha inclusión fue lograda mediante dos recursos: primero, por la incorporación de un tiempo histórico – la era prehispánica de Chile – que, exceptuando a Gaspar Toro (1879), no había sido abordado previamente por los textos escolares. Con el fin de poner un énfasis especial a esta era, es aquí – y ya no en el tiempo de la conquista, como había sido usual en el relato histórico del siglo XIX – donde se describe a los mapuche con mayor detalle. Segundo, la asociación de los “araucanos” con la nación y la chilenidad se llevó a cabo mediante la denominación de éstos como “raza indígena nacional”.

---

<sup>41</sup> Ibid., 406.

<sup>42</sup> Ibid., 435.

Además de “araucanos”, las otras denominaciones que aparecen son las de raza araucana, indios, indígenas, bárbaros y tribus semi-bárbaras. El concepto “salvaje”, que había sido tan común en los textos escolares de la segunda mitad del siglo XIX, ya no aparece en el texto de Galdames ni en ningún texto posterior al cambio de siglo. La superación de dicho concepto, probablemente se debió a la influencia que seguía teniendo la distinción, propuesta tres décadas antes por Morgan<sup>43</sup>, entre salvajismo, barbarie y civilización. Es dable pensar, por un lado, que el uso indiscriminado del concepto “salvajes” había caído en descrédito, y por el otro, que dicho concepto quedó reservado para otros pueblos indígenas, como los que habitaron el extremo sur del territorio chileno, sobre los cuales se tuvo un conocimiento creciente desde las últimas décadas del siglo XIX.

Acorde a los diversos momentos históricos, las caracterizaciones de los mapuche se han complejizado notoriamente y son básicamente tres: la correspondiente a la época prehispánica, la del dominio español, y la de la era republicana. En la primera de estas tres épocas, los mapuche son representados como una especie de emblema nacional, de características raciales determinadas. En un segundo momento los mapuche son caracterizados como grandes estrategas en la guerra – astutos, audaces, bizarros y orgullosos – pero como un pueblo de bárbaros y de ociosidad irreductible en sus otras actividades. En la última época son descritos literalmente como los restos de una raza vigorosa y bravía, reducidos y sometidos. Al abarcar este relato histórico una extensión temporal muy amplia, nuevamente permite e incluso facilita la distinción entre el valorable araucano histórico, caracterizado por su aporte a la “raza nacional” y su habilidad guerrera, y el insignificante araucano contemporáneo, que es representado como el legado de los indios sometidos.

Galdames describe la Ocupación desde el punto de vista de quien ha podido observar un proceso que se encuentra terminado, y su texto escolar representa el primer ejemplo donde el relato de este suceso actúa como clausura simbólica de la presencia de los mapuche en la historia de Chile: después de la Ocupación, el carácter amenazante de los mapuche ha disminuído, y se les representa más bien

---

<sup>43</sup> Morgan, *La sociedad primitiva*, 56–58.

como un elemento social insignificante. Tal como fue descrito en un capítulo anterior, tras la Ocupación los “araucanos” desaparecieron de los discursos públicos, y como es posible apreciar, los textos escolares se hicieron parte de este silenciamiento. Dado que el texto de Galdames es el primero del siglo XX, se puede afirmar con propiedad que es éste el autor que “inaugura” la eliminación de los mapuche del relato histórico de ese siglo, y como se verá, todos los autores posteriores continúan dicha práctica.

**Octavio Montero (1927): “Sus caudillos, algunos tan célebres como Caupolicán, Lautaro, Rengo y Colo-Colo, figuran entre nuestros héroes nacionales”**

El texto escolar de Montero que se analiza aquí, “Historia de Chile” (1927), es uno de los primeros del conjunto de su obra<sup>44</sup>. Contrastando con la extensión del texto de su antecesor, el libro de Montero consta solamente de 204 páginas y se estructura en torno a una introducción, denominada “Preliminares”, y a las siguientes tres partes: Descubrimiento y conquista de Chile, Período colonial y La Independencia. Los mapuche aparecen en la conquista y colonia, y una única vez en la era republicana, en el marco de la Ocupación de la Araucanía.

En “Preliminares”, el autor escribe que al extremo sur oeste del continente americano llegaron, “tal vez procedentes del norte, los indios más esforzados y los más intrépidos. Muchos siglos después arribaron también los españoles, los menos codiciosos de riquezas y los más amantes de la gloria. De esta unión de dos razas fuertes y valientes nació la raza chilena, célebre en la Historia por su pujanza y vigor”.<sup>45</sup> Esta cita nuevamente evidencia la influencia del libro de Nicolás Palacios en las ideas de ese tiempo; asimismo, revela un marcado nacionalismo de Montero, reconocible en la atribución de una supuesta celebridad de los chilenos en la “Historia”, escrita con mayúsculas.

---

<sup>44</sup> En 1924, Montero había iniciado la publicación de “Lecciones de historia, geografía y educación cívica”, que retomó en 1929, y que siguió reeditándose hasta 1936. También publicó otros textos orientados al uso escolar, tales como “Texto de historia y nociones de geografía” (1934).

<sup>45</sup> Montero, *Historia de Chile*, 5.

Montero pasa por alto la innovación que había introducido su antecesor Galdames – de incorporar y valorar la época prehispánica –, y en cambio se atiene a lo que dictaba el programa de educación secundaria de 1912, aún vigente en 1927<sup>46</sup>, que entendía a “los pueblos salvajes y bárbaros” como pertenecientes a una fase previa a “la civilización propiamente dicha”<sup>47</sup>, y por lo tanto, de acuerdo al pensamiento imperante en ese tiempo, como pueblos sin historia, que por ende no debían ser incluidos en un relato histórico. Lo que Montero sí hace es presentar un panorama general del momento de la llegada de los conquistadores europeos a América: “Los indios de la América son de una raza llamada cobriza o americana; a la llegada de los europeos los hombres de esta raza estaban en desigual grado de cultura; los había salvajes y bárbaros en su mayoría, pero también había algunos pueblos que habían alcanzado tal prosperidad y adelanto que bien podrían clasificarse entre los pueblos semi-civilizados”<sup>48</sup>. La anterior cita parafrasea lo planteado en el libro “La sociedad primitiva”, lo que vuelve a evidenciar la sostenida influencia de su autor<sup>49</sup>.

Es relevante recordar en este punto que el programa de estudios de 1912 fue el primero en incorporar una referencia a los “araucanos”. Se indicaba que debían incluirse narraciones y biografías sencillas de personajes destacados, y entre ellos, de los “Héroes araucanos: Caupolicán, Lautaro, etc”<sup>50</sup>. Mediante esa breve indicación, el programa transmitía dos mensajes: primero, que existía un vínculo entre el ser “araucano” y el heroísmo, y segundo, que los “araucanos” destacables pertenecían al tiempo de la conquista española. Montero imita la operación retórica introducida por Galdames, usando los vocablos “araucanos” e “indios” para referirse a situaciones diferentes. Los ejemplos son abundantes: tras aclarar que los pueblos “semi-civilizados” de la América prehispánica eran los de México y Perú, el primer ejemplo se encuentra en el relato de que “el inca Tupac Yupanqui extendió su dominación hasta el río Maule; pero no pudo someter la parte que está al sur, por la enérgica resistencia que le opusieron los araucanos”<sup>51</sup>. En el relato del primer viaje de Valdivia a la región del sur del Biobío, se plantea que ésta “era poblada por los

---

<sup>46</sup> El siguiente programa de estudios fue publicado al año siguiente, en 1928.

<sup>47</sup> *Programas 1912*, 131.

<sup>48</sup> Montero, *Historia de Chile*, 17.

<sup>49</sup> Morgan, *La sociedad primitiva*.

<sup>50</sup> *Programas 1912*, 106.

<sup>51</sup> Montero, *Historia de Chile*, 19.

araucanos, famosos en la historia por su heroica bravura”<sup>52</sup>. Sobre las “tribus araucanas” el autor sostiene que “llegaron a hacerse célebres por la heroica resistencia que opusieron a los invasores españoles. Sus caudillos, algunos tan célebres como Caupolicán, Lautaro, Rengo y Colo-Colo, figuran entre nuestros héroes nacionales”<sup>53</sup>.

Al concluir el relato de la conquista, Montero, al igual como lo habían hecho antes varios de sus antecesores, dedica un espacio al poeta Alonso de Ercilla. Aquí, expresa que “es un deber de chileno el leer “La Araucana” porque en ella están relatadas las hazañas de los araucanos que son nuestros mayores, ya que ellos, al mezclar su sangre con la de los españoles, fueron el tronco de nuestra heroica raza”<sup>54</sup>. Es notorio que tal como lo indicaba el programa, el adjetivo que más se repite para los “araucanos” es heroico: fueron de “heroica bravura”, ofrecieron una “heroica resistencia”, representan el tronco de nuestra “heroica raza” y deben ser vistos como “héroes nacionales”.

“Los indios”, por otro lado, nunca son descritos como héroes. La primera mención de ellos dice: “Habitaban el territorio de Chile los indios, individuos que aún no habían salido de la barbarie. De regular estatura, color cobrizo, pelo lacio, barbas ralas y ojos vivos y pequeños, eran los indios diestros cazadores y avezados guerreros”<sup>55</sup>. En el relato de la exploración del sur de Chile por parte de un expedicionario enviado alrededor de 1536 por Almagro, Montero escribe que éste rápidamente se dio cuenta de la pobreza de este territorio, y que “en vez de ciudades y soberbios palacios halló una que otra ruca miserable, habitada por indios bárbaros que ni siquiera se agrupaban en una pobre aldea”<sup>56</sup>. Respecto de la vida espiritual de “los indios”, el autor escribe que “las supersticiones más groseras formaban sus creencias religiosas [...] los sacerdotes de esta primitiva religión eran los machis, individuos que se aprovechaban de su situación para dominar a los creyentes [...] a menudo la receta era una infusión de yerbas administradas con ciertos ritos de ridícula

---

<sup>52</sup> Ibid., 31.

<sup>53</sup> Ibid., 34.

<sup>54</sup> Ibid., 43.

<sup>55</sup> Ibid., 31.

<sup>56</sup> Ibid., 23.

aparición. Los hechizos, en los cuales hasta hoy día cree la gente ignorante de nuestro pueblo, constituían las mayores preocupaciones para el indio”<sup>57</sup>.

Sin embargo, una vez finalizado el relato de la conquista e iniciado el de la colonia, el autor comienza a usar indistintamente las denominaciones “araucanos” e “indios”. Un ejemplo de ello se encuentra en el relato de los estragos que causó una epidemia de viruela, que “hizo innumerables víctimas entre los habitantes y muy especialmente entre los indios; los araucanos estimaron que la viruela era un medio de hechicería que empleaban los españoles para destruirlos...”<sup>58</sup>. Adicionalmente se puede observar que en esta época el autor no califica a los indígenas de ninguna manera – ni de héroes ni de bárbaros – pero de manera implícita, la principal característica adscrita a los mapuche en este tiempo es la de “adversarios” de los españoles. Montero escribe que durante la colonia, junto a la represión de los corsarios y la reconstrucción de los poblados afectados por los terremotos, “la guerra contra los araucanos fue la mayor preocupación de los gobernantes de Chile”<sup>59</sup> y que se pusieron en práctica diversos sistemas de pacificación: durante la así llamada guerra ofensiva “se pensó aniquilar a la raza araucana sometiéndola por el terror”; mediante la estrategia de la “guerra defensiva” se optó por “introducir misiones evangélicas entre los indios para pacificarlos, convirtiéndolos al cristianismo”, y finalmente se llegó a la modalidad de celebrar parlamentos, que de acuerdo a Montero consistieron en “reuniones de jefes militares españoles y araucanos, acompañados de sus respectivas tropas, que tenían por fin arreglar las dificultades pendientes”<sup>60</sup>.

Tras el término del dominio español, durante el período de la Independencia los mapuche no son mencionados en ninguna ocasión, aunque se relata que en el año 1821 hubo enfrentamientos entre realistas y patriotas en la Araucanía<sup>61</sup>. Durante la Ocupación de la Araucanía – que es mencionada pero no explicada – se encuentra la última aparición de los mapuche: “...hubo una tregua entre los partidos con el fin de atender a la liquidación de la guerra del Pacífico y a la dominación de los

---

<sup>57</sup> Ibid., 32–33.

<sup>58</sup> Ibid., 45.

<sup>59</sup> Ibid., 57–58.

<sup>60</sup> Ibid., 59.

<sup>61</sup> Ibid., 111.

araucanos que estaban sublevados desde 1880, felizmente por última vez. Tocó la pacificación de la Araucanía al coronel don Gregorio Urrutia<sup>62</sup>. Al igual que en el texto de su antecesor Galdames, posteriormente los mapuche no vuelven a aparecer en el relato de la historia de Chile.

En la fecha de publicación del texto de Montero habían ocurrido una serie de cambios en relación a los pueblos indígenas, tanto en el contexto nacional como a nivel latinoamericano. Dentro de Chile, los mapuche habían comenzado a organizarse, fundando diferentes asociaciones que tenían también diferentes posturas frente a la sociedad nacional, y de las cuales algunas alcanzaron gran notoriedad pública. La primera organización que se creó fue la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía (fundada en 1910<sup>63</sup>, y que desde 1938 se denominó Corporación Araucana<sup>64</sup>); en términos generales buscaba la integración de los mapuche a la sociedad chilena, pero sin dejar de denunciar los atropellos que vivían los mapuche a diario. Por ejemplo, fue ésta la organización que llamó a una masiva protesta, realizada en Imperial, por la anteriormente mencionada marcación a fuego hecha a Juan Painemal en 1913, y que tuvo gran repercusión en los medios. Por otro lado, la Federación Araucana (fundada en 1922, y cuyo origen se encuentra en la Sociedad Mapuche de Protección Mutua de Loncoche, del año 1916<sup>65</sup>), buscaba reafirmar la identidad cultural mapuche, lo que incluía el rechazo al catolicismo<sup>66</sup>. Como reacción a dicha organización, al alero de la iglesia católica surgió pocos años después la asociación Unión Araucana (1926<sup>67</sup>).

A nivel latinoamericano, en varios países de la región había comenzado a tomar fuerza por esos años el movimiento indigenista. En cierta medida el gobierno chileno también se hizo parte de este movimiento, pero es evidente que en Chile la “emoción indigenista”, citada más arriba, apenas surgió. Parece ser que la

---

<sup>62</sup> Ibid., 166.

<sup>63</sup> Foerster y Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche*, 16.

<sup>64</sup> Ibid., 114.

<sup>65</sup> Ibid., 33, 36.

<sup>66</sup> En la convocatoria al II Congreso Araucano, la Federación planteaba que se llamaba a la reunión “para restablecer y sublimar todos los actos y costumbres de la raza mapuche... la Junta Central previene a todos los Consejos Federales y reducciones de indígenas que deben concurrir oficialmente... luciendo sus banderas, lanzas, macanas, mazas, espadas y sus instrumentos de música...” (Diario Austral, 1.12.1922), en: Ibid., 36.

<sup>67</sup> Ibid., 53.

participación de Chile en dicho movimiento se limitó a los aspectos más bien formales. Un primer aspecto fue la participación del gobierno chileno en la fundación del I.I.I. realizada en el año 1940 en Pátzcuaro, México. El representante de Chile ante la convención que creó dicho instituto fue Venancio Coñuepán, líder de la ya mencionada organización mapuche “Corporación Araucana”<sup>68</sup>. Sin embargo, es dable pensar que la participación chilena en dicha convención se debió más al refuerzo simbólico que la adhesión al indigenismo significaba para la ya imperante retórica nacionalista, que por un verdadero interés en el bienestar de la población indígena<sup>69</sup>. Un segundo aspecto que da cuenta de una participación formal del gobierno chileno en el movimiento indigenista es que en el año 1953, durante la presidencia de Ibáñez, se creó la Dirección de Asuntos Indígenas (DASIN), a cargo de Coñuepán. No obstante, las memorias de la DASIN dan cuenta de que durante sus seis años de funcionamiento, dicha entidad contó con un presupuesto tan limitado y atribuciones tan poco claras, que pudo concretar muy poco de lo que por mandato le correspondía realizar. Esto hace pensar que existió la intención gubernamental por aparentar un compromiso con una política indigenista, pero no una verdadera voluntad política por llevarla a cabo<sup>70</sup>.

Las transformaciones ocurridas en torno a los pueblos indígenas a nivel nacional y latinoamericano, sin embargo, no llevaron a una actualización de contenidos sobre los mapuche en los textos escolares. Más bien al contrario, incluso es posible observar que Montero volvió a poner especial énfasis en la distinción entre la civilización y los mapuche, calificados frecuentemente como bárbaros en la primera mitad del siglo XX. Además de explicitar esta distinción, Montero repite lo planteado setenta años antes por el autor Miguel de la Barra (1857), quien lamentaba que los incas no habían podido extender las “luces de su patria” a los promaucaes: en el relato de Montero referente al intento de conquista de los incas sobre los

<sup>68</sup> Para mayores antecedentes sobre la participación de Coñuepán en dicha convención y otros aspectos de la vida de este dirigente mapuche, ver: Bengoa, *Historia de un conflicto*, 95–115.

<sup>69</sup> Mientras 14 países latinoamericanos ratificaron el I.I.I. en los 6 años siguientes de su fundación, Chile recién lo ratificó en el año 1968. Marroquín, *Balance del indigenismo*, 61., y nunca creó un Instituto Nacional Indigenista, como sugería la Convención de 1940.

<sup>70</sup> En la memoria de la DASIN para el año 1956, Coñuepán finalizó su informe diciendo textualmente: “como lo hemos estado representando en cada ocasión, sin dinero y sin personal suficiente, nada o muy poco se ha podido realizar”. Venancio Coñuepán y Lorenzo Lemunquier, “Memorias de la labor de la Dirección de Asuntos Indígenas de Chile 1953-1959 (documentos compilados y transcritos por Alejandro Clavería, Jorge I. Vergara y Rolf Foerster)”, s.f., 13, [http://www.desclasificacion.org/pdf/Memorias\\_Dasin.pdf](http://www.desclasificacion.org/pdf/Memorias_Dasin.pdf).

“araucanos” se lee que “los indios de la región sometida hicieron grandes progresos, debido a su contacto con los quichuas...”<sup>71</sup>, dejando en claro que los mapuche, al resistirse a la dominación de los incas, habían desperdiciado su posibilidad de iniciar el camino a la civilización.

Como fue desarrollado más arriba, Montero no concebía a los mapuche si no era en relación a la actividad guerrera, por lo que sus planteamientos no se vieron afectados por el nuevo aspecto asociativo de los mapuche, a nivel nacional, ni por el indigenismo, a nivel latinoamericano. En definitiva, la visión de la historia de Montero en varios aspectos se asimiló a la comprensión que tenía la oligarquía decimonónica de la historia nacional.

**Domingo Amunátegui (1933): “...su extraordinario valor y la rara porfía con que defendían los campos de Arauco [...] constituyen rasgos excepcionales que los singularizan en la historia de América”**

El texto escolar de este autor, similar al de Galdames, es de una gran extensión y se divide en dos tomos, consistente el primero de 302 páginas y el segundo de 260 páginas. Amunátegui inicia su relato de la historia de Chile con “La dominación española”, pero incluye en esa primera parte la descripción de los pueblos indígenas del territorio al momento de la llegada de los conquistadores<sup>72</sup>. Los mapuche son mencionados muy extensamente en el relato de la conquista y colonia; en cambio, en las épocas posteriores de la historia de Chile (Independencia y República) aparecen sólo implícitamente y de manera acotada.

Amunátegui continúa con la tendencia vigente en la primera mitad del siglo XX de poner gran énfasis en las así llamadas características raciales de los mapuche, que se expresa en una detallada descripción física de éstos, además de las referencias a sus formas de vivienda y alimentación, organización social y para la guerra, así como sus creencias. En la fecha de publicación de este texto el estereotipo del mapuche borracho, que ya había aparecido en textos previos, parece haberse encontrado establecido. En efecto, una de las supuestas costumbres que el autor

<sup>71</sup> Montero, *Historia de Chile*, 19.

<sup>72</sup> Amunátegui, *Historia de Chile I*, 1:9–14.

más destaca es la borrachera constante de los mapuche: “Con motivo de la edificación de una ruca, el dueño reunía a sus amigos en fiestas y bailes, que siempre degeneraban en borracheras. Los indígenas no bebían otro licor que las chichas de maíz y de molle [...] imaginaban que habían nacido para hacer la guerra [...] vivían, por otra parte, entregados a la embriaguez”<sup>73</sup>.

En el relato de la conquista es reconocible que también Amunátegui se vio influido por la visión neolamarckiana acerca de la relevancia del entorno: el autor escribe que la región de Arauco “presentaba un magnífico teatro para las operaciones bélicas de un pueblo primitivo, lleno de energía y altivez”<sup>74</sup>, y más adelante, que las “tribus de los araucanos” crecieron y progresaron “gracias a las condiciones geográficas del territorio”<sup>75</sup>. Al igual que en textos anteriores, la relación descrita entre mapuche y españoles en este tiempo es de guerra permanente<sup>76</sup>; sin embargo, mientras Galdames atribuía la rebeldía de los mapuche a la codicia de los conquistadores y Montero explicaba la guerra como un aspecto inherente al ser araucano, el texto de Amunátegui tiene la particularidad de presentar la rebeldía de los mapuche como un hecho completamente incomprensible o inexplicable. Las acciones de los españoles, en tanto, se presentan como tan naturales, necesarias o legítimas, que apenas merecen ser comentadas.

Existen varios ejemplos de esta legitimación, dando cuenta del arraigado pensamiento hispanista de Amunátegui. En primer lugar, y sin argumentar por qué, Amunátegui plantea que la acción de los españoles debería evaluarse haciendo abstracción de la guerra contra los mapuche: “mucho se insiste en las crueldades cometidas sobre las personas y bienes de los indígenas; pero, a fin de juzgar con imparcialidad, deben descontarse del cuadro de horrores que pintan algunos espíritus apasionados los tormentos y suplicios a que fueron sometidos los araucanos en las campañas militares”<sup>77</sup>. Un segundo ejemplo que naturaliza la acción de los españoles se encuentra en el planteamiento de que la única razón comprensible para la rebeldía de los mapuche podría haber sido la encomienda,

---

<sup>73</sup> Ibid., I:12–13.

<sup>74</sup> Ibid., I:30.

<sup>75</sup> Ibid., I:67.

<sup>76</sup> Ibid., I:37.

<sup>77</sup> Ibid., I:52.

obviando así una razón igualmente poderosa como lo fue la apropiación del territorio mapuche por parte de los españoles: “Aun después de abolidas las encomiendas de indígenas, durante cerca de un siglo, los araucanos continuaron rebeldes, primero contra el Rey, y en seguida contra las autoridades de la República; y fue necesario mantener un ejército exclusivamente destinado a dominarlos. La soberbia de los naturales y su heroico espíritu provenían de la ingénita inclinación a la libertad, sin lazo alguno que la restringiera, característica de todo pueblo bárbaro [...] Tales eran las razones que explicaban la tenaz resistencia de los indígenas del Bío-Bío”<sup>78</sup>. Un tercer ejemplo se encuentra en la naturalización de lo que probablemente, en la mayoría de los casos, fueron violaciones de los españoles contra mujeres indígenas. Amunátegui plantea que “la gran obra de la colonización [...] no habría podido llevarse a efecto sin la mezcla fecunda y constante de la sangre española con la sangre indígena [...] los latinos nunca sintieron repugnancia, como los cuáqueros y puritanos de América del Norte, para mantener relaciones sexuales con las mujeres indígenas. En la gobernación de Pedro de Valdivia, esta mezcla de sangres llegó a ser una necesidad, por la escasez de españolas”<sup>79</sup>. Además de presentar la falta de control en la sexualidad como una virtud de los españoles, Amunátegui parece querer aprovechar la ocasión de soslayar una crítica a la cultura norteamericana, frente a la cual en efecto muchos intelectuales latinoamericanos de ese tiempo, como se indicó anteriormente, intentaban distanciarse con vehemencia. Finalmente, un cuarto ejemplo se encuentra en la presentación como un hecho natural y necesario el que los indígenas realizaran trabajos forzados para los españoles: “La verdad es que en las labores de paz, los españoles procedían con benevolencia en su trato con los indígenas. Necesitaban obligarlos al trabajo, porque ellos estaban acostumbrados a la pereza; pero, por propio interés, les aliviaban en lo posible de sus cargas, y cuidaban de que tuvieran abundancia de alimento”<sup>80</sup>. La defensa que Amunátegui hace del accionar de los españoles se vio probablemente influida por el afán que desde aproximadamente dos décadas estaba poniendo un conjunto de hispanistas en combatir la así llamada “leyenda negra” española. Se presume que este concepto fue acuñado por el autor español Julián Juderías alrededor de 1913, y hacía referencia a la negativa evaluación – injusta y errada, de acuerdo a este autor

---

<sup>78</sup> Ibid., I:67.

<sup>79</sup> Ibid., I:50–51.

<sup>80</sup> Ibid., I:52.

– que existía en los países europeos y latinoamericanos sobre la obra de los españoles durante la era colonial en América Latina<sup>81</sup>.

En el relato del siglo XVII Amunátegui expone las diversas estrategias que los españoles ensayaron para dominar a los mapuche y destaca al sacerdote Luis de Valdivia, quien tenía, en palabras del autor, “confianza en los razonamientos morales, aun sobre el ánimo grosero de un pueblo bárbaro”<sup>82</sup>. Aquí el autor nuevamente legitima el accionar español: “desgraciadamente, el servicio personal no podía ser suprimido sin causar un daño irreparable a la colonización del país. Ni las repetidas reales cédulas, ni las terminantes órdenes de los gobernadores que lo prohibían pudieron ser obedecidas”<sup>83</sup>. Según Amunátegui, “las encomiendas de servicios personales [...] estaban justificadas por el estado de barbarie de los indígenas chilenos”<sup>84</sup>. En el último siglo de la colonia, de acuerdo al autor, los “levantamientos araucanos” fueron de menor importancia que los del siglo XVI<sup>85</sup> y se hicieron nuevos intentos para que los mapuche se sometieran a la dominación española, pero que lo anterior fracasó debido a que “los indígenas no estaban preparados para la vida civilizada”<sup>86</sup>.

En relación al tiempo de la Independencia, Amunátegui menciona, al igual que varios de sus antecesores, que parte de la ofensiva realista se desarrolló en la región de la Araucanía, pero prescinde completamente de mencionar a los mapuche<sup>87</sup>. Por último, en el relato de la Ocupación de la Araucanía también se omite a los mapuche, quienes aparecen sólo de manera implícita y caracterizados como los adversarios: “La defensa del Biobío fue trasladada a orillas del Malleco, y una serie de fortalezas impidió el pasaje de los enemigos por este último río”<sup>88</sup>. El escueto relato de la Ocupación concluye con la afirmación de que finalmente, los ferrocarriles en esa zona “contribuyeron a pacificar la Araucanía de un modo definitivo”<sup>89</sup>.

---

<sup>81</sup> Ver Pike, *Hispanismo, 1898-1936*, 186–193.

<sup>82</sup> Amunátegui, *Historia de Chile I*, I:68.

<sup>83</sup> *Ibid.*, I:74.

<sup>84</sup> *Ibid.*, I:74.

<sup>85</sup> *Ibid.*, I:127.

<sup>86</sup> *Ibid.*, I:152.

<sup>87</sup> *Ibid.*, I:238–239.

<sup>88</sup> Amunátegui, *Historia de Chile II*, I:66.

<sup>89</sup> *Ibid.*, I:99.

Como ha sido posible apreciar, la caracterización de los mapuche por parte de Amunátegui pone especial énfasis en la rebeldía. Además de “araucanos rebeldes” usa los vocablos indígenas y naturales. En este texto prácticamente aparecen todos los estereotipos que a la fecha se habían construido sobre los mapuche: en el tiempo previo a la llegada de los españoles se les representa como borrachos – y ya no como emblema nacional, como en el texto de Galdames; en la época de la conquista, como pueblo primitivo, altivo, bárbaro, de gran fuerza de voluntad y de indomable energía; durante la colonia, como guerreros, rebeldes, bárbaros, astutos, soberbios, heroicos, amantes de su libertad e invencibles, al mismo tiempo que una legítima fuerza de trabajo a bajo precio, pero perezosos y destructores de la civilización aportada por los españoles. La opción de Amunátegui por no mencionar a los mapuche en la época republicana refuerza la idea ya instalada previamente por otros autores acerca de que los mapuche dignos de ser mencionados eran parte del pasado, pero no del presente. En la década de 1930 la asociatividad de los mapuche seguía fortaleciéndose y evidentemente significaba un cuestionamiento a la ya habitual eliminación de su figura del relato de la historia de Chile. Sin embargo, y considerando el marcado hispanismo de Domingo Amunátegui, es probable que especialmente la existencia de una de las organizaciones mapuche de ese tiempo, cual fue la Federación Araucana, hubiera convencido aún más al autor de que los mapuche seguían en un estado de “barbarie”, y por lo tanto, que no debían ser considerados como sujetos históricos. Como fue expuesto antes, la Federación Araucana promovía la reafirmación identitaria de los mapuche y esto incluía el rechazo a la religión católica, uno de los elementos centrales de la identidad hispánica. El rechazo del catolicismo provocó la reacción de un obispo, quien encabezó una campaña de desprestigio contra Manuel Aburto Panguilef, líder de la Federación Araucana. Esta campaña en efecto derivó en la detención y relegación de Panguilef a Santiago, en noviembre de 1927, y tuvo una fuerte repercusión tanto en la Araucanía como en el parlamento, ante el cual un grupo de dirigentes mapuche denunció lo que había ocurrido<sup>90</sup>.

Otro elemento que permite suponer que en la década de 1930 Amunátegui seguía considerando a los mapuche como bárbaros es el comentario acerca de que “en la

---

<sup>90</sup> Foerster y Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche*, 44.

frontera araucana” se encontraban hasta hoy “más de cien mil individuos de sangre pura”<sup>91</sup>. La mantención de esta “pureza de sangre” – además de evidenciar una vez más la permanencia de los conceptos derivados de la discusión sobre genética y evolución – es indicativa de que en la visión de este autor, una gran cantidad de mapuche aún no habían incorporado los supuestos elementos civilizadores de la sociedad chilena, permaneciendo así en un estado de barbarie.

**Francisco Frías Valenzuela (1950): “...son de estatura mediana [...], tronco largo y bien desarrollado, espaldas anchas, cuello corto y grueso, cara redonda y de frente estrecha...”**

En la fecha de publicación del texto de Frías Valenzuela, y durante toda la primera mitad del siglo XX, el debate sobre los objetivos que debía perseguir la educación secundaria – que se había iniciado a comienzos del siglo, impulsado básicamente por la sentida necesidad de encontrar la vía hacia un mayor desarrollo económico del país – seguía acompañando la labor de los educadores y políticos. En el marco de este debate, comenzó a adquirir especial protagonismo la disciplina de la geografía, que era entendida como fundamental en la comprensión de la relación del ser humano con su entorno, por su cualidad de potencial productivo. En el mismo año en que apareció el texto escolar de Frías Valenzuela, la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción), institución encargada de la planificación e implementación de las políticas de industrialización de Chile, se abocó a la publicación de una extensa obra centrada en la geografía y que se denominó “Geografía económica de Chile”, consistente de cuatro volúmenes. Como se verá, el nuevo énfasis que se dio a la geografía en el ámbito político tuvo repercusión también en los textos escolares<sup>92</sup>.

El texto de Frías Valenzuela se compone de 551 páginas y, en línea con lo recién descrito, titula la introducción con “La época de los descubrimientos geográficos”, donde trata, entre otros temas, “la conquista de América” y “los problemas de la

---

<sup>91</sup> Amunátegui, *Historia de Chile I*, I:12.

<sup>92</sup> Lira, “Enseñanza de la historia ...”, 142. Los diferentes volúmenes de esta obra de CORFO aparecieron entre los años 1950 y 1962.

conquista”<sup>93</sup>. En las siete partes en torno a las cuales se estructura el texto se aborda desde “La prehistoria chilena” hasta “Los presidentes radicales” en el siglo XX. Frías Valenzuela es el primer autor de los aquí revisados en usar el vocablo “mapuche” como sinónimo del vocablo “araucano” para el pueblo en su integridad, y no sólo para referirse a la lengua, como había hecho Galdames unas décadas antes. En este sentido, Frías Valenzuela da muestras de su conocimiento sobre los nuevos aportes de los estudios etnográficos, y por otro lado, se adelanta en 25 años a los programas de estudio: tal como fue expuesto en un capítulo anterior, recién el programa de 1975 reemplazó el vocablo “araucano” por el de “mapuche” para referirse al pueblo en cuestión. En el texto escolar de Frías Valenzuela los mapuche aparecen en el relato de la “prehistoria”, de la conquista y la colonia, en la “guerra a muerte”, la guerra civil de mediados del siglo XIX y en el relato de la Ocupación de la Araucanía, denominada aquí “Pacificación”.

El relato sobre los indígenas chilenos es iniciado por este autor con el decidor título de “Falsas nociones sobre los indios de Chile”, donde expone que las investigaciones antropológicas y arqueológicas más modernas han permitido disipar una serie de errores acerca de los indígenas, muy difundidos en los textos de estudio publicados hasta la fecha. Uno de estos errores destacados por el autor, y que resulta particularmente interesante para el presente estudio, fue creer “que el pueblo chileno se formó por la mezcla de españoles y “araucanos”, conclusión también falsa, por cuanto estos indios habitaron una pequeña porción del territorio, desde el Itata hasta el Toltén”<sup>94</sup>. De esta manera, el autor cuestiona directamente lo planteado por su antecesor Galdames (1907), quien había definido a los “araucanos” como un elemento central en la conformación de la nación chilena. De acuerdo a Frías Valenzuela fueron los grupos picunches y huilliches quienes “se sometieron rápidamente a los conquistadores, se mezclaron con ellos y contribuyeron grandemente a la formación de la nacionalidad chilena”<sup>95</sup>, mientras los pehuenches, puelches y tehuelches, según el autor “no tuvieron ninguna influencia en la formación del pueblo chileno”<sup>96</sup>.

---

<sup>93</sup> Francisco Frías Valenzuela, “Índice”, en *Manual de Historia de Chile* (Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1950), 546.

<sup>94</sup> Frías Valenzuela, *Manual de Historia de Chile*, 48.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 51.

<sup>96</sup> *Ibid.*, 52.

La primera mención de los mapuche se encuentra bajo el subtítulo “La invasión mapuche”, donde el autor expone que éstos llegaron a territorio chileno provenientes del actual territorio argentino: “este pueblo se llamaba a sí mismo mapuche, de mapu, tierra, y che, gente, o “gente de la tierra”. Los españoles les dieron el nombre de araucanos [...] Antes de pasar a Chile, los mapuches o araucanos vivieron en la región argentina de Neuquén, donde hicieron vida nómada [...] Los mapuches se hicieron sedentarios en territorio chileno y adoptaron cuanto pudieron de la cultura chincha-chilena de sus vecinos picunches y huilliches, en particular la agricultura y la ganadería”<sup>97</sup>. La referencia del autor a este movimiento migratorio es llamativa, por tratarse de la primera vez en que un autor de textos escolares relata un desplazamiento del pueblo mapuche, dotándolo así de cierta historicidad. Como se ha visto, los textos escolares anteriores usualmente presentaban instantáneas de momentos determinados, pero sin establecer relaciones entre los diferentes períodos temporales de la historia mapuche. Sin embargo, la migración descrita, más que un afán por hacerle justicia a la historicidad del pueblo mapuche, probablemente tenía una función diferente: la de representar a este pueblo como originario de otro espacio, y en consecuencia, la de cuestionar su calidad de primeros habitantes de la Araucanía<sup>98</sup>. Mediante esta operación se pone en duda la legitimidad del reclamo de los mapuche por la restitución de tierras usurpadas por los españoles, primero, y por los colonos y el Estado chileno, después. Considerando la situación en que se encontraban muchos mapuche en la fecha de publicación del texto de Frías Valenzuela, resulta coherente pensar que el autor efectivamente buscaba restarle legitimidad a dicho reclamo: desde que había finalizado la radicación definitiva de los mapuche, alrededor de la década de 1930, no habían dejado de sucederse las demandas de gran cantidad de los radicados en los juzgados – en 1929 se habían presentado 1219 juicios por recuperación de tierras comunales<sup>99</sup> – porque el espacio que les había sido asignado mediante los así llamados “títulos de merced” seguía reduciéndose a causa de fraudes, engaños,

---

<sup>97</sup> Ibid., 53.

<sup>98</sup> De todas formas, es relevante destacar que no existe consenso acerca de la dirección que tuvo este movimiento migratorio. Ver Sara Ortelli, “La “araucanización” de las pampas: realidad histórica o construcción de los etnólogos?”, *Anuario IEHS/ Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Tandil, Argentina* (1996): 203-225.

<sup>99</sup> Foerster y Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche*, 13.

malentendidos o corridas de cerco realizadas por los habitantes aledaños a los de propiedades mapuche.

Frías Valenzuela dedica varias páginas de su texto escolar a describir las particularidades del pueblo mapuche: bajo el título “la vida material” se refiere a la alimentación, habitación y vestuario, e incluye una descripción física sobre la cual concluye que “estos caracteres físicos dan al mapuche un aire de determinación y de virilidad, un aspecto grave y sombrío”<sup>100</sup>. Bajo “la vida social” describe aspectos como la composición de la familia mapuche, las relaciones de género y ritos como el matrimonio; bajo el título “los grupos sociales” menciona los clanes, tribus, aillarehues o agrupaciones de tribus y los vutamapus o zonas de guerra. Los otros temas abordados ampliamente son la vida religiosa, la educación y la organización para prácticas militares. En comparación con sus antecesores Frías Valenzuela complejiza notoriamente sus descripciones, incorporando un amplio espectro de conocimientos nuevos sobre los mapuche; lo anterior, sin embargo, no significó que el autor se abstuviera de emitir una serie de juicios de connotación negativa sobre los mapuche. A modo de ejemplo, Frías Valenzuela relata que algunas prácticas asociadas al machitún, “que originaban asesinatos y venganzas, subsistieron entre los araucanos hasta tiempos relativamente recientes, no obstante las medidas tomadas por las autoridades [...]. En esta religión primitiva, carente de principios morales y de ideas abstractas, hallaba ancho campo la superstición”<sup>101</sup>.

En el relato de la conquista, es observable que aun en 1950 estaba en uso en recurso de destacar a ciertos personajes mapuche, y especialmente a Lautaro: “los mapuches habían encontrado en Lautaro un gran hombre de guerra, que iba a simbolizar el espíritu de resistencia de un pueblo indomable”<sup>102</sup>. Sobre su posterior muerte, y haciendo referencia a la glorificación que se hizo de los mapuche en el tiempo de la independencia de España, el autor comenta que “nadie podía imaginar en esos momentos que el héroe mapuche iba un día a simbolizar el sentimiento patriótico del nuevo pueblo”<sup>103</sup>. Es dable pensar que además de darle continuidad a la búsqueda de analogías con la historia antigua, el realce de figuras particulares

---

<sup>100</sup> Frías Valenzuela, *Manual de Historia de Chile*, 55.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 59–60.

<sup>102</sup> *Ibid.*, 78.

<sup>103</sup> *Ibid.*, 80.

cumplía la función de transmitir que los mapuche destacables por sus aspectos positivos eran excepciones, mientras la generalidad de este pueblo carecía de virtudes.

De manera similar al de sus antecesores y dando cuenta de su pensamiento hispanista, también Frías Valenzuela presenta las acciones españolas respecto de los mapuche como legítimas o naturales. Un primer ejemplo se encuentra en el relato sobre la aberrante manera en que el gobernador dio muerte a Caupolicán, que sin embargo es presentada en forma totalmente acrítica: “Lo hizo morir empalado, es decir, se le sentó en un palo aguzado que introduciéndose en su cuerpo le destrozó las entrañas y le arrancó la vida en medio de los más atroces sufrimientos, mientras algunos indios auxiliares lanzaban sus flechas sobre el toqui moribundo”<sup>104</sup>. Un segundo ejemplo está en que al explicar la resistencia de los mapuche, al igual como antes en el texto de Amunátegui, el impacto de la invasión española a tierras mapuche es pasada por alto: el autor plantea que la resistencia se debió al “apego a las tradiciones, a los antepasados, a la tierra que los vio nacer y a la libertad”, y a su “marcado espíritu militar”<sup>105</sup>. Un tercer ejemplo del pensamiento hispanista del autor es el comentario acerca de que el siglo XVII fue “el más catastrófico y turbulento del período colonial”<sup>106</sup>, ya que indudablemente emite este juicio haciéndose parte de la posición de los españoles en este conflicto.

En el segundo capítulo dedicado al tiempo de la Colonia vuelve a aparecer uno de los conceptos relevantes de la primera mitad del siglo XX, como lo fue el concepto de “raza”. No obstante, a diferencia de los autores anteriores, Frías Valenzuela no usa este concepto en alusión a los pueblos indígenas, sino para referirse al tema del mestizaje. En el capítulo titulado “Los orígenes de la raza” el autor escribe que el mestizo se formó de “la mezcla de españoles e indios, lo que va a formar la masa del pueblo [...]. A fines del siglo XVIII formó el 50% de la población propiamente chilena. A la nueva raza se le asigna una talla media de 1,66m para el hombre y de 1,54 m para la mujer, en todo caso superior a la del indio”<sup>107</sup>.

---

<sup>104</sup> Ibid., 83.

<sup>105</sup> Ibid., 93.

<sup>106</sup> Ibid., 96.

<sup>107</sup> Ibid., 111.

La permanencia del concepto de raza es llamativa si se tiene en cuenta que tras la segunda guerra mundial, que fue escenario de la radicalización de argumentos eugenésicos para justificar un genocidio inconmensurable, el concepto de raza estaba siendo fuertemente cuestionado. Sin embargo, la reflexión que se dio en muchos países sobre dicho concepto no parece haber incidido mayormente en el uso que se le daba en Chile. Al menos en el texto de Frías Valenzuela es posible advertir que éste daba una connotación positiva al concepto, al cual entendía vinculado tanto al del mestizaje como al de nacionalidad<sup>108</sup>.

En el texto de Frías Valenzuela se explicita un aspecto de la visión que todos los autores de la primera mitad del siglo XX que han sido analizados tuvieron respecto de los mapuche, pero que se encontraba de manera implícita: a excepción de la época prehispánica, los mapuche siempre fueron representados en un rol secundario, como sujetos pasivos u objetos de la acción de otros actores, fueran éstos españoles o chilenos. Un primer ejemplo de la explicitación de esta visión de Frías Valenzuela dice relación con el rol de las mujeres indígenas. Estas son presentadas como carentes de voluntad y como objetos que estaban a disposición de los españoles: el autor escribe que “durante los primeros tiempos de la conquista, la escasez de mujeres blancas originó un verdadero régimen de poligamia, dentro del cual cada soldado se apropiaba del mayor número de indias con la tolerancia del gobernador y de los capellanes. La india, acostumbrada como estaba a criar a sus hijos, a trabajar y a compartir su amo con otras mujeres, continuó haciendo su vida acostumbrada”<sup>109</sup>. Un segundo ejemplo se encuentra en relación a la práctica de los parlamentos, una de las vías ideadas por los españoles para relacionarse con la población mapuche más allá de los enfrentamientos bélicos. El autor sostiene que la iniciativa de los parlamentos “partía casi siempre de los españoles, y se comprende que así fuese, porque eran ellos los que tenían proposiciones concretas que formular, y a los indios les correspondía el papel pasivo de aceptarlas o

---

<sup>108</sup> En su texto escolar de 1969, que será analizado en el capítulo 5, es observable que Frías Valenzuela valoraba positivamente el concepto de “raza” y las implicancias de su uso. Su xenofobia y antisemitismo quedan en evidencia mediante la siguiente cita: “la venida de españoles a América fue reglamentada desde un principio a fin de evitar la entrada de malhechores o de gente de sospechosos antecedentes religiosos. Ello no impidió que se filtraran unos y otros. Particularmente individuos de religión judía”. Francisco Frías Valenzuela, *Ciencias sociales e históricas I año de educación media*, 1a ed. (Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1969), 143.

<sup>109</sup> Frías Valenzuela, *Manual de Historia de Chile*, 111.

rechazarlas...”<sup>110</sup>. En investigaciones recientes<sup>111</sup>, la instancia de los parlamentos ha sido entendida como un tipo de relación diplomática entre los mapuche y los españoles, en la cual – muy al contrario de lo afirmado por Frías Valenzuela – los mapuche fueron reconocidos como interlocutores válidos, y por ende, como sujetos activos.

Avanzando en el relato histórico, la así llamada guerra a muerte, referida a las luchas del tiempo final de la Independencia, contiene un aspecto novedoso e interesante de comentar. El autor relata que los realistas abrieron una campaña con 1700 soldados “y varios miles de indios de los caciques Catrileo, Mariluán y Mañil-Huenu, en circunstancias que los patriotas sólo podían contar con las fuerzas de los caciques Colipí y Venancio Coñuepán, famosos por su adhesión a la causa de la patria”<sup>112</sup>. Frías Valenzuela es el primer autor de los aquí analizados que hace una distinción entre los mapuche que apoyaron a los realistas y los mapuche que estuvieron del lado de los patriotas en las guerras por la Independencia de Chile; adicionalmente, explicita los nombres de los líderes mapuche más destacados de cada una de las partes contrincantes. Coincidentemente, en la fecha de publicación del texto de este autor, otro Venancio Coñuepán, descendiente del mencionado en el texto escolar, se había convertido en un destacado líder mapuche, que sin embargo no cuestionaba la legitimidad del sistema político chileno. Como ya fue expuesto, Coñuepán había sido enviado en 1940 a la inauguración del Instituto Indigenista Interamericano en representación del gobierno chileno; había sido diputado desde 1945, y en el año 1949 postulaba a la reelección<sup>113</sup>. En definitiva, representaba a un indígena “integrado” a la sociedad chilena y dispuesto a participar en las instancias de representación previstas por el sistema político. Pocos años más tarde, Coñuepán sería el primer mapuche en integrar un gabinete, al ocupar, por un lapso de cinco meses, el cargo de ministro de Tierras y Colonización del presidente Carlos Ibáñez del Campo<sup>114</sup>.

---

<sup>110</sup> Ibid., 191.

<sup>111</sup> Contreras Painemal, *Parlamento y protocolo...*; Bengoa, *El tratado de Quilín*; Pablo Mariman, ed., *Parlamento y territorio mapuche* (Concepción, Chile: Ediciones Escaparate, IEI, UFRO, 2002).

<sup>112</sup> Frías Valenzuela, *Manual de Historia de Chile*, 266.

<sup>113</sup> Foerster y Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche*, 209.

<sup>114</sup> Ibid., 216.

En el conjunto de los textos escolares analizados, la diferenciación al interior del pueblo mapuche en el siglo XIX constituye una situación absolutamente excepcional. Al mencionar al cacique Venancio Coñuepán, Frías Valenzuela implícitamente establece un vínculo entre el tiempo de los enfrentamientos entre realistas y patriotas y el tiempo actual, sugiriendo que los mapuche integrados, que no desafiaban el orden existente, eran dignos de ser nombrados como partícipes de la historia de Chile. Es posible apreciar entonces que todavía a mediados del siglo XX, un texto escolar defendía los intereses del gobierno chileno.

En la posterior mención de la revolución que enfrentó a mediados del siglo XIX al presidente Montt – y por lo tanto, representante del orden – con el opositor Cruz, los mapuche vuelven a ser representados como un grupo indiferenciado. La inclusión de este suceso al relato de la historia de Chile le da a Frías Valenzuela la oportunidad de insistir en la marginalidad de los mapuche en la sociedad chilena, ya que éstos nuevamente apoyaron a quienes desestabilizaban a la nación: “con las tropas de la frontera, los cívicos de la provincia y algunos centenares de indios araucanos, llegó a contar Cruz con 3500 hombres”<sup>115</sup>. Es posible inferir que este suceso, ocurrido ya en el marco de la época republicana de Chile, fue incluido por el autor para justificar de antemano la posterior subyugación de los mapuche al Estado chileno mediante la Ocupación de la Araucanía.

En la última mención de los mapuche, que se da en los sucesos que el autor llama la “Pacificación de la Araucanía”, los mapuche nuevamente son caracterizados como socialmente marginales, dado que se comportan al margen de la ley: se les describe como rebeldes, insurrectos, sublevados y destructores, que atacaron ciudades, cortaron el telégrafo, arrasaron con cultivos, asesinaron y robaron<sup>116</sup>. En definitiva, en la última participación que los mapuche tuvieron en la historia de Chile, estos actuaron, de acuerdo al autor, como una horda carente de toda moral y acometiendo un conjunto de acciones delictuales. Es importante destacar que ésta es la caracterización con la que el autor pone fin a la participación de los mapuche en la historia de Chile: el último cuadro que pinta de ellos es indiscutiblemente de destrucción y maldad. Sin mediar explicación de cómo fue posible sostener una

---

<sup>115</sup> Frías Valenzuela, *Manual de Historia de Chile*, 353.

<sup>116</sup> *Ibid.*, 417.

reunión con personas de dichas características, el relato de la Ocupación se cierra con la mención de que en la zona de Villarrica “se celebró un parlamento con los caciques de la región”<sup>117</sup>. En definitiva, Frías Valenzuela es el autor que más defectos adscribe a los mapuche, estableciendo una inequívoca asociación entre dicha etnia y las características descritas.

## Conclusiones

Los autores de textos escolares de la primera mitad del siglo XX, de manera similar a lo sucedido en la segunda mitad del siglo XIX, apenas contaron con orientaciones curriculares respecto de los mapuche. Formalmente ya existían programas de estudio, pero las referencias a los mapuche contenidas en ellos eran extremadamente acotadas. A excepción de la indicación de tratar el tema de los “araucanos” en relación a la guerra con los españoles y a la mención de algunos líderes como Lautaro y Caupolicán, todos los demás contenidos referentes a los mapuche en los textos escolares corrieron por cuenta de los autores respectivos. De hecho, de acuerdo a lo revisado en el presente capítulo, en la práctica se dio la situación de que en más de una oportunidad los autores se “adelantaron” a los programas de estudios en cuanto a conceptos y contenidos relacionados con los mapuche. Así sucedió, entre otros aspectos, con la Ocupación de la Araucanía, uno de los sucesos históricos más relevantes para la historia mapuche de los siglos XIX y XX, y para la relación entre el Estado y el pueblo mapuche. Todos los autores aquí analizados (1907-1950) abordaron la Ocupación en sus textos respectivos, a pesar de que ésta recién fue incluida en el programa de estudios de la asignatura historia en el año 1952. No es posible dilucidar si los autores de textos reconocieron antes que los encargados del curriculum que la Ocupación representaba un hecho histórico muy importante, o si estos últimos omitieron este suceso por alguna razón.

Por otro lado, y a diferencia de lo que había sucedido en la segunda mitad del siglo XIX, a principios del siglo XX los discursos públicos acerca de los mapuche habían disminuido notoriamente. Entonces, ante la falta de orientaciones actualizadas acerca de cómo representar a los mapuche – tanto por lo escueto de los programas como por la ausencia de discursos públicos – parece ser que los autores de textos

---

<sup>117</sup> Ibid.

escolares volvieron a usar como guía los discursos que habían alcanzado notoriedad en el siglo XIX. Tal como ha sido posible apreciar, los textos escolares de la primera mitad del siglo XX repitieron, en al menos dos aspectos, lo ya planteado en el siglo anterior. Un primer aspecto fue que los mapuche fueron sistemáticamente representados sólo en torno a sucesos históricos determinados, o planteado de otra manera, como “entrando y saliendo” de la historia de Chile. Estos sucesos fueron la así llamada guerra de Arauco, las guerras del tiempo final de la Independencia, ocasionalmente la guerra civil de mediados de siglo, y la Ocupación de la Araucanía. Es dable imaginar que los autores de textos escolares incorporaron a los mapuche sólo a un conjunto seleccionado de sucesos debido a que era funcional a la construcción de imágenes determinadas. Como ha sido posible apreciar, los estereotipos resultantes de dichas construcciones siempre representaban una amenaza a la paz, al orden y a la estabilidad, lo que a su vez facilitaba la legitimación de la acción estatal sobre los mapuche. La inclusión fragmentada de los mapuche a los textos escolares de historia de Chile permite afirmar que éstos han jugado un rol importante en la transmisión de la idea de que la situación actual de los mapuche poco o nada tiene que ver con las acciones que el Estado emprendió contra ellos en el pasado.

Un segundo aspecto en el que los autores del siglo XX imitaron a sus antecesores fue la presentación del tiempo del dominio español, marcado por los enfrentamientos bélicos entre españoles y mapuche, como aquel en que los mapuche se encontraban en su expresión más pura, resumible en la caracterización de “pueblo aguerrido, heroico y resistente”. Mediante el léxico usado se especificó que sólo un “indio” en situación de guerra era verdaderamente un “araucano”. Después del tiempo más álgido de enfrentamientos entre españoles e indígenas (aproximadamente desde mediados del siglo XVII en adelante) los mapuche fueron representados en un paulatino, pero creciente proceso de degeneración.

Por otro lado, la principal innovación de los autores de la primera mitad del siglo XX fue la mayor incorporación de la época prehispánica de Chile a los textos escolares. Sin embargo, la presencia de esta época en los textos tuvo ciertas particularidades. En primer lugar, y a diferencia de los períodos históricos mencionados más arriba, no hubo consenso entre los autores de la primera mitad del siglo XX acerca de si

debía hacerse referencia a los mapuche en esta época. Como se ha visto, Galdames (1907) se refirió extensamente a los mapuche en la época prehispánica, mientras Montero (1927) y Amunátegui (1933) la pasaron por alto; Frías Valenzuela (1950) sí la abordó, pero cuestionó directamente lo planteado por Galdames respecto de los mapuche. La heterogeneidad de visiones entre los autores probablemente fue expresión de la falta de consensos, en términos más amplios, que hubo en ese tiempo frente a los temas educacionales. En segundo lugar, es importante precisar que si bien la época prehispánica fue incluida en algunos textos, esto no necesariamente significa que fuera incluida al relato histórico. Galdames situó sus referencias a esta época en la introducción de su texto escolar, mientras que Frías Valenzuela las ubicó dentro del capítulo sobre “La prehistoria chilena”. En ambos casos, es evidente que la época prehispánica es presentada al margen del relato histórico “verdadero”. En tercer lugar, y en directa relación con el punto anterior, la inclusión de la época prehispánica al texto, pero no al relato histórico, permitió la calificación de los mapuche como “raza indígena nacional” – una calificación honrosa, considerando el alto valor atribuido en ese tiempo a la nación – sin necesidad de alterar su representación, mayoritariamente de connotación negativa, en los otros períodos históricos. La “raza indígena nacional” correspondía, de acuerdo al planteamiento de Galdames, a una especie de momento ahistórico y era por lo tanto inmutable. Esto permitía valorar a los mapuche pretéritos al mismo que tiempo que denostar a los contemporáneos. Tras la primera calificación de los mapuche como una “raza” particular, por parte de Galdames, durante toda la primera mitad del siglo XX estuvo fuera de cuestión la idea de que los mapuche eran integrantes o habían contribuido a formar una “raza” determinada. Por otro lado, así como en el siglo XIX el principal calificativo para los mapuche había sido el de “salvajes”, en la primera mitad del siglo XX se observa que los mapuche han sido “ascendidos” por los autores, en la lógica del antropólogo Lewis H. Morgan, al estadio de “bárbaros”.

La amenaza que la existencia de los mapuche representaba para el Estado y la gobernabilidad, en la primera mitad del siglo XX, y a diferencia de lo ocurrido en el siglo XIX, no se explicitó a través de la prensa, la historiografía y el parlamento. En un nivel explícito se optó por obviar este problema, pero en los textos escolares es posible leer entre líneas la permanencia de esta sensación de amenaza. Sólo de

este modo es explicable que los autores de la primera mitad del siglo XX siguieran descalificando a los mapuche, usando, entre otros calificativos, los de borrachos, flojos y primitivos. A fines del período analizado, la demonización de los mapuche alcanza un punto cúlmine, lo que hace especialmente fuerte el contraste entre la valoración de principios de siglo, resumida en la expresión “raza indígena nacional”, y la denostación de mediados de siglo, donde los mapuche son representados como inmorales, delincuentes y marginales.

## **CAPÍTULO 5. Los mapuche como pueblo (1969 – 2000)**

Luego de la publicación del Manual de historia de Chile de Frías Valenzuela (1950), en las siguientes dos décadas se produjeron muy pocos nuevos textos escolares de historia que estuvieran dirigidos a la educación secundaria. A esta situación contribuyó, probablemente, el consenso que existió en los años posteriores a la publicación del texto de Frías Valenzuela sobre su alta calidad<sup>1</sup> y, en consecuencia, sobre la falta de necesidad de producir un nuevo texto escolar en el mediano plazo. De hecho, este manual desde su primera publicación siguió siendo reeditado en forma sistemática, y en el año 2011 apareció su 28ª edición. Es dable pensar que en la década de 1960 adicionalmente contribuyó a la escasez de nuevos textos escolares de historia la inminencia de la reforma educacional del gobierno de Frei Montalva; era esperable que en el marco de dicha reforma se elaboraran nuevos programas de estudio y que por lo tanto cambiarían las orientaciones para la producción de textos escolares. Efectivamente, tal como fue expuesto en el capítulo 2, la reforma educacional impulsada por el gobierno de Frei Montalva incluyó la materia historia de Chile dentro de una asignatura más amplia, cual fue “Ciencias Sociales e Históricas”, lo que implicó una serie de transformaciones a nivel de contenidos: buscaba ya no sólo centrarse en la historia política, sino también en la antropología, economía, sociología, geografía y filosofía<sup>2</sup>.

En la década de 1970 también se produjeron muy pocos textos nuevos, lo que es atribuible a los cambios políticos que se vivieron en ese tiempo: aunque no se concretó, durante el gobierno de Allende se pretendió impulsar una reforma educacional con lineamientos diferentes a la del gobierno de Frei Montalva, y tras el golpe militar de 1973 se iniciaba nuevamente una administración política diferente. A mediados de la década de 1980, sin embargo, se produjeron varios nuevos textos. Esto se debió a que en el año 1984 se decretó la obligatoriedad de la prueba de Historia de Chile para quienes rendían la Prueba de Aptitud Académica<sup>3</sup>, requerida

---

<sup>1</sup> Lira, “Enseñanza de la historia ...”, 115–117.

<sup>2</sup> Ministerio de Educación Pública, “Cuadernos de la Superintendencia”, 18.

<sup>3</sup> La Prueba de Aptitud Académica (PAA) fue la prueba de ingreso a la universidad durante los años 1966 a 2002, y luego fue sustituida por la Prueba de Selección Univeristaria (PSU). Antes de que se decretara la obligatoriedad de la prueba de Historia de Chile, solamente eran obligatorias la así

para el ingreso a los estudios universitarios, y la obligatoriedad de dicha prueba produjo un aumento en la demanda por textos escolares de Historia de Chile. No obstante, desde octubre de 1988 se sabía que la dictadura estaba cerca de concluir, y ante la inminencia de los cambios políticos, desde fines de dicha década nuevamente se observa un vacío de publicaciones nuevas. El catálogo de la Biblioteca Nacional registra una serie de reediciones de textos publicados anteriormente, pero no se encuentran nuevas primeras ediciones. Debido a la gran concentración de textos escolares producidos a mediados de la década de 1980, tal como fue adelantado en la introducción, en este capítulo excepcionalmente se analizan dos textos producidos en el bienio 1984-85, ya que es sabido que los enfoques de los autores, a pesar de su contemporaneidad, son significativamente diferentes.

Frías Valenzuela presentó entre 1968 y 1969 los dos tomos de un nuevo texto para el estudio de la historia de Chile, “Ciencias sociales e históricas”.<sup>4</sup> Además de ese texto, serán analizados en el presente capítulo los textos “Historia y Geografía de Chile” (3° y 4° medio), de Gonzalo Vial<sup>5</sup> (en coautoría con Hilario Hernández y Adriano Rovira, respectivamente; 1984), “Historia y geografía de Chile” (3° y 4° Medio) de Sergio Villalobos (en coautoría con Ximena Toledo y Eduardo Zapater, 1985)<sup>6</sup>, y finalmente, “Ciencias Sociales 2do Educación Media” de Azúa, Valencia y Lopresti (2000)<sup>7</sup>.

Mientras en la primera mitad del siglo XX el cuerpo de profesores de historia y de autores de textos escolares se encontraba en formación, a mediados del siglo XX éste constituía un conjunto establecido de profesionales. A la labor del Instituto Pedagógico en la formación de profesores de historia se sumaron las diversas

---

llamada prueba de aptitud verbal, que medía conocimientos del área lenguaje, y la prueba de aptitud matemática.

<sup>4</sup> Frías Valenzuela, *Ciencias sociales e históricas I año de educación media*; Francisco Frías Valenzuela, *Ciencias sociales e históricas II año de educación media*, 1a ed. (Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1969).

<sup>5</sup> Gonzalo Vial y Hilario Hernández, *Historia y Geografía de Chile. 3° Educación Media* (Santiago (Chile): Santillana del Pacífico S.A., 1984); Gonzalo Vial y Adriano Rovira, *Historia y Geografía de Chile. 4° Educación Media* (Santiago (Chile): Santillana del Pacífico S.A., 1984).

<sup>6</sup> Sergio Villalobos, Ximena Toledo, y Eduardo Zapater, *Historia y Geografía de Chile 3° Medio* (Editorial Universitaria, 1985); Sergio Villalobos, Ximena Toledo, y Eduardo Zapater, *Historia y Geografía de Chile 4° Medio* (Editorial Universitaria, 1985).

<sup>7</sup> Enrique Azúa, Lucía Valencia, y Lorella Lopresti, *Ciencias Sociales. Educación Media II* (Santiago de Chile: Santillana, 2000).

facultades de pedagogía en varias universidades chilenas, lo que derivó también en que los enfoques históricos aplicados a los textos escolares se diversificaran. A partir de la década de 1980 es observable que varios textos comenzaron a ser elaborados bajo la modalidad de autorías compartidas. En el marco de los textos analizados aquí, Frías Valenzuela es el último autor que escribió su texto escolar como autor único. Tanto en el texto de Vial como en el de Villalobos, ellos fueron los responsables de la materia historia, y su coautor respectivo, responsable de la materia geografía<sup>8</sup>.

Gonzalo Vial (1930- 2009) estudió derecho y pedagogía en historia y ejerció además como periodista. Durante un año, entre 1978 y 1979, ocupó el cargo de ministro de educación de Pinochet y fue coautor del “Libro Blanco” con el que se buscaba justificar el golpe militar de 1973. En el año 1981 inició la publicación de una de sus obras más importantes, “Historia de Chile (1891-1973)”, que fue planeada como una edición de seis volúmenes (y de los cuales fueron publicados cinco<sup>9</sup>). Vial ejerció como docente en diversas instituciones y fue decano de Historia en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (que fue el nuevo nombre que recibió, desde la dictadura de Pinochet, el antiguo Instituto Pedagógico). El pensamiento de Vial está marcado por la idea de que a fines del siglo XIX Chile perdió su “unidad nacional”, fundamentalmente debido a que el país dejó de ser conducido por la oligarquía<sup>10</sup>, y ha sido considerado como uno de los principales representantes de una “nueva historiografía conservadora de signo derechista”<sup>11</sup>. Por su parte, Sergio Villalobos, también nacido en 1930, se tituló de profesor de historia en el Instituto Pedagógico. Ejerció como docente en la Universidad de Chile, en la Universidad Andrés Bello, y en el extranjero en universidades de Inglaterra y Estados Unidos. Tras el término de la dictadura fue director de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) y durante ese período, en el año 1992, obtuvo el premio nacional

---

<sup>8</sup> Las breves reseñas biográficas que se presentan a continuación hacen referencia solamente a los encargados de aquellas partes del texto escolar referidas a historia de Chile.

<sup>9</sup> Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile (1891-1973)*

<sup>10</sup> Esta unidad se habría perdido cuando se rompió aquello que Vial llamó los tres consensos básicos: el consenso doctrinario, es decir, la visión de que Chile debía regirse por un catolicismo tradicional de origen hispánico, el consenso político en torno al parlamentarismo, y el consenso social, o la aceptación de que debía ser la aristocracia o clase alta la que dirigiera la sociedad. Ver Sofía Correa S., “Historiografía chilena de fin de siglo”, *Revista Chilena de Humanidades* (2001): 56.

<sup>11</sup> Julio Pinto, “La historiografía chilena durante el siglo XX: cien años de propuestas y combates” (Universidad de Santiago, Chile, s.f.), 3.

de Historia. Su visión de la historia, que pone especial atención en las estructuras que articulan el acontecer histórico, se vio influida por la escuela francesa de los Annales<sup>12</sup>. En la introducción de su libro “Historia del pueblo chileno”, cuyos cuatro volúmenes comenzó a publicar en 1980<sup>13</sup>, planteaba que su afán era reemplazar el estudio de los grandes personajes y de las elites por una historia más “democrática”, tanto en el sentido de abarcar al conjunto de la sociedad, como en el de agregar al terreno ya conocido de lo político, lo militar o lo intelectual, una preocupación por lo demográfico, lo geográfico, lo económico y lo social<sup>14</sup>. Por esos mismos años, Villalobos había comenzado a investigar, junto a otros autores, bajo el enfoque de la así llamada historia fronteriza<sup>15</sup>. Este enfoque, desarrollado originalmente en Estados Unidos por Turner<sup>16</sup>, postulaba resumidamente que la frontera – en el caso de Chile, la línea divisoria entre el espacio ocupado por los españoles y los territorios que estaban bajo la soberanía del pueblo mapuche – estaba lejos de constituir un límite infranqueable. Más bien, debía entenderse como un espacio de interacciones que no sólo había sido testigo de una serie de encuentros bélicos, sino también de intercambio cultural, comercio y negociación. La visión que Villalobos ha transmitido sobre los mapuche, que entre otros aspectos niega su existencia actual, ha suscitado bastante polémica.

Finalmente, Enrique Azúa, Lucía Valencia y Lorella Lopresti, autores del texto escolar de la editorial Santillana del año 2000, nacieron a inicios de la década de 1960 y cursaron sus estudios de pedagogía en historia en la Universidad de Santiago de Chile. La orientación de su texto, en cuanto a contenidos, la aportó el programa del año 1998, surgido en el marco de la reforma educacional post-dictadura. A nivel metodológico, debido a la importancia que había adquirido durante la década de 1990 el recurso del internet tanto para jóvenes como adultos, este texto intentó emular la “multitextualidad” que ofrece dicha herramienta, mediante la

---

<sup>12</sup> Ibid., 34.

<sup>13</sup> Sergio Villalobos Rivera, *Historia del pueblo chileno*, vol. 1, 4 vols. (Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1980); Sergio Villalobos Rivera, *Historia del pueblo chileno*, vol. 4, 4 vols. (Santiago: Universitaria, 1999).

<sup>14</sup> Citado en Pinto, “La historiografía chilena...”, 34.

<sup>15</sup> Villalobos, “Tres siglos y medio de vida fronteriza”; Sergio Villalobos et al., *Relaciones fronterizas en la Araucanía* (Santiago: Ed. Univ. Católica de Chile, 1982); Villalobos y Pinto, *Araucanía: temas de historia fronteriza*; Sergio Villalobos, *La vida fronteriza en Chile* (Madrid: Ed. MAPFRE, 1992); Villalobos, *Vida fronteriza en la Araucanía*.

<sup>16</sup> Turner, *The frontier in American history*.

combinación de narración, actividades, líneas de tiempo y otros gráficos, textos explicativos de fotos e ilustraciones, recuadros separados para destacar un contenido, y la inclusión de textos de autores especialistas, para la discusión en clases<sup>17</sup>. En el año 2000 estaba en funcionamiento el sistema de licitaciones de textos escolares, consistente en que el Ministerio de Educación asumía el costo de adquirir textos escolares en grandes cantidades, para distribuirlos en forma gratuita a los colegios de dependencia municipal y a los colegios particulares subvencionados. Esto implica que los textos que ganaron licitaciones – como es el caso del texto de estos autores – fueron de distribución masiva y por tanto, de alto impacto.

### **Francisco Frías Valenzuela (1969): “Los mapuches, pueblo guerrero”**

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX los programas de estudio fueron lentamente proveyendo de mayores orientaciones a los autores de textos escolares en el tratamiento de los temas referentes al pueblo mapuche, pero a la fecha de publicación del nuevo texto de Frías Valenzuela éstas eran aún muy escasas. El programa de 1952 incluyó la novedad de mencionar por primera vez la así llamada “Pacificación de la Araucanía”, pero todas las otras referencias de ese programa, el de 1963 y el de 1967 apuntaban a los mapuche en tiempos del dominio español<sup>18</sup>.

En su nuevo texto escolar, es claramente observable que Frías Valenzuela intentó ajustarse, al menos formalmente, a las indicaciones aportadas por la reforma educacional de los años sesenta: el título de su texto, “Ciencias sociales e históricas”, coincidía exactamente con el nuevo nombre dado a la disciplina. El texto se dividió en un libro para I° Medio, de 183 páginas, y un libro para II° Medio, de 222 páginas. Siguiendo los lineamientos entregados por la reforma, este texto abordó los contenidos a través de unidades temáticas en vez de ofrecer un relato cronológico, como había sido usual hasta entonces. La primera parte de este texto para I° Medio se titulaba “La tierra, un todo complejo e interdependiente”, y abordaba contenidos

---

<sup>17</sup> Las referencias biográficas de estos tres autores y sobre las particularidades de su texto fueron obtenidas mediante una entrevista personal con uno de los autores, Sr. Enrique Azúa, actualmente encargado de la unidad de educación y promoción del Instituto Nacional de Derechos Humanos ([www.indh.cl](http://www.indh.cl)), el día 5 de diciembre de 2011 en Santiago de Chile.

<sup>18</sup> Ministerio de Educación, *Programas de estudio de la escuela media*, vol. 2 (Santiago de Chile, 1967), 300–301.

meramente geográficos. La segunda parte, titulada “Naturaleza y hombre en el mundo de América Latina. El desafío de la naturaleza”, tematizaba contenidos tanto de geografía como de historia. Dentro de esta parte, la unidad titulada “Las antiguas culturas americanas” contenía los temas “Pueblos y civilizaciones americanas”, “Los aztecas”, “Los incas”, y “Los mapuches o araucanos”. Aquí, el autor plantea que “de todos los indios de Chile, los que mayor interés tienen para la historia son los mapuches, por la indomable resistencia que opusieron primero a los incas peruanos, después a los conquistadores españoles, y, por último, a las tropas chilenas. Sólo se sometieron hace unos ochenta años, después de luchar heroicamente por espacio de más de cuatrocientos en defensa de su libertad y de sus tierras. Hacia el año 1.300 d.de C. (sic) un pueblo guerrero pasó la cordillera a la altura de Cautín. Este pueblo invasor, que se denominaba a sí mismo mapuche (gente de la tierra), procedía de las pampas argentinas...”.<sup>19</sup> Esta descripción inicial contiene al menos tres elementos importantes. En primer lugar, un cierto reconomiento a la historicidad de los mapuche: desde el enfrentamiento con los incas hasta fines del siglo XIX son representados como un mismo pueblo. En segundo lugar, sin embargo, e igual que en los textos antecesores, los mapuche son representados permanentemente en el rol de antagonistas. Tercero, al calificar a los mapuche como “invasores”, el autor confirma y profundiza la tesis ya esbozada en 1950, acerca de la migración mapuche desde territorio argentino a territorio chileno. De este modo, los mapuche no son reconocidos como pueblo originario de Chile, por lo que no tendrían derechos respecto de la tierras de la Araucanía.

La caracterización que el autor hace de los mapuche sigue la misma línea que las obras anteriores y su propio texto al poner, bajo el subtítulo “Los mapuches, pueblo guerrero”, gran énfasis en el aspecto de la guerra<sup>20</sup>. También respecto de la vida espiritual, Frías Valenzuela repite textualmente lo que había expresado casi veinte años antes en su manual<sup>21</sup>. La mención de las borracheras, de la crueldad en el trato con los prisioneros, la falta de moral y la opción de los mapuche por tomar la justicia por sus propias manos son expresión de la evaluación mayormente negativa que el autor seguía teniendo de éstos.

---

<sup>19</sup> Frías Valenzuela, *Ciencias sociales e históricas I año de educación media*, 109.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 111.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 111.

En la siguiente unidad, titulada “La cultura europea penetra América”, el autor aborda el tema de la conquista española de Chile. A diferencia de sus antecesores y de su propio texto del año 1950, aquí el tema se aborda de manera acotada, y los mapuche tienen una aparición más bien escasa en esta época<sup>22</sup>. Respecto del poema de Alonso de Ercilla, Frías Valenzuela en su texto de 1969 es el primer autor en incluir un comentario crítico a “La Araucana”, al plantear que “el poema carece de héroe principal y su protagonista es todo el pueblo mapuche, al que exalta en sus héroes (Lautaro, Caupolicán, Rengo, Colocolo...) para enaltecer a los españoles vencedores<sup>23</sup>. Dicho comentario sin duda se vio influido por la publicación del libro “Estudios sobre la Araucana”, del año 1966, y en el cual su autor Hugo Montes sostenía que a pesar de que tradicionalmente los poemas épicos contaban con un héroe individual, Ercilla “prefirió ser fiel a lo que vio y vivió en Chile y no a lo que había aprendido en los libros europeos<sup>24</sup>, por lo que destacó al héroe colectivo, que en palabras del autor fue tanto el pueblo de España como el de la Araucanía<sup>25</sup>. La referencia a un estudio literario sobre “La Araucana” probablemente sea indicador de un afán por revitalizar la interpretación del poema y así contribuir a la continuidad de su enseñanza. La persistente inclusión de “La Araucana” en los textos escolares de historia de Chile deja en claro que los autores de estos textos consideraron al poema no sólo como un contenido relevante en la enseñanza de la lengua y literatura, sino también en la enseñanza de la historia. En efecto, hasta esa fecha las hazañas de los personajes destacados en el poema siempre habían sido incluidas en los textos escolares sin cuestionamientos, transmitiendo la idea de que se trataba de hechos verídicos y que acontecieron tal como eran relatados en el poema.

Finalmente, bajo el título “La singularidad de la conquista española”, el autor planteaba que “Los conquistadores eran [...] hombres de una profunda fe religiosa.

---

<sup>22</sup> Ibid., 133.

<sup>23</sup> Ibid., 136.

<sup>24</sup> Hugo Montes, *Estudios sobre La Araucana* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1966), 71.

<sup>25</sup> Montes había adelantado parte de estas reflexiones en su memoria para titularse de profesor de castellano, en la cual exponía que en “La Araucana” “se contaba la lucha de los invasores con los invadidos. En este combate se destacaba la labor de ambos pueblos considerados como entidades, de modo que sus caudillos valían más en cuanto eran una expresión de lo colectivo que por lo que por sí mismos pudieran significar”. Hugo Montes, “El problema del héroe en La Araucana” (Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, 1953), 63.

Por eso la conquista tuvo una finalidad misional, consistente en el interés espiritual de evangelizar a los indios. Ello dio a la colonización española ‘un tono ético que la distingue de la emprendida por los pueblos sajones’, como dice Eyzaguirre. De aquí que en las leyes dictadas para las Indias se observe una marcada tendencia a la protección del indígena<sup>26</sup>. El énfasis en la fe, la ética y el afán de protección de los conquistadores hacia los indígenas permite inferir que aún en el año 1969 se consideraba relevante contrarrestar los argumentos de la así llamada leyenda negra, a la cual el autor en efecto se refiere, críticamente, unas páginas más adelante en su texto<sup>27</sup>. La referencia al historiador Jaime Eyzaguirre, uno de los principales representantes del pensamiento hispanista en Chile, deja en evidencia la propia adhesión de Frías Valenzuela al hispanismo. En efecto, de acuerdo al relato del autor se podría llegar a pensar que el principal objetivo de los conquistadores en América fue aumentar el bienestar de la población indígena, y que los aspectos negativos de la conquista no se encontraban bajo su control.

Para el tiempo final de la Independencia, Frías Valenzuela ofrece un relato muy distinto al contenido en su texto del año 1950. En el nuevo texto menciona únicamente que en las batallas del sur de Chile participaron “indios”, no sólo pasando por alto la distinción hecha antes entre realistas y patriotas, sino que incluso omitiendo que estos “indios” eran mapuche: “Un chileno, Vicente Benavides, se apoyó en los indios, en la población realista y en los restos del ejército del rey para emprender una guerra de exterminio que ensangrentó el sur durante años<sup>28</sup>”. En un lapso de menos de veinte años, la visión que tenía Frías Valenzuela sobre los mapuche había sufrido una transformación importante: si en 1950 el autor aún consideraba adecuado dar cabida en su texto a aquellos mapuche que hubieran mostrado signos de “integración” a la sociedad chilena, en 1969 poco o nada quedaba de esta consideración. Como fue esbozado en el capítulo anterior, durante todo el gobierno de Ibáñez (1952-1958), la Dirección de Asuntos Indígenas (DASIN), perteneciente al Ministerio de Tierras y Colonización, había sido dirigida por el político de origen mapuche Venancio Coñuepán, lo que fue visto por los grupos

<sup>26</sup> Frías Valenzuela, *Ciencias sociales e históricas I año de educación media*, 138.

<sup>27</sup> Al respecto, el autor plantea: “Los escritos del padre Las Casas contra los abusos cometidos en las Antillas, sirvieron más tarde a los escritores ingleses y holandeses para atacar la obra colonizadora de España, creando sobre esa base una cantidad de exageraciones y falsedades que han merecido el nombre de *leyenda negra*”. *Ibid.*, 143.

<sup>28</sup> Frías Valenzuela, *Ciencias sociales e históricas II año de educación media*, 50.

sociales dominantes como una “infiltración” del movimiento mapuche en el aparato estatal y por ende, como una amenaza a sus intereses<sup>29</sup>. Resulta coherente pensar que la transformación del relato de Frías Valenzuela, un autor de arraigado pensamiento conservador, daba cuenta del malestar sentido por la élite por la existencia de la DASIN, y de su adhesión a la postura de los grupos dominantes.

Finalmente, bajo el título “Colonización interna y reajuste de fronteras”, Frías Valenzuela incluye la “Ocupación definitiva de la Araucanía”<sup>30</sup>. El relato de este evento es relativamente extenso e incluye, en comparación con otros textos anteriores, una serie de detalles nuevos. Por paradójico que parezca, en el texto de Frías Valenzuela se encuentran una serie de afirmaciones que sugieren que los mapuche estuvieron, al menos inicialmente, de acuerdo con que el ejército chileno ocupara su territorio. Lo anterior se deduce por ejemplo de la cita sobre el coronel del ejército Saavedra, quien supuestamente “supo inspirar confianza a los indígenas y lograr que estos se allanasen a permitir la entrada de sus tropas hasta las márgenes del río Bureo”<sup>31</sup>. Lo mismo sucede con la afirmación de que los mapuche no prestaron “resistencia alguna”<sup>32</sup> ante el avance del ejército chileno en su territorio. El autor cita un comunicado que Saavedra envió al presidente, y en el cual le informaba sobre los avances de dicho proceso; este comunicado decía que “La ocupación de Arauco no nos costará sino mucho mosto y mucha música (1862)”<sup>33</sup>. El uso de esta cita da cuenta de una actitud profundamente anti-mapuche, dado que transmite la idea de que la Ocupación fue un proceso libre de violencia y que básicamente necesitó de una cantidad suficiente de alcohol para satisfacer las demandas de los mapuche. De este modo, insiste en una representación de los mapuche como un grupo de alcohólicos, incapaces de negociar a nivel político. Paradójicamente, el propio Frías Valenzuela indirectamente reconoce, un poco más adelante en su relato, que para lograr la Ocupación no fue suficiente con mosto y música, ya que plantea que “la lucha continuó, encabezada por el cacique Quilapán, que había jurado odio eterno a los chilenos”.<sup>34</sup> Frías Valenzuela es el primero de los autores del presente análisis que menciona a Quilapán, uno de los líderes mapuche

<sup>29</sup> Foerster y Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche*, 217.

<sup>30</sup> Frías Valenzuela, *Ciencias sociales e históricas I año de educación media*, 97.

<sup>31</sup> Frías Valenzuela, *Ciencias sociales e históricas II año de educación media*, 99.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*, 99.

más destacados del tiempo de la Ocupación de la Araucanía<sup>35</sup>. Hasta esa fecha, los autores habían hecho referencia reiteradamente a Lautaro, Caupolicán y algunos otros líderes mapuche, y en su texto de 1950, Frías Valenzuela había nombrado la significativa figura de Venancio Coñuepán para el tiempo de la Independencia; sin embargo, la mención de un mapuche particular en el tiempo de la Ocupación constituía una verdadera innovación. También aquí es posible observar que el énfasis en un personaje particular sirvió al autor para dar cuenta de la nueva transformación de su visión sobre los mapuche: mientras en 1950 destacaba a Coñuepán, quien en palabras del propio autor fue famoso por su lealtad a la causa patriota, en 1969 se enfocaba en Quilapán, quien de acuerdo al autor odiaba a muerte a los chilenos. Si años antes el autor había otorgado espacio a los puntos de encuentro entre pueblo mapuche y sociedad chilena, ahora enfatizaba en los puntos de conflicto.

El nuevo tratamiento que el autor dio al tema de la Ocupación, y su visión sobre los mapuche, probablemente se debió a que para ese tiempo el tema de la tierra y los terrenos agrícolas había adquirido un significado completamente nuevo en Chile y Latinoamérica. En el marco del acuerdo de cooperación suscrito entre Estados Unidos y América Latina en 1961, conocido como la Alianza para el Progreso<sup>36</sup>, durante esa década varios países de la región impulsaron la realización de cambios en la situación de tenencia de la tierra y en la producción agrícola, resumibles bajo el concepto de Reforma Agraria<sup>37</sup>. En Chile, mientras en los últimos años del gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) se habían echado las bases de esta reforma, en el gobierno de Frei (1964-1970) la reforma comenzó efectivamente a aplicarse, y a partir del gobierno de Allende (1970-1973) se profundizó y adquirió su carácter de transformación profunda<sup>38</sup>. En la fecha de publicación del texto de Frías Valenzuela,

---

<sup>35</sup> Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*, 195–199.

<sup>36</sup> Rinke, *Begegnungen mit dem Yankee*, 302.

<sup>37</sup> México, Bolivia y Cuba son considerados como “países que adelantaron sus reformas agrarias por medios revolucionarios”, en referencia a sus respectivas revoluciones de los años 1910, 1952 y 1969. Ver Oscar Delgado, “Prólogo”, en *Reformas Agrarias en la América Latina. Procesos y perspectivas* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965), 21. Sin embargo, la mayoría de los otros países latinoamericanos que emprendieron una reforma de este tipo, la iniciaron tras la firma de la Carta de Punta de Este (1962).

<sup>38</sup> Correa, Molina, y Yáñez, *La Reforma Agraria...*, 76–89.

la Reforma Agraria era llevada adelante por el partido demócratacristiano, representado por el gobierno de Frei<sup>39</sup>.

Es evidente que la reforma agraria amenazaba la situación de tenencia de la tierra de las últimas décadas, y con esto, los intereses de los latifundistas. Dado que los mapuche son un pueblo que históricamente se ha definido por su íntima asociación con la tierra, y que su principal conflicto con el Estado a lo largo del siglo XX tuvo relación con el despojo de sus tierras desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante, también para ellos la Reforma Agraria en Chile fue de enorme relevancia. Inicialmente, y a diferencia de las otras reformas agrarias en el continente, en Chile no se consideró la especificidad indígena; sin embargo, los mapuche vieron en este proceso la largamente anhelada oportunidad de recuperar las tierras que les habían sido despojadas<sup>40</sup>, y con el tiempo lograron que sus demandas fueran incluidas en la política reformista. No obstante, la entrega de tierras a los campesinos y a los mapuche se guió por dos principios muy diferentes: mientras los campesinos accedieron a tierras por el lema “la tierra es para el que la trabaja”, los mapuche reivindicaban su derecho a “recuperar la tierra” que alguna vez había sido de ellos<sup>41</sup>; es decir, los mapuche representaban una amenaza aún mayor que los campesinos a la situación de tenencia de la tierra<sup>42</sup>. Esta postura de los mapuche en la Reforma Agraria sin duda fue relevante en el cambio de mirada que Frías Valenzuela tuvo sobre este pueblo.

Hemos visto que en este texto, a pesar de las nuevas orientaciones de la reforma educacional sobre la materia historia, que entre otros aspectos terminaba con la

---

<sup>39</sup> En el programa de este partido se planteaba que “Concebimos la reforma agraria como un proceso de redistribución masiva de la propiedad de la tierra y el agua y de una modificación del régimen de su tenencia, a favor directo de quienes la trabajan, acompañados de una política integral de asistencia, educación y estímulo a la población campesina”. Partido Demócrata Cristiano de Chile, “El Programa para la Reforma Agraria”, en *Reformas Agrarias en la América Latina. Procesos y perspectivas* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965), 580.

<sup>40</sup> En su libro sobre la comunidad mapuche Nicolás Aillío, que fue una de las comunidades que participó en la toma de fundos durante el gobierno de Allende, Florencia Mallon plantea que “el proyecto de reforma agraria comenzado por la Democracia Cristiana y radicalizado por la Unidad Popular fue el primer momento en el siglo XX en que los campesinos pobres Mapuche divisaron una posibilidad de acceder a tierras”. Ver Florencia Mallon, *La sangre del copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Aillío y el Estado chileno 1906-2001* (Santiago: Lom, 2004), 15.

<sup>41</sup> Correa, Molina, y Yáñez, *La Reforma Agraria...*, 9.

<sup>42</sup> De todas maneras, es relevante adelantar que la recuperación de tierras mapuche fue sólo temporal, ya que tras el golpe militar de 1973 se inició un proceso de contrarreforma, que restableció en gran medida la situación previa al inicio de la Reforma Agraria.

periodización tradicional de la historia de Chile, Frías Valenzuela vuelve a mencionar y caracterizar a los mapuche en las mismas situaciones en que había sido usual hacerlo durante los más de cien años precedentes de desarrollo de textos escolares. Sus caracterizaciones de los mapuche – a quienes en efecto denomina como mapuches, pero también como “araucanos”, indios e indígenas, indistintamente – recuerdan a las caracterizaciones corrientes del siglo XIX: resistentes ante los incas y los españoles, luchadores heroicos por su libertad y sus tierras, pueblo guerrero de constantes rivalidades, con gran afición al alcohol, cruel con los prisioneros, de religión primitiva, supersticioso y sin moral.

Sin embargo, a diferencia de las representaciones mapuche comunes en el siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, en este libro Frías Valenzuela pone mayor énfasis en los mapuche durante el proceso de Ocupación de la Araucanía que durante la época del dominio español. Sin duda, la coyuntura de ese momento – marcada por las nuevas implicancias que adquirió la tenencia de la tierra a raíz de la Reforma Agraria – tuvo gran influencia en este cambio de énfasis. La representación que Frías Valenzuela hace de los mapuche en su texto de 1969 muestra claramente que los mapuche se habían vuelto a convertir en un factor amenazante a la situación imperante, defendida por el Estado y los otros grupos influyentes en la sociedad.

**Gonzalo Vial (1984): “... las organizaciones político-sociales, las autoridades individuales y las colectivas del pueblo araucano fueron muy débiles y laxas”**

El texto escolar de Vial se dividió en dos partes, orientadas al tercero y al cuarto año de enseñanza media. Cada uno de los libros consta de dos grandes partes: la primera dedicada a Historia, y la segunda dedicada a la materia de Geografía de Chile. El libro de III° Medio aborda la historia de Chile desde “América prehispánica” hasta “Gobierno de O’Higgins”, y el libro de IV° Medio tematiza desde “La anarquía y la creación política de Portales” hasta “La crisis político-social y los diversos intentos por resolverla” (referido a la década de 1970).

El programa de estudios de 1978, cuyos contenidos estaban vigentes al momento de publicación del texto de Vial, fue el primero en incluir una cantidad realmente considerable de contenidos acerca de los mapuche. Esto es cierto especialmente

para el tiempo del dominio español, donde se encuentra el término “Guerra de Arauco”, pero donde el contacto entre mapuche y españoles es tematizado adicionalmente desde un enfoque fronterizo: aparece el concepto de frontera, las formas pacíficas de relación, etc. También se tematizaba brevemente el tiempo prehispánico y el tiempo de la así llamada “expansión” territorial, referido a la Ocupación de la Araucanía. Por lo tanto, Vial fue el primero de los autores aquí analizados que contó con una verdadera orientación curricular para la elaboración de su texto. De todos modos, como se verá, la adhesión de este autor al programa fue sólo parcial. Un primer aspecto presente en el texto, aunque no fue indicado por el programa, fue la introducción del concepto “mestizaje”. En el texto de Vial, el capítulo titulado “Los indígenas en Chile”, contiene el subtítulo “Los pueblos del mestizaje”, y aquí el autor menciona a los “araucanos” por primera vez. Se describe a los “pueblos del mestizaje” de la siguiente manera: “son los que subsistieron hasta avanzada la Colonia, o aun hasta la República, llegando algunos a nuestros días [...] los más importantes de esta categoría fueron los araucanos [...], el pueblo aborigen más importante de nuestra Historia y de nuestra raza”<sup>43</sup>. La noción de mestizaje en el transcurso del siglo XX había sufrido una profunda transformación. El concepto de “mestizo” apareció en los textos escolares chilenos al menos desde la segunda mitad del siglo XIX e inicialmente su connotación fue ambigua, aunque más bien negativa, ya que se le entendía como resultado de una “mezcla de razas” que producía un tipo de persona inferior a los españoles “puros”.

Por ejemplo, Julio Bañados, en 1883, describía a los mestizos como una clase social surgida en el tiempo de la Colonia, que se encontraba en un escalafón inferior a la de los españoles y criollos, pero superior a los mulatos, zambos, negros e indios<sup>44</sup>. Posteriormente, a través del texto escolar de Luis Galdames (1907), es posible observar que a inicios del siglo XX la connotación del concepto mestizo se había vuelto francamente negativa. Galdames describe a los mestizos de la siguiente manera: “eran absolutamente ignorantes; no sospechaban siquiera la lectura o la escritura. Viciosos por herencia en el juego y la bebida, supersticiosos en extremo como los antiguos indígenas y violentos como ellos también, se sangraban en

<sup>43</sup> *Historia y Geografía de Chile. 3° Educación Media*, 26.

<sup>44</sup> Bañados, *Historia de América i de Chile*, 36.

frecuentes riñas y vivían en la mayor pobreza”<sup>45</sup>. En la actualidad observamos, sin embargo, que la idea de América Latina como una sociedad mestiza es ampliamente aceptada. Rebecca Earle ha mostrado que el cambio de significado del concepto mestizo fue obra del movimiento indigenista, que como fue descrito anteriormente, tomó fuerza en América Latina a partir de la revolución mexicana. De acuerdo a la autora, el hecho de que se llegara a valorar al mestizo como emblema de la nueva América hispana fue resultado de la exitosa síntesis intelectual promovida por los indigenistas entre el pasado prehispánico y el presente indígena<sup>46</sup>. La valoración del mestizo como figura, y del mestizaje como proceso, se mantuvo en el tiempo y sigue presente hasta el día de hoy. En efecto, ya en el texto de Vial, de 1984, es posible observar que el concepto de mestizo había adquirido una connotación más bien positiva o al menos neutra, ya que representaría al pueblo chileno, o en palabras de Vial, a “nuestra raza”.

Vial introduce la novedad de entender a los mapuche como un subgrupo de los “araucanos”: de acuerdo al autor, éstos se dividieron entre picunches, mapuches y huilliches. De los mapuche el autor destaca su habilidad guerrera y, en un comentario que denota cierto desprecio a su organización política, sus “cacicazgos de escaso poder”<sup>47</sup>. En referencia a los “araucanos” en general, Vial describe su economía, su arte, su vestuario, y con relativa extensión, las características de la organización familiar y social. En el mismo tono empleado poco más arriba respecto de los cacicazgos, plantea aquí que “conviene tener presente que las organizaciones político-sociales, las autoridades individuales y colectivas del pueblo araucano fueron muy débiles y laxas. El indio aceptaba de pésima gana cualquier restricción a su fiera libertad e independencia, respondiendo a aquella restricción con alejamiento, la rebeldía y la guerra”<sup>48</sup>. Tal como fue expuesto antes, Gonzalo Vial ha sido sindicado como uno de los principales autores conservadores de la segunda mitad del siglo XX, y como tal, como un gran defensor del orden y la autoridad. Las descripciones de los mapuche como personas reacias al orden reflejan que la visión del autor sobre éstos era la de un pueblo marcado por un desarrollo precario o incompleto, en todo sentido inferior al de la sociedad chilena.

<sup>45</sup> Galdames, *Estudio de la Historia de Chile*, 186.

<sup>46</sup> Earle, *The Return of the Native*, 184.

<sup>47</sup> *Historia y Geografía de Chile. 3° Educación Media*, 28.

<sup>48</sup> *Ibid.*, 31.

El tema de “los araucanos como guerreros” es tratado con detalle, y éste es un segundo aspecto indicativo de que el autor tomó distancia del programa vigente, ya que a excepción de un breve comentario sobre los parlamentos, no es reconocible en su texto la influencia del enfoque fronterizo. Vial escribe que “desde su nacimiento, el niño araucano empezaba a prepararse para la guerra y sus padeceres [...] la constante lucha intestina de los rehues o tribus concluía de afinar el sentido bélico en los jóvenes [...] sólo un peligro exterior que amenazase a todo el pueblo araucano – como fueron los incas, y después los españoles – inducía a la unidad, más allá de la guerra interna y de los rehues [...]. Los araucanos – y en particular los mapuches – no sólo mostraron una superior capacidad física y moral para la guerra – vigor, resistencia, agilidad, agresividad, coraje, tenacidad, paciencia – sino igualmente notables dotes estratégicas”<sup>49</sup>. Vial incluye un aspecto de la cultura araucana que previamente ningún autor había valorado, y que fue “su palabra, su literatura hablada y su oratoria, de extraordinaria elegancia, ritmo y belleza de imágenes. Estas cualidades hallarían su máxima expresión en los parlamentos coloniales, cuando el jefe indio alegara ante la autoridad española, defendiendo la causa de Arauco [...]. Existía en los araucanos un acentuado don poético”<sup>50</sup>. No deja de llamar la atención que de pronto un autor atribuyera una especial habilidad para la poesía a un pueblo que tradicionalmente había sido representado como salvaje o bárbaro, y que en palabras de Luis Galdames (1907) sólo tenía a su haber producciones artísticas deficientes. Al describir los parlamentos como la máxima expresión de la oratoria mapuche, el autor minimiza la importancia estratégica que éstos tuvieron: en vez de considerar los parlamentos como un acto diplomático entre dos actores que se prestaron reconocimiento mutuo, el autor los consigna como un acto artístico de los mapuche. Dicha consideración, en definitiva, está en línea con la visión de este autor sobre la precariedad de la organización política mapuche.

En el relato de la conquista nuevamente se observa el recurso de enaltecer a personajes mapuche seleccionados, como Lautaro, Caupolicán y Galvarino. Además el autor dedica, como varios de sus antecesores, un espacio particular al poema “La Araucana”. Al igual que Frías Valenzuela en su texto escolar de 1969, Vial recoge el

---

<sup>49</sup> Ibid., 32.

<sup>50</sup> Ibid., 33.

comentario sobre la ausencia de un héroe central en el poema, al sostener que “quizás la epopeya de don Alonso tenga otro héroe – colectivo, no individual, por haberlo querido así el poeta: el pueblo araucano en su lucha para recuperar la libertad”<sup>51</sup>.

A diferencia de la distinción clara que el autor hacía entre “araucanos” y mapuche en la descripción inicial (los segundos como subgrupo de los primeros), para el tiempo del dominio español dicha distinción se ha vuelto difusa, ya que el autor se refiere al pueblo en cuestión tanto como “mapuches” y “araucanos”. Sin embargo, como se verá a continuación, el uso de cada una de esas denominaciones respondía a una función. Vial relata por ejemplo que el padre jesuita Luis de Valdivia “defendió la libertad de los araucanos” [...] y que, a raíz de ello, “en 1605, el rey censuró la esclavitud de los mapuches”<sup>52</sup>. De este modo, Vial continúa con la usanza de emplear el término “araucanos” para situaciones referidas a la guerra – en este caso, a través de la asociación libertad/ araucanos– , y un término diferente para otras situaciones, que en la cita precedente se encuentra en la asociación esclavitud/mapuches. El empleo de diferentes vocablos para diferentes situaciones continúa la tradición de afirmar, implícitamente, que los indígenas en cuestión tuvieron características positivas – tales como resistencia, coraje, heroísmo y amor por la libertad – exclusivamente mientras fueron adversarios de los españoles en situaciones de guerra.

De acuerdo a Vial, en la segunda mitad del siglo XVII la guerra se estabilizó en un “empate inestable”, y a través de las razones esgrimidas para explicar dicho empate, el autor profundiza y amplía la asociación entre el concepto “mapuche” y situaciones que apuntan a algún tipo de merma, reducción o pérdida. De acuerdo a Vial, entre las razones del mencionado empate se encontraba “1. La disminución numérica de los mapuches. 2. La decadencia de su espíritu guerrero, el mestizaje y el alcoholismo. 3. El cambio de mentalidad en los dos bandos que luchaban. El español del XVII ha renunciado a conquistar Arauco [...]. El mapuche tampoco es el mismo del siglo XVI. Su guerra ha degenerado en “malón o “maloca” [...]”<sup>53</sup>. Como

---

<sup>51</sup> Ibid., 71.

<sup>52</sup> Ibid., 91–92.

<sup>53</sup> Ibid., 94.

es posible observar, en esta última referencia a los mapuche en el período colonial, Vial nunca emplea el vocablo “araucano” sino exclusivamente el de “mapuche”, y lo asocia a conceptos como disminución, decadencia, alcoholismo, degeneración y mestizaje (que debe ser entendido aquí como la pérdida de la “pureza de sangre” de los mapuche).

La así llamada guerra a muerte, ocurrida en el marco de las luchas por la Independencia, no es tematizada por Vial. Pero más importante aún es que el autor sólo aborda tangencialmente la Ocupación de la Araucanía. Bajo el título “Dinamismo de la economía local a mediados del siglo XIX”<sup>54</sup>, el autor describe que la economía local fue creciendo especialmente en el ámbito agrícola y que el mejor ejemplo del interés por invertir en el campo lo proporciona la colonización. Vial escribe que hubo colonos legales e ilegales, creando “una especie de “lejano Oeste” criollo, donde el mapuche es víctima de la fuerza y del engaño, y donde a menudo las autoridades judiciales y administrativas amparan al despojador. Cuando el indio se rebela, interviene la fuerza militar para aplacarlo. De tal modo, la “frontera” avanza hacia el sur, hasta alcanzar el río Malleco y aún, más precariamente, el Toltén (1871)”<sup>55</sup>.

Como fue comentado antes, la utilización de la palabra genérica “indios” en vez de “araucanos” o mapuche sin duda correspondía a una estrategia para invisibilizar a los mapuche en el siglo XIX; al analizar el texto de Vial, se observa adicionalmente una invisibilización del proceso de la Ocupación en sí: la referencia a la rebelión de los mapuche y al avance de la frontera permite inferir que el autor está aludiendo al proceso de Ocupación de la Araucanía, sin embargo, esa referencia implícita es todo lo que Vial dice al respecto. Junto a la falta de explicitación de lo que significó la Ocupación de la Araucanía, se encuentra en el relato de Vial la afirmación, bastante absurda, de que los mapuche fueron uno de los grupos de personas que colonizaron la Araucanía. La cita del autor es la siguiente: “Los colonos de la Araucanía son de todas nacionalidades. Chilenos del centro y norte, desde luego, pero también mapuches y, con el tiempo – traídos por el gobierno o arribados espontáneamente – alemanes, austro-húngaros, suizos, belgas, franceses, ingleses, españoles, italianos

<sup>54</sup> Vial y Rovira, *Historia y Geografía de Chile. 4º Educación Media*, 29.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 30.

y de una docena más de naciones... ¡hasta rusos!”<sup>56</sup>. Al plantear que los mapuche habían sido parte de quienes colonizaron la Araucanía, Vial desconoció el hecho de que los mapuche habían sido los primeros habitantes de la Araucanía. De esta forma, al igual que con la tesis de Frías Valenzuela sobre la “invasión mapuche” al territorio chileno en la era prehispánica, se cuestionaba la legitimidad de las demandas de los mapuche sobre ese territorio. De hecho, como fue desarrollado antes, dichas demandas habían salido a la luz pública con mucha fuerza durante el tiempo en que se implementó en Chile la Reforma Agraria.

Resulta interesante recordar en este punto que en el primer programa de estudios promulgado bajo la dictadura de Pinochet, en el año 1975, se hacía mención explícitamente a “La Ocupación definitiva de la Araucanía”<sup>57</sup>. En el año 1978 en cambio, sólo se hablaba de “Colonización interna”, donde se indicaba como contenido “El avance espontáneo en la Araucanía y la acción oficial” y “Apropiación de la tierra y desplazamiento de los indios”<sup>58</sup>. Por lo tanto, la presencia prácticamente nula del relato de la Ocupación en el texto de Vial estaba en línea con lo que dictaba el programa de estudios vigente. Pero surge la duda de por qué después de pocos años se optó por eliminar la palabra “ocupación” del programa y reemplazarla por la expresión, menos comprometida, de “avance espontáneo”. Probablemente, este cambio pueda ser explicado al tener nuevamente en consideración los intereses involucrados en el tema de la tierra. Prácticamente desde el inicio de la dictadura se había llevado a cabo un proceso de Contrarreforma Agraria que restableció, mediante una represión muy violenta, las condiciones previas a la reforma<sup>59</sup>. Debido a la violencia empleada, la contrarreforma había convertido la situación de las tierras en el sur de Chile en un tema álgido. Plantear, como lo hacía Vial en su texto, que los mapuche habían sido colonos de la

---

<sup>56</sup> Ibid., 30.

<sup>57</sup> Superintendencia de Educación Pública, *Programas 1975*, 92.

<sup>58</sup> Ministerio de Educación, “Programas 1978”, 73.

<sup>59</sup> Al respecto, Correa et al escribieron: “El despojo patrimonial de que fueron objeto los mapuches, a partir del Golpe de Estado, solo fue posible debido a la violenta represión que se ejerció en los Asentamientos, Cooperativas, Centros de Reforma Agraria y en las propias comunidades mapuches, donde se impuso un clima de terror y amenaza. En la mayoría de los Asentamientos y Centros de Reforma Agraria mapuches, la represión fue brutal, se efectuaron detenciones masivas y selectivas, se persiguió a los dirigentes, se les mantuvo presos sin juicio por largo tiempo, se les detuvo reiteradamente, fueron torturados, y muchos de ellos fueron ejecutados en presencia de sus comunidades y familiares o hechos desaparecer”. En: Correa, Molina, y Yáñez, *La Reforma Agraria...*, 249.

Araucanía – lo que equivalía a decir que no eran sus primeros ocupantes – otorgaba legitimidad a la contrarreforma, ya que, de acuerdo a esa argumentación, ésta sólo había contribuido a restablecer la tenencia tradicional de la tierra. Después de la contrarreforma, un segundo evento de gran relevancia en relación al tema de las tierras fue la promulgación de los decretos ley 2568 y 2750, en el año 1979, los que permitieron la división de las tierras comunitarias mapuche en parcelas individuales, y declaraban a los mapuche como sujetos del derecho común en Chile<sup>60</sup>. Mediante la nueva legislación se pretendió eliminar conceptualmente a la población indígena, ya que el decreto respectivo establecía que “las hijuelas resultantes de la división de las reservas dejarán de considerarse tierras indígenas e indígenas sus dueños y adjudicatarios”<sup>61</sup>. Como reacción a estos decretos, que en efecto amenazaban la continuidad de la vida tradicional mapuche en los sectores rurales, se produjo una reactivación de la asociatividad y se crearon los centros culturales mapuche. Estos centros culturales más adelante se unificaron, surgiendo de ellos la organización Admapu<sup>62</sup>, que fue de gran relevancia para el movimiento mapuche en la década de 1980.

Como hemos visto, Vial usó a lo largo de su texto escolar las denominaciones araucanos, mapuches e indios, pero no de manera consistente. Inicialmente, el autor puso cuidado en distinguir entre “araucanos” y mapuche, entendiendo a los segundos como un subgrupo de los primeros. Más adelante en su relato, esa distinción se difumina y el autor comenzó a usar los tres términos como sinónimos, pero reservándolos para situaciones específicas. Los “araucanos” eran quienes poseían las dotes guerreras, mientras “mapuche” e “indios” representaban la versión degenerada de lo anterior. El autor representó a los mapuche en el tiempo previo a la llegada de los españoles y luego los mencionó en la así llamada guerra de Arauco

<sup>60</sup> Fernando Camacho, “Historia reciente del pueblo mapuche (1970-2003): Presencia y protagonismo en la vida política de Chile”, *Pensamiento crítico. Revista electrónica de historia*, 2004, 10, [http://www.pensamientocritico.cl/attachments/097\\_f-camacho-num-4.pdf](http://www.pensamientocritico.cl/attachments/097_f-camacho-num-4.pdf).

<sup>61</sup> Decreto ley 2568 de 1979, artículo 1, citado en: Rupailaf, “Las organizaciones mapuche...”, 73.

<sup>62</sup> En su autobiografía, la dirigente mapuche Isolde Reuque relata que “en marzo de 1980 recibimos personalidad jurídica como Ad-Mapu. Los Centros Culturales Mapuches de Chile habían sido una asociación de hecho con el paraguas de la Iglesia Católica [...] si nos llamábamos centros culturales, según lo que decía el Ministerio del Interior en tiempo de Pinochet, debíamos depender específicamente de las municipalidades [...] nosotros no queríamos eso, porque eso era fraccionarnos. Buscamos una figura mayor y la única figura mayor era asociación gremial y con esa figura mayor de asociación gremial pudimos representar a todos los mapuches de Chile”. Isolde Reuque, *Una flor que renace: Autobiografía de una dirigente mapuche*, vol. XX, Fuentes para la historia de la República (Santiago: Dibam- Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2002), 121.

con sus diferentes fases. En la era republicana los mapuche apenas aparecen: tras la Independencia y a lo largo del siglo XIX no se les menciona, y la Ocupación de la Araucanía es abordada sólo tangencialmente. En este sentido, Vial se diferencia fuertemente de su antecesor Frías Valenzuela, quien en su texto de 1969 había concentrado la mayor parte de las representaciones de los mapuche en el tiempo de la Ocupación. Los sucesos de la última década en torno a las tierras de la Araucanía había producido nuevamente una sutil transformación en la representación de los mapuche.

**Sergio Villalobos (1985): “El más destacado de los pueblos mapuches fue el araucano por la larga resistencia que opuso a españoles y chilenos”**

Villalobos también dividió su texto escolar de historia de Chile en dos libros. Tanto el libro para III° como el de IV° Medio dividía sus contenidos entre “historia”, “geografía física” y “geografía económica y de población”. El libro para III° Medio consta de un total de 296 páginas, con 137 enfocadas en la materia “historia”, y aborda desde “Los primeros pueblos” hasta “La Independencia”. Por su parte, el libro para IV° Medio consta de un total de 312 páginas, de las cuales 133 se dedican a la materia de historia de Chile; se inicia con el tema “La organización nacional en Chile”, fechada por el autor en 1823, y concluye con “Los hechos recientes”, referidos al año 1970.

En las primeras páginas, Villalobos introduce su texto planteando que “como concepción histórica, hemos puesto el énfasis en los aspectos generales que explican los cambios en el largo plazo, en lugar del relato cronológico atiborrado de datos. Dentro de esas líneas cabe la historia económica, la social, la cultural y la política [...]. Hemos tenido especial preocupación por incorporar las investigaciones y puntos de vista de la historiografía reciente que, en algunos casos, cambian por completo las nociones tradicionales. Estamos seguros que el enfoque dado a la llamada Guerra de Arauco y al comercio en el siglo XVIII, entre otros aspectos, causará muchas sorpresas”<sup>63</sup>. Mediante esta introducción el autor manifiesta que su texto escolar seguiría la misma línea de sus otros escritos a partir de la década de

---

<sup>63</sup> Villalobos, Toledo, y Zapater, *Historia y Geografía de Chile 3° Medio*, 9.

1980: enfatizando en una historia más inclusiva y social, y aplicando el enfoque de la historia fronteriza al tema de la conquista y colonia.

Bajo la denominación “mapuches” el autor comprende un conjunto de pueblos. La primera mención de ellos se encuentra bajo el título “Los primeros pueblos” y el subtítulo “Los pueblos agricultores”. Aquí, el autor escribe que “en la región central y sur, desde el río Choapa hasta el seno de Reloncaví, residían los mapuches o gente de la tierra (Mapu=tierra; che= gente), que hablaban una misma lengua y tenían costumbres muy parecidas. El más destacado de los pueblos mapuches fue el araucano por la larga resistencia que opuso a españoles y chilenos”<sup>64</sup>. En lo que sigue, Villalobos se concentra en lo que él llama los araucanos, y describe la alfarería, la forma de construir las rucas, su organización social, sus creencias y sus armas. El autor plantea que “por diversos motivos, los araucanos vivían luchando entre ellos y con los otros mapuches. Desarrollaron así costumbres bélicas que luego pusieron en juego contra los españoles”<sup>65</sup>. En otro aspecto, el autor relata que “las entretenciones comprendían grandes bailes y borracheras; pero también practicaban diversos juegos, siendo la chueca el más destacado”<sup>66</sup>.

Para el período de la conquista, Villalobos relata que “desde el primer momento, los conquistadores debieron luchar duramente contra los araucanos, que en todas partes presentaban una fiera resistencia [...]. Aparentemente los naturales daban la paz y prometían colaborar, pero en cualquier oportunidad se alzaban y atacaban a las ciudades o a los grupos que se alejaban de ellas”<sup>67</sup>. El autor expone que en 1553 se produjo “la primera gran rebelión araucana”, en la cual los “indios” eran dirigidos por Lautaro y dieron muerte al gobernador Pedro de Valdivia<sup>68</sup>. La actividad del siguiente gobernador, de acuerdo al autor, “permitió detener la ofensiva araucana y asegurar la dominación en la región sur; pero se engañaban quienes pensaban que los indios estaban definitivamente sometidos”<sup>69</sup>. A continuación, al igual que varios de sus antecesores, Villalobos dedica un acápite particular a Alonso de Ercilla, del cual dice que “en Chile, permaneció menos de dos años, pero en ese lapso participó

---

<sup>64</sup> Ibid., 16.

<sup>65</sup> Ibid., 17.

<sup>66</sup> Ibid., 18.

<sup>67</sup> Ibid., 45.

<sup>68</sup> Ibid., 46–47.

<sup>69</sup> Ibid., 48.

en numerosos combates y logró conocer las costumbres guerreras de los araucanos [...] admirado de la resistencia de los indígenas, alabó también sus hazañas, de modo que tanto los españoles como los araucanos resultaron ensalzados”<sup>70</sup>. Aunque de manera más indirecta que sus antecesores, este comentario nuevamente remite al tema del “héroe colectivo” en el poema, en la línea de lo planteado por la crítica literaria de Montes en la década de 1960.

Más adelante, Villalobos expone en profundidad un tema que había adelantado en las palabras preliminares del libro, cual es “La vida fronteriza en la Araucanía”. Aquí comienza diciendo que “durante mucho tiempo se pensó que la lucha contra los araucanos había sido simplemente un fenómeno bélico, en que los españoles y los chilenos habían procurado extender la dominación mientras los indios resistían denodadamente. Las investigaciones más recientes han probado que sólo en los primeros cien años, hasta 1655 aproximadamente, hubo una lucha muy tenaz, pero luego predominaron las formas pacíficas de relación, de las cuales surgía de vez en cuando algún estallido de violencia. El comercio, el mestizaje, la actividad misionera y el contacto cultural, formaron el quehacer premanente que aproximó a las dos comunidades a pesar de la línea fronteriza”<sup>71</sup>. A continuación, bajo el subtítulo “Fracaso militar de los españoles”, el autor expone que “al terminar la conquista, hacia fines del siglo XVI, era evidente que los araucanos no podían ser sometidos [...] los españoles debieron renunciar a la conquista de la Araucanía y conformarse con el establecimiento de una *frontera* en el Biobío (la cursiva proviene del original)”<sup>72</sup>. Más adelante, bajo el subtítulo “El comercio y el mestizaje”, el autor plantea que “desde que los españoles y los araucanos entraron en contacto experimentaron la necesidad de intercambiar especies a pesar de la violencia de la lucha y el odio. Los indios se sentían atraídos por los artículos de hierro, las baratijas, los géneros y las cintas y estaban dispuestos a adquirirlos si no podían robarlos. Por sobre todo, les interesaba el aguardiente y el vino”<sup>73</sup>.

Tal como el mismo Villalobos había adelantado en su introducción, esta descripción sobre la relación entre españoles y “araucanos” distaba mucho de lo que

---

<sup>70</sup> Ibid., 48–49.

<sup>71</sup> Ibid., 64.

<sup>72</sup> Ibid., 64.

<sup>73</sup> Ibid., 67–68.

tradicionalmente se había escrito al respecto y en particular, se diferenciaba en este aspecto de sus antecesores más cercanos, como Gonzalo Vial y Francisco Frías Valenzuela. Sin embargo, es interesante observar que el programa de estudios del año 1978 ya había introducido algunos elementos del aparataje conceptual de los estudios fronterizos: en el programa aparecen los conceptos frontera, ejército fronterizo, parlamentos, misiones y comercio<sup>74</sup>. Probablemente la introducción de estos términos fue influencia de la obra “Guerra y Sociedad”, del historiador Alvaro Jara, que de hecho es incluida en el programa como parte de las lecturas sugeridas. Dicha obra, tras su primera edición en francés, en el año 1971 había sido publicada por primera vez en castellano y fue uno de los primeros trabajos referidos a Chile bajo el enfoque de la historia fronteriza<sup>75</sup>.

Villalobos incorpora en su texto una reflexión que cuestiona la idea de la homogeneidad étnica en Chile, a pesar de que el programa de estudios vigente, de 1978, indicaba que esta homogeneidad efectivamente existía. El autor escribió al respecto que “el pueblo o nacionalidad chilena es el resultado del cruzamiento de las ramas mongoloides americanas (indios picunches, diaguitas y mapuches) y las ramas indoeuropeas provenientes de la Península Ibérica<sup>76</sup> [...] analizando el origen de las corrientes humanas que han poblado Chile, podemos concluir que éstas han sido numerosas y de variada procedencia y que la mezcla ha sido intensa y permanente, de donde resulta que la homogeneidad étnica de nuestra población es sólo un mito<sup>77</sup>”.

En el tiempo de la Independencia, Villalobos relata que tras el triunfo de los patriotas en la batalla de Chacabuco, en 1817, “algunas tropas españolas [...] lograron huir hacia el sur<sup>78</sup>”, pero no menciona ni a Vicente Benavides ni a los mapuche en las luchas que siguieron por un tiempo más en el sur de Chile. El tema de la Ocupación de la Araucanía es tratado, en el texto de Villalobos, bajo el título “La época de la expansión, 1861-1891” y el subtítulo “El hombre y el territorio”. Allí se relata que en 1862 el gobierno del presidente José Joaquín Pérez “inició una acción oficial para

---

<sup>74</sup> Ministerio de Educación, “Programas 1978”, 44.

<sup>75</sup> Jara Hantke, *Guerra y sociedad en Chile*.

<sup>76</sup> *Historia y Geografía de Chile 3° Medio*, 227.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 228.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 117.

concluir la incorporación de la Araucanía. Desde hacía más de un siglo *la Guerra de Arauco había perdido intensidad* y se habían establecido formas pacíficas de contacto entre los blancos y los indios (las cursivas provienen del original) [...]. Además, existía un fuerte mestizaje dentro de las reducciones araucanas”<sup>79</sup>. En el párrafo precedente se encuentran dos elementos que relativizan la responsabilidad del Estado y el ejército chileno en el proceso de Ocupación de la Araucanía y sus consecuencias. En primer lugar, porque se presenta la “incorporación” de la Araucanía como un proceso que el ejército chileno solamente concluyó, pero que había sido iniciado antes, por los españoles. En segundo lugar, Villalobos plantea que alrededor de 1862 existía un fuerte mestizaje dentro de las reducciones araucanas, a pesar de que las reducciones recién se formaron como resultado directo de la intervención militar en territorio mapuche y del desplazamiento forzado al que los mapuche se vieron sometidos. La manera del autor de relatar lo sucedido libera de responsabilidad al Estado chileno frente a las precarias condiciones de vida que los mapuche tuvieron que enfrentar tras el proceso de ocupación, dando cuenta una vez más de una cierta adhesión de lo planteado por un texto escolar a los intereses gubernamentales.

Como explicación general, el autor relata que “la Incorporación de la Araucanía se debió principalmente a un desplazamiento espontáneo hacia aquella región y al interés económico por explotarla. La ocupación se vio favorecida, hasta cierto punto, por la necesidad que tenían los indios de contar con las mercaderías de los blancos y dar salida a sus productos. Estos hechos no significan que no hubiese violencia y que el avance no debiera ser sostenido a veces con las armas”<sup>80</sup>. Villalobos innova en el relato de la Ocupación al ser el primer autor que describe este hecho como un suceso que supuestamente era anhelado también por los mapuche porque facilitaba el intercambio comercial. El autor menciona la presencia del francés Orelie Antoine como elemento adicional que decidió al gobierno chileno a actuar, y relata los diferentes pasos en que se realizó la ocupación principalmente como el avance de la línea fronteriza y la fundación de pueblos o ciudades, como Mulchén, Lebu, Traiguén y Temuco. Villalobos escribe que “las diversas etapas de la ocupación se efectuaron en medio de *ataques aislados* de los araucanos y la incertidumbre fue el tono de la

---

<sup>79</sup> Villalobos, Toledo, y Zapater, *Historia y Geografía de Chile 4° Medio*, 55.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 56.

vida en los primeros años [...]. Las tierras conquistadas fueron rematadas por el estado y algunas pocas fueron dejadas en poder de los indios con prohibición de enajenarlas. La *demarcación de los terrenos* fue precaria y éste fue el origen de innumerables abusos y pleitos; los indios, a pesar de ser protegidos por el estado, sufrieron toda clase de persecuciones y de despojos (las cursivas provienen del original) [...]. La vida en la Araucanía tuvo un marcado tono fronterizo hasta las primeras décadas del siglo actual. No fue fácil imponer la ley y la autoridad, debido a la presencia de aventureros y de indígenas humillados y despojados de sus bienes. El crimen, los asesinatos y el robo de animales fueron frecuentes”<sup>81</sup>.

Villalobos es el primer autor que extiende las referencias sobre lo ocurrido en la Araucanía hasta el siglo XX. Por un lado, en forma previa al relato de la Ocupación, Villalobos había adelantado el comentario de que las comunidades indígenas existentes en la actualidad en Chile eran vestigios de nuestro pasado indígena. Al respecto exponía que “las reducciones mapuche se conformaron en función de leyes del siglo XIX, en la etapa final de la denominada Pacificación de la Araucanía, que regulaba y reglamentaba esta intransferible forma de propiedad indígena”<sup>82</sup>. Por otro lado, la referencia al así denominado “tono fronterizo” de la vida en la Araucanía en las décadas siguientes a la Ocupación, marcado entre otros por la presencia de “indígenas humillados”, contenía el reconocimiento de que los mapuche siguieron existiendo aun después de finalizado el proceso de intervención en su territorio. La extensión de las referencias a los mapuche hasta el siglo XX representa una innovación en el conjunto de los textos escolares, pero también abre la pregunta de por qué no se les volvió a incluir en el relato histórico de dicho siglo.

Hemos visto que Villalobos, a diferencia de otros autores, propuso una distinción clara entre “araucanos” y mapuches: consideró a los primeros como un subgrupo de los segundos, y tras esa definición inicial no vuelve a referirse a los “mapuches” en su relato. Esta opción es consecuente con la visión que hasta la actualidad el autor tiene sobre el concepto mapuche: que no es el vocablo correcto, y que en vez de

---

<sup>81</sup> Ibid., 56–57.

<sup>82</sup> *Historia y Geografía de Chile 3° Medio*, 232–233.

aquel debería usarse el de “araucanos”<sup>83</sup>. En su texto, Villalobos usó como sinónimos de “araucanos” las denominaciones indios, indígenas y naturales. A pesar de que Villalobos parece haber querido tomar distancia de la periodización tradicional de la historia de Chile a través de nuevas denominaciones, de todas formas repite la hasta entonces habitual forma de estructurar el relato histórico y la discontinua presencia de los mapuche dentro de ese relato: éstos aparecen en la época prehispánica (al interior de la unidad “Los primeros pueblos”), la conquista (en la unidad “Los españoles en América”), la colonia (bajo el título “la vida fronteriza”) y la “Penetración definitiva en la Araucanía” (en la unidad “La época de la expansión”). En la época prehispánica las principales características adscritas a los “araucanos” por parte del autor son la belicosidad y su forma de entretenerse con “bailes y borracheras”, mientras en el tiempo del dominio español se destaca la resistencia, la rebeldía, la imposibilidad de someterlos, pero también su contacto con los españoles a través del comercio, donde se repite su supuesta afición al alcohol. En el tiempo de la Ocupación se les representa de manera ambivalente: tanto abiertos a ella, por sus necesidades comerciales, como reticentes a la intervención, lo que se expresó en algunos “ataques aislados”. Una vez concluida la Ocupación, la representación de los mapuche vuelve a ser más clara: perseguidos, despojados de sus bienes y humillados.

**Azúa, Valencia y Lopresti (2000): “... en la década de 1880, cuando Chile era un estado independiente de España, el gobierno logró vencer al pueblo mapuche...”**

El último texto a ser analizado consta de 303 páginas y se inicia con una “Presentación”, donde los autores exponen: “queremos invitarte a redescubrir nuestra historia nacional. Nos adentraremos en los procesos más relevantes que la han marcado desde sus inicios prehispánicos hasta nuestros días, con una mirada crítica y reflexiva”<sup>84</sup>. El texto se estructura en torno a cuatro capítulos: I. Chile desde los primeros habitantes a la consolidación de una sociedad mestiza, II. En el camino de ser nación, III. Fin de siglo: una crisis de raíces profundas, y IV. El siglo XX:

<sup>83</sup> En el artículo “Araucanía: errores ancestrales” de Sergio Villalobos, publicado en El Mercurio el 14.05.2000, este autor afirmó: “El mestizaje predominó al norte y al sur del Biobío [...] Desde entonces y hasta el día de hoy, los llamados araucanos - eufemísticamente, mapuches- no son más que mestizos, aunque sean notorios los antiguos rasgos”.

<sup>84</sup> Azúa, Valencia, y Lopresti, *Ciencias Sociales. Educación Media II*, 3.

Entre sueños y realidades. Los mapuche aparecen en el primer capítulo, al interior de la unidad titulada “Los primeros pobladores”, y al interior de la unidad “Mestizoamérica: la construcción de una identidad” (que aborda el tiempo de conquista y colonia). La siguiente mención de los mapuche se encuentra en el capítulo dos, bajo el subtítulo “Expansión económica y territorial (1810-1880)”, donde se trata “La Ocupación de la Araucanía”. Finalmente, este texto representa una excepción muy notoria al referirse, aunque sólo en tres líneas, a los mapuche en la década de 1980: esta mención se encuentra en el capítulo cuatro, referido al siglo XX, bajo el subtítulo “Participación social”.

En la primera mención de los mapuche, bajo el subtítulo “Mapuches o gente de la tierra”, se describe que “los mapuches poblaron las tierras entre el río Maule hasta la Isla de Chiloé, entre la cordillera y la costa. También ocuparon la pampa argentina con la cual tenían permanentes contactos. Los españoles los llamaron araucanos, para indicar con ello a los extranjeros o a grupos que hablaban una lengua común, pero que además consideraban “bárbaros y extraños”. Supusieron que, por hablar todo estos grupos el *mapudungun*, conformaban un mismo pueblo y acorde a esta lógica los dividieron según su ubicación geográfica: picunches o gente del norte, huilliches o gente del sur, lafquenches o gente de la costa y puelches o gente del oriente”<sup>85</sup>. Al igual que Frías Valenzuela, los autores plantean que los mapuche son el mismo pueblo que los españoles llamaban “araucanos”, pero de ahí en adelante optan por usar exclusivamente el término “mapuches” en su texto. Lo anterior corresponde a la misma visión que se ha asumido en este trabajo respecto de estos dos conceptos.

A continuación se encuentra una descripción de su organización política y social y se menciona a las autoridades respectivas, como los lonkos y machis. En un planteamiento notoriamente diferente al tradicional, donde exclusivamente la guerra era entendida como capaz de unir las diferentes unidades familiares mapuche, este texto plantea que “la única instancia que convocaba a los dispersos y móviles asentamientos – y en la actualidad a las reducciones – eran los ritos como el nguillatún, una rogativa a los dioses para pedir por la fertilidad, el bienestar, la salud

---

<sup>85</sup> Ibid., 39.

y la vida”<sup>86</sup>. Este importante cambio en la representación de los mapuche, que finalmente toma distancia del énfasis puesto en las características guerreras, se debió sin duda a que al momento de publicación de este texto el conocimiento disponible sobre el pueblo mapuche había aumentado notoriamente, y que diversas iniciativas a nivel nacional e internacional apuntaban a una revaloración de los pueblos indígenas. Además de los hitos que fueron descritos antes en torno a la emergencia de la cuestión indígena a partir de la década de 1990, también fue relevante la publicación del libro “Historia del pueblo mapuche” de José Bengoa<sup>87</sup> y otros que abordaban la temática mapuche<sup>88</sup>. Tras la conmemoración del así llamado quinto centenario, en 1994 las Naciones Unidas declararon el inicio de la “Década de los pueblos indígenas” que fue concebida como una oportunidad para generar y practicar nuevas relaciones equitativas sociales, económicas, políticas y culturales entre Estados, pueblos indígenas y sociedad en general<sup>89</sup>. Este tipo de iniciativas llamaron la atención sobre la necesidad de que en todos los ámbitos los estados comenzaran a vincularse de otras maneras con sus pueblos indígenas.

El texto de Azúa, Valencia y Lopresti a nivel metodológico tiene la particularidad de vincular, en reiteradas ocasiones, el relato del pasado con el presente. Con frecuencia un contenido es abordado desde distintos planos temporales, lo que se aleja de una narración cronológica clásica. Un primer ejemplo se encuentra en la afirmación recién citada sobre la ceremonia del nguillatún (rogativa), que de acuerdo al texto se practicaba tanto en los asentamientos mapuche de antaño, como en las actuales reducciones. Un segundo ejemplo se encuentra en el marco de una propuesta de actividad sobre el concepto “huinca”, donde se expone que éste es el nombre que usan los mapuches para referirse a “toda persona que no comparte con ellos ningún rasgo cultural [...]”. Con esta palabra denominaron a los españoles, a los criollos y a los actuales chilenos<sup>90</sup>. Un tercer ejemplo se encuentra en la cita

<sup>86</sup> Ibid.

<sup>87</sup> Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche*.

<sup>88</sup> Rolf Foerster González, *Martín Painemal Huenchual: vida de un dirigente mapuche* ([Santiago de Chile]: Grupo de Investigaciones Agrarias, 1983); Bengoa, *Historia de un conflicto*; Rolf Foerster, *Introducción a la religiosidad mapuche* (Santiago de Chile: Ed. Univ., 1993); Parentini, *Introducción a la etnohistoria mapuche*; Yosuke Kuramochi Obreque y Rosendo Huisca, *Cultura mapuche: relatos, rituales y ceremonias*, Biblioteca Abya-Yala (Quito: Ed. Abya-Yala, 1997).

<sup>89</sup> Hector Nahuel, “Después de la década de los pueblos indígenas: recuentos y horizontes”, 2004, <http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/documentos/doc-41.htm>.

<sup>90</sup> Azúa, Valencia, y Lopresti, *Ciencias Sociales. Educación Media II*, 40.

siguiente, la que a grandes rasgos resume los esfuerzos de los españoles, y más tarde de los chilenos, por dominar a los mapuche. Bajo el título “Tiempos de guerra”, enfocado en el período temporal tradicionalmente conocido como conquista, los autores escriben que “es indudable que uno de los conocimientos históricos más asimilados por los chilenos, es la enérgica y eficiente resistencia que el pueblo mapuche opuso al sometimiento hispano [...]. Después de muchos años, en la década de 1880, cuando Chile era un Estado independiente de España, el gobierno logró vencer al pueblo mapuche e incorporar las tierras que hasta entonces habían ocupado, a la floreciente actividad agrícola del país”<sup>91</sup>.

A continuación, los autores tematizan y se distancian de la asociación que por muchos años se hizo entre el tiempo del dominio español con una situación de guerra permanente: “La gran importancia que se le ha dado a estos acontecimientos en los estudios históricos más difundidos en Chile, ha conducido a la creencia de que la guerra de los mapuches contra sus conquistadores se prolongó por largos 300 años. Esta afirmación conduce al riesgo de pensar que efectivamente fueron tres siglos de lucha armada constante, sin considerar los matices de una confrontación bastante más compleja, y que de hecho permitió que éste fuera uno de los escenarios más importantes donde el intercambio cultural dio lugar al mestizaje”<sup>92</sup>. La cita precedente tematiza dos aspectos muy relevantes de la relación entre españoles y mapuche: el mestizaje y la guerra. A través de diversas citas, los autores dan cuenta de que siguen la teoría del mestizaje para referirse a la conformación de la sociedad chilena. Tal como fue expuesto anteriormente, el concepto del mestizaje recién adquirió su connotación positiva desde mediados del siglo XX en adelante, hasta llegar a establecerse como una teoría ampliamente aceptada, tal como es reconocible en el texto de Azúa, Valencia y Lopresti. La adhesión a la teoría del mestizaje implica una superación tanto de la visión hispanista como de la visión indigenista sobre la conformación de las sociedades latinoamericanas: no plantea ni la existencia de la superioridad española ni la superioridad de las culturas indígenas. Una muestra de ello es que los autores del texto del año 2000 titulan la unidad referida al dominio español en América como “Mestizoamérica: la construcción de una identidad”, y plantean que el mestizaje “es

---

<sup>91</sup> Ibid., 69.

<sup>92</sup> Ibid.

el componente fundamental de nuestra cultura”<sup>93</sup>. Entre otros aspectos, los autores exponen que el mestizaje ha sido estudiado básicamente desde dos puntos de vista: por un lado, como un proceso de mezcla “racial”, y por otro lado, como un proceso de carácter cultural.

Respecto de la guerra, el segundo aspecto destacado por los autores en la relación entre españoles y mapuche, en forma previa los autores ya habían hecho dos referencias destacables a este tema: en primer lugar, que el así llamado “carácter guerrero” del pueblo mapuche no era una cuestión inherente a su “raza”, sino “a la necesidad de obtener, mediante la caza y la recolección, los bienes primordiales para su subsistencia, situación que enfrentaron durante varios siglos antes de la llegada de los españoles”<sup>94</sup>. En segundo lugar, como ya fue comentado más arriba, que tanto en el pasado como en el presente era la ceremonia del nguillatún la única instancia de reunión de comunidades mapuche diversas, y no la guerra, como muchos otros textos transmitieron durante años. De todas maneras, los autores abordan algunos pormenores de la época de conquista y colonia. Plantean que durante los años 1550 a 1598 la modalidad de conquista de los españoles en el sur de Chile era la siguiente: “a partir de noviembre, cuando las condiciones climáticas lo permitían, las huestes españolas dirigían sus fuerzas hacia el territorio mapuche, atacaban sus poblados, destruían las siembras, y capturaban prisioneros para ser destinados al trabajo obligatorio, dejando a su paso un reguero de muerte y destrucción. Al comenzar la época de lluvias replegaban sus fuerzas, el Gobernador volvía a Concepción o a Santiago, y los mapuche aprovechaban para reconstruir sus vidas”<sup>95</sup>. Los autores plantean que en términos generales, en este período fue más fuerte la resistencia mapuche que los avances de los españoles. Durante el siglo XVII, de acuerdo a este texto, fue común que los españoles asaltaran poblados indígenas y capturaran sobre todo a mujeres y niños para venderlos como fuerza de trabajo esclava. Según los autores, en momentos de grandes carencias este tipo de comercio fue practicado incluso por los mismos mapuche<sup>96</sup>. Sin embargo, fue justamente el problema de la esclavitud lo que motivó, según los autores, “la última gran rebelión de la guerra de Arauco” entre 1654 y 1662, y a través de la cual “los

---

<sup>93</sup> Ibid., 66.

<sup>94</sup> Ibid., 68.

<sup>95</sup> Ibid., 71.

<sup>96</sup> Ibid., 74.

mapuches lograron eliminar todos los reductos hispanos instalados en la Araucanía”<sup>97</sup>. Posteriormente, de acuerdo a los autores, “se inicia una etapa que se prolonga hasta el período republicano y que se caracterizó por el desarrollo de una relación fronteriza”<sup>98</sup>.

La siguiente mención de los mapuche en este texto escolar se encuentra en el relato de la Ocupación de la Araucanía. Los autores inician este relato describiendo que “Después de las guerras de Independencia la población mapuche gozó de unos cuarenta años en que los tiempos de paz fueron más que los de guerra. Durante ese período, hasta 1867, el contacto comercial con los chilenos fue intenso; la cultura Mapuche iba perméandose de elementos culturales occidentales, como el uso de la lengua española, la práctica de la religión católica o el uso de vestimentas de usanza “chilena”. Esta flexibilidad ante la influencia externa, no incluía por cierto, la renuncia de sus derechos territoriales y de su autonomía política”<sup>99</sup>. Los autores explicitan que a pesar de este paulatino proceso de “chilenización” de los mapuche, éstos no dieron ningún tipo de señal de querer abandonar el territorio que habitaban. En virtud de lo anterior, es llamativo que en la continuación del relato se omita que para lograr finalmente ocupar la Araucanía, fue necesario emplear mucha violencia: “se intensificaba la ocupación y explotación de la zona, arrinconando definitivamente a los mapuches en el extremo sur de la provincia”<sup>100</sup>. Asimismo, en partes del relato se evita decir quiénes fueron los responsables de este proceso: “Hacia 1860, el espacio entre el Biobío y el Malleco, ya había sido comprado, ocupado o usurpado y la mayoría de la población mapuche desplazada”<sup>101</sup>. Recién al final del relato se describe que para evitar los problemas surgidos por la colonización espontánea se declaró al Fisco como único comprador, “impidiendo así las transacciones entre mapuches y particulares. El Estado pasa entonces a dirigir el proceso, encargándole al Ejército la misión de adelantar la línea de frontera”<sup>102</sup>. La parcial invisibilización de la responsabilidad estatal en la Ocupación de la Araucanía, y la omisión de los medios que el ejército chileno empleó para “adelantar la línea de frontera” – léase, ocupar los territorios mapuche de la Araucanía – una vez más habla del cuidado que

---

<sup>97</sup> Ibid., 76.

<sup>98</sup> Ibid.

<sup>99</sup> Ibid., 151.

<sup>100</sup> Ibid.

<sup>101</sup> Ibid.

<sup>102</sup> Ibid.

los textos escolares han puesto a lo largo de su historia en representar los intereses estatales.

Probablemente con el fin de matizar esta visión más bien oficial de la Ocupación, los autores a continuación presentan la reflexión acerca de que “durante mucho tiempo, la historia tradicional se refirió a este episodio como la pacificación de la Araucanía, pero recientes interpretaciones apuntan a mostrar que la expansión de las fronteras internas que poseía Chile en el siglo XIX se efectuó en perjuicio de las comunidades mapuches”<sup>103</sup>. Los autores plantean que “por la importancia de estos acontecimientos [...] y porque hasta nuestros días el “conflicto mapuche” no logra reconciliarse con la historia”<sup>104</sup>, es relevante conocer algunas de estas interpretaciones, para lo cual exponen extractos de libros del historiador Sergio Villalobos y del antropólogo José Bengoa. En efecto, las visiones de estos dos autores son sabidamente diferentes, y al mismo tiempo algunas de las más influyentes en el discurso contemporáneo sobre los mapuche. A modo de cierre, se plantea que “Después de los acontecimientos ocurridos entre 1881 y 1883, la población mapuche que históricamente había ocupado la región comprendida entre el Biobío y Valdivia, fue empujada a ocupar las altas tierras cordilleranas, o reagrupada en las llamadas reducciones indígenas, casi siempre en terrenos de menos aptitud agropecuaria [...]. Con el tiempo, las reducciones se convirtieron en una pieza clave en la identidad y la cultura de la “gente de la tierra”. De hecho, una de las principales reivindicaciones del siglo XX ha sido la defensa de este territorio de las ambiciones de los particulares”<sup>105</sup>.

Finalmente, como ya fue anticipado, éste es el primer y único texto del conjunto analizado que hace una referencia concreta a los mapuche en el siglo XX. En textos anteriores se encontraban solamente menciones inespecíficas, tales como las referidas al empobrecimiento de los mapuche y su migración a las ciudades durante el siglo XX. En cambio, en el texto del año 2000 se plantea que tras la grave crisis económica en Chile de 1982, entre 1983 y 1986 surgió una oleada de movilizaciones sociales en las cuales también participaron las etnias indígenas, y que en este

---

<sup>103</sup> Ibid., 152.

<sup>104</sup> Ibid.

<sup>105</sup> Ibid.

contexto, “a través de organizaciones como Ad Mapu y Nehuen Mapu, el mundo mapuche dejaba ver su comunión de intereses con los opositores al régimen militar”<sup>106</sup>.

Hemos visto que Azúa, Valencia y Lopresti utilizaron consistentemente el término “mapuche” y “pueblo mapuche” para referirse al pueblo en cuestión. El concepto “araucanos” aparece exclusivamente para explicar que ése fue el nombre dado a los mapuche por parte de los españoles. Si bien las épocas en que los mapuche forman parte del relato son, al igual que en los otros textos analizados de la segunda mitad del siglo XX, la época prehispánica, el tiempo del dominio español y la Ocupación de la Araucanía, en el año 2000 la representación de los mapuche al interior de cada una de esas épocas ha superado las descripciones estereotipadas. El ejemplo más claro de una mayor diferenciación se encuentra en el relato del dominio español en Chile. Por muchos años, el evento principal descrito para esta época fue la guerra entre españoles y mapuche, y en consecuencia, las características centrales de los mapuche eran su belicosidad, espíritu guerrero, resistencia, valentía, etc. En cambio, el texto del año 2000 aborda para este tiempo una variedad de temas: el más destacado es el mestizaje, pero también las otras formas de contacto entre población indígena y españoles, como comercio, parlamentos y enfrentamientos bélicos. A raíz de esta diversificación de temas, ya no resulta posible resumir la representación de los mapuche en una imagen determinada. En concordancia con la superación del estereotipo “valiente guerrero”, este texto es el primero que no menciona el poema “La Araucana” ni a su autor Alonso de Ercilla. En este sentido, el último de los textos analizados rompe con esta larga tradición, afirmando implícitamente que “La Araucana” no necesariamente es una fuente adecuada para ser usada en un texto dirigido a transmitir conocimientos de historia.

## Conclusiones

Como hemos visto, los textos analizados para la segunda mitad del siglo XX contaron con orientaciones bastante divergentes acerca de cómo tratar los temas referentes al pueblo mapuche. El programa más actual al momento de publicación del texto de Frías Valenzuela, en 1969, sólo contenía la indicación de tratar a los

---

<sup>106</sup> Ibid., 291.

“araucanos” como parte de las culturas prehispánicas, de tematizar su rebeldía en tiempos del dominio español y de referir al poema “La Araucana”<sup>107</sup>. Posteriormente, los programas de 1975 y sobre todo el de 1978 aportaron una cantidad considerable de orientaciones, y en el texto de Gonzalo Vial (1984) en efecto es reconocible que el autor, excepto por el enfoque fronterizo contenido en el programa de 1978, se dejó guiar por esas orientaciones en gran parte. Algo diferente es el caso de Sergio Villalobos (1985), quien escribió prácticamente en el mismo marco temporal que su antecesor. Villalobos llevaba algunos años desarrollando sus propias investigaciones sobre los “araucanos” con un enfoque fronterizo, por lo que en el caso de su texto quizás sea más adecuado hablar de una transposición de contenidos al ámbito escolar, que de un seguimiento fiel al programa de estudios vigente. Finalmente, el texto de Azúa, Valencia y Lopresti (2000) contó con las orientaciones de un programa elaborado tras el fin de la dictadura y es reconocible un enfoque metodológico y de contenidos más acorde a las innovaciones pedagógicas actuales, con mayor énfasis en los valores centrales de la democracia.

Por otro lado, durante la segunda mitad del siglo XX volvieron a aparecer en escena discursos públicos sobre los mapuche – pero esto sucedió recién en la última década del siglo. Debido a lo anterior, a excepción de un breve comentario contenido en el texto del año 2000 que trata sobre la adhesión de algunas organizaciones mapuche a la oposición durante la dictadura, no es posible reconocer en los textos escolares analizados aquí la relevancia que estos nuevos discursos públicos pudieron haber adquirido en la enseñanza de la historia.

A primera vista puede parecer que los textos escolares de la segunda mitad del siglo XX presentan más diferencias que similitudes con sus antecesores de la primera mitad del siglo. Sin embargo, al profundizar en las diferencias aparentes, es posible observar que en realidad no se dan grandes transformaciones. Lo que se mantiene prácticamente igual es que hasta el año 2000, la inclusión de los mapuche al relato histórico sigue siendo fragmentada. Los mapuche aparecen sólo en episodios históricos determinados, e incluso en menos instancias que antes: Frías Valenzuela en 1969 es el último autor en hacer una referencia, aunque sólo implícita, a los

---

<sup>107</sup> Ministerio de Educación, *Programas 1967*, 2:300–301.

mapuche en las batallas del tiempo final de la Independencia. En los textos posteriores a 1969 en cambio, no se menciona a los mapuche en ningún suceso del siglo XIX a excepción de la Ocupación de la Araucanía. Lo anterior significa que se produce un vacío en la representación de los mapuche entre la era colonial y el tiempo de la Ocupación, y esto tiene como consecuencia que la Ocupación aparece simplemente como la conclusión final de un objetivo largamente perseguido, si bien iniciado por los españoles. El acto de situar a la invasión española y la Ocupación militar chilena al interior de un mismo proceso, de más de trescientos años de duración, puede ser leído como el intento de liberar de responsabilidad al Estado chileno de las consecuencias negativas de dicho proceso y como el intento de justificar esta ocupación territorial, precisamente por su antigüedad, como un hecho que tarde o temprano debía suceder.

En relación a las transformaciones que ocurren en la representación de los mapuche en la segunda mitad del siglo, la primera es que la época prehispánica, y la mención de los mapuche en ella, siempre está presente en los textos escolares. De todas formas, lo que sigue sucediendo, al igual que en la primera mitad del siglo, es que la época prehispánica es redactada “en un estilo etnográfico y no historiográfico”<sup>108</sup>, es decir, que en vez de representar a los mapuche como parte de la historia, se les margina del relato histórico manteniéndolos en una especie de atemporalidad antropológica.

En segundo lugar, se observa que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX el vocablo mapuche estuvo presente en todos los textos escolares. Sin embargo, no existió consenso entre los diferentes autores acerca del significado exacto de dicho término, ni de su relación con el vocablo “araucanos”. Mientras Frías Valenzuela a través del subtítulo “Los mapuches o araucanos”, evidencia que entendió estos dos conceptos como sinónimos, Vial definió a los mapuche como un subgrupo de los “araucanos”. La definición de Villalobos, por su parte, es prácticamente la opuesta a la de Vial, ya que planteó que el más destacado de los pueblos mapuches fue el araucano. Por último, Azúa, Valencia y Lopresti sugirieron que el término correcto a ser usado era el de mapuche, y plantearon que este mismo pueblo fue denominado

---

<sup>108</sup> Smith, “Manuales escolares...”, 62.

como “araucanos” por parte de los españoles. A esta diversidad de criterios en la denominación correcta se suma que algunos autores usaron, dependiendo de la época histórica que estaban relatando, conceptos distintos para referirse a los mapuche, aspecto que ya había estado presente en los textos de la primera mitad del siglo: algunos autores emplearon el recurso de usar el concepto “araucanos” para situaciones vinculadas a la guerra contra los españoles, y el concepto “mapuches” para otras situaciones.

La adopción del enfoque fronterizo a partir del texto de 1985 fue de la mano de una mayor diferenciación de los aspectos que habían caracterizado al período del dominio español: además de la guerra, se mencionaron las misiones, el comercio y los parlamentos. Sin embargo, esta mayor diferenciación de las situaciones en que estuvieron involucrados los mapuche en el período colonial no estuvo asociada a una mayor complejidad en la representación de este pueblo. Se podría haber tematizado por ejemplo el vínculo de los mapuche con el catolicismo, el anglicanismo o la pertenencia a la religión evangélica<sup>109</sup>. Por otro lado, hubiera sido posible abordar el tema de que fue a través del comercio, y el consiguiente acceso al metal plata, que se desarrolló la orfebrería mapuche, expresión artística ampliamente conocida hasta el día de hoy<sup>110</sup>. Y en cuanto a los parlamentos, como se vio antes, la única caracterización asociada es la de los mapuche como grandes poetas. La escasez de representaciones sobre lo que los autores llamaron “mapuches” en la segunda mitad del siglo XX, en definitiva contribuye a la mantención de la distinción entre el concepto “araucanos”, que al ser empleado junto a características como heroísmo, coraje, resistencia, amor por la libertad y genio guerrero, mantiene su connotación positiva; mientras, el concepto “mapuches”, al no ser asociado a características diferentes que la decadencia del espíritu guerrero, la adicción al alcohol y oposición

---

<sup>109</sup> De todas formas, es importante reconocer que los estudios sobre esta temática son relativamente recientes y existían pocos de ellos disponibles al momento de publicación de los textos escolares aquí analizados. Algunos de los estudios de la última década son los siguientes: Jaime Flores Chávez y Alonso Azócar, “Fotografía de capuchinos y anglicanos a principios del siglo XX: la escuela como instrumento de cristianización y chilenización”, *Memoria americana* 14 (2006); André Menard y Jorge Pavez, *Mapuche y anglicanos: vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1896-1908*, 1a ed. (Santiago: Ocho Libros Editores, 2007); Ana Guevara, “Entre el pastor evangélico y el dirigente indígena: discursos religiosos y políticos en dos “comunidades” mapuche del sur de Chile”, *Revista Cultura y religión* (2009): 165-188.

<sup>110</sup> Carlos Aldunate del Solar, “Reflexiones acerca de la platería mapuche” (1983); Raúl Morris von Bennewitz, *Platería mapuche* (Santiago de Chile: Ed. Kactus, 1992).

a la civilización, sigue siendo, igual que en la primera mitad del siglo, de connotación claramente negativa.

Por otro lado, un aspecto que implica un giro importante es que en la segunda mitad del siglo XX se han eliminado por completo de los textos analizados tanto los conceptos de salvajismo y barbarie, como el concepto de “raza”. En cambio, ha sido posible observar que adquiere un lugar especial el concepto de “pueblo”. Frías Valenzuela en el año 1969 calificó a los mapuche como “pueblo indomable”, una calificación aún influida por una perspectiva de dominación, ya que conlleva la idea de superioridad de un grupo sobre otro. Posteriormente, en el texto de Vial aparece por primera vez la calificación “pueblo del mestizaje”, que también es usado por los autores del texto del año 2000, mientras que Villalobos hace mención de “los pueblos mapuches”. Se observa así un evidente cambio de énfasis, ya que se transita desde una perspectiva de dominación a una perspectiva de sincretismo cultural. El uso del concepto “pueblo” implica un reconocimiento especial a los mapuche como colectivo, con una lengua, tradición e historia particular, a pesar de que en el ámbito político este reconocimiento aún no se ha efectuado. Por otra parte, también es importante plantear que el énfasis puesto en el mestizaje omite o relativiza el hecho de que parte del pueblo mapuche se autodefine, hasta el día de hoy, como un grupo diferente a la sociedad chilena e incluso como una nación diferente a la nación chilena<sup>111</sup>.

Una mención aparte en relación a las transformaciones ocurridas en la representación de los mapuche en la segunda mitad del siglo XX merece el texto del año 2000, ya que es el único que no caracteriza a los mapuche como predominantemente guerreros. El texto de Azúa, Valencia y Lopresti no niega el carácter guerrero de los mapuche, pero explícitamente plantea que éste no puede ser explicado como una cuestión inherente a su “raza”, sino que se debe a las condiciones históricas, materiales y ambientales que debió enfrentar este pueblo. Por otro lado, como ya fue mencionado más arriba, al hablar de las instancias de

---

<sup>111</sup> Jorge Calbucura, “Nación mapuche. Contrapunto conceptual”, *Centro de Documentación Mapuche Ñuke Mapu*, 2006, <http://www.mapuche.info/index.php?kat=7&sida=29>; Pedro Cayuqueo, “La bandera es un símbolo de liberación, de autoreconocimiento como nación”, *Azkintuwe*, Mayo 13, 2010, [www.azkintuwe.org/may134.htm](http://www.azkintuwe.org/may134.htm); José Mariman, “El nacionalismo asimilacionista chileno y su percepción de la nación mapuche y sus luchas”, *Centro de Documentación Mapuche Ñuke Mapu*, 2000, <http://www.mapuche.info/index.php?kat=8&sida=60>.

reunión entre los mapuche estos autores otorgaron más importancia a aspectos culturales que a la guerra. Adicionalmente, es posible observar que el texto del año 2000 es el único de todos los textos analizados en este trabajo que no hace referencia al poema “La Araucana” ni a su autor Alonso de Ercilla, lo que redundaba en que tampoco son mencionados Lautaro, Caupolicán, ni ningún otro personaje mapuche particular. Como se ha visto, lo anterior fue muy común en prácticamente todos los textos previos al del año 2000, dando cuenta de la larga permanencia de ciertos rasgos de la historiografía decimonónica en el quehacer de los autores de textos escolares. Tras más de 150 años de desarrollo de textos escolares y de representaciones cambiantes de los mapuche en ellos, se puede concluir que el texto del año 2000 está lejos de representar una postura pro-mapuche, pero ha abandonado los clichés y las descripciones de connotación negativa, tan frecuentes en los textos de sus antecesores en los siglos XIX y XX.

## CONCLUSIONES FINALES

La última parte de este trabajo presenta un resumen de los diferentes capítulos, una síntesis de los principales resultados del análisis, comentarios sobre las limitaciones del estudio y algunas reflexiones finales.

Antes de iniciar el resumen de los capítulos, es relevante recordar las preguntas de investigación formuladas: ¿En qué medida las representaciones de los mapuche contenidas en los textos escolares reflejaron los discursos públicos existentes sobre los mapuche en los siglos XIX y XX? ¿De qué manera las representaciones contenidas en los textos escolares dieron cuenta de las orientaciones proporcionadas por el curriculum de la asignatura historia de Chile? ¿Cuáles fueron las principales características de esas representaciones en el siglo XIX, y cuáles en el siglo XX? Finalmente, ¿qué aspectos de las representaciones fueron cambiando en el tiempo, y qué aspectos se mantuvieron?

Con el fin de responder a la primera pregunta de investigación, el primer capítulo abordó lo que fue denominado aquí como contexto “simbólico-cultural”, y revisó las diversas imágenes que se han construido de los mapuche en discursos públicos relevantes, tales como los contenidos en la historiografía chilena, la literatura, la prensa y el debate parlamentario, y las imágenes contenidas en algunos símbolos nacionales determinados. Fue posible observar que por influencia de las discusiones de ese tiempo sobre la identidad nacional, los planes del gobierno sobre el territorio nacional y los intereses de la elite, las imágenes que se fueron construyendo sobre los mapuche sufrieron varias transformaciones: en el tiempo de la Independencia, cuando los “araucanos” fueron vistos como precursores de la lucha anticolonial, su figura fue idealizada y glorificada. Desde mediados del siglo XIX, cuando había crecido el interés por las tierras de la Araucanía y se necesitaba una justificación para ocuparlas y controlar la población que las habitaba, los mapuche comenzaron a ser descritos como salvajes, bárbaros, alcohólicos y obstaculizadores del progreso nacional. Una vez que el gobierno y el ejército chileno habían completado la Ocupación de la Araucanía a fines del siglo XIX, durante gran parte del siglo XX la tematización del pueblo mapuche en Chile ya no fue considerada necesaria ni

conveniente. Por esto, la emergencia de la así llamada cuestión indígena en la década de 1990 causó sorpresa y en algunos sectores de la sociedad también incomodidad, y tras pocos años se plasmó en los discursos públicos una nueva imagen de los mapuche, que asociaba a esta etnia con actos de terrorismo.

El segundo capítulo apuntó a determinar en qué medida las representaciones de los mapuche en los textos escolares siguieron los lineamientos aportados por el curriculum escolar. Se encontró que por diversas razones, el curriculum tuvo poca influencia en los textos: para empezar, durante la segunda mitad del siglo XIX, el curriculum era aún inexistente. Pero incluso después de haberse iniciado el desarrollo curricular, durante la primera mitad del siglo XX las referencias a los mapuche contenidas en los programas de educación secundaria fueron muy escasas y reduccionistas: principalmente hacían alusión a este pueblo en los tiempos del dominio español en Chile y lo describían predominantemente como un pueblo guerrero. Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XX, cuando las referencias a los mapuche en el curriculum comenzaron a ser mayores, éstas no siempre fueron incluidas por los autores en sus textos respectivos. En definitiva, es posible afirmar que durante la mayor parte de la era republicana, los contenidos del curriculum fueron de muy poca relevancia para los textos escolares en lo que a las representaciones de los mapuche respecta.

El capítulo 3 inició el análisis de los textos escolares, enfocándose en el período 1846-1893. Todos los autores de este tiempo pertenecieron a la elite y varios de ellos ocuparon altos cargos en el gobierno, por lo que las representaciones de los mapuche en los textos son claramente identificables con los intereses de los grupos que ostentaban el poder a nivel político y cultural. Algunos de los autores de ese período fueron testigos directos de la Ocupación de la Araucanía, pero – quizás por la dificultad de aludir a hechos tan recientes, quizás por la conciencia de lo polémico que sería explicitar los detalles de dicha ocupación – los textos respectivos hicieron referencias muy acotadas a ese hecho, y la inmensa mayoría de las referencias a los mapuche en los textos de este tiempo se concentraron en la época del dominio español, describiendo a los “araucanos” – en línea con los discursos dominantes de la segunda mitad del siglo XIX – como un pueblo guerrero, y adicionalmente como carente de civilización.

En el capítulo 4 se abordaron los textos escolares de la primera mitad del siglo XX, un tiempo en que los mapuche, al menos en apariencia, ya no representaban una amenaza a la estabilidad y a la gobernabilidad del Estado chileno; sin embargo, las representaciones de connotación negativa siguieron siendo frecuentes. En la primera mitad del siglo XX aumentó la presencia de los mapuche en los textos escolares: además de la época del dominio español, comenzaron a aparecer como pueblo prehispánico y como aquella población que, de acuerdo a los autores, desde mediados del siglo XIX fue necesario someter para incorporar los territorios de la Araucanía a la jurisdicción nacional. La mayor cantidad de momentos históricos en que comenzaron a aparecer los mapuche en cierta medida significó un alejamiento de la imagen cristalizada de los “araucanos” como actores principalmente del tiempo del dominio español, pero fue de la mano de una creciente denostación de los mapuche contemporáneos: se comenzó a distinguir entre el “araucano guerrero” del pasado y el “indio decadente” del presente. Asimismo, la mención de los mapuche en una mayor cantidad de momentos históricos hizo visible un nuevo elemento asociado a su representación: los mapuche empezaron a ser representados sistemáticamente como entrando y saliendo de la historia de Chile, o dicho de otro modo, de una presencia discontinua en el relato histórico.

El quinto y último capítulo analizó textos escolares de historia de Chile de la segunda mitad del siglo XX, donde fue posible observar que finalmente se establece la denominación mapuche, aunque con significados y valoraciones muy diversas, y aún en coexistencia con el concepto “araucanos”. También a nivel conceptual, se da una paulatina eliminación de calificaciones como salvajismo, barbarie, y del concepto “raza”. En vez de éste, en la segunda mitad del siglo se establece, para hacer referencia a los mapuche, el concepto pueblo. En línea con la comprensión de los mapuche como un pueblo indígena, la época prehispánica se encuentra siempre presente en los textos de este tiempo. Sin embargo, y a pesar de la creciente disponibilidad de nuevas investigaciones sobre el pasado y presente de los mapuche, se insiste en una representación de ellos como predominantemente guerreros. A excepción del texto del año 2000, la creciente evidencia sobre los parlamentos, el comercio y el mestizaje no fue aprovechada por los textos escolares como oportunidad para una representación más diferenciada y menos estereotipada

de los mapuche. Desde el inicio hasta el final del siglo XX la representación de los mapuche al interior del relato de la historia de Chile es ilustrable mediante la analogía con el teatro: el relato histórico se asemeja a una obra en la que los mapuche pasan de ser protagonistas (en la época prehispánica) a ser antagonistas (en el tiempo del dominio español); luego se convierten en actores secundarios (en el tiempo de la República) y posteriormente ya no juegan ningún rol en la historia de Chile (siglo XX).

En síntesis, tanto a nivel de denominaciones como a nivel de situaciones y caracterizaciones, fue posible observar que las representaciones que los textos escolares construyeron acerca de los mapuche se fueron lentamente transformando a lo largo de los siglos XIX y XX. El análisis vertical, o de cada texto en particular, reveló que a cada uno de los episodios históricos en los cuales los mapuche fueron mencionados le correspondió un tipo de representación particular. En la época prehispánica, esta representación se concentró en los aspectos típicos de una caracterización etnológica, describiendo, entre otros aspectos, el hábitat, las costumbres y las creencias de los mapuche. En la época de la conquista, los autores enfatizaron en las destrezas bélicas de los mapuche y en su inagotable resistencia ante los españoles. En el tiempo final de la colonia, por otra parte, la representación de los mapuche se enfocó crecientemente en la supuesta disminución de sus habilidades guerreras y en la adquisición de otras características que daban cuenta del ocaso del antiguamente valorable pueblo “araucano”. La Ocupación de la Araucanía sólo confirmaba la decadencia que, de acuerdo a varios de los autores, los mapuche habían venido experimentando durante el siglo anterior. Exceptuando el texto escolar del año 2000, fue posible observar que el suceso de la Ocupación de la Araucanía fue empleado, de manera consistente, para clausurar simbólicamente la presencia de los mapuche en el relato de la historia de Chile. Para la gran mayoría de los autores, los mapuche no tuvieron ninguna relevancia en los sucesos de la historia de Chile a lo largo del siglo XX, y el único texto que sí los menciona en ese siglo, lo hace a través de una referencia extremadamente breve.

En el análisis horizontal, o del conjunto de textos revisados, también se pudo constatar que con el paso del tiempo se dieron varias transformaciones en los ámbitos que fueron definidos como constitutivos de la representación de los

mapuche. Durante la mayor parte del tiempo analizado los mapuche fueron denominados “araucanos”, y a partir de la segunda mitad del siglo XX se fue estableciendo la denominación que el propio pueblo mapuche ha definido como correcta. A nivel de calificaciones, fueron quedando atrás aquellas que referían a los mapuche como “salvajes” o “bárbaros”, y se transitó hacia una conceptualización enfocada en el término de “raza”, primero, y de “pueblo”, más recientemente. Por otro lado, a nivel de las situaciones en que los mapuche fueron representados al interior de los textos escolares también se dieron variaciones: luego de ser representados, en los textos de la segunda mitad del siglo XIX, casi exclusivamente en situaciones de guerra, en la primera mitad del siglo XX los mapuche comenzaron a aparecer en una mayor cantidad y diversidad de situaciones. Esto sucedió principalmente por la creciente inclusión de la época prehispánica al relato histórico. Sin embargo, con el paso del tiempo también comenzaron a ser eliminados otros sucesos, como la así llamada “guerra a muerte” en el tiempo final de la Independencia y la guerra civil de mediados del siglo XIX. Esto tuvo como resultado una ausencia de menciones de los mapuche entre el período colonial y la Ocupación de la Araucanía, lo que a su vez contribuyó a establecer una continuidad entre los intentos de los españoles y de los chilenos por ocupar el territorio habitado por los mapuche, haciendo parecer la Ocupación como un objetivo anhelado desde muy larga data. Por último, en el ámbito de las caracterizaciones, en línea con lo descrito anteriormente, se pasó de una representación enfocada exclusiva o preponderantemente en la época del dominio español, y por ende en las habilidades guerreras de los mapuche, a una representación que diferenciaba entre diversas épocas históricas: se fue crecientemente distinguiendo entre “araucanos” históricos y contemporáneos, y desde las últimas décadas del siglo XX se fueron sutilmente diversificando las situaciones del período colonial en las que los mapuche eran representados.

En forma paralela a estas representaciones cambiantes, el análisis reveló que durante todo el período temporal que este trabajo abarcó, hubo un aspecto que se mantuvo: una forma discontinua de incluir a los mapuche en el relato histórico, resultando en una representación de éstos como un pueblo de historia fragmentada. En este aspecto, no hubo diferencias entre los autores, independientemente del tiempo en que escribieron, de su visión de la historia y su visión sobre los mapuche.

La inclusión discontinua de los mapuche en el relato de la historia de Chile tiene al menos dos implicancias que remiten al marco teórico presentado al inicio de este trabajo. En primer lugar, la no-presencia permanente de los mapuche implica que éstos fueron entendidos sistemáticamente como diferentes a la nación chilena, que es el actor principal y siempre presente en la historia de Chile, y de este modo, se relega a los mapuche a una posición de alteridad. Como fue posible observar, la fragmentariedad fue un elemento presente en todos los textos escolares analizados, desde 1846 hasta el año 2000: los mapuche fueron utilizados como elementos auxiliares del relato histórico, pero nunca bajo el reconocimiento de integrantes plenos de la nación chilena. Una segunda implicancia de la inclusión fragmentada de los mapuche al relato histórico es que ésta crea subalternidad: esto sucede por el solo hecho de que los textos escolares representan a los mapuche, en el sentido de “hablar sobre ellos”, pero adicionalmente, por representarlos predominantemente con características de connotación negativa, condenándolos así a una posición de inferioridad en la sociedad chilena.

Respecto de las limitaciones del presente trabajo, un primer problema resulta de la acotada cantidad de textos revisada para el análisis. Como fue explicado anteriormente, el material disponible en los archivos chilenos se aprovechó de la mejor forma posible, pero de todos modos resultó en una selección reducida de textos, lo que tuvo como consecuencia que se sacaran conclusiones sobre extensos períodos de tiempo en base a un número reducido de fuentes. Sin embargo, a la luz de los resultados, parece posible afirmar que la inclusión de una cantidad mayor de textos no habría alterado significativamente el análisis: es poco probable que el análisis de las representaciones de los mapuche en otros textos escolares hubiera resultado diferente en cuanto a denominaciones, situaciones y caracterizaciones, como también en relación a su inclusión fragmentada al relato histórico.

Es dable pensar que la forma en que ha sido representada la historia mapuche en los textos escolares ha dificultado que se forme, entre quienes han estado expuestos a estos textos, un conocimiento histórico verdaderamente consciente de la complejidad de la historia de Chile. En la actualidad no se cuenta con investigaciones pertinentes que den cuenta de las consecuencias de esta forma de

representar la historia mapuche, y constituye una segunda limitación de este trabajo no poder hacer referencia en profundidad a este importante aspecto. En forma paralela al presente estudio se realizaron algunas entrevistas exploratorias sobre la historia mapuche con escolares de las regiones Metropolitana y de la Araucanía<sup>1</sup>, con el resultado de que más de la mitad de los entrevistados dijo no saber en qué había consistido la Ocupación de la Araucanía. Más aun, de aquellos escolares que intentaron una respuesta, en una evidente confusión de sucesos, la mayoría se refirió a la Ocupación como la invasión de los conquistadores españoles, lo que habla de un amplio desconocimiento sobre un evento que ha sido definido como un punto de quiebre fundamental en la historia mapuche.

Como ha sido posible observar a lo largo del trabajo, existen diversos elementos para concluir que la conciencia histórica transmitida por los textos escolares y la conciencia histórica de aquellos mapuche que se han movilizadopor la recuperación de territorios que consideran propios, difieren fuertemente. La conciencia histórica está íntimamente ligada a la conciencia de justicia<sup>2</sup>, y en este vínculo radica la importancia de un conocimiento histórico profundo y compartido entre las diferentes partes, si se trata de buscar soluciones a un conflicto de tan larga data. No obstante, los textos escolares han empleado básicamente dos estrategias discursivas dirigidas a formar una conciencia histórica que despoja de legitimidad la demanda de los mapuche por las tierras que reclaman: en primer lugar, el plantear que los mapuche nunca han tenido derechos sobre las tierras de la Araucanía. Esto se expresa de manera especialmente clara en los textos de dos autores: en los de Frías Valenzuela, a través del argumento de la supuesta “invasión mapuche” proveniente de Argentina, y posteriormente, por la supuesta aceptación, de parte de los mapuche, de que el ejército chileno ocupara sus tierras. En el texto de Vial, la falta de legitimidad de las demandas de los mapuche se expresa mediante el argumento de que los mapuche fueron sólo uno más de los grupos humanos que colonizaron la Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX, como si no hubieran habitado en ese territorio desde mucho antes. Una segunda estrategia ha sido que los textos

---

<sup>1</sup> Se realizaron 60 entrevistas semi-estructuradas con hombres y mujeres de entre 16 y 18 años en las ciudades de Santiago, Temuco y Chol Chol, entre septiembre y noviembre del año 2008.

<sup>2</sup> „Rechtsbewusstsein und Geschichtsbewusstsein [gehen] aus einer gemeinsamen Wurzel hervor, aus der Erinnerung an Vergangenes, welches für die Gegenwart normative Kraft beansprucht“. Ver: Rüdiger Schott, “Das Geschichtsbewusstsein schriftloser Völker”, en *Archiv für Begriffsgeschichte*, vol. XII (Bonn: H. Bouvier u. CO. Verlag, 1968), 185.

escolares han omitido sistemáticamente el vínculo entre el pasado (específicamente, los sucesos relativos a la Ocupación) y el presente, negando así que el actual reclamo de tierras tenga una raíz histórica. La omisión del vínculo entre pasado y presente se dio en todos los textos, por un lado mediante la ya mencionada inclusión discontinua de los mapuche al relato histórico, y por otro, mediante la casi completa omisión de la existencia de los mapuche en el siglo XX.

La falta de legitimidad de la demanda mapuche por recuperar sus tierras se ve fortalecida, a nivel argumentativo, por dos hechos adicionales: primero, por el hecho de que en los textos escolares analizados se da una importante subvaloración de la invasión (tanto española como chilena) al territorio mapuche, como si esa ocupación estuviera totalmente fuera de cuestión. Ninguno de los textos escolares se detiene críticamente en el punto de la ocupación territorial por parte de los españoles, dando a entender así que era justa o legítima, o incluso argumentando que era necesaria por diversas razones. Respecto de la ocupación por parte del ejército chileno, una serie de autores la justificaron arguyendo necesidades económicas, o en términos más generales, del progreso de la nación. En segundo lugar, la falta de legitimidad de la demanda mapuche por sus tierras se ve fortalecida por el hecho de que gran parte de los autores, especialmente hasta mediados del siglo XX, dibujaron una imagen tan negativa y ocasionalmente incluso despreciable de los mapuche, que puede ser leída como un intento de lograr una deslegitimación de sus demandas mediante la denostación de su figura. Implícitamente, los textos escolares plantean la siguiente interrogante: ¿qué Estado nacional podría tomar en serio las demandas de un grupo de alcohólicos, marginales, que se oponen al progreso y son de costumbres tan diferentes a las de la sociedad chilena? Este es uno de los puntos donde es más evidente el poder que han ejercido los autores de textos escolares en el ejercicio de representar a los mapuche como un “otro” diferente a la nación chilena.

Como fue planteado en la introducción, existe consenso acerca de que los sistemas educacionales a través de los textos escolares transmiten una propuesta definida de identidad nacional. También fue expuesto que en Chile, dicha identidad por mucho tiempo estuvo asociada, entre otros aspectos, a la idea de homogeneidad, y que sólo recientemente se ha comenzado a valorar la diversidad y multiculturalidad. En

este nuevo contexto, adquiere sentido volver a la pregunta esbozada al inicio de este trabajo, acerca de si los textos escolares chilenos han aprovechado su potencial de ser un instrumento de mediación. ¿Han presentado los textos escolares una narrativa histórica aceptable para ambos lados, el chileno y el mapuche? Es muy claro que hasta la fecha no lo han hecho, y que más bien han contribuido a mantener un conocimiento estereotipado de los mapuche y muy reducido acerca de su historia. En enero de 2012, durante los días en que se está finalizando la presente tesis, la situación de las comunidades mapuche en el sur de Chile ha sido motivo de preocupación por parte de varias instituciones, a raíz de la gran violencia que ha empleado la fuerza policial en allanamientos y detenciones motivadas por encontrar a los responsables de los recientes incendios forestales en la región de la Araucanía<sup>3</sup>. La situación ha sido definida como de tensión creciente, y ha dado cuenta, una vez más, de la profundidad de las diferencias existentes entre los representantes del Estado y gran parte de los mapuche. En este marco, resulta coherente pensar en la conveniencia de buscar formas radicalmente nuevas de acercamiento y diálogo, por ejemplo promoviendo la producción de nuevos textos escolares que contengan una narrativa histórica diferente a las publicadas hasta ahora. Un modelo posible se encuentra en la citada iniciativa de los textos “bilaterales”, que se ha implementado en base al reconocimiento mutuo de las partes involucradas<sup>4</sup>. Sea por esta vía u otras, constituye un imperativo la búsqueda de soluciones a un conflicto que alberga siglos de incomprensión, intolerancia y discriminación.

---

<sup>3</sup> Ver: Declaración pública de la Comisión por la Defensa de los Derechos del Pueblo Mapuche, en [www.indh.cl](http://www.indh.cl) (26.01.2012).

<sup>4</sup> Las comisiones encargadas del desarrollo de estos textos en la mayoría de los casos se han conformado por representantes de diferentes estados nacionales. Algunos ejemplos: Włodzimierz Borodziej, “Die Gemeinsame Deutsch-Polnische Schulbuchkommission 1972 - 2007”, *Geschichtsbewusstsein und Geschichtserziehung - Kontroversen um Geschichtsbücher und das Beispiel der deutsch-polnischen Annäherung* (2008): 137-152; Andreas Helmedach, “Aus der Arbeit der Gemeinsamen deutsch-tschechischen Schulbuchkommission”, *Internationale Schulbuchforschung* 28, n.º. 2 (2006): 249-250; Rainer Riemenschneider, “Deutsch-französische Schulbuchkommission des Georg-Eckert-Instituts zog Bilanz”, *Internationale Schulbuchforschung* 12, n.º. 1 (1990): 97-108; Alfred Hecht y Alfred Pletsch, “Deutschland und Kanada in Lehrplänen und Schulbüchern”, *Geographies of Germany and Canada* (1997): 23-31. Un caso particularmente interesante para el eventual caso de constituirse una comisión bilateral chileno- mapuche, lo constituye la comisión palestina-israelí: ante la imposibilidad de llegar a acuerdo para una narrativa histórica común, optó por presentar, en un mismo texto, las narrativas representativas de cada una de las partes. Ver: Sami Adwan y Dan Bar-On, *Learning each other's historical narrative: Palestinians and Israelis* (Beit Jallah: PRIME, 2003).

### Publicaciones Periódicas

Memoria del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, 1894  
Memoria del Ministro de Instrucción Pública, 1907  
Memoria del Ministro de Instrucción Pública, 1908  
Memoria del Ministerio de Justicia correspondiente a los años 1924 a 1928  
Anales de la Universidad de Chile, 1843  
Anales de la Universidad de Chile, 1889

### Planes y Programas de Estudio

Plan de estudios de Instrucción Secundaria, 1890  
Programas de Instrucción Secundaria, 1893  
Programa de estudios, 1912  
Programa de estudios, 1935  
Programas de estudio del primer ciclo de Humanidades, 1952  
Programas de Estudios de Historia y Geografía, 1964  
Programas de estudios, 1967  
Programas transitorios E.M, 1975  
Programas de Estudios Tercero y Cuarto Año, 1978  
Programas de estudios, 1998

### Textos Escolares

Amunátegui, Domingo. *Historia de Chile I*. Vol. I. Santiago: Editorial Nascimento, 1933.  
———. *Historia de Chile II*. Vol. I. Santiago: Editorial Nascimento, 1933.  
Amunátegui, Miguel Luis. *Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile*. Valparaíso: Imprenta del Comercio, 1856.  
Azúa, Enrique, Lucía Valencia, y Lorella Lopresti. *Ciencias Sociales. Educación Media II*. Santiago de Chile: Santillana, 2000.  
Bañados, Julio. *Historia de América i de Chile*. Santiago: Imprenta de la Librería Americana, 1883.  
de la Barra, Miguel. *Compendio de la historia del coloniaje e independencia de América*. Santiago: Imprenta del País, 1858.  
———. *Compendio de la historia del descubrimiento i conquista de América*. Santiago: Imprenta del País, 1857.  
Barros Borgoño, Luis. *Curso de historia jeneral, Primera parte*. Vol. I. Santiago de Chile: Imprenta i encuadernación Barcelona, 1893.  
———. *Curso de historia jeneral, Segunda parte*. Vol. II. Santiago de Chile: Imprenta i encuadernación Barcelona, 1894.

- Frías Valenzuela, Francisco. *Ciencias sociales e históricas I año de educación media*. 1o ed. Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1969.
- . *Ciencias sociales e históricas II año de educación media*. 1o ed. Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1969.
- . *Manual de Historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1950.
- Galdames, Luis. *Estudio de la Historia de Chile*. 2o ed. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1911.
- López, Vicente Fidel. *Manual de la historia de Chile*. Santiago: Imprenta del Progreso, 1846.
- Montero, Octavio. *Historia de Chile*. 1o ed. Santiago de Chile: Casa Zamorano y Caperán, 1927.
- Toro, Gaspar. *Compendio de historia de Chile*. Paris: Imprenta de A. Lahure, 1879.
- Vial, Gonzalo, y Hilario Hernández. *Historia y Geografía de Chile. 3° Educación Media*. Santiago (Chile): Santillana del Pacífico S.A., 1984.
- Vial, Gonzalo, y Adriano Rovira. *Historia y Geografía de Chile. 4° Educación Media*. Santiago (Chile): Santillana del Pacífico S.A., 1984.
- Villalobos, Sergio, Ximena Toledo, y Eduardo Zapater. *Historia y Geografía de Chile 3° Medio*. Editorial Universitaria, 1985.
- . *Historia y Geografía de Chile 4° Medio*. Editorial Universitaria, 1985.

### Artículos y Libros

- Abarca Cariman, Geraldine. *Rupturas y continuidades en la recreación de la cultura mapuche en Santiago de Chile*. La Paz: Plural Editores, 2005.
- Abarca, Geraldine, y Claudia Zapata. "Indígenas y educación superior en Chile: el caso mapuche". *Calidad de la educación* 26 (2007): 57-79.
- Adwan, Sami y Dan Bar-On. "Learning each other's historical narrative: Palestinians and Israelis". Beit Jallah: PRIME, 2003.
- Ahumada, Paddy. "Algunas bases ideológicas de la nueva educación". En *Aportes socialistas para la construcción de la nueva educación chilena*, 96-101. Santiago de Chile, 1971.
- Aldunate del Solar, Carlos. "Reflexiones acerca de la platería mapuche" (1983).
- Altfelix, Thomas. "Fremdheit im Schulbuch. Überlegungen zu einem xenologischen Bildungsanspruch". En *Interkulturelles Verstehen und kulturelle Integration durch das Schulbuch? Die Auseinandersetzung mit dem Fremden*, editado por Eva Matthes y Carsten Heinze. Beiträge zur historischen und systematischen Schulbuchforschung. Bad Heilbrunn/ OBB: Klinkhardt, 2004.
- Allende, Salvador. "Política educacional del gobierno popular. Discurso del compañero Presidente de Chile Dr. Salvador Allende Gossens al iniciarse el año escolar 1971". En *Aportes socialistas para la construcción de la nueva educación chilena*, 9-17. Santiago de Chile, 1971.

- Amolef, Andrea. "La alteridad en el discurso mediático: mapuches y la prensa chilena". Boletín IFP, 2004. <http://www.programabecas.org/numero/VI-3.pdf>.
- Ancan Jara, Jose. "Prólogo". En *Educación y nación al sur de la frontera. Organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930*, 13-20. Santiago de Chile, 2008.
- Antillanca, Ariel, y César Loncon. *Entre el mito y la realidad: el pueblo mapuche en la literatura chilena*. Santiago: Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Asociación Mapuche Xawun Ruka, 1998.
- Aravena, Andrea. "El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche". *Estudios atacameños* (2003): 89-96.
- Arrué, Michele. "Desaparecer- Reaparecer. Los mapuches, autóctonos de Chile, en las representaciones nacionales (de la Independencia al final del siglo XX)", 2008. <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12471732101247287654891/030211.pdf?incr=1>.
- Artieda, Teresa Laura. "El "otro más otro" o los indígenas americanos en los textos escolares. Una propuesta de análisis". En *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (Siglos XIX y XX)*, editado por Jean Louis Guereña, Gabriela Ossenbach, y María del Mar Del Pozo, 485-501. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005.
- Assmann, Jan. *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: Verlag C.H. Beck, 2000.
- Aylwin, José. "Introducción". En *El gobierno de Lagos, los pueblos indígenas y el "nuevo trato"*, 19-28. Santiago de Chile: LOM Ediciones; Observatorio Derechos de los Pueblos Indígenas, 2007.
- . "Los conflictos en el territorio mapuche: antecedentes y perspectivas". *Perspectivas, Universidad de Chile*, 2000.
- Bacigalupo, Ana Mariella. "El rol sacerdotal de la machi en los valles centrales de la Araucanía". En *Modernización o sabiduría en tierra mapuche?*, 51-95. Santiago de Chile, 1995.
- Ballard, John Steven. "'Mariluán': la novela olvidada del ciclo nacional de Alberto Blest Gana". *Literatura chilena, creación y crítica* 5, n.º. 4 (1981): 2-9.
- Barrientos, Claudio Javier. "'Y las enormes trilladoras vinieron (...) a llevarse la calma": Neltume, Liquiñe y Chihuío, tres escenarios de la construcción cultura de la memoria y violencia en el sur de Chile". En *Luchas locales, comunidades e identidades*, 6:231. Madrid, 2003.
- Barros Arana, Diego. *Historia jeneral de Chile*. 16 vols. Santiago: Rafael Jover, 1884.
- Bello, Alvaro. "Etnodesarrollo y políticas públicas; el programa de Becas Indígenas para la educación superior". En *Pueblos Indígenas, Educación y Desarrollo*, 7-56. Santiago de Chile, 1997.
- . "Historia y memoria de la nación: los pueblos indígenas y la historiografía en el bicentenario". En *Historiadores chilenos frente al bicentenario*, editado por Luis Parentini. Santiago de Chile: Comisión Bicentenario Presidencia de la República, 2008.

- Bengoa, José. "Das Auftauchen der ethnischen Frage in Chile". Editado por Dietmar Dirmoser. *Lateinamerika: Analysen und Berichte* 16. Die Wilden und die Barbarei (1993): 66-78.
- . *El tratado de Quilín*. 1o ed. Santiago de Chile: Catalonia, 2007.
- . *Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Planeta, 1999.
- . *Historia Del Pueblo Mapuche. Siglo XIX y XX*. 6a ed. Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2000.
- . *La memoria olvidada: historia de los pueblos indígenas de Chile*. 1a ed. Santiago: Cuadernos Bicentenario Presidencia de la República, 2004.
- Beverley, John. *Subalternidad y representación*. Nexos y diferencias: estudios culturales latinoamericanos. Madrid: Iberoamericana [u.a.], 2004.
- Bocara, Guillaume. "Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI- XVIII)". *The Hispanic American Historical Review* 79: 3 (1999): 425-461.
- . "The brighter side of the indigenous renaissance". *Nuevo mundo mundos nuevos*. Puesto en línea el 16 de junio (2006). <http://nuevomundo.revues.org/index2405.html>.
- Borodziej, Włodzimierz. "Die Gemeinsame Deutsch-Polnische Schulbuchkommission 1972 - 2007". *Geschichtsbewusstsein und Geschichtserziehung - Kontroversen um Geschichtsbücher und das Beispiel der deutsch-polnischen Annäherung* (2008): 137-152.
- Calbucura, Jorge. "Nación mapuche. Contrapunto conceptual". *Centro de Documentación Mapuche Ñuke Mapu*, 2006. <http://www.mapuche.info/index.php?kat=7&sida=29>.
- Camacho, Fernando. "Historia reciente del pueblo mapuche (1970-2003): Presencia y protagonismo en la vida política de Chile". *Pensamiento crítico. Revista electrónica de historia*, 2004. [http://www.pensamientocritico.cl/attachments/097\\_f-camacho-num-4.pdf](http://www.pensamientocritico.cl/attachments/097_f-camacho-num-4.pdf).
- Campos Harriet, Fernando. *Desarrollo educacional 1810-1960*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1960.
- Campos, Luis. "Chile y la segunda Pacificación de la Araucanía. El conflicto mapuche 1973-2003", 2003.
- Carretero, Mario, María Fernanda González, y Alberto Rosa. "Introducción. Enseñar historia en tiempos de memoria". En *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, 13-38. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Casanova, Holdenis. "Entre la ideología y la realidad: la inclusión de los mapuche en la nación chilena (1810-1830)". *Revista de Historia Indígena* 4 (2000 1999): 9-48.
- Casanueva, Fernando. "Indios malos en tierras buenas: visión y concepción del mapuche según las elites chilenas (siglo XIX)". En *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas. Siglos XVI-XX*, 291-328, 2002.

- Castro Gómez, Santiago. "The social sciences, epistemic violence, and the problem of the "invention of the other"" (2002).
- Cayuqueo, Pedro. "La bandera es un símbolo de liberación, de autoreconocimiento como nación". *Azkintuwe*, Mayo 13, 2010. [www.azkintuwe.org/may134.htm](http://www.azkintuwe.org/may134.htm).
- . "La mecha que encendió la pradera". *Azkintuwe*. Temuco, Enero 17, 2012. [http://www.azkintuwe.org/20120117\\_001.htm](http://www.azkintuwe.org/20120117_001.htm).
- Cerda P.-Hegerl, Patricia. *Frontera y sociedad en Hispanoamerica*, 1993.
- Collier, Simon. *Ideas and politics of Chilean independence*. Cambridge: Univ. Pr., 1967.
- Collier, Simon, y William Sater. *Historia de Chile 1808-1994*. 1a ed. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1998.
- Concha, Jaime. "Gramáticas y códigos: Bello y su gestión superestructural en Chile". *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 42 (1997): 17-36.
- Contreras Painemal, Carlos. *Parlamento y protocolo en la diplomacia mapuche*. FDCL- Ñuke Mapu Förlaget, 2007.
- Coñuepán, Venancio, y Lorenzo Lemunquier. "Memorias de la labor de la Dirección de Asuntos Indígenas de Chile 1953-1959 (documentos compilados y transcritos por Alejandro Clavería, Jorge I. Vergara y Rolf Foerster)", s.f. [http://www.desclasificacion.org/pdf/Memorias\\_Dasin.pdf](http://www.desclasificacion.org/pdf/Memorias_Dasin.pdf).
- Correa S., Sofía. "Historiografía chilena de fin de siglo". *Revista Chilena de Humanidades* (2001): 47-62.
- Correa, Martín, Raúl Molina, y Nancy Yáñez. *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*. 1a ed. Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2005.
- Correa, Sofía, y Eduardo López. "Nacionalismo y autoritarismo en la enseñanza de la historia". *Contribuciones, Universidad de Santiago de Chile* 122 (1999): 171-195.
- Cox, Cristián. "La sociedad del futuro y sus requerimientos al sistema escolar: la reforma del currículo". En *La reforma curricular chilena: enfoques críticos*, 23-60. Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1999.
- . "Las políticas educacionales de Chile en las últimas dos décadas del siglo XX". En *Políticas educacionales en el cambio de siglo. La reforma del sistema escolar de Chile*, editado por Cristián Cox, 19-113. Santiago de Chile, 2003.
- Cruz, Nicolás. *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876 (El plan de Estudios Humanista)*. Santiago de Chile: dibam, piie, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002.
- Delgado, Oscar. "Prólogo". En *Reformas Agrarias en la América Latina. Procesos y perspectivas*, 11-26. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Díaz Marchant, Carlos. *Historia de la Educación Chilena*. Santiago de Chile: Editorial Magisterio- Colegio de Profesores de Chile, 2006.
- van Dijk, Teun. "Discurso y racismo". *Persona y sociedad* XVI, nº 3 (2002): 191-205.
- Dillehay, Thomas D. "Visión actual de estudios de Araucanía prehispánica" (1981).
- . *Araucanía*. Santiago de Chile: Ed. Bello, 1990.

- Duala-Mbedy, Munasu. *Xenologie: die Wissenschaft vom Fremden und die Verdrängung der Humanität in der Anthropologie*. Freiburg/ Breisgau: Alber, 1977.
- Earle, Rebecca. *The Return of the Native. Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*. Durham and London: Duke University Press, 2007.
- Egaña, María Loreto. *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal*. Colección Sociedad y Cultura. Santiago de Chile: dibam LOM, 2000.
- Encina, Francisco Antonio. *Nuestra inferioridad económica. Sus causas, sus consecuencias*. 5a ed. Editorial Universitaria, 1955.
- Equipo de Investigación PUC Villarrica. “Memoria, identidad y territorio. Introducción a la Historia de Putue”. En *La comunidad mapuche de Putue cuenta su historia*. Villarrica, 2005.
- Ercilla Zúñiga, Alonso. *La Araucana*. Editado por Abraham König. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1888.
- Escolano Benito, Agustín. “El libro escolar como espacio de memoria”. En *Los manuales escolares como fuente para la Historia de la Educación en América Latina*, editado por Gabriela Ossenbach y Miguel Somoza, 35-46. Proyecto Manes. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001.
- Faron, Louis C. *Los mapuche*. 1a ed. Ediciones especiales del Instituto Indigenista Interamericano. México: Dep. de Antropología, 1969.
- Fernández Darraz, María Cecilia. “Derecho a sufragio femenino en Chile. Recontextualización discursiva del rol de las mujeres en los textos escolares de Historia y Ciencias Sociales”. En *En (re)construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y ciencias sociales*, editado por Teresa Oteiza y Derrin Pinto, 349-383. 1a ed. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2011.
- Fernández Domingo, Enrique. “Creación y adaptación del mito fundador durante el proceso de Independencia en Chile; del chileno como indígena al indígena como chileno”, 2008. <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01361642000137319758024/030212.pdf?incr=1>.
- Ferro, Marc. *The use and abuse of history or how the past is taught*. London: Routledge and Kegan Paul, 1984.
- Figueroa, Virgilio. *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*. Vol. IV. V vols. Santiago de Chile: Imprenta y Litografía “La Ilustración”, 1930.
- Flores Chávez, Jaime, y Alonso Azócar. “Fotografía de capuchinos y anglicanos a principios del siglo XX: la escuela como instrumento de cristianización y chilenización”. *Memoria americana* 14 (2006).
- Foerster G., Rolf. *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1993.
- . *Martín Painemal Huenchual: vida de un dirigente mapuche*. [Santiago de Chile]: Grupo de Investigaciones Agrarias, 1983.
- . *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago de Chile: Ed. Univ., 1993.

- Foerster, Rolf, y Sonia Montecino. *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900 - 1970)*. Santiago [de] Chile: Ed. CEM Centro de Estudios de la Mujer, 1988.
- Gallardo, Viviana. "Héroes indómitos, bárbaros y ciudadanos chilenos: el discurso sobre el indio en la construcción de la identidad nacional". *Revista de Historia Indígena* 5 (2001): 119-134.
- Gay, Claudio. *Historia Física Y Política De Chile Segun Documentos Adquiridos En Esta Republica Durante Doce Años De Residencia En Ella Y Publicada Bajo Los Auspicios Del Supremo Gobierno*. Paris: En casa del autor, 1844.
- Gazmuri R., Cristián. *La historiografía chilena (1842-1970). Tomo I (1842-1920)*. Vol. I. 2 vols. 1o ed. Santiago de Chile: Taurus, 2006.
- Gissi Barbieri, Nicolás. "Segregación Espacial Mapuche en la ciudad: Negación o revitalización identitaria?" *Revista de Urbanismo* 9 (2004).
- Góngora, Mario. *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile, siglos XVII a XIX*. [Santiago: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, 1966.
- González, María Teresa, y Rolando Mellafe. "La ley orgánica de instrucción secundaria y superior de 1879". *Cuadernos de Historia, Universidad de Chile*, 1991.
- Gramsci, Antonio. *Prison Notebooks*. Editado por Joseph A. Buttigieg. Vol. II. 2 vols. New York: Columbia University Press, 1996.
- Guevara, Ana. "Entre el pastor evangélico y el dirigente indígena: discursos religiosos y políticos en dos "comunidades" mapuche del sur de Chile". *Revista Cultura y religión* (2009): 165-188.
- Guevara, Tomás. *Costumbres judiciales i enseñanza de los araucanos*. Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1904.
- . *Folklore araucano*. Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1911.
- . *Psicología del pueblo araucano*. Santiago de Chile: Impr. Cervantes, 1908.
- Guha, Ranajit. *Selected subaltern studies*. 1a ed. New York [u.a.]: Oxford Univ. Press, 1988.
- Guha, Ranajit, y Partha Chatterjee. *The small voice of history: collected essays*. Ranikhet [u.a.]: Permanent Black, 2010.
- Hale, Charles R., y Rosamel Millamán. "Cultural Agency and Political Struggle in the Era of the Indio Permitido". En *Cultural Agency in the Americas*, editado por Doris Sommer, 281-304. Durham and London: Duke University Press, 2006.
- Hall, Stuart. "Cultural identity and diaspora". En *Identity and difference*, 51-59. London: SAGE Publications Ltd, 1997.
- Hecht, Alfred, y Alfred Pletsch. "Deutschland und Kanada in Lehrplänen und Schulbüchern". *Geographies of Germany and Canada* (1997): 23-31.
- Helmedach, Andreas. "Aus der Arbeit der Gemeinsamen deutsch-tschechischen Schulbuchkommission". *Internationale Schulbuchforschung* 28, n° 2 (2006): 249-250.

- Janik, Dieter. "La valoración múltiple del indio en "La Araucana" de Alonso de Ercilla". *La imagen del indio en la Europa moderna* (1990): 357-376.
- Jara Hantke, Alvaro. *Guerra y sociedad en Chile*. Colección Imagen de Chile. Santiago de Chile: Ed. Univ., 1971.
- Jaramillo, Jaime. "Frecuencias temáticas de la historiografía latinoamericana". En *América Latina en sus ideas*, 23-45. 1a ed. Mexico DF: Siglo XXI Editores, 1986.
- Kaufmann, Julia. *El Mercurio und die Mapuche. Die Darstellung des Konfliktes zwischen Mapuche und chilenischer Regierung in der Berichterstattung der chilenischen Tageszeitung El Mercurio*. Saarbrücken: Verlag Dr. Müller, 2010.
- König, Abraham. "Advertencias". En *La Araucana*, V- XXXII. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1888.
- Kropff, Laura. "Mapurbe': jóvenes mapuche urbanos". *Kairós. Revista de Temas Sociales* 8 (2004).
- Labarca, Amanda. *Historia De La Enseñanza En Chile*. Publicaciones de la Universidad de Chile. Santiago: s.n., 1939.
- . *Nuevas orientaciones de la enseñanza*. Vol. I. Biblioteca de Educación. Santiago: Imprenta Universitaria, 1927.
- Lara, Horacio. *Crónica de la Araucanía. Descubrimiento i conquista; pacificación definitiva i campaña de Villa-Rica*. Santiago de Chile: El Progreso, 1889.
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. 1a ed. Santiago de Chile: Lom Ed., 2001.
- Láscar, Amado. "Marilúan y el problema de la inserción del mundo indígena al Estado Nacional. Expansión del Estado Nación y Rearticulación Simbólica del Cuerpo Indígena", Febrero 27, 2009.
- Lässig, Simone. "¿Textos escolares de historia como medio de reconciliación? Algunas observaciones sobre textos bilaterales e "historias comunes"". En *Seminario Internacional. Textos escolares de historia y Ciencias Sociales. Santiago de Chile 2008*, 11-23. Santiago de Chile: Ministerio de Educación, 2009.
- Latcham, Ricardo Eduardo. *Ethnology of the Araucanos*. [London]: Harrison and Sons, 1909.
- . *La capacidad guerrera de los Araucanos*. Santiago de Chile: Impr. Univ., 1915.
- . *La prehistoria chilena*. Santiago de Chile: Universo, 1928.
- . *Notes on the physical characteristics of the Araucanos*. London: Anthropological Inst. of Great Britain and Ireland, 1904.
- León, Leonardo. *Araucanía: La Frontera Mestiza, Siglo XIX*. 1a ed. Santiago [Chile]: LOM Editores, 2003.
- . "El ocaso de los lonkos y el caos social en el Gulumapu (Araucanía), 1880-1925". *Cuadernos Interculturales* 6, n° 11 (2008): 172-208.
- . *La Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la "Pacificación", 1880-1900*. Santiago de Chile: Universidad Arcis, 2005.

- Lomoth, Mirco. *Mapuche, Forstunternehmen und Staat*. Arbeiten aus dem Institut für Ethnologie der Universität Leipzig. Leipzig: Leipziger Univ.-Verl., 2007.
- López, Andrea. "Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria de 1912". Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993.
- Loveman, Brian, Elizabeth Lira, Tony Mifsud s.j., y Pablo Salvat. *Historia, política y ética de la verdad en Chile, 1891-2001*. Santiago de Chile: LOM, Universidad Alberto Hurtado, 2001.
- Lucht, Rainer. "Wir wollen unsere Identität bewahren". *Mapucheorganisation und ihre Positionen im heutigen Chile*. Vol. 37. Interethnische Beziehungen und Kulturwandel. Hamburg: LIT, 1999.
- MacFall, Sara. "Presentación". En *Territorio mapuche y expansión forestal*. Concepción Chile: Ed. Escaparate, 2001.
- Madero, Roberto. *La historiografía entre la república y la nación*. 1a ed. Buenos Aires: Catálogos, 2005.
- Mallon, Florencia. *La sangre del copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Ailío y el Estado chileno 1906-2001*. Santiago: Lom, 2004.
- Mariman, José. "El nacionalismo asimilacionista chileno y su percepción de la nación mapuche y sus luchas". *Centro de Documentación Mapuche Ñuke Mapu*, 2000. <http://www.mapuche.info/index.php?kat=8&sida=60>.
- Mariman, Pablo. "Demanda por educación en el movimiento mapuche en Chile". En *Pueblos indígenas, Educación y Desarrollo*, 135-201. Santiago de Chile, 1997.
- . "Elementos de historia mapuche", 1996. <http://www.mapuche.info/mapuint/amapuint00.html>.
- . "Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina". En *Escucha, Winka!*, 53-127. Santiago: Lom, 2006.
- Mariman, Pablo, ed. *Parlamento y territorio mapuche*. Concepción, Chile: Ediciones Escaparate, IEI, UFRO, 2002.
- Marroquín, Alejandro Dagoberto. *Balance del indigenismo*. 1a ed., 2. impr. Ediciones especiales del Instituto Indigenista Interamericano. México, D.F.: Inst. Indigenista Interamericano, 1977.
- Martínez Neira, Christian. "¿Identidades étnicas en el mundo mapuche contemporáneo? Algunas implicaciones teórico-prácticas". *Pentukun* 2 (1995): 27-41.
- Medina, José Toribio. *Los aborígenes de Chile*. Santiago: Gutenberg, 1882.
- Mellafe, Rolando. "Reseña histórica del Instituto Pedagógico". Editorial Universitaria, 1988.
- Menard, André, y Jorge Pavez. *Mapuche y anglicanos: vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1896-1908*. 1a ed. Santiago: Ocho Libros Editores, 2007.
- Meyers, Peter. "Zur Problematik der Analyse von Schulgeschichtsbüchern". *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht* 24 (1973): 722-739.

- Mideplan. "Casen 2006. Pueblos Indígenas.", 2007.
- Millaleo, Salvador. "Ser/No Ser, Mapuche o Mestizo". *Mapunet*, Julio 27, 2007. <http://www.mapunet.org/documentos/mapuches/sermapuche-sermestizo.htm>.
- Ministerio de Educación. "Objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la Educación Media", 1998.
- . *Primer Seminario Internacional de Textos Escolares*. 2a ed. Santiago de Chile, 2007.
- Ministerio de Educación Pública. "Cuadernos de la Superintendencia. Concepción moderna de los contenidos, métodos y actividades de las asignaturas", 1966.
- . *La reforma educacional chilena III*. Vol. 2. Santiago, Chile, 1967.
- . *La Superintendencia de Educación y la reforma educacional chilena*. Santiago, 1969.
- Ministerio de Educación. *Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*. 1a ed. Santiago de Chile, 2009.
- Montecino, Sonia. *Grupo de mujeres mapuches en la ciudad*. Serie Experiencia con grupos de mujeres. Santiago, Chile: Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina e Indígena, Círculo de Estudios de la Mujer, Academia de Humanismo Cristiano, 1983.
- . *Mitos de Chile. Diccionario de seres, magias y encantos*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2003.
- . *Estudios sobre La Araucana*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1966.
- Morales Urra, Roberto. "Cultura mapuche y represión en dictadura". *Alternativa* 12 (1999): 47-72.
- Morales, Gladys, Diana Kiss, y Alicia Guarda. "El libro de texto escolar como interventor socio cultural en la construcción de la identidad cultural", 2005. <http://www.unimep.br/phpg/editora/revistaspdf/imp42art02.pdf>.
- Morgan, Lewis H. *La sociedad primitiva. Investigaciones del progreso humano desde el salvajismo hasta la civilización a través de la barbarie*. Mexico DF: Ediciones Pavlov, 1877.
- Morris von Bennewitz, Raúl. *Platería mapuche*. Santiago de Chile: Ed. Kactus, 1992.
- Nahuel, Hector. "Después de la década de los pueblos indígenas: recuentos y horizontes", 2004. <http://www.mapuchemation.org/espanol/html/documentos/doc-41.htm>.
- Nervi, María Loreto. "Prefacio". En *La reforma curricular chilena: enfoques críticos*, 5-14. Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1999.
- Núñez, Iván. "Desarrollo de la educación hasta 1973", 1982. Biblioteca Nacional.
- Ochoa, Jorge. *Textos escolares. Un saber recortado*. 1a ed. Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Cide, 1990.
- Ortelli, Sara. "La "araucanización" de las pampas: realidad histórica o construcción de los etnólogos?" *Anuario IEHS/ Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Tandil, Argentina* (1996): 203-225.

- Oteiza, Teresa, y Derrin Pinto. "Introducción". En *En (re)construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y ciencias sociales*, 25-42. 1a ed. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2011.
- Oyarce, Ana María, Malva-Marina Pedrero, y Gabriela Pérez. "Una investigación operacional sobre criterios de adscripción étnica-cultural desde/sobre ocho pueblos indígenas de Chile: Contribución a los instrumentos de recolección de datos". En *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*. CEPAL, Santiago de Chile, 2005.
- Pablo, Tomás. "Escuela Nacional Unificada: una aventura sin destino. Discursos pronunciados en el senado de la República", 1972.
- Palacios, Nicolás. *Raza chilena*. Valparaíso: Schäfer, 1904.
- Parentini, Luis. *Introducción a la etnohistoria mapuche*. Colección Sociedad y cultura. Santiago, Chile: Ed. de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1996.
- Partido Demócrata Cristiano de Chile. "El Programa para la Reforma Agraria". En *Reformas Agrarias en la América Latina. Procesos y perspectivas*, 580-592. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Pérez Guilhou, Margarita Hualde. "Vicente Fidel López, político e historiador (1815-1903)". *Revista de historia americana y argentina* 11-12 (67 1966): 85-149.
- Pike, Fredrick B. *Hispanismo, 1898-1936: Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish America*. Notre Dame: Univ. of Notre Dame, 1971.
- Pinto, Jorge. "Del antiindigenismo al proindigenismo en Chile en el siglo XIX". En *La reindianización de América, siglo XIX*, 137-160. Mexico DF, 1997.
- . "El orden, el progreso y los mapuches. Algunos dilemas del Estado chileno del siglo XIX y comienzos del XX". En *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, 2:167-203. 1a ed. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2009.
- . *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago de Chile: dibam- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003.
- Pinto, Julio. "La historiografía chilena durante el siglo XX: cien años de propuestas y combates". Universidad de Santiago, Chile, s.f.
- Pinto, Julio, y Gabriel Salazar, eds. *Historia contemporánea de Chile. Actores, identidad y movimiento*. Vol. II. Serie Historia. Santiago de Chile: Lom, 1999.
- Purralef, José. "Raíces profundas del racismo: la situación mapuche en los textos escolares". *Pentukun* 9 (1998): 97-107.
- Reuque, Isolde. *Una flor que renace: Autobiografía de una dirigente mapuche*. Vol. XX. Fuentes para la historia de la República. Santiago: Dibam- Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2002.
- Riemenschneider, Rainer. "Deutsch-französische Schulbuchkommission des Georg-Eckert-Instituts zog Bilanz". *Internationale Schulbuchforschung* 12, n° 1 (1990): 97-108.

- Rinke, Stefan. *Begegnungen mit dem Yankee. Nordamerikanisierung und soziokultureller Wandel in Chile (1898-1990)*. Köln: Böhlau, 2004.
- . *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago, Chile: Dibam, 2002.
- . ““Grenze” in Lateinamerika: Mapuche in Chile zwischen Mythos und Verleugnung”. En *Abgrenzen oder entgrenzen: zur Produktivität von Grenzen*, 111-129. Frankfurt am Main, London, 2003.
- . *Kleine Geschichte Chiles*. Orig.-Ausg. Beck'sche Reihe: BsR, ISSN 0932-5352. München: Beck, 2007.
- Rupailaf, Raúl. “Las organizaciones mapuches y las políticas indigenistas del estado chileno (1970-2000)”. *Revista de la Academia* 7. Estado actual y perspectivas del problema étnico en Chile (2002): 59-104.
- Saavedra, Alejandro. *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago de Chile: LOM, 2002.
- Sagredo, Rafael, y Sol Serrano. “Un espejo cambiante: la visión de la historia de Chile en los textos escolares”. En *La Enseñanza De La Historia*. Washington, D.C: Organización de los Estados Americanos, 1994.
- Saiz, José L., M. Eugenia Rapimán, y Antonio Mladinic. “Estereotipos sobre los Mapuches: su reciente evolución”. *PSYKHE* 17, n° 2 (2008): 27-40.
- Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. 3o ed. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo ó civilización i barbarie en las pampas argentinas*. 4a ed. París: Hachette, 1874.
- Schindler, Helmut. *Acerca de la espiritualidad Mapuche*. Forum europäische Ethnologie. München: M-Press, 2006.
- Schott, Rüdiger. “Das Geschichtsbewusstsein schriftloser Völker”. En *Archiv für Begriffsgeschichte*, XII:166-205. Bonn: H. Bouvier u. CO. Verlag, 1968.
- Segovia, Carolina, y Lucas Sierra. “Interpretaciones de la Encuesta Mapuche del CEP”. *Estudios Públicos* 105. Encuesta mapuche del Centro de Estudios Públicos (2007).
- Serrano, Sol. *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*. 1a ed. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1994.
- Smith, Sara. “Manuales escolares de Historia y Ciencias Sociales y subalternidad mapuche en un Chile multicultural”. *Tinkuy*, Mayo 2010.
- Sommer, Doris. *Foundational fictions*. Oxford: Univ. of California Pr., 1991.
- Soto Roa, Fredy. *Historia de la Educación Chilena*. Santiago de Chile: Mineduc-CPEIP, 2000.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. “Can the subaltern speak?” En *Marxism and the Interpretation of Culture*, editado por C. Nelson y L. Grossberg, 271-313. Basingstoke: Macmillan Education, 1988.
- Stepan, Nancy Leys. *The hour of eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell Univ. Pr., 1991.

- Stuchlik, Milan. *Rasgos de la sociedad Mapuche contemporánea*. Santiago de Chile: Ed. Univ. de la Frontera, 1974.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Nacionalismo y cultura*. Vol. IV. 1o ed. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007.
- Todorov, Tzvetan. *Die Eroberung Amerikas*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1985.
- Troncoso, Patricia, y Ramón Bastías. *Para el sol que nace desde el Puel Mapu. Símbolos, Mito y Cultura Indígena de la zona centro sur de Chile*. Universidad de Concepción, 2005.
- Troncoso, Ximena. “El retrato sospechoso. Bello, Lastarria y nuestra ambigua relación con los mapuche”. *Atenea (Concepcion)* 488 (2003): 153-176.
- Turner, Frederick Jackson. *The frontier in American history*. New York: Holt and Company, 1920.
- Unesco. *La reforma de los manuales escolares y del material de enseñanza*. Paris, 1951.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. *Nacionalismo e ibañismo*. Santiago, Chile: Universidad Católica Blas Cañas, 1995.
- Valenzuela, Eduardo, y José Bengoa. *Economía mapuche*. Santiago [de] Chile: PAS, 1984.
- Varas Insunza, Jose Manuel. “La Construcción de la Identidad Étnica Urbana: Etnificación y Etnogénesis del Movimiento Mapuche Urbano Organizado en la ciudad de Santiago 1990-2000”. Universidad de Chile, 2005.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *La guerra a muerte*. Biblioteca Francisco de Aguirre. Buenos Aires: Francisco de Aguirre, 1972.
- Villalobos Rivera, Sergio. *Historia del pueblo chileno*. Vol. 1. 4 vols. Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1980.
- . *Historia del pueblo chileno*. Vol. 4. 4 vols. Santiago: Universitaria, 1999.
- Villalobos, Sergio. *La vida fronteriza en Chile*. Madrid: Ed. MAPFRE, 1992.
- . “Tres siglos y medio de vida fronteriza”. En *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 1982.
- . *Vida fronteriza en la Araucanía*. 1a ed. Santiago de Chile: Bello, 1995.
- Villalobos, Sergio, Carlos Aldunate, Horacio Zapater, Luz María Méndez, y Carlos Bascuñán. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago: Ed. Univ. Católica de Chile, 1982.
- Villalobos, Sergio, y Jorge Pinto, eds. *Araucanía: temas de historia fronteriza*. Temuco, Chile: Ed. Univ. de la Frontera, 1985.
- Woll, Allen L. *A functional past*. Baton Rouge: Louisiana State Univ. Pr., 1982.
- Woodward, Kathryn, ed. *Identity and difference*. 1a ed. London [u.a.]: Sage [u.a.], 1997.
- Yosuke Kuramochi Obreque, y Rosendo Huisca. *Cultura mapuche: relatos, rituales y ceremonias*. Biblioteca Abya-Yala. Quito: Ed. Abya-Yala, 1997.

- Zapata, Claudia. *Intelectuales indígenas piensan América Latina*. 1o ed. Quito; Santiago de Chile: Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador; Abya-Yala; Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, 2007.
- Zemelman, Myriam, y Isabel Jara. "Breve cronología de la educación chilena durante el siglo XX". *Revista Chilena de Humanidades* 18/19 (1998): 63-70.
- Zúñiga Fuentes, Erika. "Los indios en los relatos históricos del pasado de la nación. 160 años de textos escolares de Historia de Chile (1845 – 2005)". En *Primer Seminario Internacional de Textos Escolares*, 178-184. Santiago de Chile, 2007.

## Tesis

- Alarcón, Cristina. "La génesis de la formación docente inicial de enseñanza secundaria en Chile: un estudio socio- histórico sobre la influencia alemana en el discurso pedagógico fundacional de docentes secundarios (1889-1910)". FLACSO Argentina, 2006.
- Anwandter, Ana Maria, María del Pilar Aylwin, Luis Raúl Cheix, Isabel de la Maza, Pedro Moreno, Magdalena Piñera, Rafael Sagredo, y Ruby Vizcarra. "Las principales líneas de orientación imperantes en los cambios, reformas e innovaciones ocurridas en la enseñanza media científico-humanista en Chile entre 1945 y 1967". Universidad Católica de Chile, 1982.
- Frías, Daniela. "La representación del pueblo mapuche en los textos escolares: Chile 1880-1930". Universidad Arcis, 2008.
- Godoy, E., K. Hoces, y C. Roa. "Desmitificando la historia mapuche. Contribuciones para la enseñanza de una nueva historia de Chile". Universidad de Santiago, 2006.
- González, Valentina. "Historiografía o biografía de la nación? La representación del mapuche en los textos de Benjamín Vicuña Mackenna, 1868-1870". Universidad de Chile, 2009.
- Landsberger, Sebastian. "Die Darstellung der Mapuche in der chilenischen Presse- Eine kritische Diskursanalyse anhand der Zeitungen El Mercurio und La Nación (2003-2006)". Diplomarbeit, Humboldt-Universität zu Berlin, 2007.
- Lira, Robinson. "Enseñanza de la historia en Educación Media: entre la tradición y la tarea". Universidad de Santiago, 2004.
- Montes, Hugo. "El problema del héroe en La Araucana". Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, 1953.

## ABSTRACT

### **“Changing representations and fragmented history: the Mapuche in Chilean history textbooks, 1846-2000”**

The relationship between the State and Chilean society with the Mapuche people has historically been, and continues to be today, a relationship marked by a series of conflicts. Taking into consideration the huge impact that school textbooks have on the formation of the historical consciousness of the members of a society, it is possible to affirm that Chilean school textbooks have, at least in part, responsibility for maintaining or possibly resolving these conflicts. This research offers an analysis of the representations of the Mapuche that have been constructed over 154 years by the Chilean education system. First, it focuses on understanding the social, political and cultural context of the school textbooks analyzed. The sources for this section of the research were mainly the programs of study elaborated for the secondary school subject of History, ministerial reports and Universidad de Chile annals, together with secondary bibliography. In the second section, the research questions focused on determining in what ways the representations of the Mapuche, observed through the ways in which they were referred to and how they were characterized, and the situations in which they were mentioned, were transformed over time. The sources employed in this section were school textbooks about Chilean history officially approved for use in secondary education and published between 1846 and 2000. The main findings of the analysis of these texts can be summarized as follows. In the first place, the representations of the Mapuche in school textbooks seemed to be more influenced by the discourses contained in historiography, literature, Parliament and the press than by the focus that the History curriculum gradually began to put forward. Second, it was possible to observe that the representations of the Mapuche in school textbooks slowly changed, which is demonstrable to a certain extent through the presence of a particular concept in each of the periods analyzed: from being represented as “savages” in the second half of the nineteenth century, the Mapuche became understood as representatives or members of the national “race” in the first half of the twentieth century, and finally began to be seen increasingly as members of a “pueblo” in the second half of the twentieth century. This conceptual

change was accompanied by a series of other transformations as regards the characterizations and situations in which the Mapuche were mentioned. Third, the analysis revealed that, in spite of the changes outlined above, there was one aspect which remained throughout the period investigated: a discontinuous inclusion of the Mapuche in the historical account. This form of inclusion is equivalent to the representation of the Mapuche as a people with a fragmented history, which has not only contributed to the transmission of the idea that the Mapuche are an “other” outside the Chilean nation, but also to the maintenance and deepening of their subaltern situation in Chilean society. In conclusion, it is possible to affirm that the challenge still remains for Chilean school textbooks to utilize their potential as an instrument for positive mediation and reconciliation between the Mapuche people and Chilean society.

## ZUSAMMENFASSUNG

### **“Wandelnde Darstellungen und fragmentierte Geschichte: Die Mapuche in chilenischen Schulbuchtexten, 1846 - 2000“**

Die Beziehung zwischen dem chilenischen Staat und der chilenischen Gesellschaft einerseits, und dem Mapuche-Volk andererseits, ist seit jeher und bis zum heutigen Tag von Konflikten geprägt. Angesichts der großen Wirkung die Schulbuchtexten in der Entstehung des Geschichtsbewusstseins einer Gesellschaft zugeschrieben wird, kann für den hier untersuchten chilenischen Fall behauptet werden dass diese Texte einen Beitrag zur Aufrechterhaltung oder möglichen Lösung des Konflikts leisten. Die vorliegende Arbeit bietet eine Analyse bezüglich der Darstellungen die in einer Zeitspanne von 154 Jahren über die Mapuche, das zahlenmäßig größte indigene Volk Chiles, seitens des Erziehungssystem erzeugt wurden. Die Forschungsfragen der Arbeit richteten sich, in einem ersten Schritt, auf den sozialen, politischen und kulturellen Kontext der Entstehung der analysierten Schulbücher. Die Quellen dieses Teils der Arbeit waren hauptsächlich Lehrprogramme der Sekundarstufe die im 19. und 20. Jahrhundert für das Fach Geschichte erstellt wurden, Jahresberichte des Erziehungsministeriums und der Universidad de Chile. In einem zweiten Schritt zielten die Forschungsfragen darauf ab zu klären, in welchem Maße die Darstellungen der Mapuche – das heißt im Rahmen dieser Arbeit, die angewandten Bezeichnungen und Charakterisierungen der Mapuche und die Situationen, in denen sie erwähnt wurden - sich im Laufe der Jahre veränderten. Die Quellen des zweiten Teils der Arbeit waren offiziell genehmigte Geschichtsschulbücher für die Sekundarstufe, die zwischen den Jahren 1846 und 2000 veröffentlicht wurden. In Bezug auf die zentralen Ergebnisse der Analyse kann an erster Stelle genannt werden dass die Repräsentationen der Mapuche in den Schulbuchtexten viel mehr von den in Geschichtsschreibung, Literatur, Parlament und Presse vorhandenen Diskursen über die Mapuche beeinflusst wurden, als von den Orientierungen und Vorgaben der Lehrpläne. An zweiter Stelle konnte beobachtet werden, dass die Darstellung der Mapuche in den Schulbüchern sich im Laufe der Zeit langsam veränderte, was in gewisser Weise durch die Präsenz eines bestimmten Konzepts in jeder der analysierten Phasen veranschaulicht werden kann: von einer Darstellung

als „Wilde“ in der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts, schritt man in der ersten Hälfte des 20. Jh über zu einem Verständnis der Mapuche als Vertreter oder Mitglieder der nationalen „Rasse“, und ab der zweiten Hälfte des 20. Jh wurden die Mapuche zunehmend als ein „Volk“ verstanden. Diese konzeptuelle Veränderung ging einher mit einer Reihe anderer Transformationen im Bereich der Charakterisierungen und der Situationen, in denen die Mapuche erwähnt wurden. Drittens zeigte die Analyse, dass es neben den beschriebenen Wandlungen auch einen Aspekt gab, der sich nicht veränderte: eine diskontinuierliche Inklusion der Mapuche in die Geschichtsschreibung. Diese Art der Inklusion kommt einer Darstellung der Mapuche als die eines Volkes fragmentierter Geschichte gleich, die nicht nur zur Vermittlung der Idee beiträgt, dass die Mapuche einen ausserhalb der chilenischen Nation stehenden „Anderen“ darstellen, sondern die auch zu der subalternen Position der Mapuche in der chilenischen Gesellschaft beiträgt. Abschließend kann behauptet werden, dass die Nutzung des Potentials der Schulbücher als Beitrag zur Vermittlung und Versöhnung im Konflikt zwischen Mapuche und chilenischer Gesellschaft weiterhin eine Herausforderung darstellt.

Aus dieser Dissertation ist folgende Vorveröffentlichung hervorgegangen:

Riedemann, Andrea. „Vermittlung und Rezeption der Geschichte in Chile: Zur Darstellung der Mapuche und ihrer Geschichte im 20. Jahrhundert“. In: Inga Luther/ Nina Elsemann/ Franka Bindernagel/ Stefan Rinke: *Erinnerung schreibt Geschichte. Lateinamerika und Europa im Kontext transnationaler Verflechtungen*, Stuttgart: Heinz Verlag 2011 (Historamericana 25), S. 195-223.

## **RESEÑA BIOGRÁFICA**

Der Lebenslauf ist in der Online-Version aus Gründen des Datenschutzes nicht enthalten.

Por razones de protección de datos, la reseña biográfica no está contenida en la versión en línea.